

El fuego escondido

Las víctimas de minas en el Sáhara Occidental

Carlos Martín Beristain (Director)

Gisela Sepúlveda Aparicio

Edi Escobar Casas



Asociación de Amistad con el
Pueblo Saharaui de Sevilla


Universidad
del País Vasco


Euskal Herriko
Unibertsitatea

 **hegoa**

HEGOA es un programa de cooperación al desarrollo que trabaja en el ámbito de la cultura y el patrimonio del Sáhara Occidental.

Las víctimas de minas lo son también de dos silencios. El del horror tras las explosiones y el quiebre de sus vidas, y el del silenciamiento de su situación. Se calcula que en el desierto del Sahara, que es una de las zonas con más minas y bombas de racimo del mundo, se han producido más de 4.000 víctimas, entre muertos y heridos, desde el inicio del conflicto en 1975. La mayoría de los casos de este estudio se han dado tras la firma del alto el fuego en 1991, debido a que las minas permanecen en una gran extensión escondidas, amenazando la vida de la gente. Es decir, la guerra continúa por estos medios contra la población civil, mujeres, niños y niñas, hombres adultos que viven en el desierto con sus rebaños. Siguen siendo víctima del miedo, las explosiones y el quiebre de sus proyectos de vida.

Esta investigación se basa en testimonios de 154 víctimas saharauis de minas a los dos lados del muro construido por Marruecos y algunos testigos clave. Da cuenta del impacto de dicha problemática silenciada, de la alteración del modo de vida y la cultura de los beduinos, de las consecuencias en la vida y la salud de los sobrevivientes, la mayoría de ellos con discapacidades, y sus familias, así como de quienes han perdido sus seres queridos. Se analizan las medidas de desminado y la responsabilidad de las partes, los pasos decididos dados por el Frente POLISARIO y la necesidad de la firma de la convención de Ottawa por parte del Reino de Marruecos, así como la necesidad de un acuerdo entre las partes para que la problemática del muro y el desminado y la atención a las víctimas de minas sean parte fundamental de la búsqueda de una salida política al conflicto que sigue esperando el compromiso internacional.

Mientras tanto, las víctimas siguen produciéndose, porque el fuego sigue ahí.

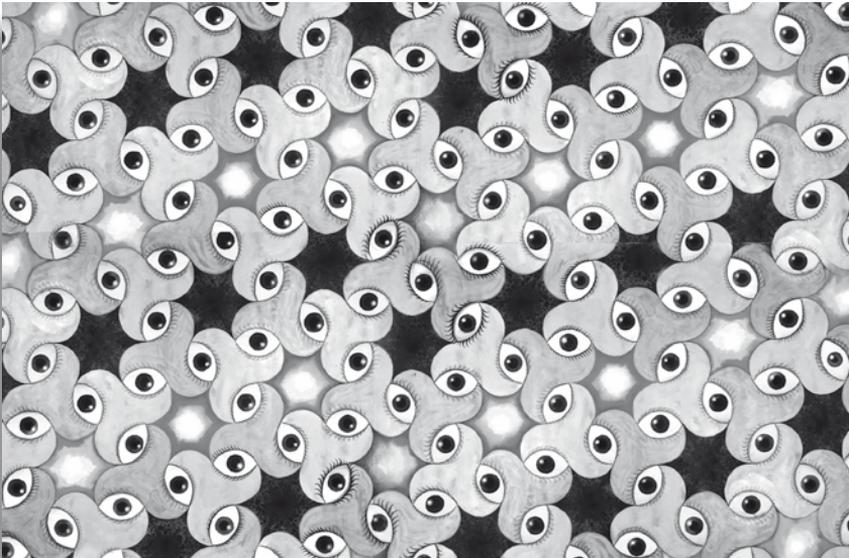
El fuego escondido

Las víctimas de minas en el Sáhara Occidental

Carlos Martín Beristain (Director)

Gisela Sepúlveda Aparicio

Edi Escobar Casas



Asociación de Amistad con el
Pueblo Saharaui de Sevilla

Universidad
del País Vasco



Euskal Herriko
Unibertsitatea

hegoa

El estudio de los temas de cultura y comunicación en el mundo.
El estudio de los temas de cultura y comunicación en el mundo.

Proyecto financiado por:



Aieteko Jauregia -Aiete Pasealekua, 65-2
20009 Donostia -San Sebastián
www.euskalfondoa.org

Edita:



www.hegoa.ehu.eus

hegoa@ehu.eus

UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao

Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián

Tel.: 943 01 74 64

UPV/EHU

Biblioteca del Campus

Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

Bilbao 2017

Autoría. Carlos Martín Beristain, Gisela Sepúlveda Aparicio, Edi Escobar Casas

Asesor jurídico. Alejandro Valencia Villa

Equipo de trabajo y traducción. Trinidad García Martín, Sergio Campo Lladó, Mónica Di Marco, Maribel Toledano Navarro, Alberto Romero Gutiérrez, Ahmed Salec Omar, Victoria Márquez Rodríguez, Juan Carlos Gómez Justo, Adrián Caballero Escobar, Maitane Arnosó, Sidzine Abdelouahab Chej, Sidahme Bulahi Daha, Maata Blau, Mustafa Yahia

Dibujo portada. Federico Guzmán

Impresión: Lankopi, S.A.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Depósito Legal: BI-1768-2017

ISBN: 978-84-16257-29-4



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Para quienes dieron su testimonio
y quienes no pudieron hablar,
para que ningún otro eco de una mina
arrebate la vida y los sueños.

Introducción	9
I. Una guerra que sigue. El problema de las minas en el Sáhara Occidental	
Características del estudio	13
1. Una guerra que sigue	15
Número de víctimas y zonas del Muro	15
Las víctimas y sobrevivientes de este estudio	19
Metodología del estudio y acceso a las víctimas	21
2. Datos sobre los incidentes	23
Víctimas mortales	26
Víctimas entre los desminadores	28
Acceso a las víctimas en los campamentos de refugiados de Tinduf	29
Víctimas residentes en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos	32
3. Vivir en medio del peligro	33
Desplazamiento y extensión de las minas	34
La amenaza a una forma de vida	36
Información y manejo del riesgo	40
Riesgo en la Zona Este controlada por el POLISARIO	42
Riesgo en el Sáhara Occidental bajo control marroquí	44
II. Atención y trato a las víctimas	49
4. La atención y trato a las víctimas	51
La primera asistencia a las víctimas	51
Tiempo para la primera atención	54
5. Atención a las víctimas en la zona controlada por el POLISARIO	56
Trato a las víctimas	58
Rescate en zonas bajo control del Frente POLISARIO	60
Atención sanitaria en zonas bajo amparo del Frente POLISARIO	60
Continuidad de los tratamientos en los campamentos de Tinduf	62
Asistencia internacional	66
Profesionalidad en la asistencia a las víctimas	68
6. Trato a las víctimas en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos	69
Primera atención a las víctimas	69
Atención sanitaria en la zona ocupada por Marruecos	71

III. Consecuencias y secuelas en víctimas y sobrevivientes	77
7. Tipos de lesiones	79
Amputaciones	79
Quemaduras	80
Heridas por metralla	81
Fracturas	81
Desprendimientos y desgarros	82
Lesiones oculares/auditivas	82
Lesiones que afectan a órganos internos	83
Lesiones musculares y dolor crónico	83
Afectación cognitiva y mental	84
Lesiones múltiples y complicaciones	87
8. Discapacidad y secuelas en la vida de víctimas y sobrevivientes	88
Procesos largos y tortuosos	89
Dolor crónico y discapacitante	91
Calor y situaciones extremas	91
Infecciones y dolores recurrentes	92
Pérdida de fuerza y movilidad	93
Grandes discapacidades	94
Otros problemas de salud	95
El impacto en las mujeres	96
Lesiones discapacitantes para la vida cotidiana	97
Discapacidad en los campamentos de refugiados	98
Discapacidad en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos	102
9. Víctimas infantiles	103
Las situaciones de riesgo en la infancia	104
Impacto en la vida de los niños y niñas	109
Impacto familiar de la muerte de niños y niñas	111
10. Impacto psicosocial en las víctimas y sus familias	114
El shock del horror	115
Estancia hospitalaria y separación familiar	117
Impacto en los sobrevivientes	120
Imagen corporal, autonomía y estigma	120
Discapacidad y dependencia	124
Impacto en las familias	126

Cambios de roles y sobrecarga familiar	127
Pérdidas económicas y proyecto de vida	129
Doble refugio en las víctimas de minas	130
Cambios culturales y nuevo desplazamiento	132
Impacto de la discapacidad en el refugio	133
Impacto acumulativo en el Sáhara Occidental	135
11. Enfrentar las consecuencias en sus vidas	137
12. Afrontamiento colectivo	141
Afrontamiento colectivo en los campamentos de refugiados	143
Apoyo social y apoyo mutuo	145
Limitación del derecho de asociación y apoyo mutuo en el Sáhara bajo control de Marruecos	147
IV. Prevención, responsabilidades y reparación	153
13. El escenario del Muro. La problemática de minas en el Sáhara Occidental	155
14. El papel de MINURSO y desminado	161
Comportamiento de “las partes” respecto al desminado	165
15. Responsabilidades por acción y falta de protección	171
La Convención sobre armas excesivamente nocivas o indiscriminadas	171
La Convención de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal	173
La visión de las víctimas	175
16. Medidas para la prevención y atención	177
La cuestión de la sensibilización	177
Demandas desde el refugio argelino de Tinduf	179
Respuestas en el Sáhara Occidental bajo control de Marruecos	182
17. Desminado, prevención, atención y reparación a las víctimas	188
Registro de las víctimas e información de sus derechos	189
Atención a las víctimas	190
Derecho al trabajo y condiciones de vida digna	192
Marco legal, reconocimiento como víctimas e indemnizaciones	193
Coordinar las intervenciones con las organizaciones de víctimas	194
Un acuerdo para una política de desminado	194
Solución política al conflicto	197
Ratificación de mecanismos internacionales por Marruecos	200

V. Conclusiones	201
18. Conclusiones	203
VI. Anexo. Resúmenes de testimonios de víctimas de minas saharauis y testigos clave	205
1. Listado de víctimas por territorio y fecha	207
1.1. Víctimas posteriores a la firma del alto el fuego residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf	207
1.2. Víctimas anteriores a la firma del alto el fuego residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf	209
1.3. Víctimas posteriores a la firma del alto el fuego residentes en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos	209
1.4. Víctimas anteriores a la firma del alto el fuego residentes en el Sáhara Occidental	210
1.5. Testigos clave	210
2. Resúmenes de testimonios	211
Bibliografía	267

Lo que siempre me ha dolido es que es un acto bárbaro en sí mismo, uno es una persona normal que sólo quiere vivir su vida normal, que no tiene nada en contra de nadie, y de repente se le pone una mina en el camino y es víctima de la mina. Me gustaría que alguien compartiese mis sentimientos, mis dolores. Mohamed-Salem Ali, Diret. 1993 (E).

La víctima se enfrenta a varias cosas en el mismo tiempo. A las explosiones, a la discapacidad, al silencio, al olvido. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Introducción

Las víctimas de minas lo son también de dos silencios. Tras la explosión y la amputación de extremidades o de la vida en otros casos, el silencio del horror, el de la pérdida de conciencia, el eco de un trauma que quiebra sus vidas. Y el segundo, el silencio de su situación, de una violación de sus derechos que no tiene estatus porque las víctimas de minas lo son de “incidentes”, como si no hubiera responsabilidades.

Si todas las armas son mortíferas, las minas además son siniestras. Están hechas para producir al “enemigo” una carga insoportable, porque no tienen la función de matar, aunque maten mucho, sino de herir para toda la vida. Quie brapatas. Antipersona. Anticarro. Las conocemos con todos los nombres coloquiales. Otras tienen nombre de frutas, bombas de racimo que revientan a cien metros del suelo y se esparcen por kilómetros cuadrados en una amenaza dispersa que sigue activa más de cien años. A otras las conocemos por sus siglas que lo engloban todo REG, restos explosivos de guerra, o artefactos sin explotar UXO (en inglés). Porque hay otros muchos. Pedazos de metal, una bola que parece un juguete. Cualquier cosa puede ser un explosivo en ciertas zonas del planeta.

En el caso del Sáhara Occidental, el desierto está sembrado de minas alrededor del muro construido por Marruecos. Ahí las víctimas también lo son de un conflicto armado que se encuentra en una tregua desde 1991, pero a través de estos artefactos explosivos siguen muriendo o rompiéndose sus vidas en una aparente guerra apagada que siguen sufriendo.

En junio de 2013, cuando descubrimos las primeras fosas donde fueron identificados ocho beduidos saharauis ejecutados y desaparecidos por el ejército marroquí el 12 de febrero de 1976, en Meheris, pasamos cerca de varias de estas minas. Los únicos que pueden guiar son los beduinos, pastores de camellos que conocen las rutas, muchas veces porque otros hermanos las han padecido. Muy cerca de una de las fosas, un camello estaba reventado. En ese momento tomamos la decisión de tratar de documentar esta tragedia escondida, hasta donde se pueda.

Los saharauis y algunas organizaciones internacionales llevan años ayudando a las víctimas, recogiendo datos, llevando a cabo el desminado de esta región considerada una de las que más minas acumula en el mundo, alrededor de un muro de 2.700 kilómetros

construido para defender la ocupación del Sáhara Occidental. Además del conjunto de muros que divide de norte a sur el territorio saharauí, hay otro muro escondido que no se ve. Que estalla de vez en cuando y deja la misma historia de dolor y discapacidad, de miedo, tantas veces contada. Una y otra vez. Viaje. Explosión. Heridos. Muertos. Evacuación. Hospital. Discapacidad. Duelo. Encierro. Vida que trata de rehacerse. Pastoreo. Explosión. Pozo. Explosión. Juego de niños. Explosión. Y así sucesivamente.

Estructura de la investigación

Este informe está estructurado en base a cuatro grandes apartados. En el primero se describe la problemática de las minas y otros artefactos sin explotar en el Sáhara Occidental, y los datos fundamentales de este estudio realizado en las dos zonas en las que se encuentra dividido el Sáhara por el muro construido por Marruecos. La zona bajo control marroquí desde la ocupación militar en 1975, que supone la mayor extensión del territorio saharauí, para efectos de este estudio se considera en ocasiones como la “Zona Oeste del muro”. Por otra parte, la mayor parte de los casos corresponden a la zona bajo control del POLISARIO. Si bien las víctimas lo fueron en este caso en la “Zona Este del muro”, llamada por los saharauís en general Territorios Liberados, los testimonios y las víctimas se encuentran en la práctica totalidad en los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia). Finalmente, además de los datos de las víctimas, se incluye un capítulo sobre la vida en las zonas minadas y la convivencia con el peligro.

En un segundo apartado se aborda el nivel de riesgo que afecta a la población civil saharauí, especialmente a la población nómada del desierto, y las dificultades en la atención a las víctimas debido a la precariedad, las condiciones orográficas y políticas del conflicto que ponen en mayor riesgo su vida y limitan las posibilidades de atención, así como el distinto trato a las víctimas en las dos zonas de estudio.

Posteriormente se abordan las consecuencias de las explosiones de las minas y otros artefactos en las víctimas directas y supervivientes. Las consecuencias en el tipo de lesiones graves, y el grado de discapacidad. Los impactos en niños y niñas. El impacto psicosocial en la vida de las víctimas y sus familias, tanto en el caso de las personas fallecidas como en los sobrevivientes, incluyendo el impacto en la vida de las mujeres. Igualmente se abordan los factores de resistencia y afrontamiento que ayudan a las víctimas a enfrentar su situación.

Un cuarto apartado recoge la problemática del muro construido por Marruecos y que constituye una de las principales zonas minadas del mundo. Se aborda tanto la problemática del minado, como el papel de la misión de Naciones Unidas, MINURSO y las organizaciones internacionales y saharauís en las tareas de desminado y atención. Se abordan las responsabilidades en esta problemática, señalando las dos distintas actitudes, la del Frente POLISARIO que ha firmado como parte no estatal convenios y acciones internacionales contra las minas, y la del Estado de Marruecos que no es

firmante de la convención de Ottawa sobre minas y desminado, así como las distintas actitudes en relación a esta continuación de la afectación de la vida de la población civil saharauí. Se abordan las demandas de las víctimas, así como una agenda para incorporar la problemática de las minas y la atención y reparación a las víctimas en la cooperación, el trabajo de derechos humanos y la solución política al conflicto.

En el anexo de este estudio puede verse el resumen de los casos analizados, y que son la base de su desarrollo y conclusiones, víctimas que fueron entrevistadas por nuestro equipo en las dos zonas de estudio, aunque con evidentes limitaciones en el caso del Sáhara ocupado por Marruecos debido al control militar y los obstáculos a la investigación en derechos humanos.

La investigación se basa en 154 testimonios de víctimas, sobrevivientes y testigos clave. El 85% de las entrevistas se hicieron en *hassania*, y se contó con un equipo de traductores tanto para el trabajo de campo como para la transcripción.

Para las citas de los testimonios se refiere el nombre de la víctima sobreviviente o de su familiar en el caso de los fallecidos, el lugar de los hechos y el año de la explosión. Además, se añade una letra (E), para la Zona Este del Muro, y (O) para la Zona Oeste del mismo. El lado este es el controlado por el POLISARIO, una fina franja de pocos kilómetros a lo largo de los 2.700 km que tiene el muro. El lado oeste está bajo control marroquí y constituye la inmensa mayoría del territorio del Sáhara Occidental, controlado por Marruecos. En dicha zona, en algunos casos los nombres se citan con siglas debido al miedo de las víctimas a ser identificadas.

Los datos personales dan detalles de la vida de la gente en el desierto y del trauma provocado por las minas, de la pérdida de la vida, de las consecuencias físicas y psicológicas de las explosiones y las secuelas a largo plazo. Historias escritas en el cuerpo que definen mejor que nada el problema del que da cuenta este libro. Y que constituyen un llamado a resolverlo.



I. Una guerra que sigue

El problema de las minas en el Sáhara Occidental. Características del estudio

1. Una guerra que sigue

Como en otros muchos conflictos armados, la problemática de las minas y otros restos explosivos de guerra (REG) se convierte frecuentemente en una herencia de muerte para las poblaciones que habitan dichos territorios. En el caso del Sáhara, se trata de minas procedentes del conflicto bélico entre las fuerzas armadas marroquíes y mauritanas y el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (en adelante Frente POLISARIO), tras la ocupación del Sáhara Occidental en 1975. La mayor parte de ellas, minas que protegen el muro construido por Marruecos para extender el control militar del territorio del Sáhara Occidental.

Número de víctimas y zonas del Muro

No se conoce el número total de víctimas de minas/REG en el Sáhara Occidental, aunque se calculó en 2011 que había 2.500 desde 1975¹. Sin embargo, nuevos registros oficiales recogen una cifra mucho mayor.

En el relato de los sobrevivientes se incluyen siempre otros episodios acontecidos antes o después de su propia experiencia de victimización.

De vez en cuando oímos hablar de un incidente en la zona de Dajla, en la zona de El Aaiún, de vez en cuando se oyen incidentes... El mismo día que ocurrió mi incidente, se oyó hablar de dos incidentes más, en la cercanía de Dajla y en la zona de El Aaiún. Sahel Brahim, Izik, 2005 (E).

Desde 2012 la Asociación Saharaui de Víctimas de Minas (ASAVIM) elabora una base de datos a partir de la cual se estima que entre 20 y 30 nuevas personas resultan victimizadas por artefactos explosivos cada año² en las zonas bajo control del POLISARIO. No se conoce una iniciativa homóloga en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos. Por lo tanto, no existe un censo general que englobe al total de las víctimas saharauis generadas por las minas y otros restos explosivos de guerra.

Sin embargo, los datos reales parecen ser mucho mayores. De 1975 a finales de 2012, Marruecos informó a MINURSO de un total de 2.536 víctimas de minas/REG, de 831 muertos y de 1.705 heridos. Del lado bajo control del POLISARIO, hasta agosto de 2014, la Asociación Saharaui de Víctimas de Minas Terrestres (ASAVIM) había reunido

1 AOAV, "Haciendo la vida más segura para el pueblo del Sáhara Occidental", Londres, agosto de 2011, pág. 7; Y Louise Orton, "Matado en el Sáhara Occidental por una bomba en forma de bola", BBC News (Sáhara Occidental), 17 de mayo de 2011. Y <http://www.mineactionreview.org/assets/downloads/Western_Sahara_LM_report_2016.pdf>.

2 <<http://www.euskalfondoa.org/eu/sahara/noticias/heriotza-saharako-hondar-azpian-ekutatzen-da-gaztele-raz/12-1410874721>>.

información detallada sobre 1.006³ víctimas de minas, municiones de racimo y otros REG que vivían en los campamentos de refugiados. Las autoridades del POLISARIO informaron un total de 1.413 personas muertas y heridas por minas/REG hasta abril de 2014⁴, aunque la propia ASAVIM señala que hay un fuerte subregistro de las víctimas mortales.

Estos datos suponen que existe un registro en total de 3.949 víctimas hasta hace unos años, por lo que el número real registrado hoy en día sobrepasa las 4.000. Aunque no existen datos desagregados de número de muertos y heridos en la zona del POLISARIO, si sigue la misma distribución que en la zona controlada por Marruecos, serían cerca de 500 muertos. Es decir, que el número de muertos en total sería cerca de 1.300, mientras que los heridos serían 2.600 personas. Especialmente hay una falta de registro de los casos de personas muertas, por lo que probablemente existe un número todavía mayor. Esta proporción de víctimas de minas respecto a la población total saharauí, considerando que la mayor parte de las víctimas de minas del lado controlado por Marruecos son saharauíes, dado que son los que se desplazan a las zonas cercanas al muro, supone que más de uno de cada 100 saharauíes ha sido víctima de las minas.

Según los datos oficiales, en los últimos años la mayoría de las víctimas se encontraban en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos (al oeste de la berma), y el resto se producía en el Sáhara Occidental controlado por el POLISARIO, al este de la berma. En 2012, los datos oficiales de MINURSO señalan que hubo 40 víctimas (5 muertos, 35 heridos), mientras en 2013 se refieren 23 víctimas (1 muerto, 22 heridos). En 2013, 19 víctimas, o sea el 83% del total de ese año, se dieron en la zona bajo control de Marruecos. Esto fue similar en porcentaje a 2012 cuando 35 de las 40 víctimas identificadas ocurrieron en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos⁵. En 2015, se registraron 47 víctimas. De ellas, 15 víctimas se registraron al este de la berma en la zona bajo control del POLISARIO (8 heridos, 6 muertos y 1 desconocido), mientras que se informó de 32 víctimas al oeste de la berma en la zona bajo control de Marruecos (25 heridos y 7 muertos)⁶. Es decir, cerca de un 70% de las víctimas se registraron en la zona controlada por Marruecos. En los últimos años, el número de víctimas ha bajado, especialmente en la Zona Este del Muro, bajo control del POLISARIO, debido a las acciones de sensibilización y desminado. Pero según reconoce la propia MINURSO,

3 La cifra refleja 836 víctimas de minas, 113 de bombas de racimo y 464 uxos. <http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/casualties-and-victim-assistance.aspx#_ftn11>.

4 Las autoridades del POLISARIO citaron la base de datos ASAVIM como la fuente de sus datos de accidentes, aunque ASAVIM no pudo confirmar el total reportado por las autoridades del POLISARIO. RASD, Convención sobre Municiones en Racimo voluntaria Artículo 7 Informe (período comprendido entre 2005 y junio de 2014), presentado el 16 de junio de 2014, Formulario H.

5 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2017/western-sahara/casualties-and-victim-assistance.aspx>>.

6 Véase el informe de Damnificados y asistencia a las Víctimas para más información. INFORME MINAS 2017 Página sobre el Sáhara Occidental de la UNMAS: <<http://www.mineaction.org/programmes/western-sahara>>.

los datos de víctimas no son exhaustivos, por lo que es difícil determinar las tendencias claras de los incidentes a lo largo del tiempo⁷.

El problema es grandísimo. Pero hay gente que no comprende las dimensiones del problema de minas en el Sahara. No se preguntan cuánta gente vive en los territorios liberados, cuánta se mueve o cómo se mueve por cada territorio. Hay gente que valora la densidad de las minas en cualquier terreno por los accidentes. Es un método, pero si hablamos de un desierto deshabitado lleno de minas qué diríamos... ¿que no tiene densidad de minas o que sólo tiene diez millones de minas? En los años 80 a 82 los aviones marroquíes se pasaban todo el día bombardeando, soltaban bombas que caían en los ríos de Meheris donde hay arena blanca. Usaban dos tipos de municiones, o racimo o misiles anticarro Rocket, que no caducan. Pues se puede uno imaginar tres años de bombardeo con este tipo de munición... La construcción del muro duró casi siete años, de agosto del 80 a abril del 87. Todo este periodo hubo ataques, bombardeos, ofensivas a diario. Esto está en los archivos del POLISARIO y de los marroquíes. Se han utilizado todo tipo de municiones por las dos partes, el Hauser 22, BM-21, la katiusha rusa, el 20 mm., el 23 mm., Mortero 160 mm., 120 mm., durante casi siete años. Sidahmed Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Tras la firma del alto el fuego el 6 de septiembre de 1991, con la instalación de una misión de Naciones Unidas, MINURSO, la situación cambió de nombre y de proceso. Ya no se puede hablar de conflicto armado, pero tampoco hay un acuerdo de paz, y las condiciones para ejercer sus derechos a la libertad de expresión y de asociación han seguido siendo totalmente restrictivas en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos cuando se trata de poder hablar del propio conflicto y el estatus del territorio o de las víctimas de la represión política.

Resulta significativo al respecto el informe Anual de António Guterres, actual Secretario General de Naciones Unidas, sobre la situación relativa al Sáhara Occidental de 2017⁸. En él se expresa preocupación por las demandas relativas a la violación de Derechos Humanos que afectan fundamentalmente a la población saharauí residente en el territorio, señalando cómo diversos organismos de Naciones Unidas, como el Comité de Derechos Humanos, han expresado su preocupación por la situación del Sáhara, entre ellas las continuas denuncias de *tortura y tratos crueles, inhumanos o degradantes infligidos por funcionarios públicos en Marruecos y en el Sáhara Occidental, en particular contra personas sospechosas de terrorismo o de amenaza contra la seguridad o “la integridad territorial del Estado”*, que, según Marruecos, incluye el Sáhara Occidental (69); que

7 La MINURSO, principal fuente de información sobre víctimas en el Sáhara Occidental, sólo comenzó a recoger datos de víctimas en 2008 y en 2011 no incluyó todas las víctimas identificadas por la Acción contra la Violencia Armada (AOAV).

8 <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/reports.shtml>>.

“varios grupos de derechos humanos del Sáhara Occidental siguieron experimentando dificultades en el desempeño de sus actividades, ya que el Gobierno de Marruecos siguió rechazando su inscripción y, por tanto, su reconocimiento jurídico”, recibiendo denuncias de al menos 10 organizaciones locales (71). Y sobre las *“restricciones a algunos defensores de los derechos humanos al entrar y salir del Sáhara Occidental al oeste de la berma, limitando así su libertad de circulación. Según fuentes locales e internacionales, las autoridades marroquíes restringieron presuntamente el acceso al Sáhara Occidental de visitantes extranjeros, incluidos periodistas y defensores de los derechos humanos”* (72) Así como que *“En sus observaciones finales, el Comité de Derechos Humanos también expresó su preocupación por los limitados progresos logrados en relación con la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental y la no adopción de las medidas necesarias para consultar al pueblo del Sáhara Occidental sobre la explotación de sus recursos naturales...”*.

Por su parte, la población residente al este del muro, en la zona controlada por el POLISARIO, vive otra realidad con diferentes limitaciones. No se refieren estas al ejercicio de las libertades sino a la necesidad imperiosa de cubrir sus necesidades básicas (76). Desde el Informe anteriormente citado así se desprende, primero en el punto 76 respecto a una buena disposición en el marco del respeto a los mecanismos de derechos humanos, así como que las organizaciones de derechos humanos siguen operando libremente, sin que se informara de impedimento alguno. En el punto 91 del informe del Secretario General de NNUU se hace un llamamiento a la implicación de la comunidad internacional en un esfuerzo presupuestario que contribuya a paliar las carencias provocadas por el enquistamiento de una solución política que no llega. Señalando *“Observo con gran preocupación la falta crónica de financiación para el programa de refugiados y el deterioro de la situación humanitaria, que es especialmente precaria habida cuenta de que la financiación está disminuyendo pero las necesidades son cada vez mayores”*.

Todas estas preocupaciones expresadas por Naciones Unidas tienen que ver también con el tema de esta investigación. En la zona ocupada por Marruecos, por la restricción a las libertades, los límites a la libertad de asociación, como crear asociaciones de víctimas, a la libre circulación y las expulsiones de activistas e investigadores de derechos humanos que impiden monitorear la situación y atender a las víctimas saharauis al oeste del muro. Por su parte, la precariedad y la falta de financiamiento marca la situación de la población saharauí en los campamentos, incluyendo las víctimas de minas y sus necesidades especiales.

Además, en el punto 80 del informe del Secretario General, se refiere a la necesidad de cierre del proceso que mantiene el sufrimiento arraigado en la población refugiada y en la zona bajo control de Marruecos.

80. Se debe poner fin lo antes posible al conflicto sobre el futuro estatuto jurídico del Sáhara Occidental a fin de que la región pueda hacer frente a las amenazas

a la seguridad, los problemas económicos y el sufrimiento humano de manera coordinada y con espíritu de cooperación.

El conflicto político, el aplazado referéndum de autodeterminación y el estatus del territorio y de la población, continúan sin tener una solución. Mientras, las minas y artefactos explosivos permanecen activos en el suelo saharauí, como una amenaza permanente a la seguridad y la vida especialmente de las poblaciones nómadas. El conflicto del Sáhara Occidental y sus víctimas siguen siendo considerados internacionalmente como un problema menor y frecuentemente condenados a la invisibilidad y el olvido.

Las víctimas y sobrevivientes de este estudio

Este estudio se basa en la información sobre 154 víctimas y sobrevivientes, familiares de personas que murieron o fueron heridas graves, testigos cualificados y personas que se encargan del desminado. Hablan de 120 explosiones de minas, bombas de racimo o material bélico. Los datos corresponden a un total de 149 víctimas directas. De ellas el 24,8% eran mujeres y 75,2% hombres. En los testimonios se hizo referencia a otras 72 personas damnificadas por los mismos episodios con explosivos, lo que muestra que en muchos casos se dan cerca de dos víctimas de media por explosión. Según esto, este estudio globalmente se refiere a explosiones que afectaron a 221 víctimas. Un 17,5% de las víctimas documentadas falleció en el momento del suceso o en los días inmediatamente posteriores. El 82,5% restante son supervivientes con secuelas y discapacidades como consecuencia de las explosiones.

Tabla 1. Total de entrevistas					
	Zona Este	Zona Oeste	Hombres	Mujeres	Total
Víctimas	96	53	112	37	149
Heridos/as anteriores alto el fuego	1	21	19	3	22
Heridos/as posteriores alto el fuego	86	15	70	31	101
Fallecidos/as anteriores alto el fuego	-	11	9	2	11
Fallecidos/as posteriores alto el fuego	9	6	14	1	15
Víctimas anteriores alto el fuego	1	32	27	6	33
Víctimas posteriores alto el fuego	95	21	85	31	116
Incidentes	80	40	-	-	120

Para este estudio, la mayor parte de la información fue recogida en los campamentos de refugiados de Tinduf (62,4%) y el resto en el Sáhara Occidental bajo control marroquí

(37,6%). Si bien el estudio se centra especialmente en la continuación de la afectación de la guerra tras el Alto el Fuego de 1991, también se considera en el mismo la situación de las víctimas y hechos anteriores que han afectado a la población civil. De los hechos recogidos en el estudio, el 22% de las explosiones se produjo antes de la firma del Alto el Fuego entre las partes en conflicto, el 6 de septiembre de 1991. El 78% son víctimas civiles después del alto el fuego, documentadas hasta agosto de 2014. Es decir, cerca de cuatro de cada cinco casos incluidos en este estudio acontecieron después de 1991. De esta forma pueden apreciarse las similitudes y diferencias entre ambos periodos, durante la guerra y después del 6 de septiembre de 1991 tras la firma del alto el fuego. En la tabla se recogen los aspectos diferenciales más significativos.

Tabla 2. Diferencias entre las zonas del muro			
Sáhara Occidental controlado por Marruecos		Sáhara Occidental controlado por el POLISARIO	
Antes	Después	Antes	Después
Sin campañas desminado	Desminado informado por autoridades marroquíes	Sin campañas desminado	Desminado prioritario y supervisado por organismos internacionales
Sin campañas sensibilización	Un día de campaña al año	Sin campañas sensibilización	Campañas integradas en escolarización
Sin señalización zonas minadas	Muy pocas zonas señalizadas	Sin señalización zonas minadas	Muchas zonas señalizadas pero insuficientes
Sin atención sanitaria a víctimas	Atención sanitaria a víctimas solo bajo pago	Atención precaria por escasez de medios	Atención especializada gratuita. Seguimiento limitado por condiciones refugio
Sin indemnizaciones	Indemnizaciones escasas, muy limitadas	Sin ayudas específicas	Ayudas escasas e insuficientes
Sin reconocimiento condición víctimas	Sin reconocimiento condición víctimas	Reconocimiento social comunitario	Reconocimiento social comunitario

Debido a los lugares donde se dan las explosiones de estos artefactos, muchas veces afectan a varios miembros de la familia. De los incidentes documentados con varias personas implicadas, en un 53% de ocasiones las víctimas eran familiares entre sí. Esta cifra habla de la magnitud del impacto ocasionado por los explosivos en el tejido social de los beduinos.

También se encontraron familias damnificadas en diferentes momentos por distintas explosiones e incluso una víctima damnificada en tres ocasiones diferentes, Embarek Mohamed Salem Laabeid, en el Sáhara controlado por Marruecos. En otro caso, se dieron tres explosiones consecutivas en un período de dos días en la zona de Adjaila, al oeste del muro, en la zona ocupada por Marruecos⁹.

Cuando enterramos a los tres muertos en aquel lugar, yo me monté en uno de los coches con su dueño [Slama] Mud Ueld Segiyer en la parte de delante y otro chico herido en coma iba atrás. Pero cuando fuimos a reanudar la marcha explotó otra bomba, la tercera. Bajo la rueda izquierda. Bajo el chófer. Deicha Henan, Adjaila, 1987 (O).

Metodología del estudio y acceso a las víctimas

La información se compiló en el terreno, es decir, visitando los campamentos de refugiados de Tinduf y el Sáhara Occidental para tomar testimonios de las víctimas, sobrevivientes y familiares que han asumido la carga del cuidado y las consecuencias de las muertes y mutilaciones. El estudio se basó en entrevistas semi-estructuradas y un formulario estandarizado para la recogida de datos de las víctimas de explosiones y sus lesiones, en base a un modelo transformado del que se usa por la asociación Action on Armed Violence (en adelante AOAV) con amplia experiencia de registro de estos casos.

Además de las víctimas directas y familiares de personas fallecidas entrevistadas, se realizaron entrevistas en profundidad a personas clave con buen conocimiento de la problemática en el Sáhara que proporcionaron un análisis más global del problema y de la situación de las víctimas.

9 La primera explosión se produjo el 11 de junio de 1987 bajo el vehículo de Deicha Henan, en el que viajaban otras personas que se dirigían a pescar percebes: Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi, Mohamed Hueiba, Ahmed Hueiba, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba y Sidahmed Lehbib Brahim Jalil Bumehdi. Slama Mud Ueld Segiyer y otra persona acudieron al rescate de las víctimas con sus vehículos. Pararon en el camino para hacer noche y al retomar la marcha temprano en la mañana, uno de los coches pisó otra mina. Fallecieron entonces Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba y Sidahmed Lehbib Brahim Jalil Bumehdi. De camino al lugar donde iban a proceder al enterramiento de las víctimas mortales explotó un tercer artefacto. Otro vehículo se sumó al rescate y sería en él y de camino al hospital donde perdería la vida Slama Mud Ueld Segiyer.

Entrevistas a testigos-clave

Como fuente de información complementaria, se recurrió a una serie de testigos clave cuyos testimonios aportaron datos relevantes referidos, entre otras cosas, al trabajo realizado en campañas de sensibilización y desminado por organizaciones internacionales inicialmente y proyección local más tarde. Estas personas fueron:

- Dahan Almami Mumen: Jefe de escuadrón de artillería del ejército del Frente POLISARIO durante el conflicto armado.
- Ahmed Mohamed Sidi Ali: Delegado para el Sáhara Occidental de Action on Armed Violence (AOAV).
- Gaici Nah Bachir: Coordinador de Red de Estudios sobre Efectos de Minas Terrestres y Muros en el Sáhara Occidental (REMMSO).
- Sidzine Abdelouahab Chej: Colaborador de Ayuda Popular Noruega (APN), actualmente también de ASAVIM.
- Baibat Chej: Coordinador de equipos de sensibilización sobre artefactos explosivos. Saharawi Campaign to Ban Landmines (SCBL).
- Sidahme Bulahi Daha: Responsable de Atención a las Víctimas de ASAVIM, también entrevistado en calidad de víctima de una explosión mientras procedía a tareas de desminado.
- Samu Ammu Dih: Coordinador de Sahrawi Mine Action Coordination Office (SMACO).
- Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir: Miembro del Frente POLISARIO.
- Aziz Haidar: Presidente de Asociación Saharawi de Víctimas de Minas (ASAVIM), también entrevistado en calidad de víctima.
- Mohamed Fadel Leili: Abogado de las víctimas saharauis en el Sáhara Occidental, Doctor en Derecho.

El acceso a las víctimas de minas para poder realizar este estudio fue muy diferente según la zona de recogida de los testimonios. Mientras en los campamentos de Argelia el acceso a las víctimas se realizó con libertad, favoreciendo la logística y seguridad de los entrevistadores, en el Sáhara ocupado la situación fue adversa para los miembros del equipo desde el primer momento por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes. Tras la detención, interrogatorio y expulsión de El Aaiún del primer entrevistador a su llegada, la reserva envolvió las tareas de recogida de datos. Por otra parte, algunas de las personas entrevistadas pidieron el ocultamiento de su nombre.

Esto muestra no solo la arbitrariedad de las autoridades marroquíes, sino las enormes dificultades de investigación en este territorio, la falta de acceso a la población afectada,

y la propia situación de estas víctimas saharauis. En el Sáhara Occidental (O), varios de los entrevistados solicitaron su anonimato por miedo a represalias, por el mero hecho de declarar el incidente que los convirtió en víctimas de un artefacto explosivo. Este miedo teje la experiencia incluso de víctimas de incidentes anteriores a la firma del Alto el Fuego en ese territorio.

El carácter destructivo de las minas

Las estrategias militares urdidas para maximizar el efecto indiscriminado y destructivo de las minas no distinguen entre la población civil y el tiempo de paz. Las minas antipersona están ideadas para afectar al máximo número de personas. En muchas ocasiones son colocadas estratégicamente de manera colindante, para detonar al paso de los equipos de rescate. La existencia de varias víctimas supone una carga para “el enemigo” y colapsa sus servicios de emergencia en tiempo de guerra. Las heridas por fragmentación mutilan miembros y dañan órganos internos ocasionando discapacidad severa que a su vez genera efectos desmoralizantes y debilitantes, así como una sobrecarga económica y de cuidados para toda la vida. En el caso de las víctimas saharauis la situación adquiere un carácter dramático en el limbo de un conflicto enquistado sin resolver, y con grave afectación a la población civil.

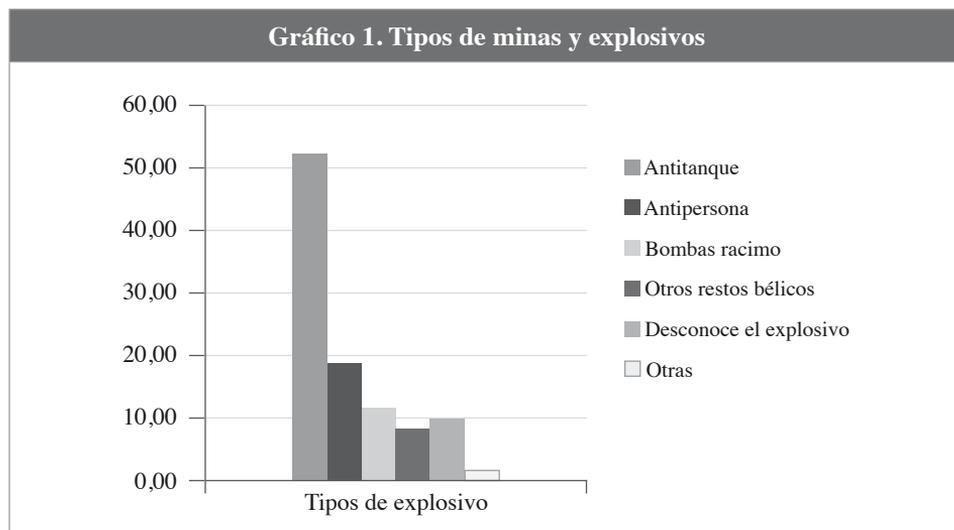
Nadie me informó de eso pero estoy seguro de que es una trampa marroquí que hacían en los tiempos de guerra. Hacían doble trampa, ponían una mina encima de una mina, doble mina. Es antivehículo. Para que la explosión sea más potente. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

No sé si era anti-persona o si eran minas unidas. Hay minas que se unen para que exploten a la vez. Ali Salem Dahan, Tiris, 1992 (E).

2. Datos sobre los incidentes

La mayor parte de las explosiones que afectaron a población civil recogidas en este estudio fueron ocasionadas por minas antitanque (52%). Le siguen en importancia las minas antipersona (18,3%), bombas de racimo (11,7%) y un 7,1% el resto de explosivos de guerra. Un 9,7% de las víctimas desconocía el artefacto causante de las heridas y un 1,2% lo atribuyó a otras causas.

Las minas antivehículo (o antitanque) son artefactos con mayor carga explosiva, diseñados para destruir vehículos blindados, se encuentran a veces rodeadas de minas antipersona que dificultan su eliminación. Ese tipo de minas, y su disposición en el desierto, además de víctimas humanas extienden la destrucción a los vehículos y el ganado, atentando contra las pertenencias y modo de vida de los beduinos en su hábitat.



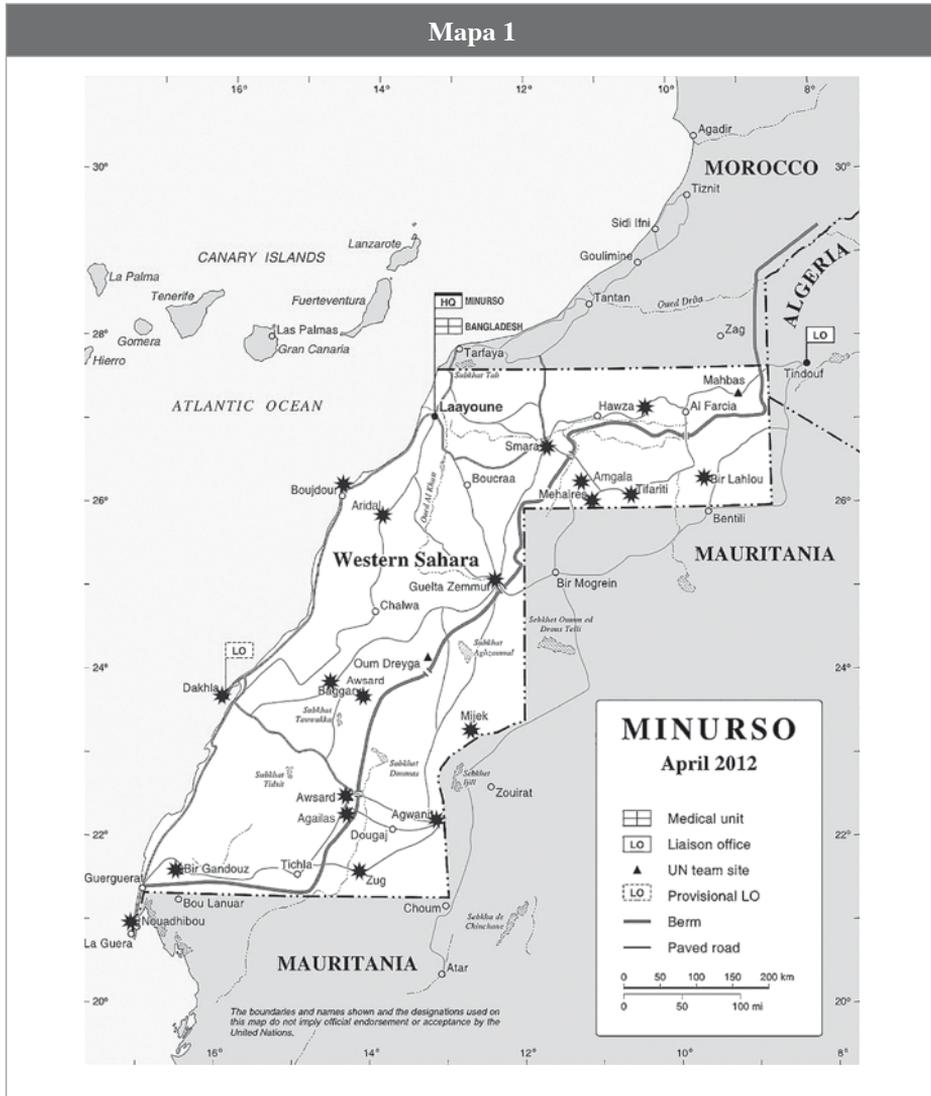
Las zonas más afectadas son las cercanas al muro construido por Marruecos, que durante años fue también la línea del frente de guerra, fundamentalmente Tifariti, Meheris, Bir Lehlou y Auserd. Los datos aportados por MINURSO¹⁰ son consistentes con esta información, coincidiendo con las regiones más castigadas por el Ejército de Marruecos al intensificar su ofensiva en agosto-septiembre de 1991. Le siguen en peligrosidad en base a los testimonios recogidos: Bir Enzaran, Bojador, Almahariyat, Miyek, Smara, Agüeininit, Guelta Zemmur y Amgala. Se recogieron algunos testimonios referidos a incidentes también en: Adjaila, Dajla, Tan Tan, Afrafir, Baggari, Mahbes, Aridal, Izik y Graret Laadeilat fundamentalmente. En la tabla inferior se desglosan los incidentes por localidad a ambos lados de la berma.

Tabla 3. Lugares de incidentes

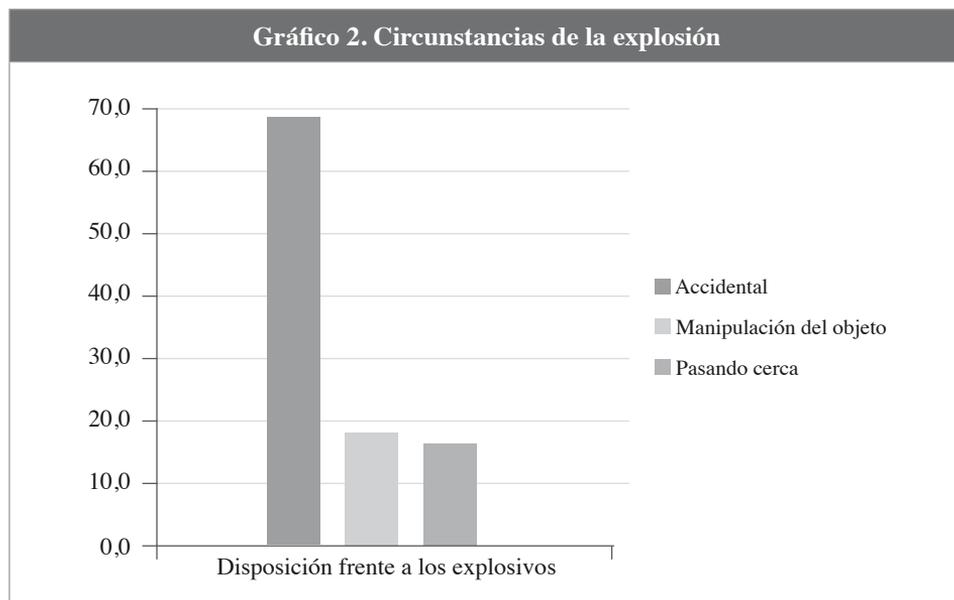
Zonas Oeste del Muro		Zonas Este del Muro
Auserd 9 (13,04%)	Tan Tan 2 (2,89%)	Tifariti 34 (40%)
Bojador 8 (11,59%)	Afrafir 2 (2,89%)	Meheris 14 (16,47%)
Bir Enzaran 8 (11,59%)	Baggari 2 (2,89%)	Bir Lehlou 12 (14,11%)
Almahariyat 7 (10,14%)	Mahbes 2 (2,89%)	Miyek 7 (8,23%)
Smara 7 (10,14%)	Aridal 2 (2,89%)	Agüeininit 6 (7,05%)
Guelta Zemmur 5 (7,24%)	Izik 2 (2,89%)	Amgala 4 (4,7%)
Adjaila 3 (4,34%)	Graret Laadeilat 2 (2,89%)	Otros 8 (9,41%)
Dajla 2 (2,89%)	Otros 6 (8,69%)	
69 (44,8%)		85 (55,2%)

10 <<https://minurso.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9873&language=en-US>>.

En el siguiente mapa, modificado a partir de uno de la MINURSO, se han señalado algunas áreas, que reflejan la magnitud de la dispersión de artefactos sembrados en suelo saharauí a ambos lados de la berma.



Respecto al momento mismo en que se produjeron las explosiones, en casi siete de cada diez ocasiones el hecho fue accidental, al pisar una mina ya sea a pie o en vehículo. Y cerca de dos de cada diez fue al estar manipulando un objeto que llamó la curiosidad de la víctima. El resto de víctimas se encontraba muy próximo al lugar de la explosión detonada por otra persona o vehículo.



Víctimas mortales

Del total global de víctimas (n = 221), se registró información referida al fallecimiento de 36 personas que perdieron la vida en los incidentes relatados, lo que supondría un 16,3% de las víctimas que se referencian en los testimonios recogidos. De esta información, el 36,1% de las víctimas mortales provenían de los campamentos y el 63,9% de los muertos registrados se dio en los territorios del Sáhara controlados por Marruecos. Esta diferencia puede deberse no solo al mayor número de víctimas mortales en la zona controlada por Marruecos, sino también al acceso más restrictivo a esas víctimas para este estudio.

Tabla 4. Víctimas mortales en el estudio

Víctimas mortales	Mujeres	Hombres	Ant. Alto el fuego	Post. Alto el fuego
Campamentos de refugiados	-	13	1	12
Sáhara bajo control marroquí	4	19	15	8
Total	4	32	16	20

El 13,54% de los testimonios tomados en los campamentos correspondían a víctimas mortales, mientras que en el Sáhara ocupado asciende a 39,65% del total de los casos analizados en esa zona.

De las víctimas mortales, un 72%, murieron en el momento de la explosión, dada la violencia de los impactos explosivos. El resto falleció en la espera o traslado al hospital, y una víctima en el propio hospital.

Hay que apuntar que en dos de los casos recogidos en el Sáhara ocupado referidos a hechos anteriores a la firma del alto el fuego, el trágico desenlace se vio favorecido por la obstaculización del auxilio y la sospecha para ser investigados por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes. El primero de estos casos fue el niño Labeid Ahmed Sidahmed Machnan, de 8 años de edad. Por su parte, Mohamed Abilil fallecería mientras sus compañeros eran interrogados por agentes de la Gendarmería de Bucraa, pese a haber informado del mal estado en que se encontraba la víctima. Según los familiares, cuando finalmente accedieron al lugar de los hechos Mohamed había muerto.

Me llamo Magbula Aboilil voy a hablar del caso de mi esposo Mohamed Abilil a quien le explotó una mina el 18 de junio de 1991, en la zona de Lug Alwatat. Estaban descansando al mediodía y cuando llegó la hora de rezar se pusieron a ello, y le explotó una mina. Cuando pasó, le cortó la rodilla izquierda y la mano izquierda también y parte de su cara, especialmente del lado izquierdo. Estaban con él Yahdih Raguia y Lemaidel Lefkir. Cuando le explotó la mina, fueron a la Gendarmería del pueblo de Bucraa para informar de lo sucedido. Pero se retrasaron porque antes de ir a buscarle empezaron a interrogarlos. Cuando llegaron no sabían si estaba vivo o muerto, pero nos explicaron que se había despertado e incluso hablado, pero que murió antes de que llegase la ambulancia. Lo llevaron directamente a la morgue de El Aaiún y al día siguiente lo enterraron. Magbula Aboilil, Lug Alwatat, 1991 (O).

Tabla 5. Circunstancias de la muerte de víctimas

Momento de la muerte	Zona Este		Zona Oeste	
	Anterior a sep. de 1991	Posterior a sep. de 1991	Anterior a sep. de 1991	Posterior a sep. de 1991
En el acto	1	10	10	5
En espera de rescate	-	-	-	1
Camino del hospital	-	2	2	-
Posterior a las secuelas	-	-	1	2
Rescate obstaculizado	-	-	2	-
Total	1	12	15	8

Sin embargo, la situación de las familias con víctimas mortales es en general menos visible. Incluso para personas que están trabajando con víctimas de minas, el desconocimiento de la situación de las familias con víctimas mortales es especialmente dramático. Para realizar

este estudio se contactó con algunas de ellas, pero no existía un registro de las personas muertas y sus familias como víctimas de minas en los campamentos de refugiados, como sí existía un registro de víctimas sobrevivientes y con discapacidades. Todo ello muestra que en la extrema precariedad de los campamentos de refugiados su situación ha quedado muchas veces invisibilizada. No se solían censar ni los fallecimientos ni las personas que sufren pérdidas materiales (animales, vehículos).

Luego hay otro problema del que no sé casi nada, sólo que lo tengo en mi cabeza y es la cuestión de las víctimas mortales. Sus familias están sufriendo, sobre todo moralmente. ¡Fíjate cuando dicen que es la primera vez después de muchos años del accidente que alguien le pregunta por los suyos! O cuando dicen que están alegres porque alguien ha preguntado por las personas que ellas han sentido su pérdida. Son también víctimas. Hay que censarlas, hablar con ellas, ver sus necesidades. Quién sabe, a lo mejor habrá víctimas mortales que han dejado niños muy pequeños, familias numerosas... Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Víctimas entre los desminadores

En momentos en que la problemática de las minas estaba generando una gran cantidad de víctimas, al este del muro en la zona controlada por el POLISARIO, los propios saharauis, aún sin apenas experiencia, se implicaron en el desminado aunque algunas fueron también víctimas de minas como consecuencia de ello.

Una noche discutimos qué podíamos hacer en una parte de Tifariti en la que estaba habiendo muchos incidentes. Decidimos que como era un terreno limitado podíamos hacer una campaña de desminado. Y así fue. Yo saqué una mina antipersona, de las que funcionan de manera química que tiene dos sustancias químicas que van separadas por una membrana y una vez que se rompe se unen los dos líquidos y toman una alta temperatura que hace estallar la cápsula y explotar la mina. Al sacar la mina de la tierra, vi que había un ácido. Supe que era el líquido que tiene que estar en ese recipiente. Una vez que sale quiere decir que no hay seguridad ninguna. De repente, todo fue muy rápido aunque contándolo parece que transcurriera más tiempo. Me quise separar de la mina, lanzarla. Había dos personas delante y sólo tenía la opción de lanzarla hacia detrás, que no había nadie. Creo yo, por mi experiencia y como entiendo de explosivos, que esa mina estalló en el aire y no en mi mano, porque si hubiera explotado en mi mano habría hecho volar todo mi brazo porque esa mina sobrepasaba los 400 gramos de TNT. En el ojo que perdí, me lo amputaron después, no tenía nada, simplemente fue el destello del explosivo que secó las venas del ojo. Cuando pasó esto yo perdí la memoria. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Pese a la aportación realizada a la comunidad con estas iniciativas, sus víctimas no se han visto reconocidas económicamente por su sacrificio, debido a la precariedad económica

en los campamentos de refugiados. Ahmed Mohamed Salem Brahim perdió la posibilidad de trabajar. El Frente POLISARIO le comunicó la imposibilidad de financiarle una prótesis por falta de recursos económicos. Después de un largo y penoso proceso de recuperación consiguió en Boi-la una que había pertenecido a una persona fallecida pero no se ajustaba a su constitución, provocándole recurrentes laceraciones. Estuvo usándola hasta 2007, fecha en que entró en contacto con un empresario español que le facilitó una a su medida. Ahmed muestra su frustración por no poder sostener a su familia.

Lo que más me ha afectado es que soy un padre de familia, y no tener posibilidades de tener trabajo para cubrir sus necesidades, sus gastos, esto es lo peor, y sobre todo en el exilio. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

Otro fallecimiento referido a una persona que realizaba tareas de desminado, esta vez de manera remunerada para Land Mine Action, fue el de Sidi Mohamed Mohamed Buzeid en 2011. Su viuda, Fatma Lehib Ali, estaba embarazada de su sexto hijo, que perdió tras la comunicación de la noticia. Señala la ausencia de prestaciones para las familias de personas que realizan tareas de alto riesgo en beneficio de su comunidad.

Desde Julio del 2006. Era uno de los primeros que empezó a trabajar con Land Mine Action. Él estaba contento con su trabajo. Era un trabajo positivo, primero porque era una labor humanitaria, que consiste en desminar su propia tierra. Segundo, porque era un trabajo con el que podíamos vivir dignamente... Lo que a mi marido le ocurrió ya pasó, pero me gustaría que no les ocurriese nada a los que siguen trabajando en la labor de desminado. Debería de haber algún tipo de indemnización para los que pueden sufrir incidentes. Al menos que quede algún tipo de salario permanente para sus familias, un seguro de vida por ejemplo. Creo que eso debería de ser un derecho para la gente que trabaja con tanto riesgo. Detrás de estos trabajadores hay más gente, como sus familias. En mi caso el dinero que recibí no sirvió ni para un techo. Fatma Lehib Ali, 2011 (E).

Acceso a las víctimas en los campamentos de refugiados de Tinduf

No existen datos demográficos oficiales sobre la población residente en los campamentos de Tinduf. Mientras los gobiernos argelino y saharauí estiman una población de 165.000 personas refugiadas¹¹, en la práctica las agencias de cooperación han acordado manejar la cifra de 125.000 a efectos de distribución alimentaria¹².

11 Global Trends Forced Displacement in 2015. UNHCR. The UN Refugee Agency.

12 Población Refugiada Saharaui. Plan Operativo Anual 2014. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

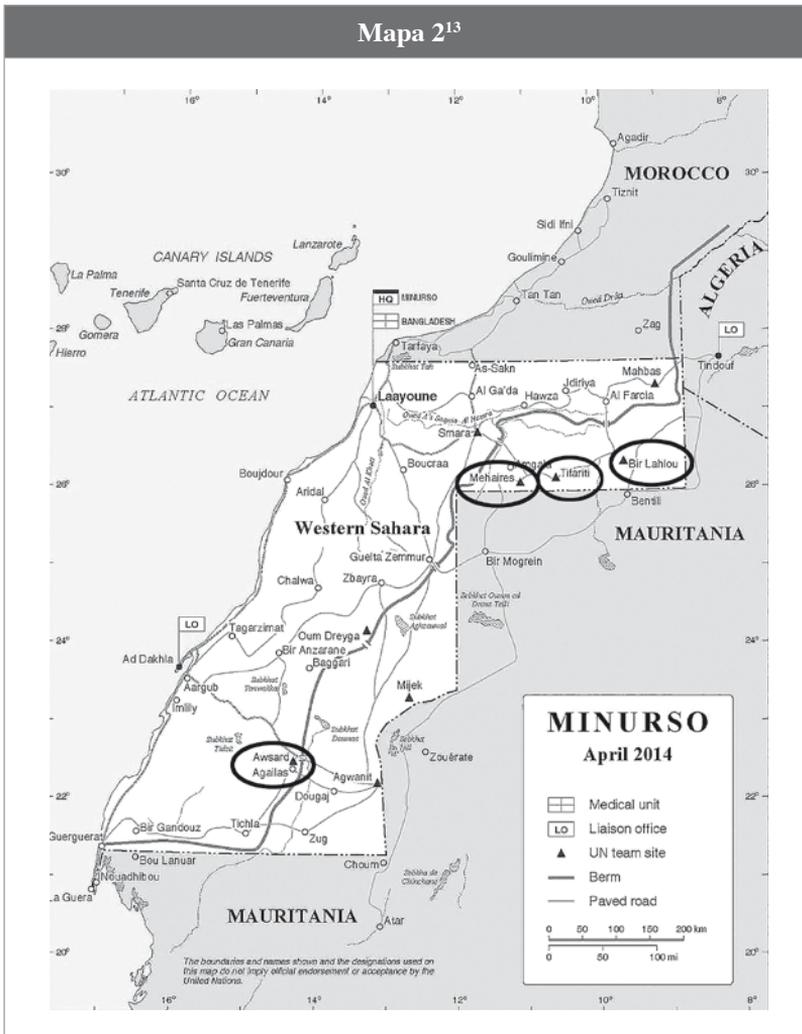
El acceso a las personas que ofrecieron su testimonio para este trabajo en los campamentos de refugiados se realizó gracias a la colaboración de la Asociación Saharaui de Víctimas de Minas (en adelante ASAVIM), que facilitó además medios materiales y personales de manera desinteresada para favorecer el acceso a las víctimas y lugares de las diferentes wilayas.

Se recogieron en los campamentos 96 testimonios referidos a población civil. Sólo uno corresponde a un hecho anterior a la firma del Alto el Fuego. De ellos, tres de cada diez (29%) eran referidos a mujeres y siete de cada diez eran hombres (71%). Esta diferencia en la distribución del género está relacionada con las diferencias de roles tradicionales en la cultura saharauí y la exposición a dichos artefactos que generan situaciones de la vida cotidiana, especialmente los desplazamientos por el desierto en actividades de nomadeo. Normalmente son los hombres los que se desplazan atravesando grandes distancias con el ganado y las mujeres ejercen más tareas de cuidados y se mueven en un círculo más pequeño alrededor de los asentamientos nómadas. Por otra parte, esta gran cantidad de mujeres heridas o muertas por estos artefactos explosivos muestra el impacto extensivo en la sociedad civil y cómo el estilo de vida de la población y la propia cultura saharauí se convierten en un factor de riesgo en dichos lugares, donde la situación del territorio es una amenaza permanente para la vida.

La situación de la población que vive en los campamentos es la de una emergencia crónica, tras cuatro décadas de espera en la hamada argelina, sin expectativas de cambios a corto plazo. La temporalidad con la que se iniciaron los asentamientos fue degenerando en precariedad crónica y dependencia, a pesar de los esfuerzos saharauís por estructurar una sociedad propia en un territorio extraño. En una tierra de aridez extrema, soportando unas muy duras condiciones meteorológicas, vive esta sociedad sin recursos propios, dependiente en gran medida de la solidaridad internacional y del sacrificio de la población local, del apoyo de la población saharauí en el exterior y de las autoridades locales. A día de hoy continúan esforzándose por sobrevivir preservando su identidad en medio del desierto.

Las explosiones documentadas en este trabajo afectaron a la población civil, mientras realizaban tareas de la vida cotidiana. Se trata de una población beduina nómada, que realiza frecuentes desplazamientos a través del desierto, donde residen por temporadas buscando pastos para el ganado o para cambiar de lugar por condiciones del clima o el agua. La mayoría de los hechos relatados sucedieron en las regiones de Tifariti (22%), Meheris (10%), Bir- Lehlou (7,8%) y Auserd (6%).

Somos beduinos. Vivíamos de nuestro ganado. Íbamos y veníamos, porque no vivíamos siempre ni en el desierto ni en los campamentos. Nos movíamos con la lluvia... Kaltum Sidahmed, Amgala, 1996 (E).



Las víctimas que se encuentran en los campamentos de refugiados, lo fueron al acercarse o vivir en la zona cercana al Muro, desplazándose con sus animales a las zonas del desierto siguiendo la tradición beduina especialmente tras las temporadas de lluvias, cuando el desierto, al que denominan *badia*, se convierte en un lugar más fresco y fuente de pasto para el ganado. Las familias y sus animales acampan a veces en pequeños grupos de jaimas o *frigs*, para el cuidado de los camellos y cabras, practicando un estilo de vida libre en el desierto. Esta costumbre está asociada no solo a prácticas culturales sino al bienestar y cuidado de personas mayores en las que el nomadismo forma parte de su forma de vida y cuidados de salud tradicionales.

13 Mapa base tomado de: <<http://minurso.unmissions.org/>>.

En el 92 había lluvia en el Sáhara liberado. Tenía a mi madre, que es una mujer anciana, muy débil y la llevé para badía, al desierto, para que cambiara de ambiente porque ella estaba hecha a esa zona. Los saharauis siempre llevamos a los mayores allí en tiempos de pastos, para que cambien de aire, porque ellos no están acostumbrados a esta contaminación y a esto de los campamentos, y para que tomen leche. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amera, 1992 (E).

Como práctica saludable y con finalidad terapéutica, se traslada también a las personas aquejadas por trastornos mentales o emocionales al desierto, en contacto con la naturaleza.

A primeros de los noventa, mi hijo estaba mentalmente enfermo. En aquel tiempo todo era precario y el único lugar donde se le podía tratar era el 12 de Octubre, donde había un psiquiátrico. Pasamos allí dos años, de 91 al 92. Al chico le estaban dando muchas pastillas, muchas inyecciones, pero no estaba bien. Así que pensé llevarlo al desierto. Nos fuimos a la región de Diret, 90 km al norte de Tifariti. Una vez que llegamos y recogimos las cabras que nos prestaron, empezamos a vivir una vida normal y empezó el chico a mejorar. Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

El peligro implícito en este tipo de desplazamientos permaneció invisible durante muchos años, y el fin de la guerra animó a numerosos beduinos a recuperar su vida en el desierto. Hay que tener en cuenta además que dicho terreno es el único que del otro lado del muro está bajo control saharauí, por lo que muchas personas refugiadas han ido movilizándose hacia esa zona como una manera de poder recuperar su modo de vida y su territorio, frente a la experiencia de los campamentos donde la concentración en las wilayas supone un estilo de vida muy distinto.

El desierto es por tanto un territorio de libertad. Ocasionalmente familias saharauis enteras se desplazan a dichos lugares para recuperar esa libertad. Del lado ocupado por Marruecos, la tradición de ir al desierto se ha convertido en un acto de resistencia frente a la restricción de la libre circulación que conlleva el control social en el territorio del Sáhara Occidental, mientras para la población en los campamentos de refugiados supone también una forma de resistencia para ocupar parte de su territorio, a pesar de la presencia de las minas diseminadas aleatoriamente en terreno nómada.

Víctimas residentes en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos

Los datos demográficos sobre población residente en el Sáhara Occidental constituyen un motivo de polémica cuando se trata de analizar la población autóctona, al incrementarse de forma importante el número de habitantes con las políticas de colonización marroquíes. Según Naciones Unidas, en 2016 habría una población de 500.000 personas, incluida la

población marroquí asentada¹⁴, de la cual la población saharauí es minoría en su propia tierra. Se calcula que habrá unos 150.000 saharauíes en dicho territorio.

El acceso a las víctimas saharauíes de minas en el territorio del Sáhara Occidental resultó complicado y se realizó bajo garantías de confidencialidad de la identidad en un significativo número de casos. El miedo a represalias era patente, mientras que esta situación no se dio entre las víctimas residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf. En el territorio controlado por Marruecos fueron recogidos 58 testimonios referidos a 53 víctimas. De ellas 9 eran mujeres y 44 hombres. El 60,4% de las explosiones documentadas se produjo antes de la firma del Alto el Fuego. La dificultad de acceso y el clima de control, limitaron el encuentro con otras víctimas en la actualidad menos conocidas o con mayor temor.

3. Vivir en medio del peligro

Sé que el Sáhara es un peligro. Salek Heddi Lihbib, Tifariti, 1993 (E).

El Sáhara Occidental es uno de los territorios más minados del planeta¹⁵. Así se reconoce desde MINURSO, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental. La amenaza se extiende a lo largo de unos 100.000 km de terreno densamente minados, y aumenta al este del Muro donde Marruecos incrementó la actividad de sembrado de explosivos en el tiempo previo a la firma del Alto el Fuego¹⁶. Hay que tener en cuenta que la instalación de minas fue una estrategia para la propia construcción del Muro, mostrando una intencionalidad de proteger su construcción a la vez que consolidar una situación de peligro para la población, y que el minado por parte de Marruecos fue extensivo.

A lo largo del muro, no hay un metro que no lleve insertada una mina. Los marroquíes cuando estaban construyendo el muro, tomaron del muro hacia los territorios liberados, aproximadamente unos 20 km, en toda esa franja sembraron minas de manera desorganizada, no seguían ningún orden militar. El problema no son solo las minas que se han puesto con la construcción del muro, porque esas las controlan ellos, el problema que enfrentan es que antes de la construcción del muro, ya Marruecos puso muchas minas en el territorio de manera desorganizada y eso ha tenido víctimas, de personas y de animales. En julio de 2013 opté por visitar a mi abuelo, porque mi padre había fallecido y no lo pude ver, y mi familia

14 Serían 584.000 sin distinguir entre saharauíes y marroquíes, según World Statistics Pocketbook 2016 Edition. 2016 United Nations and según otras fuentes 497.631 personas.

<<http://www.lavanguardia.com/vida/20160922/41507006900/censo-marroqui-registra-casi-medio-millon-de-habitantes-en-sahara-occidental.html>>.

15 <<http://www.mineaction.org/programmes/westernSahara>> (revisado el 4 de marzo de 2017).

16 <<https://minurso.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9873&language=en-US>>.

se encuentra a unos 50 km al Oeste, más allá del Smara ocupado. Cuando llegué me sorprendí, hay un solo caminito para llegar a las jaimas y toda la zona está afectada de minas. Dahan Almami Mumen, Amgala, 1990 (E).

La población civil saharauí experimenta ese riesgo de forma permanente habiendo sufrido miles de víctimas mutiladas y fallecidas. Los esfuerzos realizados por la MINURSO, así como por las partes implicadas en el conflicto bélico que sembraron los artefactos explosivos (Fuerzas Armadas Reales de Marruecos y Frente POLISARIO), son insuficientes y claramente desequilibrados y asimétricos. El comportamiento de “las partes” ha sido diferente respecto a numerosos aspectos, tales como la firma de acuerdos internacionales sobre minas, el desminado, la información y sensibilización sobre las minas y otros artefactos, la atención en salud a heridos, reconocimiento y estatus de las víctimas, o el acceso al territorio para investigaciones o desminado.

Desplazamiento y extensión de las minas

Las extremas condiciones climatológicas y topográficas de las zonas afectadas por los explosivos dificultan sobremanera las tareas de desminado. Tormentas de arena, temperaturas de más de 50 grados centígrados en verano, lluvias torrenciales y desplazamiento de dunas, paralizan las tareas y modifican la ubicación de los artefactos de manera periódica. Así lo relatan tanto los servicios de desminado entrevistados como estas víctimas de dos explosiones diferentes en 1994.

Aunque del lado saharauí hay mapas militares de las minas, cuando ha llovido, la lluvia arrastra las minas y las deja lejos del punto donde estaba marcado. Dahan Almami Mumen, Amgala, 1990 (E).

Salem Omar Ali perdió una pierna y la persona que lo acompañaba en el vehículo falleció; Yaouad Limam Sidi Alal circulaba por una zona no señalizada y en la que no sospechaban peligro.

El caso es que cuando pusieron los marroquíes las minas, las minas siempre van planificadas, haciendo un triángulo o un cuadrado, pero muchas veces la arena, debido a las altas rachas de viento, pues tapa las minas y pasa un vehículo... Salem Omar Ali, Zug, 1994 (E).

Las minas normalmente están escondidas y así no hay ningún lugar seguro... Cuando los ríos traen agua suelen traer estos artefactos. Se ven al descubierto. Después de venir el agua, el río se seca y se ve todo. Yaouad Limam Sidi Alal, Annania, Tifariti, 1994 (E).

“El viento es favorable porque descubre artefactos. Pero la lluvia provoca inundaciones de los ríos y las corrientes de agua trasladan bombas, y a veces las entierran cubriéndolas de arena. Recuerdo en Meheris un misil de avión muy

grande que no había explotado y que con la lluvia se quedó enterrado, sin que mucha gente sepa ahora dónde está. Aunque esté marcado, en cualquier momento un camión puede pisarlo y explotar. Y las ONGs tampoco pueden hacer nada porque está enterrado bajo tierra y no pueden detectar los puntos peligrosos”. Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir, Ministro de Interior, POLISARIO (E).

Así, zonas que en un momento han podido estar libres de peligro, bien porque nunca lo hubo o porque fueron desminadas, se convierten en trampas fatales a consecuencia del desplazamiento de los artefactos. La seguridad se torna frágil y cambiante, expandiendo la incertidumbre por una buena parte del territorio. Mohamed Ali Buzeid sufrió la explosión de una mina en 1993, cuando pastoreaba con un rebaño de cabras en una zona que consideraba descontaminada. A día de hoy todavía lidia con la metralla que quedó en su cuerpo, y las infecciones y dolor que le generan.

Había oído hablar de las minas que eran peligrosas pero no sabía nada de eso. Sin embargo me habían dicho que en esa zona en que hemos estado nunca había minas. Probablemente han sido arrastradas por las corrientes de agua desde muy lejos. Mohamed Ali Buzeid, Tifariti, 1993 (E).

Del otro lado del muro, en el Sáhara Occidental, Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem narra cómo recibió el impacto tras la explosión de una mina, en una zona por la que había circulado anteriormente con frecuencia, lo que lejos de resultar una garantía se convirtió en una trampa al actuar con normalidad.

Estaba buscando a mi ganado, cabras, tenía la cabeza sacada del vehículo para saber dónde estaban las cabras y terminé haciendo explotar una mina en un lugar por donde ya había pasado con anterioridad muchas veces sin ningún problema. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

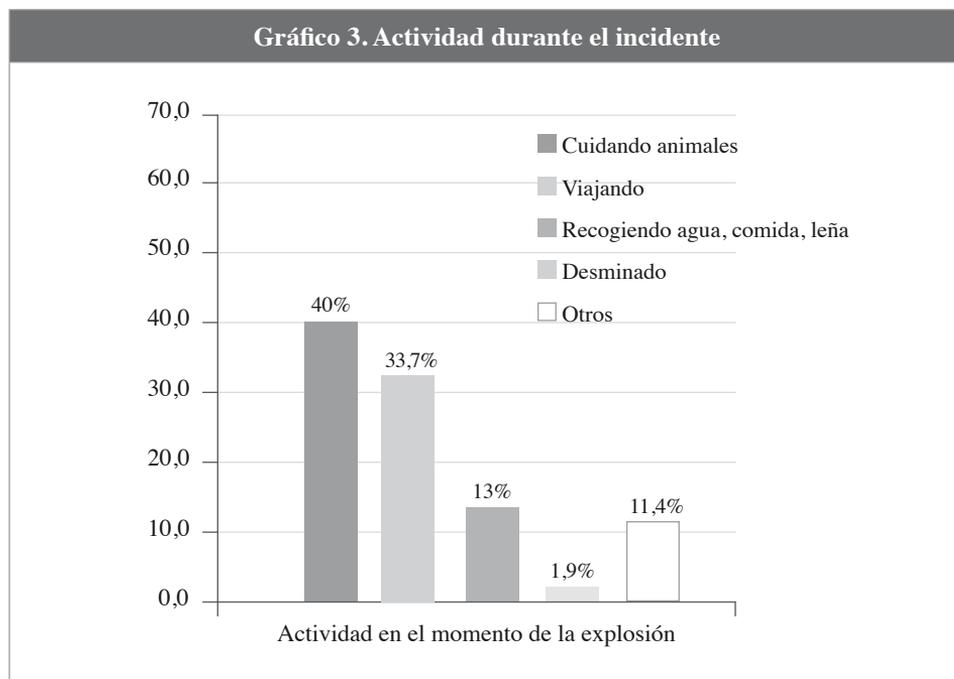
Por su parte, Mahfud Bata Mohamed Masud perdió a su hermano Mahayub Bata Mohamed Masud, a la edad de 17 años, a causa de un artefacto explosivo mientras disfrutaba de una excursión con sus compañeros de escuela. En el incidente también murió Halil Mohamed Nayum de 12 años. Las minas se infiltran en todos los ámbitos domésticos de la vida de los beduinos.

Pero lo malo es que las minas están en todas partes. Si una persona se ve obligada a ir a la sombra de un árbol, de una talha, puede que ahí en esa misma sombra haya una mina. Y si una persona está en necesidad de recoger leña y se va a buscar leña, cómo sabe que el lugar está limpio de minas, a lo mejor si ha llegado la lluvia y ha movido las minas un lugar que era seguro ya no lo es. Hemos visto lugares donde no había minas y más tarde hemos visto las minas en ese lugar. Mahfud Bata Mohamed Masud, Angala, El Aaiún, 1994 (E).

La amenaza a una forma de vida

En el relato de las víctimas de minas se reproduce, una y otra vez, una narración de la situación previa de tranquilidad que da el desierto en medio de actividades cotidianas, y la explosión de una forma súbita de algo desconocido como una irrupción traumática de violencia en sus vidas. El presente trabajo constató que de forma abrumadoramente mayoritaria los incidentes ocurridos debido a la explosión de minas/REG, se producen mientras la población civil realiza actividades de la vida cotidiana fundamentalmente en el desierto.

Más de la mitad de los casos se dieron cuando la víctima estaba realizando actividades de pastoreo y búsqueda de agua, el 40% de las explosiones sucedió mientras se realizaban tareas vinculadas al cuidado de animales, y en el 13% de los casos se encontraban recogiendo agua o comida. Otra gran parte de los afectados, uno de cada tres (33,7%) se encontraba viajando, es decir, se desplazaban en un vehículo que pasó sobre una mina. De los casos registrados un 1,9% sucedió mientras realizaban tareas de desminado, actividad que en el presente trabajo se desprende únicamente de los testimonios recogidos en los territorios controlados por el POLISARIO. El 11,4% restante realizaba otras tareas diversas como jugar, en el caso de la población infantil o rezar.



La diseminación de artefactos explosivos de forma aleatoria por el territorio afecta especialmente a las regiones adyacentes al muro construido por Marruecos, incluyendo

espacios estratégicos como las cercanías de los pastos, pozos de agua o puntos donde se puede recoger leña. Los siguientes testimonios muestran que estos territorios, que son los más fértiles en pastos en épocas de lluvia, son los más afectados. En el primero, Gabal Mahmud Alarwa relata cómo perdió una pierna en Tifariti en el año 2003, camino de un pozo a buscar agua para sus hijos. Mientras Alaiza Mohamed Salek Mohamed, un año después, recibió extensas quemaduras por todo el cuerpo como consecuencia de la explosión, limitando su movilidad y causándole un gran sufrimiento.

Iba sola, salí de la jaima, dejé a los niños a los hombres que estaban allí. Fui al pozo para traer agua. Es el caminito por el cual iba ese día. No es por el que acostumbraba a ir. Un caminito adyacente, pero muy cerca del que siempre voy... Lo único que recuerdo es que por la fuerte explosión salí disparada... Los niños comenzaron a gritar y fueron a decir a los vecinos lo que pasó. Gabal Mahmud Alarwa, Fadret Legtaf (Tifariti), 2003 (E).

Estaba con mis hijos. Íbamos detrás de unas cabras por un valle. Cuando estaba bajo un árbol se produjo la explosión. Yo estaba recogiendo leña y entonces vi unos metales ahí. Es lo que recuerdo. Cuando explotó, no había nadie alrededor mío. Alaiza Mohamed Salek Mohamed, Meheris, 2004 (E).

Sidi Ahmed Laabeid se dirigía con su familia al pozo de Doumes, a 60 km al norte de Auserd, cuando el vehículo en que circulaban saltó por los aires. Ocurrió en 1993. Seguían como medida de precaución las ruedas de un vehículo que había circulado por allí con anterioridad.

Estábamos viendo ruedas que son anteriores, pero no sabíamos si había minas o no. Estábamos viviendo cerca de aquel pozo por motivo del agua, era la fuente de agua a la que íbamos para el ganado y para nosotros mismos. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Realizar las actividades de la vida cotidiana para una persona saharauí en esos contextos, supone la exposición a una amenaza mortal latente, sin otras opciones viables. En los campamentos de refugiados, la escasez y el modo de vida sedentario llevan a muchos beduinos a salir al desierto. En el Sáhara Occidental, la falta de alternativas y el modo de vida tradicional, incluso la necesidad de libertad en un contexto de control militar marroquí, hacen que los beduinos se desplacen al desierto para retomar su vida por ciertos periodos de tiempo con sus animales.

Incluso la preciada sombra de las talhas, un tipo de acacia tradicional del desierto del Sáhara que sirve de protección y que constituye una zona de acampada o fuente de leña, supone un espacio de peligro potencial. El lugar de descanso en un viaje, de resguardo del sol o donde preparar la comida, puede ser una amenaza, y en numerosos relatos fue el escenario del horror vivido. Los siguientes dos testimonios muestran la continuidad de esta situación en lugares y tiempos distintos. Mientras el primero se

refiere a una víctima que falleció por una mina en Amgala, al este de Meheris el 16 de marzo de 1996, en el segundo se trata de una víctima anterior al Alto el Fuego, de un incidente ocurrido el 10 de junio de 1987 en la región de Dumes, cerca de Dajla. Si bien las explosiones fueron en épocas y lugares distantes (unos 500 km), se trata de hechos y de impactos similares.

Ellos se fueron con un rebaño de cabras. Hicieron una excursión. Eran tres, iba con ellos otro hermano menor que yo. Yo también quería ir con ellos pero no me dejaron. Se adelantaron para preparar el almuerzo y uno quedó más atrás. Llegaron a la talha, el mayor se acostó esperando la llegada del tercero, mientras el otro empezó a manipular la bomba. No sé si la quemó en el fuego o no sé. Salek Sidahme, Amgala, 1996 (E).

Era pastor, estaba con el ganado. Mi padre y yo éramos comerciantes de ganado. Mientras llevábamos el ganado hacia el mercado llegó el momento del almuerzo y salimos un poco del camino hacia donde había una talha. Bajo la sombra de ese árbol decidimos tomar un almuerzo. No teníamos otro lugar donde pastar el ganado. Íbamos en el coche y en el camino vimos la talha y explotó la mina antes de bajarnos. La mina explotó bajo la talha. El coche se quemó y yo también, mientras que al conductor no le pasó nada. Sliman Zalghabih, Dumes, 1987 (O).

En otras muchas ocasiones los beduinos desafían al peligro por pura necesidad de subsistir. Fue el caso de Mujtar Mahfud Maiziz, que se ganaba la vida como transportista hasta enero de 2014. Dos cineastas brasileños, Samir Abujamra y Tito González, le ofrecieron un servicio que no pudo rechazar, pese a saber que tendría que atravesar una zona peligrosa. Una mina antitanque acabó con el vehículo y con su capacidad para conducirlo. Mientras, el resto de ocupantes salió ileso, Mujtar recibió quemaduras en las plantas de los pies y metralla de fragmentación en las piernas que aún conserva y que limitan su autonomía y capacidad para trabajar.

Respecto a las minas nunca había oído nada, aunque sabía que la zona por donde estaba era peligrosa, pero tenía que aprovechar el trabajo, los periodistas quisieron arriesgar. Para viajar allí tiene que haber una autorización del POLISARIO, y tiene mucho trámite burocrático. Esta vez era el primer día, acaban de llegar a la zona para hacer el trabajo. Habría que tratar de limpiar la zona y hacer sensibilización para informar sobre el peligro. Los periodistas fotografiaron todo el incidente y como recibieron la “sensibilización” en ellos mismos, ahora forman parte de la campaña de Gritos contra el Muro. Mujtar Mahfud Maiziz, La Güera, 2014 (E).

Por su parte, Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, víctima de la explosión de una mina antitanque mientras buscaba sus camellos, señala cómo los beduinos arriesgan su vida por la subsistencia. Ni conocen ni tienen opción de otro tipo de vida. Ahmed

resultó damnificado en 2007, sufriendo numerosas lesiones por todo su cuerpo que a día de hoy continúan produciéndole infecciones y otras complicaciones de salud. Perdió su autonomía y su matrimonio. Hoy vive atendido por su hermana.

Los soldados siempre decían que en todo el territorio saharauí hay minas, da igual al Este como al Oeste del muro. Yo me estaba moviendo con cuidado, pero uno no sabe cuando cae en la trampa, no sabe... La gente sabe del peligro de las minas y se arriesga porque tiene que vivir su vida. No puede dejar su ganado porque haya minas, no puede dejar a su familia porque haya minas. Hablábamos entre nosotros de que a veces el ganado te lleva al peligro. Por ejemplo, tú ves a tus camellos, sabes que están en una zona minada pero no puedes dejarlos, tienes que volver a tus camellos y entonces a lo mejor te ocurre cualquier cosa a ti. También, entre nosotros, uno decía al otro que en tal zona un camello había pisado una mina y había muerto, lo que suponía que esa zona era peligrosa, y así nos avisábamos unos a otros. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

Las tareas de pastoreo, que tradicionalmente realizaban los beduinos en libertad, son una fuente de peligro y pueden perder por ello su vida. Lala Alamin Mohamed-Embarek era una mujer activa e independiente que se dedicaba al nomadeo con su familia en Tifariti. El verano de 1992, una mina explotó al paso del vehículo en el que circulaba para acercarse al rebaño. Quedó parapléjica y perdió la mayor parte de la visión, ahora la atiende una sobrina.

Sabíamos que había peligro y que se trataba de minas, pero no conocíamos las clases de minas ni de explosivos, no sabíamos cómo eran o dónde se podía encontrar, pero si sabíamos que había peligro, aunque no sabíamos donde. Anteriormente todo el Sáhara estaba limpio y los beduinos podíamos ir en cualquier dirección sin ningún problema. Pero desde que hubo la guerra con Marruecos y hay minas en el terreno, hay lugares que se sabe que son peligrosos y están señalados como lugares peligrosos, pero hay otros lugares desconocidos e incluso hay otros lugares que eran seguros pero que a consecuencia de las lluvias se han convertido en lugares peligrosos. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Por su parte, en 1992 Takeiber Hussein vivía en Tifariti con su familia. Un día, transitando por el desierto una mina explotó debajo del vehículo en el que viajaba. Perdió su capacidad para realizar las tareas cotidianas y la familia abandonó el desierto para trasladarse a un contexto de seguridad en los campamentos de refugiados.

Los beduinos viven con mucho miedo al estar en zonas muy minadas. Todos los terrenos están minados y no se sabe con exactitud donde puedes encontrarte con una mina, pero aún así viven allí porque tienen que hacer su vida. La gente tiene que vivir aquí porque tienen muchos animales y tienen que cuidar

de ellos. Quien no tiene animales puede irse porque nada le sujeta a esto. Por ejemplo, algunos de mis familiares después del incidente se fueron de allí, se vinieron aquí con nosotros. Mi hermano se vino con su familia. Takeiber Hussein, Tifariti, 1992 (E).

Otras familias sin embargo, abandonan su vida tradicional en el desierto por miedo a los explosivos, desplazándose o bien a los campos de refugiados o a la ciudad, en busca de seguridad. Este desplazamiento suele tener un coste muy alto en las familias nómadas, que han de empezar una nueva vida en un entorno desconocido, sedentario y de escasos recursos.

Hay que tener en cuenta que a la percepción de riesgo constante se acompaña a veces de la materialización del impacto. Es el caso de la familia de Mohamed Lakhrouf Laabeid, superviviente de una mina antitanque en el 2001. Le acompañaba su padre, Embarek Mohamed Salem Laabeid, que había sufrido otros dos impactos de mina anteriormente. La familia renunció a su forma de vida tras los sucesivos incidentes violentos padecidos.

Es un gran riesgo, porque no hay planes, no hay coordinación para que se pueda saber dónde hay minas o dónde no. Nosotros vendimos todo el ganado y no nos dedicamos ya al ganado. No queremos saber nada del desierto, si no hay carreteras de asfalto. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

Desde los informes de MINURSO, se informa de esta afectación global que atenta contra el presente y el futuro de la población nómada en el Sáhara Occidental.

Cuando la vegetación se seca y el agua escasea, durante la estación seca, por ejemplo, los pastores de cabras y camellos saharauis deben recorrer largas distancias en busca de agua. Por otro lado, durante la época de lluvias, la región se caracteriza por una extensa vegetación y sitios de captación de agua que permiten condiciones idóneas para el pastoreo de animales e iniciativas agrícolas de pequeña escala. La presencia de minas terrestres y REG afecta de forma significativa a esas actividades, lo que resulta en un aumento de la inseguridad alimentaria, la mala salud y la pérdida de oportunidades en el crecimiento económico y desarrollo¹⁷. MINURSO, 2015.

Información y manejo del riesgo

Del total de casos, tres de cada cuatro víctimas (73,5%), no había recibido educación sobre riesgo de minas antes de la explosión que le afectó. El 26,5% restante sí había recibido este tipo de formación y, salvo en un caso, en todos ellos la formación se dio en los campamentos de refugiados donde los primeros trabajos de sensibilización comenzaron

17 <<http://www.mineaction.org/resources/portfolios>. MINURSO, 2015>.

en 1998. En el caso de las víctimas registradas de la zona ocupada por Marruecos, desconocían que hubiese iniciativas al respecto.

Aún así, ante la frecuencia de los sucesos, la población ha ido buscando información sobre el riesgo, lugares y tipos de artefactos, ya sea de manera directa o vicaria. Hay que tener en cuenta que lo que en muchos casos aparece como algo que llama la atención de las personas, un brillo o algo de apariencia metálica, puede ser un objeto mortal.

Ellos piensan que era una mina no una bomba. No lo sé, pero sí que es una de esas grandes y redondas que parecen relojes. Cuando fuimos al sitio donde ocurrió el incidente había una cadena que a lo mejor es una parte de la mina. Elbatul Abdul-Lah Mohamed Fadel, Udey Ascaf, 1991 (E).

El miedo condiciona la vida cotidiana y el traslado al desierto. Mahfud Bata Mohamed Masud, que perdió a su hermano Mahayub Bata Mohamed Masud de 17 años de edad, indica las precauciones que marcan su manera de moverse por el desierto desde el incidente fatal, en 1994.

Sí tengo miedo y siempre viajo por caminos recién pisados. Si veo cualquier cosa extraña me alejo, por ejemplo, de un lugar donde hay más tierra de lo debido... porque la tierra, una vez que se ha movido, queda diferente a la otra. Tengo mucho miedo, porque una persona quiere mucho a su vida. Mahfud Bata Mohamed Masud, El Aaiún, 1994 (E).

Pero a pesar de la información e incluso de la señalización de las zonas minadas, las condiciones climatológicas y orográficas del desierto actúan en contra de la seguridad de sus habitantes, expandiendo las minas desde zonas minadas a zonas calificadas como seguras. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi fue militar y es capaz de identificar los tipos de artefactos explosivos remanentes de una guerra en la que luchó y tenía varios soldados a su cargo. Como nómada y pastor conoce en profundidad la zona, así como la inseguridad por la que transitan ahora las personas civiles.

A lo largo de todo el muro y de todo el territorio del Sáhara la tierra está contaminada de minas antipersona, antivehículo, antitanque, antigrupos o si no es nada de eso, por lo menos municiones sin explotar, que les llaman científicamente UXOS. Lo digo por experiencia porque yo llevo años pastoreando en la zona y conozco muy bien la zona a lo largo del muro. Por conclusión toda la zona está contaminada, no se puede fiar de nada. Un clavo puede ser explosivo. Un hierro oxidado puede ser munición sin explotar. Las riadas del río trasladan las minas de un sitio a otro. Hay trampas, dos minas una encima... O sea, que está contaminado del todo. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, Lefkah, 2013 (E).

En 2013, el equipo de la Universidad del País Vasco y de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que descubrió e investigó las fosas en Meheris con ocho beduinos asesinados, estuvo a punto

de ser víctima de una de estas minas, en una parada al lado del camino en Bir Lehlou, cuando tras bajar del vehículo una persona del grupo vio un objeto en la arena y trataba de eliminar la arena alrededor para poder observarlo, sin ser consciente de que se trataba de una mina.

Riesgo en la Zona Este controlada por el POLISARIO

Para la población beduina, acostumbrada a la visión de un paisaje extenso con poca variabilidad visual, la detección de un objeto metálico, o sencillamente diferente a lo acostumbrado supone una invitación al descubrimiento. Esta curiosidad, adaptativa en un contexto de precariedad en situaciones normales, se convierte en letal en un espacio que fue escenario de un conflicto armado. Un 16,9% de los hechos traumáticos recogidos en este trabajo ocurrieron mientras la persona manipulaba con curiosidad el dispositivo explosivo. Sidahme Bulahi, alias Daha, víctima de mina mientras realizaba tareas de desminado de manera voluntaria y testigo clave en este estudio, lo describe de la siguiente manera.

Lo más difícil es cambiar el carácter de las personas ¿entiendes? Los saharauis normalmente tocan cualquier cosa que ven, porque es algo de remoto en el tiempo yo creo, porque en el desierto no es habitual ver un cristal por ejemplo o ver una lata o ver cualquier objeto de los que utilizamos en la ciudad ¿entiendes? Latas de conservas... yo que sé, si en el desierto ves una cosa así, te agachas a ver lo que es. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

En su testimonio, Mohamed Chaban Blal, natural de Mali, narra cómo recogió y manipuló un objeto que desconocía, mientras pastoreaba en el valle de Fedras Legtaf. Nunca había escuchado hablar de artefactos explosivos abandonados en el suelo. Se trataba de una bomba de racimo que le amputó la mano derecha y cuatro dedos de la izquierda, quedando sólo con el dedo meñique. Tuvo que abandonar el desierto y trasladarse a los campos de refugiados.

La vi sobre la tierra, no estaba escondida ni nada. No sospeché nada. Vi una cosa que nunca había visto y me agaché a cogerla. Tardó un poco en explotar, antes la estuve moviendo. Mohamed Chaban Blal, Fedras Legtaf, 2012 (E).

La ausencia de información y de conciencia sobre el peligro, o la simple curiosidad, están en el origen de estos casos.

Mientras estábamos recogiendo la leña encontré una cosa de metal que tiene una cosita que parece argolla como la de los llaveros. La cogí y empecé a mirar qué era. Entonces, al retirar la argolla, me explotó. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud, El Zug, 1994 (E).

Solo era curiosidad, no sabía ni siquiera para qué lo estaba manipulando. En ese tiempo no había clases de sensibilización de minas y no sabíamos que había

tantas minas en la zona. Nunca nos dijeron nada. No había ningún movimiento de sensibilización ni nada, era el año 94. Sidi-Mohamed Mehdi, Bir Lehlou, 1994 (E).

Las campañas de sensibilización no comenzaron en la zona controlada por el POLISARIO o los campamentos de refugiados hasta 1998. Inicialmente introducidas por organizaciones humanitarias, en la actualidad se dispone en los campamentos de personal cualificado que imparte las formaciones. Los miembros del ejército saharauí también colaboran en la transmisión de esta información a la población civil.

A pesar de estas campañas, que se han ido instaurando con el paso de los años y la intervención de algunas asociaciones especializadas en desminado, la agresión a la población beduina y a su medio de vida sigue produciéndose. El número de víctimas continúa incrementándose en unos 20 casos cada año y hasta hace unos pocos ni siquiera figuraban registradas en ninguna parte. En la actualidad ASAVIM cuenta con un censo de las personas afectadas. En el siguiente testimonio, Sgeir Embarek Jatri explica cómo a pesar de conocer la existencia del peligro invisible de las minas, desconocía la forma y tamaño de los artefactos. Por ello manipuló los dos pequeños objetos de metal que encontró mientras pastoreaba en las cercanías del Guelta, a unos 4 km del muro construido por Marruecos. El incidente ocurrió en febrero de 2014, mientras se estaban realizando entrevistas con víctimas para esta investigación en los campamentos de refugiados.

Yo siempre me había imaginado que las minas y las bombas de racimo eran muy grandes. Me imaginaba que tenían el tamaño de una botella. Pensaba que una cosa tan fuerte que mata a un camello o destruye un coche, tenía que ser un poco más grande, o con más peso... Pensaba que sólo las cosas grandes y fuertes son las que afectan, y había pensado que estas cositas pequeñas no tenían tanta fuerza o tanta eficacia para derrotar o para hacer algún daño... nunca pensé que podía ser una cosa tan pequeña... Sgeir Embarek Jatri, Ishergan, 2014 (E).

Respecto a la búsqueda y destrucción de los artefactos que atentan contra la vida en el lado este del muro construido por Marruecos, el Frente POLISARIO y MINURSO realizan tareas de limpieza y señalización que pese a los esfuerzos resultan insuficientes. De los testimonios recogidos en esta parte se desprende el conocimiento por parte de la población civil de este trabajo de desminado, así como de la necesidad de incrementarlo con apoyo internacional y la intervención de Marruecos. Tras una explosión, los equipos de intervención acuden a realizar un análisis de la zona. En este caso, tras una explosión y mientras la víctima intentaba desatascar su coche en la zona de Sabja, noroeste de Agüeinit.

Cuando vinieron los expertos para marcar la zona vieron que había allí muchas minas, pero enterradas, y ellos marcaron la zona. Saleh Bachir, Um Dueyat, 1992 (E).

Aldalahe Al-Lal sufrió el impacto de una detonación en 1994, cuando apenas tenía dos años de edad, en las cercanías de un lugar señalado en la zona de Bir Lehlou. Además de esa conciencia del impacto que le lleva a reclamar la necesidad del desminado en el

Sáhara, también señala la frecuencia con que en las zonas próximas al muro se escuchan detonaciones por la explosión de minas.

Necesariamente se tiene que hacer un trabajo, una gran campaña para hacer desminado en el Sahara. Yo recientemente fui a Meheris y allí de vez en cuando se escucha una enorme explosión. La gente empieza a decir esto seguro que es una mina, seguro. También durante mi estancia en Meheris, hubo un incidente de mina con dos niños. Allí la gente vive con miedo, los coches solo pueden ir por la carretera y cuando la dejan, ya no se está seguro. A los árboles grandes nadie puede acercarse, porque se sabe que siembran minas a la sombra de estos árboles y nadie puede aprovecharse de estas sombras. La gente vive el miedo de las minas. Aldalahe Al-Lal, Bir Lehlou, 1994 (E).

Riesgo en el Sáhara Occidental bajo control marroquí

La respuesta marroquí al problema de las minas y explosivos no es tan evidente, ni tampoco lo es el flujo de la información en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos. Según la información oficial, el Ejército de Marruecos informa regularmente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la realización de campañas de desminado¹⁸ y destrucción de minas y explosivos, sin embargo, la población entrevistada para el presente trabajo no tiene conocimiento sobre ello. Entre otras entrevistadas, Elhafed Hamudi Buchaab, víctima de la explosión de una mina en 2008 que acabó con la vida de su madre, Fatima Ali Bouchaab.

No tengo conocimiento de ninguna actividad por parte del gobierno de que esté haciendo algo al respecto, ni con las minas, ni con el resto de explosivos de la guerra. No tengo ninguna información de campañas de sensibilización a la población por el daño que pueden causar estos artefactos. Pero espero que la administración lo haga: desminar, dar apoyo y sensibilizar. Me gustaría mucho. Elhafed Hamudi Buchaab, Greyer Atrich, 2008 (O).

Tampoco se encontró ninguna alusión a campañas de sensibilización sobre explosivos entre las personas civiles contactadas más allá de los actos conmemorativos del 4 de abril (Día Internacional de Información sobre el Peligro de las Minas y de Asistencia para las Actividades Relativas a las Minas), y restringidas a las zonas más cercanas al muro. Marbihrabu El Wali relata cómo fue testigo de la explosión del coche que acabó con la vida de su padre, Talebuya Dris El Wali, en 1995, cuando volvía de pastorear en la zona de Iniyán.

No hay ninguna educación en el colegio de las zonas afectadas ni de los peligros que conllevan. El estado nunca ha hecho un esfuerzo en ese sentido. Cuando

18 <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/355>>.

explota una mina, a veces los militares, una parte especializada del ejército, vienen y se llevan al fallecido pero no desminan la zona. Nunca tuve información y creo que no hay ninguna actividad por parte de la administración sobre el problema de las minas a nivel de sensibilización, atención a víctimas o información sobre el riesgo. El estado marroquí conoce donde están las minas o al menos cuando explota una sabe que puede haber ahí un campo minado. No se informa en los medios de comunicación, siempre tratan de esconderlo. Marbihrabu El Wali, Anajim, 1995 (O).

De los testimonios recogidos se desprende que dicha información no ha trascendido de manera significativa a la población civil amenazada, como en el caso de Ahmed Hammia, hijo de Hammia Mahmud Salama Larosi, fallecido a causa de una mina en 1992 cuando se dirigía a la fuente de Lehmera a buscar agua para su ganado.

Al menos han de señalar las zonas donde hay minas. Han de responsabilizarse y quitar las minas y señalarlas, para ayudar a la gente. Ya no hay guerra... Nunca supe ni vi ningún tipo de acción por parte del gobierno en la sensibilización, ayuda a las víctimas, de limpieza de las zonas minadas, ni tampoco de denuncia a organizaciones exteriores. Ahmed Hammia, Lehmera, 1992 (O).

Testimonios de hechos más recientes, señalan la misma práctica hasta hoy en día. En el caso de Ahmed Baddah, ocurrió en 2009 en Guelta y el fallecimiento de Abdalahi El Jerchi en agosto de 2014, como señala su hermano, a causa de una bomba de racimo en la zona de Medlachiat.

No ninguna medida, cuando ocurrió el incidente solo vinieron, dejaron sus coches muy lejos, nos llevaron en las mantas, y no hicieron nada. Como si no hubiera ocurrido nada. Dejaron la zona igual. Ahmed Baddah, Guelta, 2009 (O).

Les dijimos que como hubo esa mina podría haber otras y que la zona podría estar minada. Y no parecían preocuparse ni lo más mínimo por lo que les dijimos. Recogieron el cadáver y nos hicieron ir a la ciudad de Bojador. El Haj El Jerchi, Medlachiat, 2014 (O).

La práctica totalidad de las víctimas entrevistadas en la zona ocupada por Marruecos, señaló una falta de conocimiento previo a través de campañas de sensibilización. En 2001, Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya tenía 14 años. Jugando en la zona de Wedian Arkayez, golpeó lo que parecía una pelota metálica. Desde entonces perdió su autonomía personal y su familia se encarga de atenderle. Tampoco tiene conocimiento sobre campañas informativas, ni siquiera sobre noticias relacionadas con los incidentes en los medios de comunicación.

Desgraciadamente no hay ninguna sensibilización al respecto. Si la hubiera se podrían salvar personas. No hay ninguna concienciación en los colegios de las

zonas afectadas. La gente no tiene ningún conocimiento sobre ellas, ni cómo son, ni dónde están... Y respecto a las minas tienen que quitarlas o al menos señalar las zonas que tienen minas para que la gente pueda evitarlas. No ha habido ninguna atención de medios de comunicación respecto al asunto de las minas. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya, Wedian Arkayez, 2001 (O).

La única acción preventiva en relación a los explosivos que se recogió en algunos testimonios al oeste del Muro fue la referida a la señalización de zonas contaminadas.

Después de nuestro incidente montaron unas cuantas señales de alarma diciendo que era un terreno minado. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Ladaili, 2009 (O).

Entonces nosotros lo que vemos es que el frente POLISARIO está limpiando, está explotando las minas, pero ¿qué está haciendo Marruecos? Su responsabilidad es que tienen que quitarlo. Marruecos dice que la tierra es suya, pues tiene que limpiarla. ¿Qué están esperando para limpiarla? Están esperando que la limpiemos nosotros. Pues nada, la limpiamos nosotros y nuestros camellos... No hicieron ninguna campaña de sensibilización de los lugares. Nunca Marruecos hizo nada. Hay un lugar en el desierto que hay un cartel que dice "Atención, peligro, minas". Pero nunca hicieron nada. A veces incluso explotaron, quitaron cosas al lado, pero nunca hicieron nada de nada. Quieren dejar peligros para nosotros. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

De cualquier forma, las señalizaciones no resultan suficientes y los beduinos marcan las minas con piedras, asumiendo la protección de la vida que institucionalmente se desatiende.

Hauza, Bueilla, Bug Leida, son todos lugares donde hay peligros. ¿La gente qué hace? Pues al ver que hay una mina en el desierto solamente puede llevar unas piedras grandes y ponerlas alrededor para que los coches no puedan pasar, para que vean. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

La transmisión oral de la información por medio del boca a boca es una estrategia de supervivencia en la cotidianidad de la vida en un territorio sembrado de explosivos. Las formas de apoyo mutuo tejen la vida de los beduinos en muchos aspectos de su cotidianidad, también en la información sobre minas y riesgos de explosivos.

Más tarde, la gente se empezó a dar cuenta del peligro, y fueron aprendiendo e informándose unos a otros de las zonas por donde podían pasar o no. Aprendimos viendo las minas que han explotado, evitando esas zonas. Ahmed Hammia, Lehmera, 1992 (O).

En síntesis, la percepción de la población saharauí en las zonas bajo control marroquí es de impotencia frente a una extensión del peligro en las zonas de pastoreo de beduinos saharauís, que son quienes más expuestos están al impacto de las minas. Algunas de las víctimas consideran este desinterés como parte de una intencionalidad.

No van hacer nada con las minas hasta que acaben con los beduinos, los camellos, y los saharauís. Así es. Abdelaziz Mohamed Salem Ahmed Mohamed Laabeid, Afrafir, 1991 (O).

Por su parte desde el Monitor de Minas Terrestres y Municiones de Racimo¹⁹ se hace un firme llamamiento a las autoridades marroquíes, para que faciliten la intervención eficaz en las tareas de limpieza e información en las zonas de riesgo. Esta entidad fue creada en 1998 por la International Campaign to Ban Landmines (en adelante ICBL) como Landmine Monitor, con la finalidad de proporcionar informes rigurosos actualizados anualmente, referidos a la acción contra las minas terrestres. En 2008, la Cluster Munition Coalition e incorporando la información sobre bombas de racimo (CMC) se unió al proyecto, pasando entonces a adoptar su denominación actual.

Se alienta encarecidamente a Marruecos a proporcionar datos sobre las concentraciones detectadas a las Naciones Unidas o a las organizaciones humanitarias de remoción de minas para facilitar la inspección y el despacho de los restos de municiones en racimo. Landmine and Cluster Munition Monitor, noviembre, 2016.

19 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.



II. Atención y trato a las víctimas

4. La atención y trato a las víctimas

Al producirse la explosión de un artefacto en medio del desierto la supervivencia de los heridos se convierte en una cuestión azarosa. Se trata de regiones escasamente pobladas donde ser avistado es altamente improbable, salvo que se encuentre alguna persona o batallón militar en las cercanías y puedan divisar la columna de humo o escuchar el estruendo de la explosión, o si la víctima tiene medios para poder comunicarse y pedir ayuda.

La primera asistencia a las víctimas

De los casos documentados en este trabajo, 36 personas murieron tras recibir el impacto explosivo. Algunos de estos fallecimientos no fueron inmediatos, sino que se dieron ante la impotencia de sus familiares o acompañantes en espera de ser socorridas tras la detonación de un artefacto explosivo. Es el caso del padre de Fatma Laaziza Baddah, que murió al lado de su hija de 19 años, mientras esperaba una ayuda que tardaría seis horas en llegar. Una mina antivehículo acabó con su vida cerca de la zona de Edchera, en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, en 1997.

Cuando me desperté no sabía dónde estaba y empecé a buscar a mi padre. Tenía miedo, estaba asustada...Empecé a ayudarlo y estuvo cuatro horas antes de morir. Yo estaba sola con él. Se amputaron sus piernas. Yo estaba en pánico y muy asustada. Fatma Laaziza Baddah, Edchera, 1997 (O).

En otros casos, los propios heridos son los que se practican las primeras curas en condiciones extremas, teniendo que desplazarse para buscar ayuda. Ejemplo de ello fue la determinación de Sgeir Embarek Jatri, que se encontraba pastoreando cuando unos objetos metálicos llamaron su atención. Al golpearlos con la mano se produjo la explosión. Se entablilló entonces el brazo con una vara y se ocupó de encaminar al ganado en dirección opuesta al muro para protegerlo del peligro, lo que le llevó aproximadamente una hora. Otro beduino lo ayudó y tuvo que convencerlo para que acudiera a un puesto de socorro, ya que pensaba solucionar las heridas él mismo de vuelta a la jaima con remedios tradicionales. Había perdido masa muscular de la mano y tuvieron que amputarle el dedo. También resultó lesionado en una pierna y el pecho. Su testimonio proporciona una idea de la importancia del ganado, medio de sustento de los beduinos en el desierto.

Había humo en mi cara... miré mi mano y estaba sangrando, la cogí y la sujeté con la otra mano, la levanté hacia arriba, no se había caído ni nada. Miré arriba para orientarme, para saber dónde estaba el sol y me orienté. Tenía un palo de los camellos, lo puse bajo mi brazo y levanté con la otra mano el brazo. Había una persona que no estaba muy lejos, me fui hacia él. Cuando ya estaba muy cerca le llamé. Él me puso su turbante alrededor de la mano y luego me lo ató en el cuello. Era otro pastor, tenía que ir a traer sus camellos. Yo también volví a traer mis camellos... [El dedo] sólo lo sujetaba un pequeño trozo de un músculo. Pensé cortarlo pero no había con qué y el señor que acudió a mí se asustó. Si hubiese

encontrado algo para cortar el dedo y ponerle algo, la sangre se hubiera secado mucho antes. Sgeir Embarek Jatri, Ishergan, 2014 (E).

Por su parte, Salem Omar Ali circulaba por el desierto saharauí, en la zona llamada Zug, en 1994. Viajaba en coche con un acompañante, pero al explotarles una mina a su paso el compañero falleció. Pasó una hora y media hasta que una persona que se encontraba por la zona los encontró.

Estuvimos una hora y media hasta que apareció un señor que iba en su vehículo, que tenía ganado por allí. Hora y media tirados allí, me quité el cinto y me hice un torniquete para cortar la hemorragia. Me llevaron a una región militar del Frente POLISARIO, que está a unos 80 kilómetros y me atendieron allí. Salem Omar Ali, Zug, 1994 (E).

Auto-amputaciones para salvar la vida

La supervivencia conduce a actos de coraje inimaginables en cualquier otro contexto. Los siguientes testimonios muestran que estos beduinos, que tras ser afectados por una mina, mantuvieron la calma y tuvieron el coraje de amputarse una extremidad para poder salvar sus vidas. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi se encontraba sólo pastoreando en Garet Ennas, en Miyek, en las proximidades del muro. Ocurrió en enero de 2013. El camello que montaba pisó una mina falleciendo en el acto. Brahim, con quemaduras en la cabeza y cara, quedó además con el pie izquierdo casi desprendido. Decidido a parar la hemorragia que comprometía su vida, cortó su propio pie, cauterizando a continuación la herida con la tela del turbante a la que prendió fuego.

Explotó la mina, el camello murió. No perdí el conocimiento en ningún momento. Vi que la pierna quedó colgada. Corté, porque no quedaba más que carne y tendones así. Corté. Sí, sentí dolor. En mi bolsillo había un cuchillo. Los beduinos vamos así siempre. Cogí parte de la tela del turbante, la quemé y cerré la hemorragia con el fuego. Un remedio que saben mucho los beduinos. He envuelto toda la herida en lo que quedaba del turbante y empecé a arrastrarme. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, Lefkah, 2013 (E).

Por su parte, Mohamed Moulud Mohamed Lehbib Ahmed, resultó herido de gravedad en 1997, al pisar una mina mientras buscaba sus camellos en la zona de Um Adaguen, en la parte del desierto bajo control saharauí. Su pierna derecha quedó destrozada. A pesar de la considerable pérdida de sangre no perdió el conocimiento hasta que llegó al hospital de Tinduf, a unas cuatro horas de camino.

Estaba con la familia, cuando explotó la mina. Me quedó este tendón así colgado con un pequeño músculo... y entonces yo mismo lo corté con la navaja e hice como un torniquete para detener la hemorragia. Mohamed Moulud Mohamed Lehbib Ahmed, Um Adaguen, 1997 (E).

Algunas víctimas, solas en el momento del percance, han de aventurarse a caminar o arrastrarse en busca de ayuda en el mejor de los casos. A otras sólo les queda esperar y confiar en que alguien llegue hasta el lugar donde quedaron. Brahim Jmadi Deyhi, circulaba en solitario por el desierto de Tifariti cuando su vehículo pasó por encima de una mina. Quedó atrapado en el interior sufriendo heridas de gravedad por todo el cuerpo que le impedían moverse. Los hechos ocurrieron al atardecer, y no sería encontrando por casualidad hasta el amanecer siguiente, tras pasar toda la noche desasistido.

Ya estaba consciente. El coche estaba echando humo. Era incapaz de moverme, por un dolor de espalda, no tenía fuerza. También tenía un dolor de cabeza que no podía levantarme. Pasé allí la noche. Tenía ropa rota y también olía a quemado, a humo. Hasta el día siguiente que vino un coche. No sabían nada, no estaban al tanto de que había tenido un incidente. Por casualidad pasaron cerca y me vieron. Primero vieron el coche. Lo que es el capó estaba ya destrozado, entonces cuando se acercaron al coche me vieron a mí. Me recogieron, y me llevaron para Tifariti. Brahim Jmadi Deyhi, Tifariti, 1992 (E).

En otros casos los beduinos que se encuentran en las proximidades, o en su caso los militares de la región en el territorio controlado por el POLISARIO, acuden ante las señales de explosión. En el invierno de 1992, Abida Hamadi, de 25 años, circulaba en vehículo por el desierto de Meheris con su tío Ahmed Abdalahe y su prima Sueilma Mami, cuando detonó una mina con el coche. El estruendo de la explosión fue escuchado por unos beduinos que se encontraban cerca y acudieron a su rescate siguiendo la columna de humo. Fueron trasladados al hospital de Tinduf. Abida sufrió quemaduras que limitaron su capacidad de deambulación y de asir objetos. Su tío perdió una pierna y su prima, además de importantes quemaduras, perdió la audición.

Nos recogieron unos que no estaban muy lejos, que vieron y oyeron la explosión, vieron el humo y el polvo que levantó la mina. Eran beduinos. Abida Hamadi, Meheris, 1992 (E).

Emboirik Mohamed Habul viajaba en coche con dos de sus hijos y un acompañante por el valle de Ben Naser, hacia la zona donde se encontraba residiendo la abuela de los niños. El vehículo explotó al pisar una mina. Los niños sufrieron heridas leves, pero los adultos quedaron malheridos. Un pastor que se encontraba en la zona escuchó el estruendo y acudió a rescatarlos.

Se acercó un pastor que estaba siguiendo sus camellos en un coche cuando oyó la explosión, nos llevó al hospital militar de la región BirLehlu. Llegamos allí, empezaron a hacernos la primera cura, me pusieron suero y me inyectaron calmantes para el dolor y nos trajeron una ambulancia para llevarnos a Tinduf. Emboirik Mohamed Habul, Ben Naser, 1993 (E).

Sin embargo, una vez localizada la víctima, el rescate se ve dificultado también por la posibilidad de que existan minas adyacentes. Rescatar a una persona tras un incidente

con explosivos implica arriesgar la propia vida. También un tiempo que se pierde, a la hora de evacuar a los heridos, ante la necesidad de proceder con cautela. El siguiente caso señala las dificultades del rescate de Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, quien tuvo que ir guiando a quienes lo asistieron para evitar las minas colindantes. Las mismas circunstancias de riesgo se refirieron en el caso de Taher Mohamed Embarek, que quedó atrapado en medio de un campo minado.

Han demorado mucho porque cuando me vieron optaron por parar el coche porque el terreno no estaba seguro de minas. Optaron por parar el coche muy alejado y empezaron ellos intentando llegar a pie, pero buscando caminos más seguros para que no hubiera más víctimas. La distancia no es larga, pero han estado mucho tiempo en la operación de socorrerme porque la zona está casi toda minada. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, Lefkah, 2013 (E).

Era un campo de minas. Luego cuando vino la ayuda, la primera ayuda de mi familia, no han podido entrar porque era un campo minado. Tuvieron que esquivar para llegar a donde estaba yo en el coche. Taher Mohamed Embarek, Gdeim Ech-ham, 2008 (E).

Tiempo para la primera atención

Desde que una persona sufre el impacto de una mina hasta que consigue ser atendida con los primeros auxilios, pasa en general un tiempo considerable, mientras el reloj corre en contra de la vida. En los casos incluidos en este estudio se realizó una estimación del tiempo medio global transcurrido entre la explosión y las heridas a la víctima, y la primera atención proporcionada, que alcanzó las 8:42 horas. En la Zona Este del muro el tiempo medio referido en los testimonios para la primera atención fue de 7 horas, siendo la media de espera de los residentes en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos de unas 10 horas.

En el momento en que una víctima es localizada, la disponibilidad de un vehículo es determinante para agilizar el traslado hasta una dependencia donde recibir los primeros auxilios. La enorme distancia entre núcleos poblacionales, la agreste topografía y la ausencia de señalizaciones en las rutas, dificultan sobremanera el traslado de heridos, prolongando su sufrimiento físico y emocional a la vez que aumenta el riesgo de perder la vida o de sufrir consecuencias aún más severas al diferirse el tratamiento. Mahmud Mohamed Buyema refiere la ausencia de vehículo para su traslado en el momento de sufrir la detonación de un artefacto explosivo que manipulaba ingenuamente con la mano. Se encontraba cerca de la frontera con Mauritania buscando pastos para su ganado.

Cuando llegamos allí me hicieron las primeras curas y tardaron tres días en evacuar me. Fueron unas dos horas a camello en llegar a Zug, no había vehículo para trasladarme y tardé tres días para que me llevaran al hospital de Rabuni. Allí en Zug simplemente me estaban curando, no me amputaron nada pero cuando llegué aquí al hospital me amputaron. Me amputaron la mano y tardé quince días en curarme. Mahmud Mohamed Buyema (E).

Ali Mustafa Mohamed y su primo Mulay Bachir Mohamed sufrieron una explosión en octubre de 2008 cuando se encontraban pastoreando en Ben Amera, una región apartada cerca del río Sueihat. Encontraron un artefacto metálico que llamó su atención y Ali lo tomó para observarlo. Al intentar moverlo le explotó en la mano derecha, que perdió en el acto. Su primo Mulay sufrió heridas importantes en la pierna izquierda que le dificultaban caminar. Sólo uno de los camellos no salió en estampida, así que Ali lo utilizó para trasladar a su primo hasta la jaima, y de ahí al hospital de Rabuni donde llegarían siete horas después.

Cuando me desperté vi que Mulay no podía caminar más. Entonces hice también una especie de torniquete y cogimos al camello de carga que no se dispersó con los demás. Lo traje, monté a Mulay. Entre el lugar de la explosión y la familia, la jaima donde estaban, había diez o doce kilómetros. Fuimos a lomos de camello, yo tirando del camello y Mulay encima del camello, doce kilómetros. Ali Mustafa Mohamed y Mulay Bachir Mohamed, Ben Amera, 2008 (E).

Mohamed Ali Buzeid, a quien le explotó una mina mientras recogía leña, consiguió un medio de transporte pero se averió, lo que retrasó el rescate. Había perdido la visión, recibiendo metralla en el cráneo, la mandíbula y mano derecha así como incrustaciones en la izquierda, además de fracturarse un brazo. En esas condiciones, la incertidumbre del traslado o los problemas menores en otras circunstancias como la situación mecánica o averías del vehículo, se convierten en un nuevo riesgo.

El hombre me acercó a la tienda con las mujeres, salió corriendo en busca de un coche con otros vecinos, a cinco minutos de donde estábamos. El coche estaba con una avería, lo arreglaron. A las dos y media es cuando se explotó la mina, y el coche llegó después de las tres y media. En aquellos días el único hospital que había en la zona era el de Tifariti y me llevaron directamente allí. Llegamos a Tifariti después de las ocho. Mohamed Ali Buzeid, Tifariti, 1993 (E).

El desierto que los beduinos reivindican como su espacio natural, se convierte en enemigo hostil cada vez que explota una mina. Una noche de febrero de 2000, cuando pastoreaba en Gdeim Ech-ham, Mohamed Mohamed Salem Ramdan perdió el pie izquierdo al pisar una mina, además de fracturarse el derecho y recibir lesiones en la cabeza y el brazo derecho. Su padre, resultó herido por metralla de fragmentación por todo el cuerpo, que conserva en gran parte todavía. A su rescate acudieron unas personas que vivían en las cercanías en un vehículo. El hospital más cercano, en Rabuni, se encontraba a 400 km. A pesar de la enorme experiencia que tienen los beduinos para orientarse en medio del desierto, la ausencia de señalización de caminos y el trayecto nocturno prolongó el tiempo de traslado penosamente.

Quienes primero nos socorrieron, el coche particular ese, se ha extraviado trayéndonos para acá. Hemos perdido más horas para llegar al hospital, de noche, y era el desierto, que no había caminos señalizados. Llegamos a Rabuni y nos

hicieron los primeros auxilios y luego nos evacuaron a Tinduf. Cuando llegamos a Tinduf el niño seguía inconsciente. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

En medio de la emergencia, la solidaridad beduina se extiende de la asistencia en el rescate a la comunicación a los familiares de las víctimas de lo sucedido. Mohamed-Salem Ali resultó herido de gravedad tras explotar una mina debajo del coche que conducía en la región de Dired. Un señor que caminaba por el lugar se acercó a socorrerlo y se desplazó a buscar ayuda para llevarlo al hospital de Tifariti. Durante los cinco meses que Mohamed-Salem estuvo ingresado en Argel, la solidaridad comunitaria sacó adelante a su familia ante la ausencia de otros ingresos familiares.

Estuve un rato inconsciente, lo sé porque cuando vi el coche ardiendo ya estaba casi quemado. Yo estaba fuera. Tenía heridas en la cabeza, en las piernas, en el muslo, y estaba con dolor en la espalda. Menos mal que no me quedé en el coche porque se incendió. Salí despedido unos cuatro metros. Todavía no había recuperado plenamente la conciencia, cuando vino un señor que estaba muy cerca de mí, porque yo lo había visto antes del incidente. Acudió, pero sólo era una persona a pie. Me levantó para moverme, porque estaba muy cerca del coche, por si explotaba, me llevó hasta un árbol y se fue a unas jaimas cercanas. Era el atardecer. Se fue a buscar a un hombre que tenía un coche y regresó con él para llevarme. El mismo hombre que me llevó al hospital luego fue a mi jaima a contar a mi familia lo que había pasado, los calmó y les dijo que yo no tenía nada. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud, El Zug, 1994 (E).

En las zonas ocupadas por Marruecos, los rescates también se ven facilitados por la solidaridad ejercida por los beduinos. En julio de 2012, Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem buscaba sus cabras al norte de Bir Enzaran. Viajaba solo y su vehículo saltó por los aires al pasar sobre una mina, posiblemente antitanque a juzgar por la severidad de sus heridas. Sufrió la fractura de ambas piernas, perdiendo masa ósea y varios dedos, además de quemaduras por el cuerpo y la cara, con lesiones en los ojos.

Encontré a toda mi familia en el hospital. La persona que había telefoneado en un principio cuando explotó la mina, contactó con mi familia en la ciudad de Cabo Bojador y les contó los hechos y les dijo que se desplazasen hacia la ciudad de Dajla donde por la tarde estaría yo allí. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

5. Atención a las víctimas en la zona controlada por el POLISARIO

Una vez se ha localizado a las víctimas de una detonación de explosivos en el desierto, el trato en las tareas de salvamento y atención sanitaria varía según el lado del Muro

en el que se encuentren. Mientras en los campamentos se presta atención sanitaria de manera universal, con la contribución de la sanidad argelina para los casos más graves o especializados, en el Sáhara Occidental la asistencia depende de que las víctimas tengan recursos económicos para ello.

Las consecuencias y dificultades para el tratamiento no solo tienen que ver con el tratamiento quirúrgico principal, sino con la rehabilitación posterior, la cual muestra serias dificultades en todas las víctimas sobrevivientes. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja²¹, los sobrevivientes de una mina antipersona deben ser sometidos por lo general a una amputación, múltiples operaciones y a un tratamiento prolongado de rehabilitación física. Desafortunadamente, la población saharauí afectada ni en los campamentos ni en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, puede beneficiarse del último paso del proceso. Una vez que se asegura la supervivencia, los tratamientos por lo general terminan abandonados por falta de recursos para costearlos. En los campamentos de refugiados la falta de recursos disponibles, técnicos o humanos, a la vez que la dispersión de las infraestructuras sanitarias hacen que sea difícil la continuidad de los cuidados para la población beduina que reside en el desierto.

Estas circunstancias, tanto a un lado del Muro como al otro, generan situaciones de dependencia en las personas afectadas que podrían haber sido evitadas con tratamientos de rehabilitación apropiados y especializados. Por su parte, las familias han de asumir el sobreesfuerzo de mantener y cuidar a las víctimas aquejadas de discapacidad, especialmente las mujeres, sobre las que recae la mayoría de los cuidados.

Cuando tuve el accidente, me cuidaba su madre porque ella era muy pequeña, pero desde que creció es la que se ha encargado de mí. Ella (su sobrina) no me abandona nunca, preocupada por si viene el viento, por si necesito algo. Si vamos a alguna fiesta, a algún evento familiar, siempre me lleva con ella. (...) Me hubiera gustado ser independiente, no depender de ninguna persona, no necesitar ayuda. Me gustaría tener un coche propio, desde el accidente, para poder movernos. Para poder ayudar a mi sobrina, por si tenemos que trasladarnos a algún sitio.
Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Esto genera un sufrimiento adicional en las personas sobrevivientes, que se ven así limitadas en su autonomía y convertidas en una carga para otros.

21 <<https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/mines-fac-cartagena-021109.htm>>. Revisado el 26 de enero de 2017.

Tabla 6. Atención frente a las víctimas de minas saharauis

Sáhara Occidental controlado por Marruecos	Campamentos de refugiados y zonas controladas por POLISARIO
Beduinos son la primera ayuda	Beduinos son la primera ayuda
Gendarmería tiene que llegar antes de ser trasladados	Traslado por beduinos o militares sin espera
Atención puede diferirse por sospecha sobre las víctimas	Atención se lleva a cabo como emergencia humanitaria
Atención médica y quirúrgica mediante pago. Familia tiene que pagar cirugía y prótesis.	Atención médica y quirúrgica gratuita
Continuidad en rehabilitación depende de medios económicos, en general no	Continuidad de rehabilitación difícil en la precariedad
Contexto familiar y comunitario de apoyo	Contexto familiar y comunitario de apoyo
No hay programas de atención a víctimas	Programas de atención a víctimas precarios por situación del refugio

Trato a las víctimas

En las zonas bajo control del POLISARIO la explosión y amenaza de las minas se asumen por la población saharauí como una agresión más de un conflicto que sigue generando víctimas, a pesar de la firma del alto el fuego en 1991. El mantenimiento y reforzamiento del muro por parte del régimen marroquí, depósito fundamental de la mayoría de las minas, y la falta de voluntad política por parte de la comunidad internacional para mediar de forma eficiente en el proceso de resolución del conflicto, perpetúan de manera indefinida este atentado contra una comunidad civil que intenta sobrevivir pacíficamente en medio de su maltrecha espera.

Las personas victimizadas por los restos letales de este conflicto, son aceptadas socialmente por la comunidad saharauí y su gobierno en el exilio como víctimas de guerra. No obstante, debido a la precariedad en los campamentos, esta circunstancia no redundará en un reconocimiento diferencial que dé sentido a su experiencia de sufrimiento ni en un apoyo económico y/o instrumental significativo, que ayude a paliar la extrema vulnerabilidad en que resisten en la escasez de los campamentos.

Proyectos de reinserción socio-laboral parten de ASAVIM, que se encarga de distribuir los escasos recursos derivados por el Frente POLISARIO para las víctimas. Mediante concurso se promociona la creación de pequeñas cooperativas, como forma de maximizar su impacto beneficioso en la red social. Riesgos y beneficios son compartidos entre los

integrantes. Las cuantías por lo general no exceden los 5.000²² euros. Aunque la profesionalidad de sus integrantes es alta, el proyecto se queda corto ante las necesidades básicas de las personas afectadas, que lleg asolo a un 20% de las víctimas de este estudio. A pesar de ello el esfuerzo de sus responsables por divulgar y maximizar sus recursos es considerable. Sería importante dignificar el aporte económico o instrumental a estas personas que sobreviven en medio de una doble adversidad.

Mohamed Ali Buzeid sufrió el impacto de una mina en 1993. Su vida y la de su familia cambiaron como consecuencia de la discapacidad al tener que abandonar el desierto y desplazarse a los campamentos de refugiados. Las secuelas le dificultan el trabajo que realiza en la actualidad vendiendo ropa de segunda mano, para lo que necesita la ayuda de su único hijo varón. En el momento de la entrevista desconocía la posibilidad de optar a uno de los concursos de ASAVIM como alternativa de subsistencia.

Nunca ha venido nadie a preguntarme. Sigo trabajando. No me había enterado. Nadie me avisó de las cooperativas. Ha sido falta de iniciativa de mi parte y también falta de información de las personas mismas que construyen las cooperativas. Mohamed Ali Buzeid, Tifariti, 1993 (E).

Por su parte, Mohamed-Salem Ali sufrió la explosión de una mina en el mismo año, en Tifariti. Se había trasladado al lugar, con su familia buscando una mejor vida para su hijo, aquejado de un trastorno mental. El muchacho parecía ir mejorando en la tranquilidad del desierto hasta que el incidente que acabó con la salud de su padre los hizo retornar al amparo de la seguridad de los campamentos. No había recibido tampoco ninguna aportación por sus circunstancias, salvo la misma que reciben el resto de personas en los campamentos.

La situación en esos tiempos era muy precaria, pero gracias a la organización saharauí y a las ayudas humanitarias llevábamos todo esto aguantando. Nunca hemos recibido ninguna ayuda concreta como víctima o por tener una persona con discapacidad. No nos han apoyado especialmente por eso, pero gracias a la organización del POLISARIO, a las ayudas humanitaria y a que nosotros aguantamos... Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

Con el paso de los años, se aprecia una mejoría en la calidad de la asistencia y equipamientos sanitarios en los campamentos, sustentada en una ayuda internacional cada vez más especializada y en la prestación recibida desde el gobierno de Argelia. La intervención de organizaciones internacionales ha propiciado la implantación de campañas de sensibilización e incluso desminado que, aunque insuficientes, contribuyen cada año a reducir el número de víctimas por explosión de artefactos.

22 <<http://www.euskalfondoa.org/eu/sahara/noticias/heriotza-saharako-hondar-azpian-ekutatzen-da-gaztele-raz/12-1410874721/>>.

Rescate en zonas bajo control del Frente POLISARIO

Respecto a la atención recibida *in situ*, de los testimonios recogidos en la zona controlada por el POLISARIO se desprende una buena percepción de la intervención militar saharauí en el rescate. La figura militar parece integrada en la comunidad como agente de auxilio de la población civil, dada su fuerte presencia en la zona. Los cuarteles por su parte actúan como lugares de acceso a las víctimas, traslados o atención de primeros auxilios, ya que junto a los beduinos son quienes habitan o tienen puestos en esas zonas. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud señala la colaboración recibida de los soldados saharauís. Era temporada de lluvias, a finales de 1993 o principios del 94 y llevó a su madre al desierto. Recogía leña con su hijo de 14 años en la zona de El Zug. Mohamed encontró un objeto con una argolla metálica y tiró de ella. Perdió varios dedos con la explosión. Con mucha dificultad condujo el coche ayudado por el muchacho hasta el hospital de Bir Lehlou.

Les dije a los militares donde estaba mi familia para que les avisaran de lo que me había pasado y les llevaran agua porque estaban faltos. Los militares llevaron a mi hijo y fueron a tranquilizar mi familia y llevarles agua. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud, El Zug, 1994 (E).

En el relato de Mohamed Moulud Ballal también se pueden apreciar la confianza y seguridad depositadas en las milicias saharauís. Mohamed conducía sólo y de noche en las proximidades del muro en la zona de Aglab El Camun, cuando el vehículo explotó al pasar por encima de una mina. Casi muere desangrado, cuando finalmente fue rescatado por una patrulla militar que lo buscó durante tres horas en medio de la noche.

Lo más cerca era una región militar nuestra, saharauí. Es la que oyó la explosión. Pero era de noche y fueron a buscar en todas partes. Oyeron la explosión pero no sabían exactamente dónde y estuvieron buscando y rebuscando hasta dar conmigo. Mohamed Moulud Ballal. Aglab El Camun, 2000 (E).

El protocolo de actuación por parte de las unidades de soldados al percatarse de una explosión en las cercanías incluye que peinen las zonas para la búsqueda de la víctima.

Como a lo largo del muro está minado, es oficial para todo el mundo que cuando se oye la explosión los militares empiezan a buscar peinando la zona, para poder socorrer a la víctima. La mayoría de las veces, encuentran que la mina ha explotado sólo por camellos. Pero la gente tiene la obligación de estar en alerta y empezar a peinar la zona. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, Lefkah, 2013 (E).

Atención sanitaria en zonas bajo amparo del Frente POLISARIO

En las zonas bajo control saharauí el acceso a la atención sanitaria es universal, aunque la escasez de recursos limite considerablemente su alcance. Cuentan con el respaldo argelino que ofrece atención a las víctimas que por su situación de gravedad así lo requieran. La

infraestructura sanitaria saharauí es escasa y dispersa, como sus núcleos poblacionales. Se observa un recorrido que se repite en los testimonios sobre el rescate de víctimas a ese lado del Muro, siempre dependiendo de las circunstancias y ubicación de los incidentes.

En un primer momento, suelen ser llevadas a los dispensarios militares donde se practican primeros auxilios básicos. De allí se trasladan hacia el hospital saharauí de la región, y si fuese necesario a los hospitales de Rabuni o Tinduf. Si no se dispone de los medios adecuados debido a la severidad o especificidad de las lesiones, se evacuará a los heridos a Argel, donde reciben asistencia usualmente en el Hospital militar de Ain Naadja. El coste de esta asistencia, incluido el transporte, lo cubren los sistemas de salud saharauí y argelino. La MINURSO también señala que aporta en ocasiones sus helicópteros para la evacuación de heridos. El traslado hasta el hospital de referencia para la atención puede llevar incluso días, debido a la ausencia de infraestructuras suficientes en los campamentos o espacios habitados del desierto.

Llegamos al anochecer y pasamos esa noche en el hospital de Rabuni, donde me hicieron una cura de nuevo, me inyectaron y me pusieron un suero. Por la mañana, me llevaron a Tinduf. Allí me volvieron a curar, me pusieron suero, me hicieron unas radiografías. Me quitaron unas pequeñas metrallas del muslo y de la planta del pie derecho. Me dieron puntos en la cabeza. Estuve en Tinduf cinco días y me evacuaron a Argel. Era muy profunda la herida de la cabeza. Mohamed-Salem Ali, Duret, 1993 (E).

Para las familias de los heridos evacuados a Argel no resulta sencillo salvar la distancia de los campamentos al hospital, lo que supone unos 1.700 km, que ya se suman a los 400 o 500 que puede haber desde el lugar del incidente hasta los propios campamentos de refugiados. Muchos de ellos han de sobrellevar en soledad intervenciones quirúrgicas, que implican traumáticas amputaciones. Siendo hombres la mayor parte de las víctimas, con un rol tradicional de mantenedores de la familia, las mujeres quedan solas, desbordadas para sacar adelante extensas familias sin disponer de ingresos. El apoyo social y familiar es el soporte de la subsistencia en esos períodos en los que las víctimas permanecen hospitalizadas. Brahim Jmadi Deyhi da cuenta del intenso sufrimiento emocional que le supuso la separación familia durante el año que estuvo hospitalizado en Argel a raíz de la explosión de una mina en 1992.

Tenía seis hijos, cinco mujeres y un varón. Mi hermano los trajo para acá para vivir con nuestra madre, hasta que yo volviera de Argel. Respecto a mi familia, padecieron mucho mi ausencia... Siempre pensaba, ¿qué habrá pasado a mi familia? ¿Habrán encontrado a alguien que les ayude y les pueda mantener? La madre y mis dos hijas pequeñas no tienen a nadie que les ayude. Lo que más pensaba era eso. A mí nunca me ha importado el ganado o el coche, porque si no está no pasa nada. A veces siento el dolor, pero eso también se quita con el calmante. Pero lo que más sentí fue por mi familia. Brahim Jmadi Deyhi, Tifariti, 1992 (E).

En el caso de víctimas infantiles, las madres dejan al resto de la familia en manos de otras mujeres cercanas como hijas, hermanas, abuelas. Digya Abdi narra cómo su hermana se hizo cargo en el año 2000 del acompañamiento de su hijo Mahfud Ali, que perdió varios dedos de una mano con 13 años de edad a causa de una bomba de racimo. Digya tenía entonces otro niño de unos meses y su hermana se desplazó a Argel con el herido para que la madre atendiera al bebé. Motivos de salud le obligaron a volver a los campamentos por lo que la madre entonces le dejó al más pequeño a su cargo y viajó a cuidar del mayor. Las consecuencias en las mujeres por su situación familiar y condición en el cuidado de los hijos, suponen impactos diferenciales que hay que considerar.

Tienes al niño pequeño y no puedes viajar -me dijo-, así que voy a viajar yo. Pero mi hermana mayor tiene asma y cuando llegó a Argel le atacó el asma. Sólo pudo pasar unos 20 días y me llamó para decirme que ella ya no podía estar allí y que tenía que volver a los campamentos. Entonces yo cogí dos autobuses, llamé a un familiar para que me acompañara, el hijo de mi hermana, y alquilamos los autobuses. Llegué a Argel y mi hermana regresó. Me quedé con Mahfud unos veinticinco días y nos dieron el alta, pero no bajamos a los campamentos. Nos quedamos en una casa del POLISARIO en Argel, en espera de poder viajar en el avión militar para no alquilar de nuevo los autobuses... Estaba muy preocupada, primero por no ir con él al hospital, luego por dejar al niño que era muy pequeño y no podía viajar conmigo. Muchas preocupaciones, muchas llamadas de teléfono...
Digya Abdí, Meheris, 2013 (E).

La falta de vehículos medicalizados ocasiona complicaciones y sufrimiento que serían evitables en un entorno normalizado. Salama Mohamed Ali Taleb relata cómo tardó un día en alcanzar el hospital de Tinduf, gravemente herido por metralla en las costillas y en la cabeza, a causa de la cual perdería una buena parte de su capacidad visual y auditiva entre otras lesiones discapacitantes.

Cuando recuperé el conocimiento estaba en una jaima y me estaban haciendo las primeras curas. Hubo gente que salió a Tifariti en busca de ayuda médica. Tardé más de una hora en llegar al hospital de Tifariti. Ahí me hicieron pequeñas curas y me mandaron por la gravedad a Tinduf. Tardé un día en llegar al hospital. Durante el trayecto perdí mucha sangre. Tenía metralla que se me quedó en la parte superior de la cabeza. Metralla, cortes en la cara. Metralla dentro y todavía tengo metralla en las costillas. Salama Mohamed Hali Taleb, Tifariti, 1993 (E).

La percepción del trato recibido por las víctimas al ser atendidas en los campamentos de refugiados es buena, con atención, cuidados e interés por la vida y condiciones del herido.

Continuidad de los tratamientos en los campamentos de Tinduf

La contribución de Argelia en la asistencia especializada a las víctimas de minas amplía la asistencia de los campamentos, pero la falta de continuidad de la atención en el periodo

de rehabilitación hace que, dentro de las limitaciones físicas como consecuencia de las heridas, se pierdan valiosas oportunidades de mejoría de las condiciones de vida de los supervivientes, lo que implica también a los familiares que se hacen cargo de ellos y de las funciones que antes ejercían. Los tratamientos no llegan a completarse más allá de la intervención quirúrgica, o unas insuficientes sesiones de rehabilitación en el mejor de los casos.

Las lesiones provocadas por las minas y otros artefactos explosivos de guerra requieren por lo general un largo tratamiento. El tiempo medio de recuperación de las víctimas referenciadas en el presente trabajo, en el que no se incluyen los padecimientos crónicos ni la rehabilitación, fue de 7 meses y medio, en un intervalo entre dos semanas y dos años. La continuidad de los tratamientos en una región tan extensa como despoblada conduce a la separación familiar de las víctimas en los casos más graves, dado que los recursos hospitalarios más especializados se encuentran en el campamento de Rabuni o en la ciudad argelina de Tinduf, y cuando son evacuados hasta Argel.

Durante meses el contacto puede estar reducido al teléfono o a noticias por medio de otras personas. En el caso de Saleh Mohamed Lamin Kori, la separación se extendió por tres meses. Vive en el desierto, al sur cerca de la frontera con Mauritania. En agosto de 2013 el vehículo en que viajaba acompañado por Mojtar Brahim Habui, explotó en Galb Znaguilla, al pasar encima de una mina antitanque. El coche se partió en dos y él recibió un grave impacto en el brazo izquierdo que lo dejó sin movilidad desde entonces. La gran distancia hasta Rabuni donde siguió el tratamiento, así como la pérdida del vehículo, le alejaron de los suyos donde todo ese tiempo.

Se asustaron mucho porque no me vieron después del accidente. Vieron los restos del coche y pensaron que no se había salvado nadie. Luego los de la región donde me hicieron la primera cura fueron para comunicarnos que no nos había pasado nada grave y que sólo habíamos tenido fracturas. Pero no se tranquilizaron hasta que conseguimos hablar conmigo personalmente, a través de Thuraya [teléfono vía satélite]. Entonces se calmaron... Unos cinco o seis días después de haber llegado a los campamentos logré hablar con la familia... Tardé casi tres meses en volver a ver a la familia. Saleh Mohamed Lamin Kori, Galb Znaguilla, 2013 (E).

Ahmed Abdelkader Mohamed partió a visitar a sus padres que residían entonces en Achdaïmia, en un vehículo que alquiló con otros tres viajeros. A unos 20 km del lugar el vehículo detonó una mina. Ahmed fue evacuado hasta Argel, donde la familia no podía visitarlo a causa del gasto que supondría. Estuvo ingresado dos meses durante su primera intervención y otros dos en la segunda. A pesar de ello sólo pudo recuperar la movilidad de dos dedos de la mano derecha, y quedó también con limitaciones para caminar.

Sólo estuve tres días en Boi-la y después me enviaron a Argel. Allí es imposible que vaya la familia, no había medios económicos. Ahmed Abdelkader Mohamed, Charmía, 1992 (E).

La asistencia sanitaria a las víctimas en los campamentos de refugiados de Tinduf, originariamente instalada de modo provisional, ha ido mejorando con el paso del tiempo, pese a la carencia de medios y gracias al respaldo de la cooperación internacional involucrada. Se recogieron testimonios de dramática crudeza referidos a los años posteriores a la firma del alto el fuego, como el de Wal-Ad Enhamed que relata la penosidad de la experiencia vivida tras la explosión de una mina antivehículo en 1998.

Me insistieron en que tenían que amputarme la mano, pero yo no. Entonces me dieron otra opción, que era coserme la mano al vientre para que creciera la piel. Y me la cosieron ahí. Me explicaron que iba a tener la mano cosida al vientre por el espacio de veintidós días y así podía crecer parte de la piel. En vez de eso, sólo pasaron diecinueve días, porque en aquellos tiempos el Hospital de Tinduf era muy precario, no tenían material, hacía calor, no había aire acondicionado, y entonces se vieron obligados a quitármela antes. Carecían de medicamentos, de vendas y eso que se las traían de Enjaila, de la Farmacia Nacional Saharaui, para que las utilizaran ellos allí. Por esa razón, sufrí una infección contra la que estuve luchando durante tres meses. Me dieron de alta, aunque todavía no se me había curado la mano... Desde el alta en Tinduf, tardé unos tres o cuatro meses para viajar a España. Cuando llegué fui directamente al hospital, porque la mano estaba muy mal, olía, estaba casi podrida... Wal-Ad Enhamed, Tifariti, 1998 (E).

A día de hoy, el servicio sanitario se sustenta sobre la maximización del trabajo de los profesionales, unos mínimos recursos y el apoyo solidario de organizaciones internacionales que envían con cierta periodicidad comisiones médicas especializadas. Hussien Enhamed Bida recibió la intervención de varias de ellas, a pesar de lo cual no pudo recuperar la vista, sólo distingue la luz de la oscuridad.

Trataron de curarme los ojos, me hicieron cuatro operaciones pero sin resultado ninguno. Me operaron varias comisiones médicas, italianos, españoles, también un doctor saharauí. Hussien Enhamed Bida, 2004 (E).

Los casos que no pueden ser tratados en las limitadas condiciones, son evacuados a Argel, donde generalmente se practican las amputaciones cuando son necesarias. El POLISARIO dispone de alojamientos y transporte en dicha localidad para los pacientes y/o familiares que por su condición ambulatoria deben acudir frecuentemente al hospital, donde permanecen en ocasiones más de un año recibiendo tratamiento. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud recibió el impacto de una mina antitanque debajo del vehículo en el que circulaba buscando pastos en la zona de Miyek en 2007. Su pierna izquierda se fracturó por varios lugares perdiendo masa ósea y piel, recibió metralla en el tronco, un traumatismo craneal, otro abdominal, además de perder un dedo de la mano derecha. Su tratamiento duró cuatro años, de los que pasó gran parte en Argel.

Salía y entraba, salía y entraba... y para no estar yendo y viniendo a los campamentos, el POLISARIO me ofreció una residencia donde pasaba 15 días y volvía al hospital... Máximo 15 días y, a veces, simplemente 10 días. Hubo un doctor que se empeñó mucho en no amputarme el pie, gracias a Dios, y me dijo que iba a hacer lo posible para que no me amputasen el pie. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

A pesar de ello, la continuidad de los tratamientos recogida en los testimonios de este trabajo fue considerablemente escasa. La situación socioeconómica de la población afectada es tan precaria que seguir trabajando para sustentar a la familia es totalmente prioritario. El hecho de que un 77% de las víctimas incluidas en este trabajo fuesen hombres, en una sociedad con unos roles de género tradicionales considerablemente arraigados, explica esta renuncia. Unos 1.700 km separan los campamentos del Hospital de Ain Naadja en Argel, donde reciben tratamiento estas víctimas de forma preferente. El recorrido no sólo es largo sino también demasiado costoso para las personas afectadas y sus familiares como acompañantes. Y el tiempo de rehabilitación tiende a ser escaso debido a la preeminencia de volver y tratar de seguir con sus vidas.

La atención ambulatoria es difícil de mantener incluso en los campamentos. Abandonar el ganado no es una opción cuando se vive de él. Muchas víctimas renuncian a la posibilidad de curación mayor, aunque la atención sanitaria esté disponible. Es el caso por ejemplo de Mohamed Ali, residente en los campamentos que sufrió la explosión de una mina bajo el coche en 1993.

Algunos días por la mañana no podía estirar bien el pie. A veces tenía que usar un bastón. Toda la parte de la cadera hacia la pierna derecha se me paralizaba. Para la fractura del codo, me dijeron que tenía que hacer otra operación en el brazo, pero por culpa de los animales no podía quedarme en el hospital. No puedo estirarlo completamente, solo de esta manera. Tengo limitados los movimientos. Nadie se había enterado. La familia tardó en enterarse, quizás quince días o a lo mejor un poco más. No había teléfono, solo si pasaba una persona por allá podía transmitir el mensaje, o dar noticias de lo que había ocurrido. Mohamed Ali, Budi, 1993 (E).

A la salida del hospital el recurso más habitual es el ofrecido por los métodos de sanación tradicionales. Así lo refiere Yeuva Liman Fatma, que sufrió la explosión de una mina antitanque debajo del coche en que viajaba en 1994 por la región de Annania, en Tifariti. Esta mujer, de unos 76 años en el momento de la entrevista, acumula dolores también debido al impacto de una caída de un vehículo en marcha durante el éxodo saharauí mientras huía de la agresión marroquí.

Después de salir del hospital, mi madre me hacía unos tratamientos que usamos habitualmente los saharauis... Me daban con agua caliente y me ponían una especie de pomada. Yeuva Liman Fatma, Annania, 1994 (E).

En ocasiones los beduinos, desde una concepción de la salud no medicalizada, eligen como primera opción este tipo de tratamientos. Desafortunadamente la complejidad y gravedad de las heridas producidas por artefactos explosivos sobrepasan las posibilidades de la tradición nómada. Nana Ahmed Emboiric relata en su testimonio cómo fue ésta la elección que hizo su familia inicialmente, tras la explosión de un artefacto cuando tenía 4 años de edad y acompañaba a sus hermanos en el pastoreo. La metralla le alcanzó en un brazo y una pierna además de una severa quemadura en el abdomen.

Se demoraron mucho con la cura tradicional. Al principio creyeron que podría curarse mediante el método tradicional que usaban en la zona, pero vieron que no y por eso me trajeron aquí al hospital. Yo creo que mis cicatrices se deben a ese tratamiento que me hizo la familia. Ellos no sabían, solo hacían lo que les decían. Les decía que algo era bueno para las quemaduras y ellos me lo ponían. Estuve dos o tres meses en el hospital de Tinduf. Pero después de haber salido del hospital, volvieron a tratarme tradicionalmente. Cuando salí, ya no volví nunca más. Nana Ahmed Emboiric, Meheris, 1994 (E).

Asistencia internacional

España acogía hasta 2012 en el sistema de salud público a pacientes saharauis con necesidades de asistencia no disponible en su lugar de origen. Los restrictivos cambios realizados en los últimos años en la obtención del visado para entrar en el Estado español y la reforma sanitaria excluyente para no residentes en el territorio nacional, han minimizado y obstaculizado de manera dramática esta posibilidad para muchas personas. Aún así, en el momento de realizar las entrevistas de este estudio algunas de las personas afectadas permanecían a la espera de la regularización de la documentación necesaria para poder realizar este viaje. Las comisiones médicas también consiguen derivar a veces a ciertas personas hacia el sistema de salud español en diferentes comunidades autónomas.

Al principio, sólo sentía el dolor en la cabeza, no veía mucho y también sentía el dolor en los ojos. Tenía una fractura en la mano, solo podía moverla así... Una vez que estaba en Tifariti sentí que toda esta parte del cuerpo se había paralizado, no lo había sentido antes, pero una vez que me llevaron al hospital empecé a sentir que esta parte del cuerpo no podía moverla... Caminando no siento que estoy pisando sobre el pie, no siento la arena en mi pie y siempre lo tengo recto... Esperé mucho y hacía el seguimiento con las comisiones medicas, y dio la casualidad que una comisión médica, me vio y me atendió y fue la que me permitió hacer la evacuación a España, y fue la que hizo los trámites del visado. Jadiyahet Nafee Hassan, Tifariti, 1992 (E).

En algunos casos, los gastos del desplazamiento para esta atención son asumidos por organizaciones no gubernamentales. Los refugiados que disponen de familiares en territorio español recurren a esta red de apoyo para tener acceso, aunque sea

temporalmente, a unos servicios asistenciales que pueden mejorar su calidad de vida. Ello no garantiza la continuidad de los tratamientos, que se limitan en la mayoría de ocasiones a intervenciones quirúrgicas especializadas y puntuales, sin poder mantener un programa de rehabilitación que potencie los beneficios de la cirugía. Otra barrera suele encontrarse en la disponibilidad de los medicamentos prescritos o en su coste excesivo.

Suelma Mohamed Salem es maestra de primaria y vivía en la zona de Meheris. En junio de 2004 el vehículo en el que volvía a su casa saltó por los aires al pisar una mina. Sufrió quemaduras de gravedad en la cabeza, cara, pecho, brazos y piernas. Perdió tejido cutáneo de ambos brazos y estuvo ingresada durante cuatro meses en el hospital de Tinduf. Se costeó posteriormente un largo viaje donde le practicaron un injerto. Desafortunadamente los recursos económicos familiares no dieron para más y tuvo que regresar a los campamentos sin poder acudir a rehabilitación ni comprar la medicación prescrita.

Estuve cuatro meses hospitalizada. Se me cayó la carne del brazo derecho totalmente, quedó sólo el hueso, y del otro, gran parte. En 2009 me fui a España y allí me quitaron una parte de la piel del cuerpo para ponérmela en el brazo. De detrás de la oreja para el brazo y del costado izquierdo para la mano. Estuve un año, hasta agosto de 2010. Todo lo que hice en España, fue por cuenta propia. Pero ya no pude volver más. Me recomendaron una pomada, pero costaba 50 euros y no la pudimos comprar. Suelma Mohamed Salem, Meheris, 2004 (E).

La calidad de los materiales manufacturados en los campamentos es considerablemente inferior a la que se podría aportar desde entornos de mayores medios y tecnología en ayudas para la movilidad, por un coste razonable. Prótesis, órtesis, muletas o zapatos adaptados contribuyen de manera decisiva a la integración de las personas victimizadas por explosivos. El entorno para la movilidad en el desierto es siempre difícil debido a la falta de superficies duras, el impacto de la arena y el sol en el mantenimiento de prótesis y la situación de las extremidades afectadas, por lo que la deambulación tan dificultosa atenúa su hostilidad con estos apoyos. Amer Larosi Ali Salem pisó una mina cuando pastoreaba en la zona de Ben Amera, a unos 15 km del muro, en 1992. La pierna izquierda quedó muy afectada, a pesar de la rehabilitación que recibió en el Hospital de Tinduf durante dos meses. En ese tiempo, la familia le costeó un alojamiento con un esfuerzo económico considerable. Unas suelas con alzas que adapta a su sandalia y le traen ocasionalmente desde España, le aportan lo que no consigue con las fabricadas en un taller local para poder caminar.

Estuve en el hospital poco más de dos meses, me pusieron un hierro en el muslo, en el fémur. Después de esos dos meses, me dieron cita para hacer fisioterapia y estuve usando muletas durante un tiempo. Después de otros dos meses me quitaron algunos de los clavos que tenía puestos y resulta que el pie se había desfigurado, lo que me obligó a aumentar varios centímetros el zapato, unos cinco centímetros. Estos zapatos ortopédicos me los hicieron en España, me mandaron la suela y yo la puse sobre esta sandalia. Pero con el tiempo se gasta el tacón y se tiene que cambiar, pero vete a saber cuándo podré. Tengo que ponerle un alza de cinco centímetros. En Enjaila hacen otras que después de dos semanas se gastan por un lado y te hacen daño cuando caminas. Un vez que se desgastan, empiezas a tener dolores. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amara, 1992 (E).

A pesar de la obstaculización creciente a la universalidad de la asistencia sanitaria en el Estado español, son numerosas las corporaciones y organizaciones locales que continúan prestando de manera solidaria su apoyo a la población nómada en el exilio. Estas aportaciones se materializan entre otras cosas en material ortopédico y ayudas a la movilidad.

Profesionalidad en la asistencia a las víctimas

Respecto a las lesiones que se tratan en los propios campamentos y a diferencia de algunos testimonios recogidos en el Sáhara ocupado, donde se mencionan las limitaciones en el auxilio desde los propios hospitales, la situación percibida desde los campamentos es muy distinta. Por lo general, la precariedad de los recursos se intenta compensar con profesionalidad en el ejercicio asistencial sanitario. Así se desprende de numerosos testimonios como el de Mahfud Ali, de 13 años de edad cuando le explotó un artefacto explosivo que había llamado su curiosidad.

Cuando llegué al hospital de Tinduf, ya estaban los médicos esperándome. Empezaron a cambiarme el vendaje, me inyectaron, me pusieron un suero, me atendieron muy bien. Mahfud Ali, Meheris, 2013 (E).

Lamentablemente, a pesar de la buena disposición de los sanitarios, la carestía de recursos sigue provocando situaciones de sufrimiento añadido evitable. Saleh Mohamed Lamin Kori habla sobre el dolor que sufría los primeros meses tras recibir el impacto de la explosión de una mina antitanque, en 2013. Una alergia al analgésico disponible en los campamentos y la ausencia de alternativas, le condujeron a tener que prescindir de ellos.

Los dos primeros meses sentía muchos dolores, pero no había tratamiento para eso. Me dieron unos calmantes, unas pastillas para que me calmaran el dolor y me

dieron alergia. La piel se me puso roja, me picaba, tenía que estar rascándome y no podía dormir por la noche. Después de la operación también sentía dolor por el clavo, me hacía mucho daño en la zona donde empieza y donde termina. Saleh Mohamed Lamin Kori, Galb Znaguilla, 2013 (E).

Aunque el gobierno saharauí en el exilio no cuenta con un programa de reconocimiento o apoyo significativo a todas las personas que han resultado damnificadas por las minas además de la atención sanitaria, en algunos casos las víctimas señalaron con agradecimiento la preocupación de las autoridades por su situación. Así lo señala Gabal Mahmud Alarwa que perdió una pierna en 2003 mientras se dirigía a buscar agua para sus hijos a un pozo en la zona de Fadret Legtaf, en Tifariti.

Vino el Presidente al hospital de Tinduf, habló con los médicos y les dijo que si hay una esperanza o hay una posibilidad de que se quedara la pierna que hagan todo lo posible, que si quieren mandarme al extranjero. Pero me dijeron los especialistas en Tinduf que no hay remedio, que hay que cortarla, que hay una infección muy aguda. Gabal Mahmud Alarwa, Fadret Legtaf (Tifariti), 2003 (E).

La importancia del reconocimiento para las víctimas será tratada de manera más extensa en otro apartado. Se introduce aquí por la relevancia que tiene para las víctimas el reconocimiento y la experiencia tan distinta respecto a las personas víctimas saharauis de minas en el Sáhara Occidental.

6. Trato a las víctimas en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos

En este apartado se reconstruye la experiencia del trato a las víctimas saharauis del otro lado del muro, en la zona ocupada por Marruecos. Las diferencias en cuanto al trato y asistencia recibido por las víctimas saharauis de minas y artefactos explosivos a ambos lados del muro son cualitativas y cuantitativas.

Debido a las restricciones de acceso al territorio del Sáhara Occidental no se pudo contactar con ningún agente de las Fuerzas Armadas o de la gendarmería marroquíes para contrastar sus procedimientos.

Primera atención a las víctimas

La población saharauí residente en el Sáhara Occidental no tiene la misma protección que sus compatriotas al este del muro cuando solicitan asistencia a las fuerzas del orden, en su caso a los agentes de la Gendarmería o a miembros del Ejército de Marruecos. La petición de ayuda tras resultar afectado por la detonación de minas o restos explosivos resultó en algunos casos analizados problemática.

Sidi Mohamed El Boudnani, explica cómo en el primero de los dos incidentes que padeció en 1989, el beduino que los rescató fue apresado y permaneció en prisión varios días por su conducta humanitaria, probablemente como sospechoso de ser del POLISARIO. La Gendarmería lo sancionó de esta manera por trasladar a los heridos sin esperar a que se personaran agentes de la autoridad en el escenario del incidente, aún a riesgo de que fallecieran en la espera.

Al pobre que nos trajo lo cogieron y lo interrogaron, le preguntaron por qué nos había traído y se quedó en el interrogatorio hasta que volví del Aaiún. No había que moverme antes de que llegase la Gendarmería allí, es lo que dijeron al beduino. No tenía derecho y no tenían que moverme hasta que viniese la Gendarmería, aunque yo muriese, y lo tuvieron detenido varios días. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

Esta misma persona sufrió un segundo impacto en noviembre de 1992, cuando el vehículo en el que viajaba con su hermana explotó al paso sobre una mina. Ella quedó atrapada en el coche y recibió una herida en la cabeza, por lo que Sidi salió en busca de auxilio. La primera patrulla militar que se cruzó continuó de largo por lo que tuvo que recorrer unos 25 km con dos costillas fracturadas hasta que otro vehículo militar se detuvo para socorrerlo.

Intenté escarbar para sacar mi hermana, tenía una herida en la cabeza, pero solo la carne, no en el hueso. Al sacarla del coche, le coloqué el pelo por allí y le hice un vendaje con un turbante para sujetarle la cabeza. Me dirigí hacia Smara. Dejé la chica y me iba hacia Smara. En el camino pasó un coche de militares, les señalé como haciendo autostop. Hicieron como que iban a parar pero viéndome sucio se fueron. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

Más recientemente, Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya, de 14 años en el momento de los hechos, sufrió una explosión en septiembre de 2001. Su testimonio describe el comportamiento de miembros del ejército marroquí que trataron a la víctima como un problema de orden público difiriendo su tratamiento en un control, además de una atención médica insuficiente a su llegada al hospital, tal y como se recoge en el siguiente cuadro.

**Limitando el acceso a la atención
2001**

Me llamo Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya, me explotó una mina en septiembre de 2001 en la zona Wedian Arkayez. Yo tenía 14 ó 15 años, era un niño al que le gustaba mucho jugar, pero yo no sabía que en aquella zona había minas... Era como una pelota de tenis de hierro; pensaba que se podía jugar con ella, así que le tiré una piedra y explotó.

Recuerdo que salí volando por los aires. Había mucho humo y polvo. Cuando me quise dar cuenta, estaba tirado en el suelo con una fractura en la rodilla de la pierna izquierda. Me quitó mucha carne, se me veía el hueso. En la pierna derecha me hizo un corte un poco más abajo de la rodilla; perdí el dedo central del pie y me dañó también el músculo del dedo grande perdiendo su movilidad. También tuve otra herida en el pecho. En diez minutos llegó nuestro coche, estaba cerca de la jaima. Llegó mi hermano Hasenna y mi tío Omar Buseif. Me llevaron en una manta en la parte de atrás del coche a Dajla.

De camino nos pararon en un centro que está a 40 km de Dajla, lo conocemos como el Control 40. Allí me tuvieron dos horas interrogándome para ver qué me había pasado. Si había tenido problemas con alguien, con mi familia... Así estuve dos horas, a pesar de estar en una situación muy grave. Cuando llegamos al hospital Hassan II en Dajla los médicos me dijeron que no podían hacer nada por mí. No me hicieron ninguna operación, sólo un torniquete para parar la hemorragia porque tenía una herida muy grave en la pierna derecha. Que tenía que dirigirme al hospital militar. Así que volvimos al coche, no me pusieron una ambulancia. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya, Wedian Arkayez, 2001 (O).

En los testimonios recogidos para esta investigación, ninguna instancia u organización intercedió para subsanar estas situaciones de negligencia sobre la población civil que a día de hoy, continúa sufriendo las consecuencias de estas minas.

Atención sanitaria en la zona ocupada por Marruecos

A pesar de las duras condiciones de vida de los residentes en los campamentos de refugiados, sus escasos recursos sanitarios son paradójicamente superiores a los saharauis en su propio territorio del Sáhara Occidental, donde el coste de la asistencia sanitaria de quienes sobreviven a la explosión de una mina ha de ser sufragado por ellos mismos. El acceso a la sanidad pública se restringe a la población afiliada en un mercado laboral discriminatorio. No se han podido documentar casos de población marroquí afectada por minas, que al parecer es víctima de estas situaciones en una proporción notablemente inferior debido a que no son población nómada como la saharauí.

Las necesidades de estas personas son múltiples: atención médica, cirugías, hospitalización, rehabilitación, tratamientos, además de asistencia social o apoyo educativo o laboral. La mayor parte de la población saharai residente en este territorio no puede costear el tratamiento médico o quirúrgico. Las familias se desprenden de sus propiedades, incluso del ganado que es su medio de vida, comprometiendo su futuro económico. Sidi Ahmed Laabeid sufrió a la edad de 6 años una explosión que le provocó lesiones de gravedad por todo el cuerpo. Condicionarían su vida a partir de ese momento, así como la situación económica de la familia, que sufriría tres sucesos a consecuencia de las minas.

Mi padre para curarme gastó casi doscientos mil dirhams [unos 18.000 euros]. Gastamos de nuestro propio bolsillo. Me hicieron cinco operaciones. Y las pagó sólo mi padre, el Estado nada... Mi padre perdió todo lo que había ganado en toda su vida para curarme. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

El elemento fundamental de soporte para este grupo poblacional lo constituye la solidaridad comunitaria. La activación social en red ayuda a financiar tratamientos sanitarios básicos que las familias afectadas no podrían costear de otra manera. La ausencia de servicios sociales básicos que incluyan el derecho a la salud aumenta el efecto destructor de los explosivos. Este factor de vulnerabilidad afecta a un grupo social ya depauperado por la ocupación de su territorio, involucrando económicamente al entorno de las víctimas. Sahel Brahim relata cómo la comunidad saharai costeó la intervención quirúrgica en la que le implantarían placas de osteosíntesis en una pierna, tras la explosión de una mina en 2005. La intervención no pudo materializarse hasta que su familia consiguió recaudar el total del importe. Para poder retirar las placas posteriormente se desplazó a los campamentos de refugiados, separándose de su mujer y sus hijas. No volvió a ver a su esposa hasta 2008, cuando fue a visitarlo a los campamentos por medio de los encuentros organizados por Naciones Unidas. En agosto de 2013 se trasladó con sus hijas y viven juntos en los campamentos desde entonces.

Lo que más sentí, y lo que me sigue doliendo hasta ahora, fue cuando me dijeron en el hospital que tenía pagar el dinero para curarme. Uno se está muriendo y otro te está pidiendo dinero, ¿dónde queda la humanidad? Había perdido mucha sangre. Tuve que hacer la operación a mi propia cuenta, no lo hice yo personalmente, sino todos los saharauis, cada cual dio una parte. Nos costó 9.000 euros la operación. Había que comprar los clavos para poder ponérmelos. Mi familia allá es pobre, pero la mayoría de los saharauis que se enteraron, participaron con poco, mucho o lo que fuera, pero todos participaron. Tenía que llevar los clavos durante tres meses según los médicos y para quitarlos tenía que pagar de nuevo otro dineral que nosotros no teníamos. Tenía que pagar al hospital por quitar los clavos, y la cama y el alojamiento de la persona que me acompañaba. Entonces mi familia y yo decidimos que me trasladara a los campamentos para al menos poder curarme gratuitamente... Vine porque los marroquíes no me daban la atención médica que necesitaba, yo llevaba 12 clavos, casi un kilo y medio de hierros que había que quitar. Sahel Brahim, Izik, 2005 (E).

En este caso, el camino hacia los campamentos se tuvo que hacer por tierra y a través de Mauritania, lo que supone una tortuosa trayectoria, especialmente para las personas que ya están en malas condiciones de salud. Sahel Brahim atravesó el Sáhara Occidental de norte a sur por carretera para coger un tren en el norte de Mauritania que le llevaría a desandar parte del camino recorrido pero por territorio del país vecino hasta Zouerat y de allí en coche hasta Rabuni, sede del gobierno saharauí en el exilio. Finalmente sería evacuado hasta Argel donde le atenderían en el Hospital de Ain Naadja sin coste económico alguno para él.

Fue muy duro, sobre todo de Zouerat para acá, para los campamentos. Me tenían que coger para ponerme en la silla de ruedas. Me sacaban del coche, me metían... Yo no podía hacer nada, todo el mundo hacía cosas menos yo. Sólo de vez en cuando en el viaje yo les hacía té. Iba sentado, tenía heridas en las nalgas de tanto estar sentado. La primera vez que quise levantarme, ponerme en pie completamente, me caí al suelo. Era la primera vez que lo intentaba pero llevaba demasiado tiempo sentado. Tardamos una semana.

Me dolía mucho sobre todo cuando iba en el tren, cuando me movían de un sitio a otro, porque llevaba los clavos. También me hice daño cuando entré en el tren y me golpeé con la puerta en la pierna. La zona del pie está paralizada, porque uno de los clavos me dañó el músculo del dedo gordo. Creo que me pusieron el clavo en un lugar donde no debían, porque cuando me lo quisieron quitar tuvieron que abrir para poder hacerlo. Me hicieron una operación especialmente para eso. Pero hasta el momento no lo siento, ni lo puedo doblar.

Una vez que llegué a Ain Naadja, me hicieron la operación inmediatamente, que era la segunda. A los quince días más o menos, me dieron de alta pero bajo control médico. Me quedé en Argel a vivir cosa de dos meses y algo, porque tenía que visitar cada dos o tres días a mi doctor. Vivía allí en Argel, en una casa del POLISARIO. Sahel Brahim, Izik, 2005 (E).

Mapa 3. Viaje de El Aaiún a Rabuni



La población saharauí que requiere de asistencia de emergencia tras sufrir un impacto explosivo se ha encontrado en numerosas ocasiones con falta de ella o escasa calidad de la misma. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil acudió al hospital de Dajla buscando auxilio tras explotar una mina debajo del vehículo en que circulaba en enero de 2009. A su llegada al hospital se le informó que carecían de médico. Habían transcurrido casi veintitrés horas desde el incidente cuando llegó finalmente al hospital de El Aaiún, donde tuvo que financiarse una malograda operación quirúrgica. Tras repetirla, finalmente se resignó ante el fracaso de las intervenciones.

Nos llevaron al hospital militar de Dajla donde no nos aceptaron, alegando que tenían que llevarme a un hospital clínico. El hospital no nos asistió porque no tenían médico ni ningún tipo de medio para este tipo de males. Finalmente nos trasladaron a El Aaiún y llegamos sobre las ocho de la mañana del día siguiente. Casi 23 horas. En el hospital de El Aaiún me dijeron que tenía que pedir una especie de tornillos para sujetar los huesos fracturados, estuve dos días esperando a que

llegaran esos tornillos de la ciudad de Agadir. Finalmente, llegaron, me cobraron por estos tornillos 6.250 dirhams (unos 600 euros). La operación no fue bien, el médico no unió los huesos, y el resultado fue negativo y después tuve que repetir la operación un año después... Me aconsejaron no poner tornillos ni operar los pies porque realmente había fracturas muy delicadas pero que con la escayola se podrían tratar. Así fueron las cosas, me escayolaron los pies, aguanté todo ese tiempo escayolado, y terminé caminando mal actualmente. La articulación del pie actualmente no funciona como debería. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeili, Garet Ladaili, 2009 (O).

La percepción por parte de las víctimas de no ser atendidas de manera adecuada por los servicios sanitarios se repite en numerosos testimonios recogidos al oeste del muro. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem sufrió en julio de 2012 el impacto de una mina antitanque bajo su vehículo, al norte de Bir Enzaran. Se fracturó ambas piernas perdiendo masa ósea y un dedo, además de recibir quemaduras en el cuerpo y cara que lesionaron sus ojos de manera irreversible. Fue trasladado a un dispensario militar de la zona donde recibió una atención de emergencia insuficiente. Su relato describe la larga espera antes del traslado, el tortuoso viaje en ambulancia, la petición de firmar un cheque para hacerse cargo de los gastos y la falta de medios como unas muletas.

Cuando llegaron los gendarmes y los militares yo ya había sacado mi pie de entre las chatarras pero me hallaba muy mal: hacía frío, sentía dolor y estaba semiinconsciente. En un principio no supe lo que había ocurrido, pensé simplemente que había reventado mi rueda. Sentí dolor en el pie, en la cara, en los ojos, en casi todo el cuerpo. Me trasladaron a un dispensario militar en Bir Enzaran. Entonces la persona civil le dijo que no, que tendrían que trasladarme en las ambulancias del ejército por si fallecía por el camino o si ocurriese cualquier problema se hiciesen responsables, más que nada porque las minas eran suyas y ellos eran responsables de esto.

Pasadas tres horas y sin ningún tipo de asistencia me llevaron a la ciudad de Dajla... Al llegar al hospital militar, nos pidieron en la puerta del hospital un cheque en blanco y firmado para ellos después rellenarlo con la cantidad que ellos consideren óptima a la cura llevada a cabo. Encontré a toda mi familia en el hospital y fue mi hijo el que rellenó el cheque... Al final me aceptaron en el hospital, estuve cinco días, y me hicieron unas curas simples a nivel de la cara y de las heridas en el pie.

Realmente me ha afectado mucho el trato de la autoridad marroquí, así como la autoridad médica marroquí que con una invalidez como la mía, y con un incidente tan grave, cuando salí del hospital no me dieron ni unas simples muletas. Las muletas me las trajeron personas de buena fe ajenas al hospital. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

Se recogió una única alusión a la iniciativa del gobierno marroquí en los últimos años, impulsando un proyecto para facilitar el acceso a las prótesis ortopédicas. Así se refiere en el siguiente testimonio, de una víctima que prefiere guardar el anonimato. No se ha podido tener mayor información al respecto debido a la imposibilidad de acceder al territorio.

Últimamente desde hace dos o tres años empiezan a darnos la prótesis en un programa del gobierno. Pero antiguamente no. S. A. Tan-Tan, 1982 (O).

En el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, el problema para la continuidad del tratamiento se debe a la dificultad en el acceso al mismo, la dependencia de los recursos económicos con los que pueda contar la víctima o su familia, y la ausencia de tratamiento rehabilitador por la misma razón. Al oeste del muro la duración del tratamiento poco o nada tiene que ver con la magnitud de la afectación. El proceso curativo llegará hasta donde lo haga el dinero recaudado por los familiares para sufragar su asistencia. Mohamed Lakhrouf Laabeid comparte la experiencia de su padre Embarek Mohamed Salem Laabeid, que falleció con las placas de osteosíntesis que le insertaron en la tercera explosión que sufrió, al no disponer ya de fondos para costearse otra intervención quirúrgica.

Mi padre tenía que haberse quitado las placas, pero como no teníamos dinero para hacer la operación no pudimos... y se murió con ellas. No tuvo ningún tipo de seguimiento después, ni médico ni psicológico, ni audiencias para que alguien nos escuchara, nada de nada. Yo también tuve un problema con los ojos y no veo bien. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

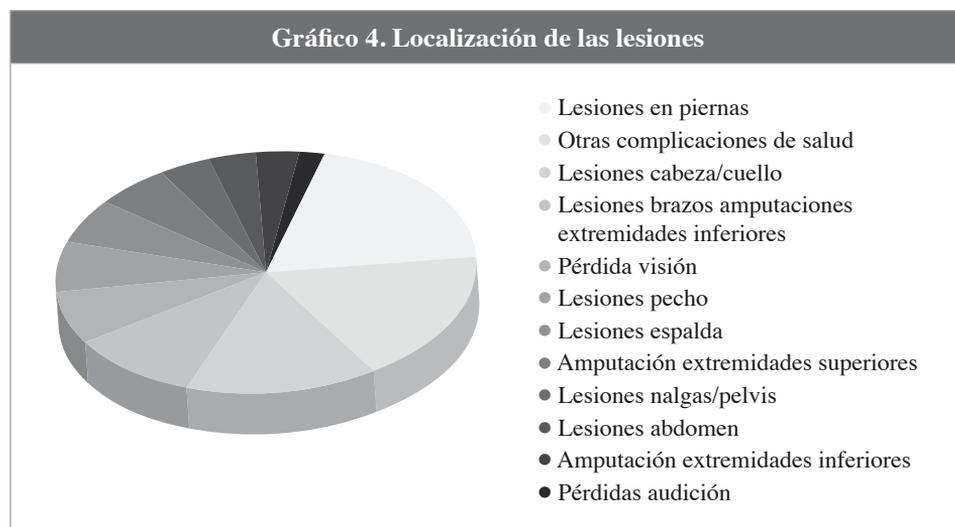


III. Consecuencias y secuelas en víctimas y sobrevivientes

7. Tipos de lesiones

El objetivo de los artefactos explosivos como minas o bombas de racimo, no solo es generar un enorme daño sino la extensión de la amenaza vital durante décadas. Las armas están diseñadas para generar la mayor destrucción que suponga una carga para “el enemigo” y por lo tanto incapacitar a las víctimas para su vida. Las trayectorias vitales de sus sobrevivientes quedan marcadas por ello.

La diversidad de las lesiones recibidas es muy amplia y casi siempre con secuelas importantes para toda la vida: amputaciones, quemaduras, heridas por metralla de fragmentación, fracturas abiertas anfractuosas, desgarros, lesiones oculares y/o auditivas, lesiones orgánicas internas, musculares, afectación cerebral, o lesiones con metralla todavía persistente en la actualidad, entre otras. En siguiente cuadro recoge de forma gráfica la frecuencia de este tipo de afectaciones, la mayor parte de las cuales generan algún tipo de discapacidad.



Amputaciones

Casi una de cada cinco personas sobrevivientes (18%) de la muestra recogida, sufrió amputaciones de las extremidades superiores, mientras una de cada diez (10,3%) perdió alguno de sus pies o los dos. La proporción de personas que sufrieron por una u otra causa una amputación de parte o toda una extremidad es de casi una de cada tres.

En los siguientes párrafos se recogen testimonios de amputaciones de extremidades inferiores o de dedos de la mano. El fuerte shock producido por las explosiones y el dolor hace que muchas veces las víctimas despierten ya en el hospital con una extremidad amputada, en medio de un fuerte impacto psicológico.

Cuando llegué a Tinduf, ya tenía la pierna amputada. En el brazo y en la mandíbula izquierda también tenía heridas, pero no muy profundas... Salek Heddi Lihbib, Tifariti, 1993 (E).

Me tuvieron que amputar una pierna; además, soy diabética. Al despertarme estaba en Tinduf. La pierna ya estaba amputada... Fatma Mesaud, Tifariti, 2000 (E).

Cuando llegué a Argelia me hicieron la primera operación a la mano, y no sé cómo fue. Amputaron algunos dedos y luego en el fémur me pusieron unas placas. También tenía metrallas por aquí, me quitaron unas cuantas y aún quedan pequeñas metrallas. Lo que tengo en la boca también ha sido una metralla. Salama Hnini, Tifariti, 1996 (E).

Quemaduras

Las quemaduras provocadas por artefactos explosivos son lesiones complejas que tienen un tratamiento especializado y graves secuelas según la extensión y el tratamiento que se dé en las primeras horas de la atención. En un entorno hospitalario serían tratadas en unidades clínicas específicas y/o especializadas de grandes quemados, estando tanto la atención especializada como la posterior cirugía plástica integradas en el proceso de recuperación. Lejos de este escenario, las víctimas de explosivos saharauis recibirán tratamientos más básicos y limitados, en los que la imagen corporal o la recuperación funcional es reducida. Los procesos de curación resultan lentos y dolorosos hasta conseguir la cicatrización.

Las víctimas de los campamentos disponen de atención hospitalaria, bien en Tinduf o en Argel para los casos más complicados, durante el tiempo que las lesiones requieran. En los siguientes testimonios, tres mujeres, Abida Hamadi, Suelma Mohamed Salem y Alaiza Mohamed Salek Mohamed, todas residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf, refieren la penosidad provocada por sus quemaduras. Las quemaduras producen extensas cicatrices y conllevan destrucción muscular como parte del impacto de la explosión y la metralla, produciendo numerosas limitaciones funcionales e impactos en la propia imagen personal muy importantes.

Me acuerdo que me quitaron parte quemada de la piel y me curaron. Pero luego en el hospital de Tinduf, estuve mucho tiempo. No podía caminar, tenía los tendones tensos. Sólo me desplazaba en silla de ruedas. Estuve casi un mes ingresada. Me hicieron las curas de las quemaduras y me daban calmantes. Era muy doloroso. Yo creía que no iba a volver a estar normal, pensaba que iba a tener efectos en la cara... Abida Hamadi, Meheris, 1992 (E).

Estuve cuatro meses hospitalizada. Se me cayó la carne del brazo derecho totalmente, quedó sólo el hueso, y del otro, gran parte... Con quemaduras en la cara, la cabeza, el brazo, la mano, las piernas, el pecho... Me marcó la vida.

Todavía no puedo hacer nada, no puedo trabajar. Soy maestra de Primaria, pero casi no puedo hacer nada por mí misma. Mis dos manos están afectadas. Necesito ayuda para todo. Suelma Mohamed Salem, Meheris, 2004 (E).

Se me quemó todo el brazo y la mano, por el codo tenía quemaduras de tercer grado, también la cara un poco. Los músculos del brazo se quedaron como encogidos... Tardé mucho en poder abrir los ojos. Y hasta el momento no oigo bien. Pasé más que un mes sin controlar. Tenía todo el cuerpo quemado. Todo quemando, brazos y piernas, toda la piel, el cuello y la cara, la boca, el pelo y todo... Estuve un año yendo al hospital Cada quince o veinte días. Alaiza Mohamed Salek Mohamed, Meheris, 2004 (E).

Heridas por metralla

La virulencia del impacto con que las pequeñas partículas metálicas de algunos explosivos se adentran en el organismo, imposibilita en muchas ocasiones su extracción sin ocasionar más daño. A pesar de que algunas heridas son tratadas con cirugía y extracción de los cuerpos extraños, en otras muchas la cantidad de metralla o su situación en diferentes partes del cuerpo u órganos constituye una situación difícil o de riesgo vital. Por ello, las personas afectadas tendrán que aprender a vivir con gran parte de estos restos en su cuerpo. Dolor, discapacidad e infecciones se recogen en numerosos testimonios.

Me operaron de las manos para ver si podían hacer algo y siempre han estado quitándome piedrecitas y trocitos de madera. Tardaron casi tres meses haciendo esa limpieza. Luego estuve cinco meses consecutivos, tres meses y otros dos meses más, sin darme de alta porque siempre se me hinchaban las manos y eso quería decir que estaba saliendo algo, como trozos de madera que se habían quedado dentro. El doctor me dijo que en las manos no tenía más nada pero no podía hacer ningún esfuerzo nunca más. Mohamed Ali Buzeid, Tifariti, 1993 (E).

Un fragmento está en la nariz, uno en el pómulos izquierdo, otro en la parte izquierda del pecho, uno está en la ingle derecha, otro en el dedo pequeño del pie izquierdo, y otro en el fémur izquierdo. En la rodilla no sé cuántos fragmentos hay, muchos. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

Tenía metralla que se me quedó en la parte superior de la cabeza y cortes en la cara. Y todavía tengo metralla en las costillas. Después de la operación no veía de un ojo ni oía de un oído. Ahora veo un poco nada más de ese ojo. Salama Mohamed Hali Taleb, Tifariti, 1993 (E).

Fracturas

Las fracturas óseas son casi una constante entre las lesiones provocadas por este tipo de explosiones. Los golpes como consecuencia de la onda expansiva, la propia acción de la metralla, el desplazamiento y caída varios metros más allá de la explosión o los

traumatismos con el vehículo en otros casos, conllevan frecuentes fracturas, muchas de ellas con minuta, es decir con rotura en pedazos del hueso, que necesitan un tratamiento especializado con osteosíntesis, además de la reducción de la fractura y la inmovilización durante semanas o a veces meses, y un largo proceso de recuperación en función de cómo se haya dado la consolidación del hueso. En otros casos, fracturas abiertas con grave riesgo de infección.

Tenía un brazo y una pierna rotos, también tenía una metralla clavada en la costilla. Enhamed Abdalaha Hadan, Meheris, 1996 (E).

Lo único que recuerdo es que me encontré muy retirado del coche, con las piernas así [señala indicando hacia su pecho] y en la boca los dientes de abajo rotos. Fui despedido del coche. La mina estaba debajo de la rueda donde está el conductor y del diferencial del coche. Todo se perdió. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Desprendimientos y desgarros

La violencia de las explosiones ocasiona graves daños corporales, con lesiones musculares anfractuosas, pérdida de masa muscular y lesiones que dejan profundas cicatrices además de severas limitaciones funcionales en la zona afectada. Mohamed Mohamed Salem Ramdan refiere el desprendimiento de la planta del pie al pisar una mina una noche en el año 2000, cuando pastoreaba en la zona de Suejat.

Levanté el pie, pisé otra vez y explotó una mina debajo de mi pie. A la hora de explotar la mina se quedó la planta de los pies con la carne toda en la sandalia. Mohamed Mohamed Salem Ramdan, Gdeim Ech-ham, 2001 (E).

Lesiones oculares/auditivas

El estruendo provocado por las explosiones provoca frecuentemente afecciones visuales y auditivas, temporales unas veces y crónicas otras. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil señala en las secuelas auditivas ocasionadas por una explosión sufrida en 2009.

Actualmente, hasta fecha de hoy, cuando me ducho los zumbidos se multiplican y creo que llegan hasta mi cerebro... Estuve siete meses sin poder moverme. No me valía por mí mismo. Todo esto ha tenido consecuencias sobre mí en todos los sentidos... Una repercusión muy fuerte sobre mi salud en general, tanto psicológica como físicamente. Apenas puedo caminar, me siento mal, fatigado. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Ladaili, 2009 (O).

Salem Mohamed Larosi se refiere por su parte al daño sufrido en un ojo al explotar una mina durante una manifestación en las cercanías del muro, además de recibir otras lesiones que lo incapacitaron en su carrera militar de las Fuerzas Especiales.

Me afectó el ojo, se me metieron piedras y actualmente no veo bien con este ojo. A veces me afecta a la visibilidad, por ejemplo con el sol. Salem Mohamed Larosi. Rincón (E).

Lesiones que afectan a órganos internos

Como consecuencia de las explosiones, se dan numerosas lesiones múltiples en distintas partes del cuerpo que en ocasiones afectan a órganos internos cuando penetran en tórax o abdomen. Los aparatos digestivo y respiratorio resultan los más afectados en dichos incidentes, debido al impacto de la explosión y muchas veces de los gases provocados por la combustión.

Mi pierna derecha, la parte inferior, está casi toda afectada, perdí la parte trasera del pie derecho, el talón, y tuve muchas fracturas. Tuvieron que quitarme algunos trozos de carne de la pierna izquierda para injertármelos en la derecha. También tuve heridas en el vientre y me operaron el estómago. Me metieron un aparato en el estómago durante seis meses porque no podía ir al baño. Tuve que llevar una bolsa. Tengo muchas heridas en la cara, pero las más grave es la que va del ojo derecho a la nariz. La piel del pómulo se desgarró y también tenía otras heridas en la cabeza. Sidi Ahmed Laabeid, Smara, 1982 (O).

Aguanté mucho y me afectó mucho. Sufrí muchos dolores, sobre todo en el abdomen. Antes de hincharse me dolía a menudo, siempre; aunque una vez que se hubo hinchado, que se salió fuera de donde estaba, empezó a dejar de dolerme. También las rodillas siempre me duelen, con frecuencia. Nafe Did Ebreika, Amgala, 1991 (E).

Lesiones musculares y dolor crónico

Casi todas las personas afectadas por las explosiones sufren consecuencias musculares y dolores crónicos que limitan su funcionalidad y suponen un malestar permanente que es fuente de sufrimiento. Especialmente frecuentes son los problemas musculares y dolores en las extremidades, como consecuencia de los hechos y en ocasiones también complicados con procesos de recuperación deficientes. Las consecuencias de dichas lesiones se dan no solo en el malestar personal o la salud, sino en su rol o las limitaciones laborales y para la vida cotidiana que conllevan. Jueidima Embarek, una mujer cabeza de familia de ocho hijos, tuvo que renunciar al trabajo comunitario que realizaba para mantener a sus hijos por la discapacidad de sus lesiones.

Me ha quedado un dolor permanente en el hombro y en el costado. No puedo agarrar las cosas. Los tendones los tengo encogidos. Sí, con el frío me duele mucho y el dolor sube hasta el hombro. Siento el dolor en todas partes, piernas, costado, hasta el hombro. Jueidima Embarek, Tifariti, 2008 (E).

Afectación cognitiva y mental

Tras el golpe explosivo, el primer impacto referido a la actividad mental es la pérdida de memoria. Por lo general se trata de una amnesia breve y selectiva, referida al momento de la explosión. En otros casos se extiende unos días durante los primeros momentos de la hospitalización y en algunos otros se trata de una amnesia anterógrada más extensa que impide la formación de recuerdos durante un período más largo tras el trauma. En el siguiente testimonio Hussien Enhamed Bida se refiere al padecimiento de este trastorno durante unos meses.

Tuve una enfermedad psíquica, por eso de esa etapa en la que estuve hospitalizado no recuerdo nada, empecé a recordar cuando ya estaba en mi casa en Dajla. Perdí la memoria por mucho tiempo, creo que fueron dos o tres meses. Hussien Enhamed Bida, 2004 (E).

Además del impacto en la memoria asociado al shock, también se da en los afectados frecuentemente el miedo y un estado de confusión que trata de contrastarse con los recuerdos o mensajes que le dan los testigos o familiares. Psicológicamente, si bien puede ser un mecanismo de defensa frente al trauma vivido, también genera confusión y temor en algunos sobrevivientes.

Me desperté con un olvido, una casi amnesia o algo así, que me quedó para siempre. Me quedó el susto. A pesar de que mis familiares, mi hermana y demás me decían: "Menos mal, da gracias a Dios de que te has quedado viva, que solo la pierna se ha amputado...". Pero no les hacía mucho caso. Estaba en un estado de amnesia o algo así. Gabal Mahmud Alarwa, Fadret Legtaf (Tifariti), 2003 (E).

Las víctimas tampoco recuerdan por lo general el sonido de la explosión. La memoria refiere hasta momentos antes de la explosión detalles significativos, como el brillo del objeto o el lugar por el que se pasaba.

La mina que a mí me explotó no recuerdo haberla oído... y creo que así le ocurre a toda la gente que tropieza con minas, porque también en otros casos me dicen que no habían escuchado el sonido. Yo creo que esto es una experiencia personal, que las personas que sufren un incidente de mina normalmente pierden el control por unos instantes, lo que hace que no recuerden el momento preciso de la explosión. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

También los trastornos confusionales transitorios se derivan del frecuente impacto craneal. Es el caso de Jadiyah Bai Alin, que perdió un ojo junto a su hermano tras la explosión de una mina en 1999. Los sobrevivientes refieren malestar, dolores de cabeza o episodios de confusión que se mezclan en su experiencia y que tienen una duración de varias semanas especialmente en casos de fuerte traumatismo craneoencefálico.

Estuve diez días diciendo que me iba a morir. Durante un mes no tuve la cabeza bien. Jadiyah Bai Alin, Agüieinit, 1989 (E).

En otras ocasiones la afectación es crónica y cambia el curso de las vidas de las personas y también de los familiares. Elgalfa Ahmed Laabeid recibió un daño cerebral irreversible a consecuencia de la explosión de una mina debajo del vehículo en el que circulaba la familia en diciembre de 1993. Su hermana Uega fallecería un año después a causa de las secuelas.

Elgalfa quedó un mes en estado de coma y no sabíamos si iba a vivir o no. Ella tenía muchas quemaduras y tenía un golpe en la cabeza... Ya no ve a nadie, no escucha a nadie, no sabe nada de nadie desde el 94, desde que salió del hospital. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

También los traumatismos craneoencefálicos y el fuerte trauma psíquico que conllevan las explosiones pueden producir problemas neurológicos o de aprendizaje asociados al fuerte impacto.

A pesar de que no he estudiado, entendía todo al momento; pero después del incidente muchas cosas me resultan difíciles de entender, hay cosas que ya no entiendo. Alaiza Mohamed Salek Mohamed, Meheris, 2004 (E).

Los problemas de memoria, pérdida de capacidad de concentración, etc. son también secuelas neuropsicológicas con una fuerte limitación de la capacidad funcional, ya sea en el seguimiento de tareas, la capacidad de aprendizaje, o con fatiga como consecuencia de actividades que exigen alto grado de concentración.

Sí me afectó y cambió mi vida. Olvido muchas cosas que antes no olvidaba, me afectó a la vista y siempre siento un mareo en la cabeza. Hay cosas que puedo seguir haciendo, pero otras no. No puedo levantar peso para cargar el coche, no puedo arreglar la rueda si se pincha porque no tengo fuerzas. Puedo conducir, si no siento mareo. Si lo siento, descanso una media hora antes de continuar. También noto que tengo mucha sed, siempre tengo sed. Ahora también me pesan los años. Salama Omar Salek, Ishergan, 1999 (E).

Desde el punto de vista del impacto psicológico, se detectaron casos de fuerte sintomatología asociada al trastorno de estrés postraumático²³, fundamentalmente: trastornos del sueño, pesadillas, evitación de estímulos que recuerdan al trauma y reacciones disociativas. Los siguientes testimonios aportan algunos ejemplos clave al respecto. Mohamed Lakhrouf Laabeid, victimizado en 2001, que a día de hoy continúa reexperimentando vivencias relativas al trauma, así como pesadillas.

23 Según criterios del DSM-V.

El primer golpe es recibir la información. Al llegar la noticia, la familia empezó a llorar, tuvieron mucho miedo. En mi caso, después del incidente, muchas veces me levantaba y ni siquiera sabía dónde iba. Y otras veces sentía un zumbido en la cabeza como el día del incidente. Hasta hoy, a veces cuando estoy durmiendo, siento ese ruido y creo que la casa se está moviendo. Sufro pesadillas. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

A Alaiza Mohamed Salek Mohamed, víctima de una explosión de mina en 2004, el impacto le provocó la evitación de cualquier estímulo asociado al fuego durante algunos años, condicionando actividades de su vida cotidiana como hacer el té o la comida como parte de su día a día y del cuidado de su familia.

Mi vida cambió mucho, yo creía que no me salvaría, creía que era mi final. Tardé mucho en poder acercarme a un fuego y pasé incluso casi dos o tres años sin ganas de cocinar, sin querer entrar en la cocina por el miedo que tenía. Tuve un susto que me afectó muchísimo hasta el punto que me llevaron al curandero. Alaiza Mohamed Salek Mohamed, Meheris, 2004 (E).

Por otra parte, hay que tener en cuenta que un buen número de las víctimas fueron niños y niñas o adolescentes y, en función de la edad y la capacidad cognitiva o de adaptación, las secuelas psicológicas de esos hechos pueden ser más fuertes. En este caso, Toufa Sidahme se refiere a su hermano menor que estaba con su hermano Salek Sidahme de 13 años, que perdió la vida junto a su primo, Ahmed Nayem. El joven resultó profundamente afectado por la escena traumática presentando numerosos síntomas que perturban su vida todavía hoy en día. Las secuelas psicológicas en esos casos incluyen problemas de conducta, miedo y retraimiento social. En este caso, además de la propia afectación por ser víctima y testigo de los hechos, se une el impacto de la pérdida de su hermano y primo, y las muestras de un duelo complicado.

Hasta el momento este chico no está normal. Es como si tuviera algo psíquico. No puede superar lo que vio... Se puso muy revoltoso después del incidente. Se volvió más nervioso, con un carácter muy fuerte. Y actualmente se asusta de todo, de cualquier cosa. De pequeño, no quería ir solo a ningún sitio y se despertaba como con pesadillas. Y actualmente se asusta por cualquier cosa. Y nunca quiere ir solo a ningún sitio... Sí, tiene mucho miedo, pero él habla muy poco, no nos cuenta nada. Se ha vuelto muy callado. No dice muchas cosas. Él estaba muy unido a los dos que fallecieron y los echa mucho de menos. Toufa Sidahme, Meheris, 1996 (E).

En algunos casos extremos se han dado graves problemas de salud mental como consecuencia del impacto traumático. Los hijos de Embarek Mohamed Salem Laabeid dan cuenta del deterioro mental progresivo de su padre tras sufrir tres explosiones que se sucedieron en los años 1982, 1993 y 2001 respectivamente.

El más afectado fue mi padre, pero especialmente en el aspecto psicológico. Empezó a perder la razón. Mi padre se quedó como loco. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

Tras el segundo y el último incidente, tuvo mucho miedo. Tenía pesadillas por las noches, ya no se podía controlar. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Lesiones múltiples y complicaciones

Por último, hay que tener en cuenta que en el caso de minas y otros artefactos explosivos las lesiones en una misma persona son múltiples y tienen evolución tortuosa. Ese patrón de lesiones múltiples supone una mayor afectación y discapacidad para su vida cotidiana, llevar a cabo su trabajo o su autonomía personal.

Normalmente las lesiones son de diversa índole y distribuidas por todo el cuerpo, con múltiples consecuencias negativas que solo empiezan a verse después de la curación de las primeras semanas. En el caso Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, residente en el Sáhara Occidental, se aprecia la magnitud del impacto recibido por una mina de gran potencia, que acabaría con su forma de vida y su autonomía.

Tuve fracturas en los dos pies, tanto en el izquierdo como en el derecho. Quemaduras en la cara, dolores en los ojos, cicatrices en los pies. Me hicieron una operación en el pie derecho porque parece ser que faltaba una parte del hueso que había volado. Me quitaron un trozo de hueso de la cadera que me implantaron en el pie derecho. La operación duró cinco horas y me implantaron unos tornillos de acero en ambos pies. Compré una medicación para las quemaduras en la parte superior de la rodilla izquierda. Me faltan algunos dedos del pie y siento un dolor de locura total... Estuve cerca de un año sin poder caminar. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

En la mayor parte de los casos, las víctimas afectadas han tenido que dejar su trabajo. En este caso Salem Mohamed Larosi tuvo que renunciar a su profesión de paracaidista de las Fuerzas Especiales tras la explosión de una mina cuando protegía a un muchacho en una manifestación pacífica junto a la berma.

Explotó la mina y ya tenía toda esta parte herida, la parte de la cara, la oreja, el labio. También me afectó al ojo. Tenía una herida abierta muy profunda, se me rajó desde el labio hasta por lo menos tres centímetros. Me entraron piedras dentro de la piel y metralla, una herida sobre el pecho, quemaduras en el hombro. Salem Mohamed Larosi, Rincón (E).

Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, a consecuencia de la detonación de una mina antitanque bajo su coche, recibió múltiples lesiones por todo el cuerpo, así como metralla con la que convive aún. Continúa en tratamiento, después de haber sido tratado en Argel

durante cuatro años tras la explosión que cambió el curso de su vida en 2007. No ha podido volver a trabajar.

Me causó ocho fracturas de estos huesos de la pierna. Se amputó una parte del hueso. Era una herida abierta. Me entró metralla en el pecho, metralla que hasta el momento siento adentro. También tuve una amputación en un dedo. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

La frecuencia de metralla que no solo dejó cicatrices sino que ha quedado incrustada en el cuerpo de las víctimas, genera dolores crónicos, cambios en la sensibilidad y en la relación con el propio cuerpo en actividades de la vida cotidiana o incluso en la posibilidad de descansar.

Después de esa herida, siempre sentía mucho frío aunque hiciera calor, como si se me congelara esa parte del cuerpo. Meses más tarde empecé con reumatismo en la zona de la cadera... Cuando salí del hospital siempre sentía dolor, pero ya no tan fuerte. Especialmente cuando me acuesto, debo dormir del lado de la herida, si no se me pone muy frío el cuerpo y no puedo descansar. Debo dormir por ese lado, porque si no lo hago se me congela el cuerpo y me hace daño. Cuando camino mucho, me duele y cuando hace frío también, hasta hoy. Pero no le doy mucha importancia, lo puedo soportar. Siento que algo se mueve y a veces me parece sentir que cruje, pero en el hospital me dijeron que no había quedado ninguna metralla dentro. Supongo que es un nervio afectado. Me inyecto para el reuma cuando siento dolor. Mahmud Mohamed Larosi, Gdeim Ech-ham, 1994 (E).

8. Discapacidad y secuelas en la vida de víctimas y sobrevivientes

Las minas y restos explosivos de guerra detonados siguen en la vida de las víctimas el ritmo que marca la dinámica para la que fueron concebidos. Esto es, extender la destrucción ocasionada, el sufrimiento y la carga en el tiempo. Las secuelas permanecen deteriorando la vida de las personas afectadas y la de sus familias, que han de realizar el sobreesfuerzo de atenderlas, más aún en la precariedad de los campamentos de refugiados o de la situación de las víctimas saharauis en su propio país controlado por Marruecos. Cualquier dificultad sobrevenida se torna en estos casos más grave y dramática. En la mayor parte de las entrevistas, los sobrevivientes señalan el impacto traumático físico que han tenido los hechos, con una pérdida de fuerza, capacidad o condiciones físicas.

Antes del incidente era una persona fuerte que podía hacer cualquier cosa, pero después del incidente me siento muy flojo. Los primeros años, incluso me mareaba si estaba de pie mucho tiempo. Ya no hago nada que requiera fuerza. Para conducir, no puedo estar mucho tiempo por el dolor de espalda. Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

Procesos largos y tortuosos

El tiempo medio de recuperación de las lesiones en los casos analizados en este estudio fue de 7,8 meses, tardando hasta dos años en los casos de mayor afectación. Hay que tener en cuenta que se ha entendido por recuperación el tiempo durante el cual las personas continúan con las visitas médicas de especialidades. Esta fecha no implica el alta médica definitiva, sino el tiempo durante el cual la persona acude a las dependencias hospitalarias para cuidados específicos de sus lesiones.

En los casos de personas con heridas graves en huesos con múltiples fracturas, el proceso de tratamiento incluye no solo la reducción de las fracturas sino colocar placas de osteosíntesis que ayuden a fijar los huesos o articulaciones que en la mayor parte de los casos deben ser retiradas posteriormente, lo que supone varias operaciones quirúrgicas y procesos de recuperación específicos tras ellas que alargan el periodo de convalecencia.

En el hospital de Argelia, estuve un año. Durante ese año me hicieron siete operaciones. Después de las primeras intervenciones, me quitaron la placa del muslo y me pusieron otra. Luego me tuvieron que volver a operar la amputación, porque los puntos se habían abierto sin que se hubiera curado la herida. Luego me quitaron el clavo del brazo para ponerme otro. Cuando me curé, me mandaron a otro hospital que se llama Tixeraine en Argel. Cuando me dieron la prótesis no la pude utilizar porque tenía la placa en el muslo. Me hicieron volver al otro hospital, para que me quitaran la placa definitivamente. La séptima operación. Me quedé en Tixeraine seis meses para hacer fisioterapia, y a la vez para tomarme las medidas y practicar con la prótesis. Vivía en este hospital. Salí con la primera prótesis, volví a los campamentos y continué con mi vida normal. Buyema Mehdi, Tifariti, 1994 (E).

Las sucesivas operaciones se han dado también en diferentes lugares a veces siguiendo el propio trayecto de la persona herida, donde se le fueron haciendo operaciones de emergencia o intentos resolutivos que tuvieron que ser seguidos de nuevos traslados a lugares con mayor especialidad y medios quirúrgicos, en un largo proceso hasta llegar a un tratamiento definitivo.

Allí me amputaron, pero no lo hicieron bien; estaban los huesos, los trozos de la ropa. No era lo que debían haber hecho. Me hicieron una primera cura, me pusieron suero e inmediatamente me evacuaron. Mandaron conmigo a un sanitario para que me acompañara hasta el hospital de Boi-la. Tardamos en llegar tres días, eran unos 800 kilómetros de desierto. No había camino, era tierra abierta. De Boi-la me evacuaron a Tinduf. Allí me volvieron a amputar pero de manera correcta. Me apuntaron los dedos del pie derecho que no me habían tocado en Miyek y me repitieron la amputación de la pierna izquierda. En realidad, en Miyek sólo querían separar el trozo que estaba medio suelto. En Tinduf pasé veinte días y luego me dieron de alta para que fuera a curarme a Boi-la. En Boi-la pasé nueve

días curándome, pero no podía estar allí por el calor que hacía. Me fui a mi casa en el campamento de El Aaiún y estuve curándome en mi casa. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

TRES EXPLOSIONES

Caso de Embarek Mohamed Salem Laabeid y su familia

Embarek Mohamed Salem Laabeid padeció el impacto acumulativo de tres explosiones de mina en su cuerpo. El primero de ellos ocurrió el 2 de abril de 1982. Iba sólo en busca de sus camellos cuando el vehículo que conducía pisó una mina antitanque. Además de resultar policontusionado, perdió el vehículo y el ganado.

La segunda explosión se produjo en diciembre de 1993 y resultó más dramática, al ir acompañado por su esposa, Mersud Elghalia, y cuatro de sus hijos que resultarían grave e irreversiblemente afectados. El vehículo explotó a 60 km al norte de Auserd. Su hijo Sidi Ahmed tenía 6 años en el momento del impacto, provocándole severas lesiones internas y externas que transfiguraron su físico, su salud y su futuro. Elgalfa Laabeid, tras superar un mes en coma, permanece con deterioro cognitivo severo. Salek Labeid fue herido de gravedad. Uega Labeid sufrió lesiones del aparato respiratorio que acabaron con su vida un año después.

Con la tercera mina Embarek se fracturó la columna vertebral y la cadera en dos lugares, pero se negó a desplazarse al hospital porque eso significaría volver a perder el ganado, tal y como le ocurrió en las ocasiones anteriores. Soportó la limitación del movimiento y padeció el dolor para conservar la fuente de ingresos de su familia. Fallecería más adelante con las placas de osteosíntesis que fueron insertadas en su espalda, al carecer ya de recursos económicos para afrontar la intervención quirúrgica para quitárselas. En el incidente le acompañaba su hijo, Mohamed Lakhrouf Laabeid que también resultó con afectaciones severas que permanecen quince años después y le provocan un intenso sufrimiento emocional.

Mi padre tenía dos fracturas en las vértebras y otra en la cadera. Eso era lo grave. Tenía otras heridas y secuelas, pero lo que era grave eran las fracturas. Yo sufrí la fractura de la cadera y las heridas de la pierna. No fui muy consciente de lo que pasó exactamente. Después de un año me comenzaron los problemas en los ojos, pero especialmente en el ojo derecho. También tengo problemas de respiración, de la parte derecha no me encuentro bien, pecho, hombro, a veces siento dolores. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

Nuestro padre se murió con daños en la columna vertebral, con placas, pero también a nivel psicológico, perdió un poco la memoria y la conciencia. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Dolor crónico y discapacitante

En la práctica totalidad de casos registrados, el dolor discapacitante se señaló como una secuela que necesita tanto rehabilitación como tratamiento con analgésicos. La falta de autonomía personal y el dolor crónico suponen un fuerte impacto personal así como para la familia que tiene que hacerse cargo.

Caí sobre mi brazo, lo que me dio dolores que me acompañan hasta el día de hoy, también tengo dolores de cadera que no me permiten andar sin bastón... Antes hacía de todo, iba detrás de los animales, hacía cuscús, pan, té, molía la cebada, etc. Ya no puedo... ya no hago nada de eso. Siempre tiene que estar alguien de mi familia conmigo. Con el bastón ando del salón hasta la habitación y poco más. Me quedó mucho dolor pero no me gusta ir a los hospitales. El dolor sigue ahí, sígo sintiéndolo muy fuerte. Yaouad Limam Sidi Alal, Annania, Tifariti, 1994 (E).

Las muletas las utilizo ocasionalmente, por un dolor que me da en el fémur. Actualmente tengo dolores en la cadera, el tobillo y la pierna por debajo de la rodilla, y me sale alergia por la pierna. Saleh Bachir, Um Dueiyat, 1992 (E).

La dependencia para la movilidad resulta especialmente dramática en un entorno difícil como el desierto. La propia autoestima resulta erosionada por la falta de autonomía personal para actividades como el aseo, mínimos desplazamientos o actividades cotidianas.

Me duele la cabeza. También tengo muchos dolores en las rodillas, pero creo que es por no caminar porque me paso las horas del día aquí sentado. Sin el bastón no puedo salir, no puedo moverme porque estoy perdido. Necesito ayuda para ir al baño, para la ducha y eso. Anteriormente me ponían una cuerda desde donde yo estaba hasta el baño. Así podía ir solo, pero para las otras cosas siempre necesito una persona. También para lavar la ropa, me la lava la familia, pero yo me la pongo solo. Hussen Enhamed Bida, 2004 (E).

Calor y situaciones extremas

En el entorno del desierto, con temperaturas extremas de calor y un medio árido en los campamentos, se acentúan problemas como cefaleas, rozaduras o ampollas que obligan a las personas aquejadas a permanecer todo el tiempo posible bajo la sombra, en lugares cerrados. Numerosos testimonios señalan estas dificultades propias del entorno que acentúan las secuelas.

Tengo una herida en la cabeza y otra en la pierna. Yo perdí parte del hueso de la cabeza, sobre la frente. Siento muy poco y no puedo aguantar al sol porque me ataca un dolor de cabeza muy fuerte. Si hace frío, se me congela la parte de la cicatriz, siento como si se estuviera congelando... y cuando hay calor también lo sufro. Siempre que me pongo al sol por unos instantes me ataca el dolor de cabeza y

también si me concentro en cualquier cosa, en un trabajo o en un gesto determinado también me da dolor de cabeza. Aldalaha Al-Lal, Bir Lehlou, 1994 (E).

Cuando llega el calor, todo el cuerpo me duele, me salen ampollas por todo el brazo. Suelma Mohamed Salem, Meheris, 2004 (E).

Las dificultades añadidas por las secuelas en un entorno difícil, limitan las actividades que en otros contextos una víctima de minas podría realizar. A pesar de la capacidad y habilidades de la población beduina, la precariedad de la salud, la fragilidad de su estado y la dependencia de tratamientos paliativos frente a los síntomas más frecuentes, condicionan la adaptación a la ya precaria vida que se da en los campamentos de refugiados.

Todavía tengo metralla en las costillas que me duele cuando hago algún esfuerzo. No oigo nada con este oído y con un ojo no veo apenas nada. La metralla que tengo en la cabeza se mueve, toca un nervio. En verano, muy mal por la cabeza. Me mareo con el calor. Siempre llevo medicamentos encima por si me pasa... No puedo conducir con fuerza. No puedo viajar por la noche, sólo con mucho cuidado, ni correr, ni conducir mucho tiempo. Antes trabajaba en el campo, ya no puedo. Me desmayo cuando hago un trabajo fuerte. Salama Mohamed Hali Taleb, Tifariti 1993 (E).

Infecciones y dolores recurrentes

Como consecuencia de la metralla, y otros cuerpos extraños como restos calcáreos o virutas de madera que quedan incrustadas en el cuerpo, son frecuentes las infecciones recidivantes a causa de dichas partículas. El paso de los años no parece mejorar esta condición. Emboirik Mohamed Habul recibió en 1993 la metralla que aún se aloja en su cuerpo. Enhamed Abdalaha Hadan y Salama Hnini sufrieron los incidentes en 1996, Safia, Mohamed y Hadara Bachir en 2008. A día de hoy, todos ellos siguen padeciendo las consecuencias en dolores, infecciones, limitaciones funcionales, e incluso nuevas operaciones quirúrgicas para su extracción.

...[La metralla] se me movió del costado a la espalda y en marzo de 2002 me operaron y me la quitaron aquí, me la quitó un doctor saharauí, aunque al respirar aún siento algunos restos. Enhamed Abdalaha Hadan, Meheris, 1996 (E).

Todavía el hierro que tiene la rueda es el que está en mi pierna y en la mano, y aquí también. Me lo quitan de vez en cuando, me lo curan. También lo tengo por esta zona... Lo único que siento es que me han dicho es que esta metralla que tengo aquí no la pueden quitar... Salama Hnini, Tifariti, 1996 (E).

Nos ha afectado en nuestros movimientos de la vida diaria porque al principio no le dimos importancia a las metrallas pero después nos ha supurado y nos duelen las heridas. Safia y Hadara Bachir, Legad La Hamada, 2008 (E).

Aunque lo más que siento es que no puedo caminar mucho ni estar mucho de pie ni hacer las cosas que hacía porque siento como una espina que me pincha. Además al caminar no tengo sensibilidad en las piernas, es como si no pudiera caminar mucho tiempo... Cuando ando mucho me da dolores y cojeo, también al sentarme así con esta postura sube la metralla y duele mucho, queda como una espina que me pincha... mira, mira, así puedes verla... Cuando me duele mucho pierdo la capacidad incluso de salir de la cama una noche entera, es algo como perder la sensibilidad en toda esta parte del muslo para acá. Emboirik Mohamed Habul, Ben Naser, 1993 (E).

Pérdida de fuerza y movilidad

Muchas víctimas se quejan de haber perdido la fuerza, de no poder levantar pesos a raíz de los impactos. Esta limitación supone serias restricciones en las tareas cotidianas de la vida de los beduinos, ya sean domésticas como las referidas al ganado, y tanto en los hombres como las mujeres en sus diferentes ocupaciones.

Yo sufrí una herida en el brazo derecho, perdí algunos dientes y recibí un golpe en la cabeza, creo que fue con el capó del coche. Siento dolor en la rodilla y en toda la espalda, sobre todo entre los hombros... Desde el incidente no puedo levantar cosas hacia arriba, coser, ni levantar la cabeza mucho tiempo hacia arriba. No puedo coger peso tampoco. Takeiber Hussein, Tifariti, 1992 (E).

En el caso de los hombres, la fuerza en brazos y piernas es una condición básica para el cuidado del ganado. Muchos beduinos tuvieron que dejar su trabajo debido a esas secuelas, otros tratan de seguir adelante pese a sufrir ahora peores condiciones y tener que realizar mayor esfuerzo. Todo ello trae numerosas consecuencias económicas para la familia que ya vive en general en situaciones de precariedad severa.

No he recuperado la movilidad del brazo, sólo puedo escribir, pero no puedo levantar peso. En el trabajo no me sirve para nada, con esa mano no hago casi nada. Saleh Mohamed Lamin Kori, Galb Znaguilla, 2013 (E).

He perdido mucho, sobre todo la fuerza que tenía para hacer más cosas, la fuerza del cuerpo mismo, para pastorear mi ganado... Mohamed Embarek Mohamed-Lamin, Amgaili Lebgar, 1992 (E).

En otras ocasiones, la debilidad es más bien cansancio y fatiga asociada a un empeoramiento general de la salud y las condiciones de vida que se hacen más difíciles, necesiéndose un mayor esfuerzo para tareas cotidianas.

Me dieron el alta y me dijeron que tenía anemia y debilidad por la sangre que había perdido. Estás bien, me dijeron, pero si sientes dolor especialmente en la cabeza, tienes que volver aquí y de vez en cuando puedes hacerte una revisión

en el hospital vuestro en Rabuni. Desde entonces, he estado débil, sin fuerza.
Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

Grandes discapacidades

Los casos en los que las lesiones provocan parálisis de partes enteras del cuerpo como la paraplejia o hemiplejia, suponen una situación extremadamente grave y penosa para las víctimas y sus familias. Lala Alamin Mohemd-Embarek tenía 35 años en el momento del incidente que le provocó la paraplejia. A las grandes limitaciones que la somete su estado se le suma la adversidad de un terreno arenoso en el que el desplazamiento en silla de ruedas no resulta viable, teniendo que recurrir a varias personas para poder ser trasladada en una manta.

Tenía la herida de la rodilla y la de la espalda no tenía solución, me quedé paralítica desde el momento del incidente. Estuve unos siete meses en el hospital, haciendo fisioterapia. Me dieron una silla de ruedas al salir del hospital en Tinduf. Fui dos veces a revisión. Los mismos médicos me revisaron, trataron de hacerme fisioterapia. También me dieron tratamientos. A partir de este momento dejé de ir, solo voy cuando me duele algo, acudo a esos médicos y me dan algunos medicamentos. Más tarde noté problemas en la vista, casi no veo nada y también a menudo me duele la cabeza. Mis manos no son muy fuertes pero están bien. No tengo mucha fuerza. La silla no la puedo mover, me tienen que llevar. Tardé mucho en adaptarme a la nueva situación. Cuando estoy en la silla y una persona pasa por mi lado me da la sensación de que me voy a caer. Incluso a veces me caigo. También durante una temporada cuando cogía algún plato o algún cacharro para beber, se me caía de las manos sin darme cuenta. Como si se me paralizaran las manos de vez en cuando. He tenido problemas de escaras varias veces en las nalgas, porque paso mucho tiempo sentada. Antes de tener la silla me llevaban en una manta. Necesitaba una persona grande para levantarme... Fue muy duro. Aunque yo no muevo la silla, al menos me puedo sentar y en los lugares en los que no hay tierra puedo moverme con facilidad... Además cuando me llevan en la silla, siempre me agarran de la cintura con un trapo porque siempre tengo miedo de caerme. En la manta, necesariamente me llevan entre dos personas. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Los efectos de la gran discapacidad física conllevan también la imposibilidad de seguir haciéndose cargo de la familia. Por ejemplo, se da el caso de un hombre con grave discapacidad que no pudo seguir sosteniendo a su familia integrada por la esposa y siete hijos, y cuyas graves limitaciones físicas hacen de él una persona totalmente dependiente, con una pérdida de sensibilidad y motricidad total en la mitad izquierda de su cuerpo.

Yo ahora no siento ni el brazo ni la pierna. Me puedes golpear o partir con un hacha, que no siento nada. En el ojo, no perdí la visión, pero sí está paralizado

porque no lo siento, ni la cara, ni el cuello, ni el pecho. La comisura del labio no la siento, pero normalmente no mastico porque no tengo muelas, no uso esa parte de la boca. No puedo coger nada, porque si cojo alguna cosa en seguida la tengo que pasar a la otra mano. No puedo agarrar y soltar. Con la mano derecha hago muchas cosas, pero con la izquierda nada. Cuando me pongo de pie siento que la mitad de mi cuerpo esta vacío. Muchas veces, cuando me levanto, si el pie está en una postura correcta no tengo problemas, pero si no, me caigo automáticamente. Ahmed Ham-Mad, Tifariti, 1991 (E).

Lehssen Mohamed Baba, quien reside en el Centro Mártir Cherif en Njaila, cuida de su hermano Ali Salem Mohamed Baba. Ambos resultaron víctimas de una mina antitanque en junio de 1993. Ali Salem sufrió una lesión neurológica que desencadenó un rápido proceso degenerativo que afectó a su capacidad motora y cognitiva. Ambos tuvieron que abandonar la vida que llevaban como ganaderos con sus familias. Lehssen refiere la situación de su hermano, del que se hace cargo, y su propia discapacidad.

Al principio mi hermano caminaba un poco, hacía todas sus necesidades, pero con el tiempo, a partir de más tiempo empezó a afectarle más, iba poco a poco empeorándose. Ahora mismo, aunque le preguntes algo, no contesta o cualquier cosa se queda allí parado como estaba. Yo también quedé afectado. Después de veinte días de la explosión solo me daban calmantes y me movían un poco, me hacían unos ejercicios. Desde que me dieron el alta he tenido lesiones en la rodilla, dolores en los codos y en las muñecas, también dolores de espalda y en la cabeza. Lehssen Mohamed Baba, Bir Lehlou, 1993 (E).

Otros problemas de salud

Además de las secuelas directas provocadas por los impactos, los sobrevivientes de minas y otros artefactos explosivos padecen un empeoramiento global de sus condiciones de vida y por tanto de su salud.

Tengo un dolor de espalda que siempre he sentido desde entonces y ahora soy hipertenso y diabético... Me hicieron unas pruebas y me dijeron que tenía problemas de circulación y que esta metralla no se puede quitar mientras esté en el músculo. Emboirik Mohamed Habul, Ben Naser, 1993 (E).

La falta de ejercicio físico, las limitaciones en alimentación, las consecuencias específicas de lesiones o la dificultad de los cuidados hacen que aparezcan otras enfermedades añadidas al empeoramiento de su situación o la edad. Así se dan trastornos crónicos sobrevenidos tales como diabetes, hipertensión arterial, asma, úlcera gástrica y afecciones reumáticas.

La metralla de la espalda me duele mucho, puedes tocarla si quieres... Un poco de asma, dolores muy fuertes de cabeza y un dolor de espalda constante que no me

deja dormir bien porque no puedo estar más de media hora en la misma postura. Enhamed Abdalahe Hadan, Meheris, 1996 (E).

Yo sé que es consecuencia de la herida porque antes de haber sufrido este incidente yo no sufría ningún tipo de reuma... Algún daño me hizo, algún nervio me dañó. Mahmud Mohamed Larosi, Gdeim Ech-ham, 1994 (E).

Hay que tener en cuenta que estos problemas de salud necesitan aún más de cuidados específicos que siendo ya difíciles en el contexto de los campamentos de refugiados en el desierto, lo son mucho más para las víctimas de minas con discapacidad.

Después del incidente también me han diagnosticado diabetes. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Me ha afectado mucho, muchas cosas que hacía antes no puedo hacerlas ahora. Todo lo que hacía ya no puedo hacerlo, debido a la debilidad de la mano, por ejemplo tuve que dejar el coche a mis hijos y acabó estropeándose. Y de otro lado también me afectan las enfermedades que tengo sobre todo la hipertensión y la úlcera. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud, El Zug, 1994 (E).

El impacto en las mujeres

La salud de las mujeres y específicamente la salud sexual y reproductiva se ve frecuentemente afectada tras sufrir el impacto de una mina, como Jadiyah Nafee Hassan, que en 1992 tras una explosión perdió parte de su movilidad con una hemiplejía. A raíz de ello se vio obligada a abandonar su trabajo como policia. También sufrió varios abortos en las condiciones de precariedad de su salud en los años siguientes a los hechos.

Al principio tuve unos cuantos abortos pero después tuve una niña. A lo mejor por los medicamentos que tomaba. Jadiyah Nafee Hassan, Tifariti, 1992 (E).

En su testimonio, Nana Ahmed Emboirik, que sufrió graves quemaduras en el todo el abdomen a la edad de 4 años por un impacto explosivo, señala el malestar por la exposición de sus cicatrices y su posible afectación a la maternidad.

En Semana Santa, hace sólo una semana, fui con mi amiga que se iba a casar y un grupo de chicas a un hamman a Tinduf. Sentí vergüenza por las chicas, porque nunca me habían visto la cicatriz. Empezaron a mirarme, así que fui a coger mi ropa y me puse a llorar. No sé si puedo quedarme embarazada, no sé si tendré problemas... En una ocasión, unos cooperantes hablaron conmigo sobre este problema y me dijeron que me iban a mandar alguna pomada. Pero lo que más me afecta es que no puedo decidir si traer hijos... Mi problema es de la piel. Si hubiese alguna manera o algún tratamiento que pudiera aflojarme la piel para que pueda estirarse. Ese es mi único problema... A mí no me importa que mi

cuerpo esté así, pero sí que me importan los efectos que me cause en el futuro, como no poder tener hijos o cualquier otro problema. Nana Ahmed Emboiric, Meheris, 1994 (E).

El rol tradicional de las mujeres, encargadas de las tareas domésticas y de cuidados familiares, se ve interrumpido por la discapacidad que introducen los explosivos en las familias saharauis, teniendo que recurrir a la ayuda de familiares cercanos. En ocasiones las hijas abandonan los estudios para asumir las funciones para las que su madre se encuentra incapacitada. En el caso de Jueidima Embarek, la situación es doblemente comprometida. Cabeza de familia con ocho hijos, tras recibir el impacto de una mina debajo del vehículo en el que viajaba en 2008, perdió su capacidad para trabajar y aportar el sustento familiar así como para realizar las tareas domésticas. Desde entonces necesita ayuda para cualquier actividad que realice.

Lo que más me duele es que he sido una persona que ha sido la cabeza de familia, que traía de comer a mis hijos, y cuando me pasó esto la familia se quedó desprotegida. Jueidima Embarek, Tifariti, 2008 (E).

Lesiones discapacitantes para la vida cotidiana

La gravedad de las lesiones supone un grado mayor o menor de discapacidad en la práctica totalidad de personas afectadas por minas y otros explosivos. La severidad de la discapacidad motora o el dolor crónico, conlleva enormes limitaciones para el modo de vida de los beduinos y el contexto de los campamentos de refugiados en el desierto. Las historias de cada una de las víctimas están señaladas en las huellas en su cuerpo, pero se refieren también a toda su vida. En la toma de testimonios, una parte de las entrevistas fue siempre señalar las lesiones, hacer fotografías, rellenar esquemas corporales en las fichas. Todas esas son huellas del impacto, pruebas de los hechos y marcan las consecuencias en sus vidas. Las narraciones de las limitaciones en una entrevista llevan al escenario real donde están y las severas limitaciones para las actividades de la vida cotidiana que tienen que ver con la propia identidad, en este caso de beduinos, o incluso las prácticas religiosas.

Me revisaron todo y no tenía ninguna fractura, sólo que tenía inflamadas las rodillas y tenía un dolor muy fuerte en el hígado... No puedo mover bien el brazo, por el hombro, no lo puedo levantar hacia al frente... Anteriormente hacía todo el trabajo del beduino, buscaba leña, hacía carbón, sacaba agua para los animales del pozo para beber, pastoreaba... Actualmente ya no puedo hacer casi nada. A veces, para rezar, no me puedo poner ni en pie y entonces rezo sentado. Nafe Did Ebreika, Amgala, 1991 (E).

Hay casos en los que la penosidad de las secuelas se alarga en el tiempo de manera indefinida, degradando la calidad de vida de las personas dramáticamente. Ahmed Salem

Mohamedu Abdelwadud recibió el impacto de una mina antitanque debajo del vehículo en el que viajaba por la zona de Miyek en 2007. Para muchas víctimas, donde las secuelas clínicas y tratamiento se perpetúan en el tiempo, la vida después de los hechos se convierte en una permanente *fase de recuperación*.

Y también hay otra cosa que siento aquí, un dolor fuerte que sigue, en el muslo interno izquierdo. Estos dos clavos de aquí, en el tobillo, hasta hoy, cada dos meses o tres, tienen una infección por donde sale pus. Todo se me ha curado bien, salvo este hueso, la tibia donde se me ha formado un callo. No puedo estar mucho tiempo de pie. Pero lo que más siento es un dolor que llevo dentro, en el abdomen. No se sé qué es. Me vi asfixiado, casi media hora o así, por el humo que había. Sigo en fase de recuperación. Hasta el momento tengo un seguimiento en el hospital Ain Naya. Siempre me sale una infección en las heridas de la pierna, y en cuanto empieza esa infección me mandan directamente al hospital. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

En muchos casos, lejos de quedar como limitaciones fijas a las que la persona tiene que adaptarse, las secuelas empeoran con el paso del tiempo, el deterioro propio de la edad o la evolución crónica de las lesiones. Amer Larosi Ali Salem sufre un desgaste evolutivo que empeora su frágil calidad de vida a consecuencia de las secuelas de la explosión que sufrió en 1992.

También físicamente ha cambiado todo, ya no me puedo acostar tranquilamente porque me duelen los clavos que tengo dentro, no puede caminar mucho porque de tanto cojear me duele la espalda, me duelen las articulaciones de la rodilla. Y cuantos más años tengo, el problema es mayor. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amera, 1992 (E).

Discapacidad en los campamentos de refugiados

La pérdida de capacidades físicas relevantes en un campamento de refugiados en el desierto reduciría dramáticamente las posibilidades de supervivencia si no se tratase de una población con una estructura social sólidamente arraigada en la familia extensa tradicional y las prácticas de hospitalidad, solidaridad y apoyo mutuo que permiten la vida en el desierto. Sin embargo, las posibilidades de reintegración social son remotas, debido a la ausencia de medios en los campamentos de refugiados que llevan viviendo en una situación de transitoriedad y precariedad mantenida durante más de 40 años. Una situación política que empeora las expectativas de recuperación o reintegración de las víctimas y en la que los parientes asumen las funciones que han quedado vacantes tras la victimización de alguno de sus miembros.

Las características del terreno arenoso se transforman en hostilidad para la movilidad, haciendo que instrumentos como sillas de ruedas y andadores sean inviables en el desierto.

A la privación se le añade la adversidad del contexto. Las víctimas de minas afectadas por una fuerte discapacidad se enfrentan a permanecer en la jaima o en su habitación precaria sin apenas salir, o tener que ser trasladadas en condiciones rudimentarias que implican necesariamente la intervención de otras personas.

Creo que cosas buenas empecé a sacar cuando empecé a trabajar en el Centro Mártir Cherif, donde conocí a muchas víctimas, conocí sus problemas, sobre todo a los que llevan mucho con la discapacidad. Allí hay gente que son parálíticos desde hace más de 32 años, que no tienen familia, que no tienen la oportunidad de tener hijos. Ahí es cuando yo empecé a valorar, a darle importancia a los que sufren o han sufrido accidentes de minas, Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Lejos de soñar con modernas tecnologías de prótesis de última generación, con diseños anatómicos y estéticos personalizados, las víctimas de minas saharauis se apañan a veces con rudimentarias prótesis recicladas de un usuario a otro y que tienen una vida media más corta que en otras condiciones. Puede costar más de un año conseguir alguna que después habrá que adaptar a la constitución de cada uno de manera artesanal en sus talleres.

El abastecimiento de material ortopédico depende mayoritariamente de la ayuda humanitaria internacional y de la asistencia prestada por el sistema sanitario argelino. Aunque esta situación parece ir mejorando con la formación de técnicos para la reparación de estos materiales, los esfuerzos del POLISARIO para facilitar el acceso a las prótesis aún resultan insuficientes.

La rigidez de los materiales de baja calidad produce laceraciones dolorosas que han de superar los usuarios hasta adaptarse a ellas. Ahmed Mohamed Salem Brahim relata su dura experiencia hasta que la iniciativa de un empresario español solidario acabó con su sufrimiento. La calidad de vida de las víctimas, que necesitan de prótesis para movilizarse en un entorno difícil, depende de distintos factores como la propia confección de la prótesis y sus materiales, su adecuación y ajuste, el mantenimiento de las mismas en el desierto y el normal deterioro con su uso acelerado por las condiciones climáticas, y de nuevo los ajustes secundarios o la necesidad de renovación.

Cuando me dijeron en la Embajada saharauí que no podían cubrirme el gasto de la prótesis, me volví a la casa en Bulcur... y después de veinte días, bajé a los campamentos. Pasé un mes con mi familia y después me fui a Boi-la porque allí había un pequeño taller de prótesis y zapatos ortopédicos. Llegué allí y encontré unas cuantas prótesis. Elegí una a la que tuve que ir adaptándome. Estuve probándola, hasta que por fin pude utilizarla. Era de un chico muerto. Me tenía que ayudar de una muleta... Del 98 al 2007 estuve utilizándola. Pero me iba muy mal, estuve a punto de llorar muchas veces. Sentía dolor, me salía sangre. Si la prótesis no está hecha específicamente para la persona que la usa, siempre le va a estar haciendo daño. No se ajusta. Baja y sube, baja y sube, y te

va rozando y te hace heridas. Tengo muchas cicatrices alrededor de la rodilla de esa prótesis.

Hasta que encontré a un señor que tiene un taller de prótesis en Elche. Nos conocimos en los campamentos y me ayudó mucho. Primero me facilitó el visado con una carta de invitación, me pagó el billete de Tinduf a Argel, otro de Argel a Madrid y en Madrid me mandó una furgoneta para que me llevara a Alicante. Cuando llegamos empezó a tomarme las medidas. Pasé un mes en su casa, estaban conmigo dos mujeres. Me hizo la prótesis que ahora llevo, que me funcionó muy bien desde 2007. Ahora está un poco mal, se me ha roto y le he puesto un refuerzo. He tenido que hacerle una modificación, ponerle una tuerca en el interior para que no se suelte, son dos partes que funcionan a presión. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

Los problemas de desplazamiento son mayores para personas que han de desplazarse con una prótesis por suelos blandos y arenosos, sin tierra firme o pavimento. Fatma Mesaud perdió su pierna derecha en el año 2000 como consecuencia de un explosivo mientras pastaba con su rebaño en Tifariti. En su testimonio refiere las múltiples repercusiones que la amputación provoca en su vida.

No puedo por mí misma lavar la ropa, porque necesito muletas, cuando antes podía ir sola, hacer una limpieza, muchas cosas que antes podía, porque tengo dos muletas. Al adelgazar [la prótesis] me roza más y se destruyó en Argelia. Cada vez que me ponen una me roza. Llevaba tiempo con molestias. Aquí [en el País Vasco] es más cómodo que en el desierto, todo liso, plano, sabes donde tienes que pisar. Te puedes encontrar con una piedra, con un bache. En el desierto, te atascas con la arena y tienes que seguir, no puedes estar parada. Tienes que andar. Antes podía ir a por agua y ahora no puedo. Podía hacer la masa del pan y cocinar yo sola, y ahora tengo que ir de rodillas para hacer la masa. Me cuesta ya cocinar, o arreglar la harina; para estirar lo que sea ya no puedo. Al repartir los alimentos, yo no puedo llevar, con esa carga no puedo. Antes podía ir a por el butano. Todo lo que podía hacer lo hacía porque podía. Pero por mucho esfuerzo que haga, necesito ayuda, no puedo con toda la carga yo sola. No me lo permite mi estado de salud. Fatma Mesaud, Tifariti, 2000 (E).

Buscando formas de adaptarse a la discapacidad o limitaciones como consecuencia de las lesiones, muchas personas recurren a su propia creatividad o apaños que les permitan mejorar un poco su situación o movilidad para huir de una dependencia que en el desierto multiplica su peso sobre las familias afectadas.

Estuve haciéndome las curas casi un año, durante este tiempo me dieron solamente dos muletas, me las dio Argelia, no me dieron nada más, yo mismo me reconstruí la sandalia con la forma del pie. Layuad Mohamed Embarek, 1993 (E).

Las diferentes secuelas y discapacidades generan también desafíos emocionales e impactos psicosociales distintos, alrededor de la discapacidad, las limitaciones funcionales, la imposibilidad de mantener su rol en la familia o comunidad, y su propia autoestima y bienestar personal. Hussien Enhamed Bida habla del profundo sufrimiento emocional que le ocasiona la pérdida de la visión y la situación de dependencia en que quedó sumido tras la explosión de una mina antitanque en 2004.

No puedo decirles nada, solo sé que no puedo hacer nada. Si yo estuviese en otra situación no hubieran venido a verme, ni yo estaría sentado aquí como estoy ahora, estaría buscando mi vida. Una persona que ha perdido la vista ya no puede hacer nada, ¿puede usted cerrar los ojos por un momento y comprobarlo? Una persona ciega no es comparable a una persona que ha perdido las piernas o las manos. Con las amputaciones puedes conservar la moral, puedes estar viendo lo que ocurre alrededor, puedes hacer algo. Sin embargo, una persona ciega no puede hacer nada... Me duele mucho estar sólo y también me duele mucho estar sentado aquí, hasta tengo escaras en las nalgas. Escucho la radio a veces para sentirme acompañado. Hussien Enhamed Bida, 2004 (E).

El efecto de las amputaciones y la discapacidad sensorial grave en la vida de los beduinos es devastador. Para el trabajo con animales se precisan destrezas muy difíciles de compensar si no se dispone de la capacidad física suficiente. Mohamed Chaban Blal era pastor hasta el momento de la explosión en 2012. Tuvo que abandonar su profesión tras perder la mano izquierda y cuatro dedos de la derecha. Dejar de hacer lo que hacía es también perder una forma de vida y una identidad personal y familiar. Muchas de las víctimas que vivían en el desierto, tuvieron que hacerse doblemente refugiados, dado que tuvieron que quedarse en los campamentos para refugiarse de sus propias limitaciones físicas producidas por las minas.

Todo lo que sabía hacer, ya no puedo hacerlo. Siempre he vivido en el desierto... y allí para sacar agua del pozo tienes que utilizar las dos manos. Con una sola mano es muy difícil y tienes que usar también el pie. En el desierto solo se cocina con leña, tienes que buscar leña y si no tienes manos no puedes sacar leña... así que todas las cosas que hacía, ya no las hago ahora. Mohamed Chaban Blal, Fedras Legtaf, 2012 (E).

Víctimas por ayudar a que no haya más víctimas

Sidahme Bulahi, conocido como Daha, perdió los dedos de su mano derecha y el ojo izquierdo mientras desminaba de manera voluntaria en Tifariti, en 1994. Ello no le impidió continuar con la trayectoria vital de una persona coherente con un arraigado sentido de la justicia social. Desde 2012 trabaja en ASAVIM (Asociación Saharaui de Víctimas de Minas) como responsable de atención a las víctimas. Participó voluntariamente en el presente trabajo en calidad de traductor.

Sé que llegué al atardecer a Tinduf, me curaron, simplemente me curaron, no me hicieron ninguna amputación porque me la hicieron en Tifariti, fue bien hecha. Me evacuaron por el ojo, no por la mano, al día siguiente, sobre las seis de la tarde. Me llevaron al aeropuerto para salir de noche. A las ocho estábamos esperando el avión y nos llevaron a Argel. Allí pasé cerca de cuatro meses en el hospital. Me curé bien la mano, me quedé con una especie de corriente por lo que de vez en cuando se me escapa la mano en una dirección descontrolada. De repente, una noche dormía, dormía pegadito a una cama, se me escapó la mano y golpeó a un hierro de la cama que me hizo esta fractura. Entonces fui a ver al médico de la ortopedia en Argelia. Me dijo que necesariamente tenía que cortar. Yo tenía otra falange de este dedo, pero me la tuvieron que amputar porque estaba mal amputada y sufría ese nervio. Me la amputaron, estuve como 20 días en el hospital. Salí del hospital. Tenía un seguimiento también con los que me iban a hacer la prótesis. Ya me habían amputado el ojo. Yo no tenía ninguna herida, ni cicatriz ni nada, ni me dolía, pero me estaba provocando pérdida de visión. Primero perdí la vista de ese ojo, pero me empezó a fallar la del otro. Entonces el doctor me dijo que tenía que amputarme el ojo o me iba a quedar ciego y le dije que no, porque yo pensaba que eso no iba a ocurrir, pero cuando pasaron los días y yo notaba que de una manera rápida iba perdiendo la vista, entonces le dije al doctor que sí, que estaba dispuesto a no perder mi vista. Me amputó el ojo y cuando me hicieron la segunda operación ya estaba en trámite de hacer la prótesis del ojo. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Discapacidad en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos

El entorno relativamente urbanizado del Sáhara Occidental y su climatología más moderada atenúan a la población residente las consecuencias de la discapacidad física respecto a los saharauis que se encuentran en el desierto en los campamentos de refugiados. Sin embargo la tensión social en la zona, así como los obstáculos en el acceso a los servicios sociosanitarios, suponen una carga adicional que no se da en los campamentos.

El elevado coste económico de la asistencia sanitaria provoca situaciones de desasistencia ante la imposibilidad de sufragar las tasas. Se generan así circunstancias de penosidad

y sufrimiento físico evitables. Sidi Ahmed Laabeid expone las secuelas del impacto padecido y cómo tuvo que prescindir de la atención médica que precisaba por cuestiones económicas. Por otra parte, las limitaciones para poder salir de su propia tierra y contar con solidaridad exterior, también coartan sus posibilidades.

Me cortaron un trozo de intestino y tengo un problema crónico en esa zona, con el estómago y con los intestinos. Y en la pierna derecha sigo con dolor, en el invierno tengo muchos problemas, con un dolor muy fuerte algunas veces. Cada vez tengo más problemas para caminar. La última vez que fui al médico con mis problemas fue en Marrakech, pero no fue una revisión completa porque eso cuesta mucho dinero. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Excepto una referencia, citada con antelación en el apartado referido a *Atención sanitaria en el Sáhara Occidental* de la reciente introducción por parte de las autoridades marroquíes de una ayuda para prótesis, se desconoce cualquier otra medida de soporte. El acceso a la salud y a la restitución de unas condiciones de vida dignas, queda supeditado a la situación económica familiar, que entre la población saharauí resulta mayoritariamente precaria.

La integración sociolaboral de las personas que han resultado victimizadas por las minas no se vislumbra en ninguno de los testimonios ni fuentes adicionales de información consultadas. Por otra parte, las mismas dificultades e impactos de la discapacidad y el impacto en sus proyectos de vida ya señalados anteriormente se dan también aquí. Pero además, en ocasiones, el miedo a las represalias por hacer pública su condición de víctimas de mina induce al aislamiento social, con lo que el reconocimiento comunitario, a falta del institucional, desaparece del repertorio de posibilidades de reparación. Al otro lado del muro, este reconocimiento tácito es fuente de fortaleza entre las personas afectadas a la hora de un afrontamiento adecuado.

9. Víctimas infantiles

Estaba jugando, no muy lejos de la jaima con unas amigas y no recuerdo nada, solo noté la explosión y no miré al suelo porque sabía que algo pasaba en mi pie. Lo primero que recuerdo es que estaba en el suelo y llegó mi madre que me cogió en brazos y me llevó a la jaima corriendo y le empezó a chillar a los hombres. Fatma Omar, Tifariti, 2001 (E).

Fatma Omar tenía siete años en el momento de la explosión. Un 24,16% de las víctimas de minas de los casos analizados en este estudio eran menores de edad en el momento de los hechos. De estos incidentes documentados, 24 ocurrieron después de la firma del Alto el Fuego, con un desenlace fatal en 6 de ellos.

Tabla 7. Víctimas infantiles del estudio

Sáhara Occidental		Zona Este	Zona Oeste	Total
Anterior Alto el Fuego	Heridos	1	9	10
	Fallecidos	-	2	2
Posterior Alto el Fuego	Heridos	14	4	18
	Fallecidos	5	1	6

Las situaciones de riesgo en la infancia

Los niños y niñas son especialmente vulnerables al riesgo de las minas debido a su menor conciencia del peligro, su atracción por los objetos extraños y su curiosidad. Desafortunadamente, incluso cuando se hacen campañas de sensibilización o la señalización de las zonas minadas, que son muy necesarias y eficaces, no se consigue eximir del riesgo de victimización a la población que reside o circula por las zonas contaminadas por los explosivos. Hleisa Mohamed, relata en su testimonio cómo su hijo Aldalaha Al-Lal, de dos años de edad, se adentró en un descuido en una zona minada señalizada.

Me fui a por las cabras para cambiar la dirección en que se habían ido. Antes me habían avisado a mí y a mis hijas mayores que aquella era una zona peligrosa, que hay minas, pero que están señaladas, que nadie nos acercáramos a esas señales y que no tocáramos nada sospechoso. Las niñas y el pequeño estaban en la jaima. Yo salí en dirección a las cabras. Pero el chico salió de la jaima sin que nadie de los que estaban allí se enterara, salió gateando... y de repente hubo una explosión. Todos salieron al oír la porque era muy cerca de la jaima. El niño estaba envuelto en sangre. Hleisa Mohamed, Bir Lehlou, 1994 (E).

Los niños y niñas constituyen una franja poblacional de riesgo añadido. En el Sáhara bajo control marroquí no se recogió referencia alguna a campañas de sensibilización sobre restos explosivos en el ámbito escolar. En las zonas bajo control del Frente POLISARIO se recibe este tipo de formación ya en los colegios desde hace años. No obstante, hay factores que no son fácilmente controlables. Un ejemplo de ello lo constituye la curiosidad. Esta condición del comportamiento, impulsora del aprendizaje, conduce a la exploración de cualquier objeto que interrumpa la monotonía del paisaje. En un entorno desértico donde la geografía no ofrece apenas diversidad visual y escasean los recursos, esta predisposición resulta más aún estimulante y razonable.

La población infantil posee, por su desarrollo evolutivo, una tendencia mayor a las acciones de carácter exploratorio. Los niños y niñas son atrapados por el brillo, el volumen o los materiales de las minas y bombas de racimo, ideados abyectamente, incluso con formas llamativas con este propósito.

La vulnerabilidad de este colectivo constituye una preocupación que surgió de manera reiterada en las entrevistas realizadas. Amer Larosi Salem, residente en los campamentos de Tinduf, se refiere a la dificultad que percibe a la hora de conseguir una interiorización del concepto del peligro entre las franjas de menor edad.

Todos los niños saharauis han oído hablar sobre las minas, saben que hay minas y que son un peligro, pero no saben clasificarlas, ni saben dónde pueden estar y no saben muchas cosas. Los niños pequeños oyen hablar de las minas, pero al fin y al cabo no saben realmente que es un peligro. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amera, 1992 (E).

La normal tendencia al juego, inherente a la infancia, puede tornarse letal en los territorios minados.

A un niño, ¿cómo le explicas a un niño que no puede jugar con una cosa que se parece mucho a un juguete y no le puede dar golpes con piedras? Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

El carácter compartido de los juegos y vivencias infantiles provoca incidentes en los que las víctimas se multiplican. Toufa Sidahme perdió a su hermano de 14 años, Salek Sidahme junto a su sobrino Ahmed Nayem, mientras manipulaban una bomba de racimo. El joven Salek fallecería antes de ser evacuado a Tinduf.

Estaban descansando mientras el otro cogió la bomba de racimo. Él la estaba manipulando y le explotó entre la cara y sus rodillas. Explotó encima de la espalda del chico que estaba tumbado y le arrancó toda la espalda, el vientre, todo. Mi hermano se hizo heridas en el tórax, la cara y en las piernas por delante, se le amputaron las manos, pero quedó con vida. Toufa Sidahme, Meheris, 1996 (E).

Un incidente que trastocaría el curso de la vida de tres víctimas ocurrió en Akwadim en 2002. Mohamed Mahmud Hamma, de 12 años, jugaba con sus primos Nawal Almajul, de cuatro y Sidi Ali Elmajlul de dos años respectivamente, cuando lo que parecía un “juguete” que habían encontrado en el desierto, era en realidad una mina que explotó súbitamente. El mayor ya no volvería a caminar debido a la lesión que afectó a su columna vertebral. Tuvo que abandonar la escuela a raíz de ello. Nawal resultó afectada por una hemiplejía, perdiendo parte ósea de su cráneo. Al más pequeño le quedarían las secuelas de crisis comportamentales agresivas e intensas cefaleas que lo discapacitan durante días. La madre, esposa también de una víctima de mina durante la guerra, narró su intenso sufrimiento a consecuencia de ello, que sin embargo no considera privativo de su caso sino generalizado en su pueblo saharauí.

En aquel tiempo, cuando estaban muy mal, se me ha venido todo encima y he perdido muchas ganas de vida, pero ahora que se han curado mejor doy gracias a Alá y vivo la vida como puedo. He llorado mucho, mucho dolor. Pero los saharauis

somos así. Bida Hamma Mohamed Baba, madre de Nawal y Sidi Ali Almajul, tía de Mohamed Mahmud Hamma, Tifariti, 2002 (E).

El conocimiento del peligro no resulta lo suficientemente disuasorio como para contener la curiosidad de los más jóvenes. Mahfud Ali tenía 13 años en el momento de la explosión. Vivía en el desierto con su padre, que le había advertido del peligro de las minas. En su testimonio reconoce que sabía incluso que podía ser un explosivo, pero el pensamiento inocente referido a un tesoro fue mayor que el miedo. Perdió a causa de ello varios dedos de la mano derecha y la habilidad para manejarse con ella.

Suponía que era una bomba. Pero dentro había unos trocitos de color dorado, yo creía que era oro. Nunca la había visto antes. Estaba abierta por un lado y yo veía lo que había dentro. Cuando la vi en el suelo estaba abierta, yo sabía que era una bomba, sabía que podía haber explosivo dentro, pero pensaba que podría golpearla y escaparme antes de que explotara. La golpeé y sentí que crujía, la volví a golpear y entonces explotó. Cuando caí al suelo, estaba bien; pero cuando me vi la mano, entonces me asusté. Mahfud Ali, Meheris, 2013 (E).

En este otro caso, una niña de 13 años perdió su mano derecha al manipular una bomba de racimo que encontró en el desierto, a pesar de que su madre le había facilitado información sobre el peligro en la zona, lo que no fue suficiente para evitarlo.

Mandé a las dos niñas a llevarle leche al marido de otra de mis hijas. Una vez que le llevaron la leche volvieron a casa, a la jaima. Entonces se encontraron con una bomba de racimo y empezaron a pegarle con una piedra. Primero la cogió mi hija pequeña y empezó a golpearla... no explotó. Luego la cogió Umelfadli, que fue la que se amputó la mano, y empezó a golpearla con una piedra hasta que se explotó. Las bombas esas son del tamaño de un baloncito, por eso los niños se creen que es un balón... Sí, lo sabíamos y les decíamos a los niños que no las tocaran, que no tocaran nada, pero... eran demasiado pequeñas... Salka, madre de Umelfadli Mulaiahmed, 1997 (E).

La exposición al peligro se encuentra, como hemos visto, en la vida cotidiana de la población saharauí. Sidi Ahmed Laabeid tenía 5 años cuando le explotó una mina en 1993. El incidente afectó a toda su familia, mientras viajaban en vehículo al pozo de Doumes a recoger el ganado.

Yo tenía varias heridas, una en la cara y se me quedó la nariz sin carne. Y, según me contaron, mi padre diciendo a mi madre “déjalo que se murió ya”, y ella no lo creía, no perdió la esperanza y me fue echando agua hasta que salió una burbuja y dijo: “No, está todavía respirando, sigue estando vivo”. Era muy pequeño. Me acuerdo que cuando recuperé la conciencia quería levantarme, pero mi madre me dijo que no, “no puedes hijo, quédate así mejor”. Yo tenía cinco años. Cuando desperté totalmente, la parte inferior de la pierna estaba

dada la vuelta y los huesos estaban fuera, sin carne ni nada, uno al lado del otro, partidos, uno hacia arriba y otro hacia abajo. Me rompí también la otra pierna, pero solamente el hueso, no tenía ese tipo de heridas. La nalga derecha se me fue totalmente... En la nalga me quedé sin carne, sólo huesos, y me tuvieron que poner de la otra, por eso parece una quemadura... Tuve una bolsa porque me sacaron un trozo de tripa. Sigo con problemas de estómago, siempre tengo diarreas, por eso tengo que ir a menudo al médico. Suelo ir al médico privado, la última vez hace un mes y medio. Yo estuve seis días en el Hospital de Dajla, luego me llevaron a otro hospital a Agadir y estuve allí siete meses. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Otro aspecto diferencial que añade penosidad a los incidentes sufridos a temprana edad viene marcado por los aspectos del crecimiento biológico. En aquellos casos en que se ha producido la amputación de extremidades, las intervenciones quirúrgicas han de replicarse con posterioridad debido al curso natural del crecimiento óseo. Dargalha Hamadi enumera las intervenciones realizadas a su nieta, Tumana Mohamed, que contaba con 9 años en el momento de perder su brazo derecho.

Le amputaron en Argel. Estuvo dos o tres meses en el hospital. Pero después le crecía el hueso al final de lo que le queda de brazo y la tuvieron que volver amputar. Después de esos tres meses en el hospital llegamos aquí, a los campamentos, hasta que empezó a crecerle el hueso y le hacía daño a la piel. Se lo cortaron de nuevo... Se curó totalmente, pero años después le creció el huesito y se lo tuvieron que cortar. Le hicieron una operación en Italia. Dargalha Hamadi, Erqueyez, 2006 (E).

Desde los campamentos de refugiados se intenta aprovechar la oportunidad que brinda el programa de Vacaciones en Paz para acceder a unos recursos médicos inexistentes en la zona. Hasanna Saleh fue operado en España donde se le intervino de una de las lesiones que sufrió a los 11 años a consecuencia de una mina. Los hechos ocurrieron durante una excursión de la Escuela 9 de Junio, en la que a causa de la explosión fallecerían Mahayub Bata Mohamed Masud, y Halil Mohamed Nayum, de 17 y 12 años respectivamente.

Me produjo heridas en la mano, en el cuello y en el vientre y en la cara. Eran heridas graves... Después del año en Argel me dieron el alta y volví a mi casa, cuando empezó el curso volví al colegio, al mismo, no me dio miedo volver, fue algo normal. La mayoría de los niños no me conocían porque mi generación ya había salido a estudiar a Argelia, tuve que repetir quinto curso dos veces por culpa del incidente. Tras esto me fui a España con Vacaciones en Paz y allí me quedé porque me hicieron una intervención... La operación fue para los músculos del cuello. Hasanna Saleh Baheida, Bugarfa, 1994 (E).

El rango de edad que cubre el programa de salida de los campamentos durante los meses de verano va de los 7 a los 12 años. En el caso de Aldalahe Al-Lal pasaron 5 años desde el

impacto hasta que tuvo edad para poder acogerse a dicho programa. Sin embargo no pudo beneficiarse de manera tan provechosa por el tiempo transcurrido.

Después de curarse, el niño siempre tenía un nervio que se le movía en la sien, sobre todo cuando mamaba. Así que cuando llegamos a los campamentos, lo primero que hicimos fue ir al hospital de Boi-la para hacerle una revisión. Le hicieron una placa y le rellenaron una expediente por si venía una comisión médica le atendiera. No vino ninguna comisión médica que pudiera atenderle y entonces cuando se fue de Vacaciones en Paz, cinco años después del incidente, llevó ese expediente. En España le hicieron una revisión completa... y le mandaron con un expediente indicándole que de vez en cuando hiciera esa misma revisión. Hleisa Mohamed, Bir Lehlou, 1994 (E)

Tampoco Muna Hafed El Hag, de 6 años en el momento del impacto y cuyo cuerpo quedó con fragmentos de metralla incrustados, pudo ser atendida en Italia hasta mucho tiempo después.

Por la fuerte explosión se levantaron también piedras y dieron en la cara de Muna, en el cuerpo y sangraba mucho. Lloraba, sangraba mucho... Tenía heridas en las manos, y hubo que coserle en la cara. Los médicos argelinos le han dicho que no podían quitarle los fragmentos que se quedan en el cuerpo. No los quitaron, por los nervios y eso... pero sí que le molestan, le pican mucho cuando hace frío. En invierno le duele, e incluso le pican los sitios donde hay fragmentos. Tiene en la cabeza, en las dos piernas. Cojea un poco por la pierna izquierda porque le queda un fragmento en la articulación de la rodilla. Es el segundo año que va a Italia, en plan de Vacaciones en Paz y este año sí que le han dado gafas. No le quitaron ninguna fragmentación ni le hicieron nada, sólo las gafas. Con certeza es producido por el incidente porque tiene afectación en los párpados de los ojos. Madre de Muna Hafed El Hag, Bir Lehlou (E).

También los responsables de programas de atención a las víctimas señalan en sus testimonios los impactos en los niños y niñas como especialmente dramáticos.

Una cosa que me impactó y me causó mucho dolor fue una vez que recibí a la avioneta de la MINURSO que traía a un niño con la mano y la pierna amputadas. Otro impacto doloroso fue cuando dos hermanas pequeñas que viven allí en los Territorios Liberados encontraron un producto denominado TNT, y las dos comieron el producto. Una lo vomitó y la otra lo tragó. Una murió y otra se salvó. Omar Manis, el representante de la MINURSO dijo que se iba a escribir un informe sobre esas niñas. Fue en 2010 o 2011 en Meheris. En Territorios Liberados los niños no tienen donde jugar y cualquier cosa que ven la cogen, no tienen juguetes y cualquier cosa la pueden tocar, no entienden del peligro. Samu Ammu Dih, representante SMACO.

La extensión del riesgo en el caso de los niños y niñas llega incluso a otro tipo de afectaciones y peligros, como en este caso, donde dos niñas resultaron envenenadas y una de ellas muerta por comer explosivo que encontraron de forma casual en medio del desierto.

Hay algunos que los manipulaban y otros que les ocurrió mientras caminaban. Hay un caso de dos niñas, una de las dos fallecidas, que habían comido TNT que se parece mucho al turrón de almendras. Nos contó Ahmed Sidali que fueron con una comisión de la MINURSO al lugar donde ocurrió el accidente, que estaba pegado al buffer zone, para verificar de quién era la responsabilidad. Una niña no pudo superar el envenenamiento y la otra sí. La mayor, la que murió, tendría unos nueve años. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Impacto en la vida de los niños y niñas

Para los niños y niñas sobrevivientes de las explosiones de minas la vida difícilmente puede retornar a la normalidad de una existencia con sus plenas capacidades. La discapacidad física y el miedo limitan drásticamente el desarrollo, bienestar y las actividades lúdicas infantiles. En el contexto del presente trabajo, la ausencia de un entorno realmente seguro en el que poder desarrollarse con posterioridad acentúa estos efectos. Umelfadli Mulaiahmed se refiere al miedo que acabó con sus juegos. También Nafee Mohamed Salem, de 11 años en el momento de la explosión que le amputó cuatro dedos de la mano izquierda y acabó con la libertad de sus juegos.

Sí, algo cambió... que... todo aquello de hierro, me daba miedo. Ya no jugaba, no jugaba ya. Umelfadli Mulaiahmed (E).

Cuando estaba en badía, antes de que ocurriese el incidente siempre estaba paseando por ahí, jugando, haciendo excursiones. Pero desde que ocurrió esto ya no me movía para nada, todo lo contrario. Nafee Mohamed Salem, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

Los estudios y con ellos los proyectos de una vida mejor se ven interrumpidos abruptamente del momento de la explosión en adelante. En ocasiones, la situación no se tornará reversible o al menos manejable dentro de unos límites aceptables. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya vio truncados sus proyectos vitales a los 14 años. En su narración describe el intenso dolor físico y emocional que quedó instalado en su vida desde entonces. Si hay algo especialmente duro en estos casos es cómo se afecta el futuro de una vida aún por vivir.

Ha sido una situación muy difícil. Una de las consecuencias más importantes y difíciles, incluso a nivel psicológico, fue que tuve que dejar los estudios. Tanto yo mismo como mi familia teníamos muchas esperanzas en que pudiera terminar mis estudios. Sin embargo, con lo que me pasó ya no pude continuarlos. Esperaba tener un futuro, un trabajo y un nivel digno de vida. Lo que me pasó me cambió

mucho la vida y mis esperanzas. Me cambió el futuro. Hay muchas cosas que antes podía hacer y ahora ya no. Lo de los estudios es una, pero también me ha afectado con la familia que es nómada. Ellos tienen animales y hay mucho trabajo que hacer, antes solía ayudar, pero ahora me es imposible por el dolor en la pierna derecha. Aunque intento hacer cosas, como me duele, es la familia la que acaba ayudándome a mí. Lo afronto con muchas dificultades. Me paso el día tumbado y a expensas de los demás para comer, para vestirme, incluso para hacer mis necesidades. Pero lo peor es no poder dormir por las noches a causa del dolor. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya, Wedian Arkayez, 2001 (O).

La huella física de las lesiones, amputaciones o cicatrices en edad escolar o en la adolescencia, cuando la aceptación de los iguales es fundamental para el fortalecimiento del autoconcepto, marca profundamente el desarrollo vital de los jóvenes. El miedo al rechazo afecta a la forma en la que aprenden a relacionarse con el entorno. Ahmed Hassan, sufrió el impacto explosivo en 1987, a los 8 años de edad, en el Sáhara ocupado por Marruecos. Perdió el brazo derecho y varios dedos de la mano izquierda. Su cuerpo quedó rociado por incrustaciones de metralla que afectaron su visión de manera discapacitante. A su dolor físico le ha acompañado el sufrimiento emocional, en una travesía vital marcada por la autosuperación.

Bueno, de verdad tenía un complejo fuerte... no quería jugar con los niños, no quería que me viesen, si pasaba alguien intentaba esconder mis manos, y por eso yo también prefería el desierto, como no hay nadie... porque nunca había nadie. Ahmed Hassan, Smara, 1987 (O).

Por su parte, Aldalahe Al-Lal perdió parte del hueso temporal a la edad de dos años por el impacto de una mina. De pequeño sufrió presión en el ámbito escolar a consecuencia de ello.

Me afectaba mucho que de pequeño los niños me llamaban tiñoso o calvo. Se reían de mi cicatriz y no quería ir al colegio porque los niños me decían eso. Cuando me fui por primera vez a España, la señora que me acogió me hizo cortar el pelo para ocultar la cicatriz con el pelo. Cuando volví a los campamentos dije a toda la familia, no vayan a cortarme el pelo que es para que no me vean los niños la cicatriz. Aldalahe Al-Lal, Bir Lehlou, 1994 (E).

En algunos de los casos que fueron afectados niños o niñas, fueron sus madres o familiares quienes dieron testimonio de su impacto y evolución. Bechara Ahmed es la madre de Kaltum Sluh Sgeyer, que a los 4 años recibió el impacto de una mina antitanque, alterando su desarrollo motor, provocándole afasia y paresia de la pierna izquierda, y condicionando toda su vida hasta hoy en día.

Durante un tiempo Kaltum se quedó paralítica, aunque ahora puede andar cojeando, y también tiene problemas al hablar, habla mal, pronuncia mal las

cosas... Ella no puede hacer nada, tiene que ir con muletas, es muy débil, se levanta y se cae. Entonces siempre depende de su hermana. Bechara Ahmed, Tifartiti, 1994 (E).

En ocasiones las víctimas de minas tienen que enfrentarse a otros sufrimientos y pérdidas además de a los propios, cuando las explosiones afectan a varias personas, familiares o amigos que sufren también consecuencias. Hasanna Saleh Baheida, con 11 años tuvo que enfrentar sus propias pérdidas pero también la muerte de su amigo Mahayud que falleció en la misma explosión.

Durante el tiempo que estuve en Argel me contaron qué le pasó al resto de los niños, uno de los que conocía era Mahayud, que falleció, y me dijeron entonces que había muerto. Me afectó mucho porque en el internado era mi amigo más próximo, dormíamos en el mismo dormitorio, era vecino en mi casa también. Hasanna Saleh Baheida, Bugarfa, 1994 (E).

Impacto familiar de la muerte de niños y niñas

De las víctimas infantiles recogidas en los testimonios compilados en el presente trabajo, casi una de cada cuatro falleció a consecuencia del impacto de un explosivo (23%). La edad media en el momento del fallecimiento fue de 9 años.

La muerte violenta y súbita de estos menores como consecuencia de las minas y otros artefactos bélicos conllevó un duro proceso de duelo traumático en sus familias, especialmente en sus padres y madres, pero también en los abuelos quienes en ocasiones crían a algunos nietos y nietas. Varias madres de niños fallecidos tras las explosiones dieron su testimonio sobre el impacto de sus muertes.

Entre estos testimonios se dio la circunstancia de que varias madres se encontraban embarazadas en ese momento. En ocasiones, tratando de evitar un mal término de sus estados de gestación, se privó a estas mujeres de la oportunidad de despedirse de sus hijos en el momento de la pérdida, al no informarles de la muerte. La dificultad en la elaboración del duelo se incrementa para ellas, generando un intenso sufrimiento adicional.

Fatimetu Halil Hanun se encontraba embarazada en el momento del fallecimiento de su hijo Halil Mohamed Nayun Mumu, a consecuencia de la explosión de un artefacto. Sin embargo, no se le informó de esa circunstancia en su momento, y no pudo despedirse de él. Nunca ha llegado a saber cuál era su tumba. Tampoco ha recibido ninguna muestra de acompañamiento o condolencia desde las instituciones, lo que profundiza una herida que continúa abierta.

Había perdido a mi hijo, no era normal, no lo había visto muerto, no lo había enterrado. Pido a Dios que no le ocurra a nadie, a ninguna otra madre. Era muy

pequeño, cursaba cuarto, nunca había repetido sus estudios, siempre aprobaba el curso... Sólo tenía diez años cuando falleció. No puedo superar esto, siempre que veo a un niño que llega a la jaima, o cuando me veo a mi padre que lleva su nombre, me afecta mucho. Es algo que no se puede superar, me afecta cuando veo a los niños que eran amigos suyos, que estudiaban con él y que ahora son hombres... Desconozco donde está. Sé que está en el cementerio de Smara, pero no dónde. Una vez les dije que me enseñaran donde estaba para ponerle el nombre, pero ellos me dijeron que se ocuparon otros de eso... Sólo me han dicho que está en el cementerio de Smara por eso mismo siento esto... esta angustia. Jamás me ha preguntado nada nadie, nadie me ha dicho nada, ni los del Ministerio de Enseñanza ni los que se interesan por las víctimas de minas. Fatimetu Halil Hanun, El Aaiún, 1994 (E).

Tampoco Kaltum Sidahmed pudo asistir a la ceremonia de duelo por su hijo Ahmed Nayem, de 13 años en el momento del fallecimiento. En su testimonio se reflejan las consecuencias psicológicas de ese duelo traumático

Tuve una niña. Se llama Salma. A los tres meses [del fallecimiento de su hijo Ahmed]. Se vieron obligados a darme la noticia antes del parto, para que no fuese otra persona ajena quien me lo dijera porque habían asistido muchas personas al funeral, también de la MINURSO, y a lo mejor saltaba la noticia. Mi madre empezó a hablar conmigo con calma, poco a poco, paso a paso, diciendo que la muerte formaba parte del camino de la vida y que iba a morir todo el mundo. Hasta que me lo dijo. Siento mucho haberme separado de mi hijo, no haber estado allí. Cuando nos acordamos de este tema, todos empezamos a llorar. Normalmente la gente nace para morir pero lo que más siento es que no asistí al funeral del chico y sobre todo que murió de esa manera, siendo una persona sana y fuerte... Padecí mucho, muchas cosas. No podía dormir. Perdía el sueño. Me hinchaba de vez en cuando. No podía dar el pecho a la niña porque no tenía leche. Estaba nerviosa. Psíquicamente no estaba bien. Es muy difícil de olvidar ese momento. Cada vez que alguien habla de aquella tierra o sobre ese lugar, aunque esté a mucha distancia de donde ocurrió el incidente, me acuerdo como si fuese hoy. Kaltum Sidahmed, 1998 (E).

Elbatul Abdul-Lah Mohamed Fadel perdió también a su hijo Mohamed Salek, de 9 años, tras la explosión de una mina. Ella también se encontraba embarazada, pero en este caso sí se le facilitó la información de la pérdida, evitando los detalles más duros de los hechos. El impacto del duelo aumenta también en los abuelos, especialmente cuando han criado al niño o niña, y a familiares que fueron testigos del hecho o tuvieron que recoger los restos, muchas veces mutilados por la explosión, como en este caso.

Y entonces encontró una cosa de metal le dio una patada y se explotó. Iba sólo sí, entonces en algún momento después su padre escuchó una explosión en la dirección norte en la que se fue.... cuando llegó estaba el niño destrozado, estaba

a trozos, solo pudo recoger el padre los trozos del niño. Entonces vinieron los de la región militar y lo ayudaron, le hicieron una tumba para el niño... Yo estaba en estado, en ese momento me comunicaron que había fallecido pero no con los detalles de que estaba destrozado... El niño lo crió la abuela paterna, desde pequeño, por eso la abuela se vio muy afectada. Dejó de hablar hasta que murió. También el padre se quedó muy afectado. Elbatul Abdul-Lah Mohamed Fadel, Bir Lehlou, 1991 (E).

El impacto de la pérdida de un familiar, puede traer como consecuencia del sufrimiento del duelo una nueva pérdida en el caso de mujeres embarazadas. En este caso la madre embarazada sufrió un aborto involuntario a los quince días de conocer la noticia de la muerte de su marido por una mina. La información se le facilitó siguiendo la tradición saharauí, al recurrir a una mujer de la familia para ello.

Era un domingo cuando vinieron a avisar a una vecina mía, la cual aviso a otra mujer de mi familia y ellas fueron las que me contaron la mala noticia. Es lo que hacen aquí las mujeres habitualmente. Esos días yo estaba en estado, tuve un parto al cabo de quince días, después de enterarme de la mala noticia. Fue un parto sin éxito, un aborto, estaba embarazada de dos meses. Me avisaron del fallecimiento de mi marido, fue uno o dos días después de haber estado hablando con él por teléfono y no esperaba esa noticia. Cumplí con el deber de ponerme el luto pero estaba muy mal y muy decaída. En esos quince días fue cuando yo sufrí el aborto. Fatma Lehbib Ali, 2011 (E).

Las narraciones del dolor en las madres o hermanas, en un contexto cultural frente al duelo donde los hombres muestran en general una actitud más estoica, da cuenta del impacto en la salud, del silencio como expresión de tristeza profunda, o de la imposibilidad de expresar en palabras la pérdida y el shock que esta conlleva. Los siguientes ejemplos hablan del dolor de la pérdida de un hijo.

La familia de Salek Sidahmed, fallecido a los 14 años en el mismo incidente explosivo que su primo Ahmed Nayem, abandonó la zona donde vivían para asentarse en un área más precaria, con menos pastos, pero más segura. El padre tuvo que afrontar un duro proceso de duelo y la familia se trasladó a otro lugar, tanto por prevención como por evitar el doloroso recuerdo de la pérdida de su hijo.

Mi padre realmente se puso muy malo, muy bajo de ánimo. No sentía nada malo en su cuerpo, pero ya no hablaba con nadie. No le interesaba nada, ni su ganado... sólo se quedaba en su jaima. Entonces pensamos en trasladarlo de allí para ver si mejoraba cambiando de ambiente. Tardó tiempo en esa situación hasta que vino otro hermano para estar con él y apoyarle. Nos fuimos a la frontera con Mauritania. Yo fui con ellos. No sólo era para olvidarlo, sino para evitar que ocurriera otra vez. Por eso mi padre dijo ya no iba a vivir en territorios liberados donde hay restos de guerra. Y prefiere vivir en una parte segura en la frontera con

Mauritania... Ellos ya no quieren vivir donde ocurrió el incidente, ahora están más cómodos y más seguros; aunque vivan peor, porque no hay lluvias, no hay pastos. Toufa Sidahme, Meheris, 1996 (E).

Otros episodios de explosiones de minas que afectaron a menores de edad se dieron desde el inicio de la guerra. Se recogieron en la muestra de los testimonios un total de doce referencias a menores victimizados antes de la firma del Alto al Fuego, diez de ellos sobrevivieron y dos fallecieron. En 1977, en la ciudad de Cabo Bojador, falleció uno de estos niños, Labeid Ahmed Sidahmed Machnan, de 8 años, en medio de la desatención y la posterior criminalización de sus familiares. El niño, malherido tras la explosión de un artefacto explosivo con el que jugaba, fue trasladado a un cuartel de la Gendarmería marroquí. Según el relato de su hermana, lejos de proporcionarle socorro, el niño falleció desasistido. La madre mientras tanto era interrogada y escuchaba sus gritos, y no se le permitió acompañarlo. La familia no denunció nunca los hechos por temor a represalias. En aquel entonces poseían ciudadanía española todavía. Como otros casos más recientes ya señalados, en ese tiempo del conflicto armado la explosión fue considerada como algo sospechoso de tener relación con el POLISARIO por encima de las necesidades de atención a las víctimas, en este caso del niño.

Yo en esa época tampoco era mayor de edad pero no estaba presente en ese momento, avisaron a mi madre cuando ocurrió y fue al punto del indecente. Acudió la Gendarmería y las autoridades locales, impidiendo a la familia acercarse a los dos chicos. Mi hermano gritaba pidiendo que se le dé de beber y que le quitaran la pierna completa encima del tórax. La Gendarmería los trasladó a un cuartel que tenían aquí en ese tiempo. No dejaron a nadie entrar para verles. Mi madre escuchaba sus gritos y sus lamentos; falleció después. Podría haber estado cerca de él vivo todo el medio día. A lo largo de ese tiempo, de las horas que estuvo vivo mi hermano, no les prestaron ninguna asistencia médica, tan solo se preocuparon de interrogar a los presentes donde habían encontrado esas minas o esos artefactos. Mi hermano no recibió ninguna asistencia médica en el lugar de los hechos, lo único que se hizo fue interrogar a mi madre durante los tres meses siguientes acerca de dónde había encontrado esos artefactos, es lo único que ha hecho la Gendarmería marroquí... No hemos denunciado a ninguna parte porque estábamos horrorizadas. Después de tres meses de interrogatorio a nuestra madre, nos hemos olvidado. Nunca hemos compartido nuestra experiencia con nadie a lo largo de los años por temor. Ghabrata Machnan. Cabo Bojador, 1977 (O).

10. Impacto psicosocial en las víctimas y sus familias

Me quedé sin hacer todas las cosas que quería. Mohamed Ali Abdalahi Chaban. Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

El impacto psicosocial puede definirse como aquel en el que las consecuencias psicológicas del hecho traumático se dan en el contexto de la interacción con el medio, la respuesta

social o el significado del hecho. Las secuelas de la pérdida de capacidad o del proyecto de vida y el duelo traumático en el caso de personas fallecidas, no son solo individuales, sino que dependen también del marco social y la respuesta colectiva. Esto supone un fuerte impacto psicológico, la necesidad de manejo del estigma o la discapacidad como consecuencia de los hechos, o la extensión del impacto en la familia, los roles familiares y el estilo de vida o la cultura.

El shock del horror

Tras la detonación de una mina o cualquiera de los artefactos explosivos señalados, el primer momento de vuelta a la realidad es un contacto con el horror. Ante esa experiencia tan atroz como súbita, las víctimas se encuentran en una fase de shock. Muchas de ellas perdieron el conocimiento en el momento, o por varias horas. Otras fueron conscientes de todo desde el primer instante, a pesar de que la situación es inenarrable. La escena se puede vivenciar desde la extrañeza de un testigo de la situación, a la vez que se intenta dar sentido a la brutalidad del impacto en un primer momento. Mohamed Chaban Blal, natural de Mali, jamás había oído hablar sobre las minas ocultas en el terreno, ya que en su lugar de origen no corría ese riesgo.

Sí, estaba en el suelo, estaba tumbado. Un instante perdí la conciencia. Luego veía mi cuerpo, veía lo que estaba ocurriendo. No sentía dolor, estaba mirando mi cuerpo. Mohamed Chaban Blal, Fedras Legtaf, 2012 (E).

Por su parte, Enhamed Abdaláhe Hadan se refiere también a ese momento inicial en el que no es capaz de identificar lo que le está pasando tras la explosión de una mina antivehículo que le hizo volar por los aires en 1996.

No entendí lo que me ocurrió, pensé que a lo mejor era un avión que me había tirado algo, hasta que no vi el coche no me di cuenta. Quería levantarme y vi que no podía, tenía un brazo y una pierna rotos, también tenía una metralla clavada en la costilla... No sabía en qué dirección estaba, miré a un lado y vi una parte del coche, miré en otra dirección y vi otra parte aún ardiendo. Es ahí cuando pensé que a lo mejor era una mina. Enhamed Abdaláhe Hadan, Meheris, 1996 (E).

Para otras personas, la primera interpretación de la situación que están viviendo les lleva directamente a pensar en la muerte. Es el caso de Mohamed Moulud Ballal, que temió por su vida ante las poco esperanzadoras posibilidades que se le presentaban en medio de la noche. Las situaciones dramáticas vividas por las víctimas tras la explosión traen la muerte como primera idea, marca y atmósfera del momento de los hechos.

Perdí la esperanza porque vi que he perdido mucha sangre y era de noche y lo que vi todo apuntaba a mínimas posibilidades. Estaba convencido de la muerte, de que cada uno tiene su destino, pero también estaba convencido de que ya estaba en esa situación y había que hacer algo. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Cuando hay familiares muy cercanos, las prioridades se vuelcan hacia ellos. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin fue víctima de una explosión y acompañaba a su hijo cuando éste pisó una mina.

Lo primero que pensé es que mi hijo se ha muerto. A lo que me pasó a mí no le di mucha importancia porque lo que primero pensé fue en mi hijo. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

La explosión involucra en ocasiones a familiares o personas cercanas con las que se convive o viaja a través del desierto. Para Elhafed Hamudi Bouchaab fue muy traumático enfrentarse a la muerte de su madre Fatima Ali Bouchaab, que falleció en 2008 cuando lo acompañaba a recoger el ganado en Miyek. Los recuerdos traumáticos acompañan a muchos sobrevivientes en forma de memorias intrusivas, de flash-back, de imágenes de lo sucedido, pero también de la pérdida que ello supuso en sus vidas.

Mi madre murió al instante. No recuerdo mucho, solo que iba conduciendo y perdí el conocimiento. Cuando desperté estaba debajo del coche; había mucho humo. Me recuperé un poco y me di cuenta de que había sido una mina. Salí a buscar a mi madre, que estaba tirada en el suelo a 3 ó 4 metros del coche. Tenía múltiples fracturas en la cabeza, le faltaba un dedo de la mano... Me di cuenta de que había fallecido. Así que la envolví en una manta que llevaba en el coche. Yo estaba muy nervioso y no sabía qué hacer. No controlaba lo que hacer. Ver morir a mi madre, la situación en general, tener que recogerla y envolverla en una manta... fue algo muy impactante para mí. Es algo que no me puedo quitar de la memoria. Es algo que me acompañará siempre. Me enfrento a ello con mi creencia en Dios y con el apoyo familiar y de vecinos. Elhafed Hamudi Buchaab, Greyer Atrich, 2008 (O).

La escena del horror implica a veces a familiares o vecinos que acuden en auxilio de los suyos, convirtiéndose en testigos del fallecimiento de sus seres queridos. Marbihrabu El Wali fue testigo de cómo el coche en el que su padre, Talebuya Dris El Wali, regresaba del pastoreo con su hermano, Hasenna El Wali, explotaba súbitamente a unos 300 metros de las jaimas donde se encontraba. Acudió a rescatarlos, pero su padre falleció a los pocos minutos en sus brazos.

Le pregunté por mi padre. Él me contestó que quizá había muerto. Al llegar a mi padre, vi que no estaba aún muerto. Tenía una hemorragia, le estaba saliendo un hilo de sangre por la nariz y la boca. Le cogí entre mis brazos sujetándole la cabeza pero murió a los pocos minutos... Fue un impacto muy fuerte para todos los miembros de la familia, es normal cuando pierdes un padre. Perdimos todos los recursos, fue un buen trabajador. Marbihrabu El Wali, Anajim, 1995 (O).

El testimonio de El Haj El Jerchi, residente en el Sáhara Occidental, refleja el horror al encontrar destrozado el cuerpo de su hermano gemelo, Abdalahi El Jerchi, el 25 de agosto

de 2014 en la zona de Medlachiat, a unos 40 km del Cabo Bojador. El joven salió por la mañana a pastorear con las cabras, pero a la tarde regresó el ganado sólo.

Eran las 10 de la mañana y al ver el cadáver a unos 100 metros me percaté de que era mi hermano, di un par de vueltas en círculo sin acercarme, noté que estaba desintegrado y parte de su cuerpo estaba tirado a unos cuantos metros. Supe claramente que había fallecido, no pude acercarme. No pude realmente mirar con exactitud, ni fijarme en las partes desintegradas pero diría que lo que vi lejos de él serían partes de sus manos. El Haj El Jerchi, Medlachiat, 2014 (O).

Estancia hospitalaria y separación familiar

El impacto disruptivo de la explosión de un artefacto acaba con el transcurso normal de la vida tal y como era, tal y como se esperaba que continuara. Las víctimas sobrevivientes han de superar un proceso de incorporación de los hechos a sus vidas y de asimilación de su nueva situación, con el único apoyo de sus familias en el mejor de los casos. En otras ocasiones, han de realizar este recorrido existencial en solitario.

La distancia entre los campamentos de Tinduf y la ciudad de Ain Naadja en Argelia a donde son evacuadas las víctimas más graves o con necesidades de asistencia más especializada, unos 1.700 km, es también una distancia emocional de separación familiar. Los períodos de internamiento hospitalario o de dependencia ambulatoria de estas instalaciones pueden superar el año, durante el cual, las personas afectadas permanecen fuera de su entorno y recibiendo un régimen de visitas que dependerá del poder adquisitivo y circunstancias particulares de cada familia en cada momento. El POLISARIO dispone de alojamientos para ello, como se ha mencionado con anterioridad, a la vez que provee de unas modestas dietas que sirven de complemento durante las largas estancias en Argel. Aún así no todas las familias pueden desatender sus ocupaciones y desplazarse a la capital de Argelia.

El curso de la vida personal y familiar se ve totalmente truncado. Salama Mohamed Hali Taleb sufrió la explosión de un artefacto en 1993. El incidente alojó metralla en su cabeza y tórax que no pudo ser extraída en su totalidad. El tiempo de hospitalización es vivido como una separación en el momento que más se necesita estar cerca, mientras nace un hijo o se muere alguien, mientras la víctima se encuentra sola esperando su recuperación y ante un futuro muy incierto.

De toda la vida yo vivía en Tifariti, tenía ganado de cabras. Vivía con mi padre, mi madre y tres hermanos. En el 93, con el incidente ya estaba casado y aún no tenía el niño, mi hijo. Mi hijo nació tres meses después del incidente. Cuando nació yo estaba en el hospital, y hasta seis meses después de nacer no pude conocer a mi hijo. Salama Mohamed Hali Taleb, Tifariti, 1993 (E).

Salem Mohamed Ahmed estaba casado y tenía dos hijos cuando una mina antitanque lo dejó sin movilidad. En los casos en que la mina afecta a una madre o un padre de familia, las consecuencias para el resto son muy negativas también. Los familiares tratan de buscar apoyos, pero la falta de medios económicos, de cuidados o de su presencia y cariño, aumenta su vulnerabilidad. Los duelos vividos en la distancia del hospital, aún en condiciones muy difíciles, suponen procesos muy traumáticos con impactos muy negativos a largo plazo.

En este plazo yo no volví a visitar a mi gente y a mi ganado de allá. Hay un señor que se llama Jatri elJer. Es familiar mío. Durante mi ausencia se encargó de mi familia. Los animales se habían perdido, los camellos y las cabras. Quedaron tres cabras. Cuando regresé por primera vez de Argel me avisaron que mi mujer había fallecido y mis dos hijos estaban con la abuela materna. Cuando yo ingresé el hombre ese solo mantenía a los animales. Es algo muy triste. Cuando llegué a donde estaba viviendo, fui a visitar a los niños pero vi que era más conveniente para ellos quedarse con la abuela que venir conmigo, porque ¿qué iba a ofrecerles yo? Resulta que con la abuela se fueron a vivir cerca de la frontera con Mauritania. Hubo un brote de enfermedad y los dos niños fallecieron. Yo vendí todo lo que tenía y me vine aquí... Lo pasé muy mal. Pasé mucho tiempo como perdido... Casi tres años... No podía superarlo y sigue afectándome mucho. Salem Mohamed Ahmed, Tifariti, 1993 (E).

Las nuevas tecnologías, fundamentalmente los dispositivos móviles, han acortado estas distancias entre las personas hospitalizadas y sus familiares. En los tiempos anteriores al desarrollo de esta tecnología, la preocupación durante los ingresos se centraba en la situación en que se encontrarían sus familiares y la imposibilidad de tener un contacto directo. Con la urgencia de la evacuación de los heridos, la mayor parte de ellos llega hasta el hospital sin haber contactado antes con sus seres queridos. La incertidumbre y falta de noticias en ambas direcciones, de los familiares al herido y de la persona herida hacia ellos, provocan intenso sufrimiento en las víctimas hospitalizadas y en los familiares.

Lo peor que he vivido de toda esta situación fue cuando me separé de mi familia. Cuando me encontré en Argelia siempre estaba pensando en mi familia, en la situación en la que estaba. Después de todo eso me di cuenta que todos necesitaban ayuda. Mohamed Ali Buzeid, Tifariti, 1993 (E).

En el caso de los padres o madres, la preocupación por los hijos y la vulnerabilidad de sus familias constituye una fuente de ansiedad añadida a su propia situación. La separación familiar y la incertidumbre que le acompaña constituye un potente estresor durante ese tiempo en las víctimas de minas, aunque el apoyo familiar y de los vecinos ayuda a enfrentar parte del impacto, especialmente en la atención al ganado y el cuidado de la familia.

Por otra parte, dejando fuera los dolores y el malestar, lo peor fue tener que abandonar a mi familia, dejarla separada, los niños en una parte, la madre y los otros niños en otra. Y mi hijo en esa situación, con problemas psicológicos cuando yo estaba viendo que estaba mejorando. También sentí miedo por mi hijo, porque a lo mejor se ponía peor, o a lo mejor se perdía en medio del desierto y moría de sed. Cuando estaba hospitalizado, no necesitaba nada, estaba bien cuidado, pero siempre pensaba en la familia, en su situación, en la situación en la que estaba el niño... y me hubiera gustado que alguien me hablase de esto. Pero gracias a aquellos hombres que humanitariamente se han puesto al lado de la familia, han cuidado de ella, le han prestado ayuda hasta aquí. Era la primera vez que me separaba de mi hijo, nunca me había separado. Lo que yo más sentí fue miedo por el niño, por si le ocurría algo o se escapaba... Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

En otros casos la responsabilidad por el cuidado de los padres, tan importante en la cultura saharauí, conlleva mayor sufrimiento de los heridos.

Cuando mi madre me vio se emocionó y lloraba mucho, sobre todo cuando le dijeron que me estaban esperando en el aeropuerto para evacuar me a Argelia. Una semana después a mi padre le subió tanto la tensión que se quedó paralizado, y eso fue a causa de pensar en cómo estaría yo y en lo que me había pasado. Los argelinos cuando vieron que mi madre no quería separarse de mí quedaron tan impactados que me dejaron para evacuar me en el avión siguiente... Lo que más me dolió no fue el incidente en sí, ni todo lo que me causó físicamente, sino el tiempo que estuve separado de mi familia, sobre todo de mis padres que eran dos ancianos que no tenían más que esas cabras y no había nadie que me sustituyera. Cada vez que lo recuerdo me emociono... Mi padre no tardó mucho en fallecer, entonces tuve que convencer a mi madre para que viniera con nosotros. Enhamed Abdalahe Hadan, Meheris, 1996 (E).

La población separada por el muro construido por Marruecos sufre un doble impacto en los momentos en que resultaría más necesario su soporte. La separación familiar y la imposibilidad de comunicación o movilización de familiares al otro lado del muro constituye un duro impacto en situaciones de crisis cuando el apoyo familiar resulta tan importante. Taher Mohamed Embarek señala un doble efecto de desamparo mientras se encontraba hospitalizado a causa de una mina en 2008. Su familia desde los campamentos no podía desplazarse, a la vez que sus padres fallecían en el Sáhara Occidental sin que pudiera despedirse de ellos.

En aquellos nueve meses he sufrido demasiado. No había visitas por la lejanía. Mi familia de los campamentos no pudo trasladarse a Bechar a visitarme. Mi padre y mi madre, ya muy mayores, estaban en las ciudades ocupadas y en aquellas fechas fallecieron también. Ha habido una carga de sentimientos muy fuerte. Fallecieron estando yo en el hospital y no supieron si me habían amputado la pierna, si he vivido, si no he vivido. Es lo que más me molesta de

toda la situación, lo que más me duele es esto, ese incidente, que mis padres hayan fallecido estando yo en el hospital, no supieron nada y no pudimos vernos.
Taher Mohamed Embarek, Gdeim Ech-ham, 2008 (E).

Impacto en los sobrevivientes

El impacto de una mina en la vida de una persona, en el caso de haber sobrevivido, supone una ruptura súbita con sus proyectos vitales y su modo de ajustarse al mundo. Las personas afectadas por lo general sufren unas lesiones físicas que van a condicionar el resto de su vida.

Entonces, es normal que cada vez que te veas o pienses que te falta una parte, te duela psicológicamente. Es un impacto muy fuerte y no solo para mí. Si no que también lo es a nivel familiar. Para mi madre y mis hermanas que tienen esa mirada de dolor al verme y darles mucha pena, de no saber cómo ayudarme. Siempre están pensando en mí que no puedo hacer muchas cosas, de saber si habrá alguien que me pueda ayudar... Ali Boumarah, Cap-Centro, 1987 (O).

Esto genera una necesidad de ajuste a cambios corporales, funcionales, sociales y en definitiva, a todos los ámbitos relevantes de la persona. Mohamed Lakhrouf Laabeid refiere este sufrimiento existencial tras el incidente sufrido en 2001, que le alejó de muchos de los propósitos básicos que tenía respecto a su vida y le trajo la pérdida del sentimiento de seguridad y confianza en sí mismo.

Cambió mucho mi vida. Yo tenía 21 o 22 años por aquel entonces. Y con esa edad, tienes esperanza, tienes muchos proyectos en la cabeza, estás pensando cómo realizarlos. Fue tremendo, perdí la seguridad y la confianza en mí mismo. Me impactó mucho, porque ya no podía tener un objetivo concreto en la vida, ni a nivel material, ni físico o psíquico. Yo incluso hasta hoy en día no he podido casarme, por ejemplo... Antes del incidente de la mina pensaba estudiar electricidad y mecánica, pero después lo olvidé. Lo pasé muy mal los dos meses de reposo y ya no pensaba en otras cosas. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

Imagen corporal, autonomía y estigma

La irrupción súbita de los explosivos en el itinerario vital de las personas afecta de tal manera a su trayectoria, que no sólo la vida cambia, también la propia persona ha de hacerlo para poder enfrentarse a las nuevas dificultades. La aceptación de la nueva imagen corporal implica con frecuencia incorporar mutilaciones y cambios funcionales que pueden dañar el autoconcepto. Taher Mohamed Embarek, pese a continuar desempeñando un rol preponderante en su familia tras el incidente que le mutiló una pierna, vivencia esta pérdida corporal como una pérdida del sí mismo.

En mi interior siento que soy sólo mitad de un hombre, de una persona. Aún eso, desafío todo y hago más de la cuenta para que mi familia, mis hijos, no vean esa debilidad, pero en mi interior siento que no soy completo. Taher Mohamed Embarek, Gdeim Ech-ham, 2008 (E).

La aceptación de su nueva situación vital o de la propia imagen corporal modificada por la mutilación, la deformidad o la discapacidad se realiza por lo general en condiciones muy duras, en solitario o apoyándose en los miembros del entorno familiar. Buyema Mehdi, de 24 años, tuvo que enfrentar el brutal impacto de descubrir al despertar que carecía de una de sus extremidades.

El peor momento para mí ha sido cuando me desperté en el hospital y vi que estaba sin pierna, porque no recuperé la memoria hasta que llegue a Boi-la. Supe que perdí algo que no voy a volver a recuperar. Buyema Mehdi, Tifariti, 1994 (E).

Las estrategias de afrontamiento usadas con anterioridad para enfrentarse a los acontecimientos cotidianos pueden resultar insuficientes frente a una concatenación de desgracias que irrumpen súbitamente en la vida de las personas. Nada volverá a ser igual tras el momento de una explosión que de forma súbita e inesperada transformó sus vidas. Enhamed Abdalaha Hadan, evidencia el impacto de las pérdidas corporales en la idea de uno mismo y la afectación que supone en el estado de ánimo.

Bien, pero a veces me vengo abajo y me siento un poco menos que los demás. Enhamed Abdalaha Hadan, Meheris, 1996 (E).

Las consecuencias de la explosión en el cuerpo, la autonomía personal o la movilidad suponen un fuerte sentimiento de pérdida. Un duelo de la vida que fue, y una necesidad de asimilar la discapacidad, el cambio profundo y pérdida de su propia imagen personal. Ese proceso de asimilación del hecho traumático no es pasivo, sino que requiere de una perspectiva activa y de la dignidad como energías movilizadoras.

Yo estaba entero como los demás y de repente perdí una parte de mi cuerpo. Sentía que no valía para nada. Era un incapacitado que no podía hacer nada, no podía trabajar, no podía hacer lo que hacen los demás, me sentía inútil. Desde el día del incidente, me siento inútil. Aunque desde de la operación estoy mejor, puedo caminar aunque poca cosa. De aquí a la otra calle me canso. Intento echarle voluntad, intento no quedarme incapaz, intento hacer cosas. Aunque a veces no puedo hacerlo, lo más importante es seguir vivo. Intento ayudar y continuar la vida. Para mí no es fácil, bueno pero para mí también es una cuestión de dignidad. Tengo que apoyar, tengo que ayudar. Intento hacer cosas. Mi dignidad no me dejó rendirme. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

La integración de la nueva imagen corporal tras los cambios ocasionados por las lesiones constituye un proceso difícil que se perfila duro emocionalmente y complicado y tortuoso

en la práctica en la mayor parte de las personas entrevistadas. En 1987, cuando aún había un conflicto armado abierto, Ali Boumarah fue víctima de una explosión, tenía 16 años y la mina le arrancó una pierna y todos sus proyectos vitales. Desde entonces un profundo sufrimiento emocional, a la vez que físico, ha impregnado su trayectoria vital. Las consecuencias de la propia discapacidad se relacionan con la imagen de sí mismo y la respuesta social frente a las secuelas, con pérdida de oportunidades de relación afectiva muchas veces o respuestas basadas en el estigma social que significa la afectación; asociando la discapacidad con menor facultad para el trabajo (o menor posibilidad de trabajo), peor rendimiento o problemas en el desempeño laboral que limitan aún más las oportunidades de salir adelante.

Evidentemente perder la pierna me trajo consecuencias muy negativas. Te enfrentas a muchas cosas, complejos, prejuicios, pérdidas... siendo joven como era, perdí oportunidades. Necesitas ayuda para todo. No tienes autonomía. Y por supuesto desde entonces tengo muchos dolores en el pie, se me hincha o me molesta con el frío. En mi caso, no me siento como una persona completa. Y hay miradas, lo que piensa el otro. No es lo mismo un hombre completo que uno inválido. Las mujeres por ejemplo ya no quieren nada contigo. El estilo de vida es completamente diferente. Tenía 16 años en el momento del incidente. Hay también un impacto fuerte a nivel social. Por las miradas de la gente porque eres una persona diferente y no tienes el cuerpo completo. Y la gente te mira y aunque haya mucha gente y muchas formas de reaccionar, no es algo que puedas evitar, es algo que te acompaña, que es frecuente y permanente. Que ocurre siempre. Y eso te causa un problema y un dolor frente a la sociedad... Me siento un extraño para mí mismo. He ido a sitios y conocido gente pero nunca he podido olvidarlo y no he podido encontrarme. Ya no puedo tener una vida como antes. Ali Boumarah, Cap-Centro, 1987 (O).

Sliman Zalghabih, que fue víctima de otra mina el mismo año, relata un fuerte impacto psicológico que ha condicionado su vida al aislamiento social, limitando su mundo relacional al ámbito familiar. El proceso de aceptación del impacto y la discapacidad, así como la inseguridad respecto a las respuestas de los otros, puede llevar a generar nuevas barreras en las víctimas, en algunas ocasiones entre la familia que les da cobijo y la sociedad en la que tienen que vivir su discapacidad.

Hasta ahora sale agua de mis manos. Hasta el día de hoy todavía tengo problemas. Sufro mucho para moverme. Intento evitar relacionarme con la gente. Al día de hoy, desde el incidente hasta a hoy evito hacer más relaciones, solo el entorno de la familia. Ahora estoy casado pero no di este paso hasta después de muchos pensamientos. No voy a encontrar ninguna persona que me acepte. Me molesta mucho cuando empiezo a pensar cómo era antes del incidente, fuerte, y me impacta la realidad de ahora, que soy persona inválida, y sufro mucho. Entre mi familia vivo normal, no me siento como una carga. Pero con la sociedad sí que tengo una vista anormal y lo siento... Cuando hablo con

mi esposa siento que me falta algo, no me siento una persona completa. Sliman Zalghabih, Dumes, 1987 (O).

Un ejemplo de resiliencia y aceptación progresiva de la imagen de sí mismo se desprende del testimonio de Sidahme Bulahi que retrasó la vuelta a su casa porque no se encontraba preparado para mostrarse con las mutilaciones. Cuando finalmente volvió su familia aceptó su nueva situación sin dificultades.

No quería bajar a ver a mi familia de esa manera, quería estar un poco más presentable porque yo no había visto a nadie de mi familia después del incidente. Tuve la oportunidad de bajar antes para ver a mi familia pero no quise hacerlo. No quería bajar de esta forma tan impactante para mi familia. Entonces me quedé hasta recibir la prótesis y es entonces cuando vine aquí... Yo tenía la mano curada cuando fui a los campamentos, pero cuando iba a bajar le pedí al encargado de la casa, que es un familiar mío y conocido, que me diera una venda elástica para cubrirme la mano, que no me la vean los niños de golpe, que no lo vea mi mujer de golpe. Y efectivamente el día que yo iba a ir a viajar por la mañana temprano en el avión, me dio ese vendaje, me lo puse y no lo quitaba, siempre lo tenía en la mano hasta que estaba solo. Primero se la enseñé a mi mujer que me dijo: "Enséñasela a los niños, enséñasela a los niños". Yo me negaba al principio pero al fin y al cabo sabía que tenían que verla. Se lo enseñé primero a la mayorcita, que era una niña, y luego se la enseñé al otro. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

A la tarea personal de aceptar la discapacidad funcional e integrar una autoimagen mutilada o dañada, se solapa el malestar emocional provocado por el sentimiento de ser una carga para el grupo de referencia. La estructura tradicional de la familia saharauí dota a sus miembros de unos roles de cuidado o manutención que pasan a ser interiorizados como parte de la identidad personal. No poder asumirlos provoca frustración y sentimientos de culpa. La ausencia de recursos sociales de apoyo a las familias con necesidades especiales conduce a situaciones de desigualdad social y sobrecarga asistencial en su seno.

Para la mayoría de las personas el efecto más duro es la situación en que deja a las víctimas para el futuro. Unos sienten que son una carga para la familia y es muy diferente una víctima que solamente depende de sí misma de la que depende de otra persona, especialmente aquí en el Sahara. Un persona de un país europeo que nace con una discapacidad cuenta con una ayuda, con la que cubre sus necesidades y con la que puede ayudar a la persona que lo cuida. Sin embargo, aquí en los campamentos las víctimas no tienen ningún tipo de ayuda y sienten ese dolor. Por ejemplo, si viven en casa de sus hermanos que son los que se ocupan de él y alguna persona tiene obligatoriamente que cuidarlos, sienten que están impidiéndole hacer otras actividades. Tienen que asearles, quitarlos y ponerlos en la silla de ruedas, hacerles la comida, lavarles la ropa, atender todas

sus necesidades. La mayoría de las víctimas se sienten culpables y quisieran tener la oportunidad de aportar algo a la familia. Una persona inmovilizada no puede hacer nada, pero si recibiese una ayuda podría ser útil a las personas que la cuidan. Sidahmed Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Las víctimas vivencian esta situación a veces incluso culpabilizándose por no poder contribuir a atenuar la sobrecarga. Mohamed Ali Abdalahi Chaban, residente en los campamentos de refugiados, sufrió el impacto de una mina antitanque debajo del coche que conducía en 1992. Las lesiones continúan complicando su salud. Su autonomía y capacidad para trabajar se vieron reducidas.

Lo primero es que, después de tener conciencia de haberme salvado, empiezo a culparme a mí mismo porque está afectando a mi familia, le causa problemas. En la vida real una persona que ha sufrido un incidente ya no puede hacer lo mismo... cualquier trabajo, cualquier cosa eso es debido a mi estado físico. Mohamed Ali Abdalahi Chaban, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

La relación de la discapacidad física con la posibilidad de lograr los objetivos que la persona se propone constituye un nuevo desafío. La vida se convierte en muchos casos en un proceso de cambios frecuentes en el estado de ánimo debido al contraste con lo que los demás pueden hacer como medida de la propia estima o de “ser normal”, mientras los sobrevivientes tratan de recuperarse poniéndose metas y logros más adecuados a su nueva situación. Sin embargo, la vivencia de culpabilidad también es frecuente como parte de ese proceso.

Sí hay efectos emocionales. Todas las personas con discapacidades se desaniman de vez en cuando, siempre que se sienten incapaces de conseguir algo que otros logran. Cuando tengo que conseguir algo para mis hijos, algo que una persona normal obtiene con facilidad, y yo físicamente no puedo, no puedo realizar ese trabajo, me entristezco. Lo más importante, lo que te duele por dentro es cuando ves que eres incapaz de ayudar a los tuyos, de sacarlos adelante. En esas situaciones, te sientes culpable. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amara, 1992 (E).

Discapacidad y dependencia

La aceptación de la discapacidad, y la dependencia que genera, supone una reestructuración personal intensa. Los pilares de la persona se derrumban y tendrá que volver a levantarlos sobre el soporte de un entorno que a su vez sufre de carencias básicas para la subsistencia. Se recogieron testimonios de grandes renunciaciones tristemente impuestas por la discapacidad sobrevenida por las detonaciones violentas de minas y explosivos. El testimonio de Lala Alamin Mohamed Embarek refleja esta realidad en la que el afrontamiento religioso ayuda a sobrellevar resignadamente tantas pérdidas.

Todas las cosas buenas las deseaba, todas las cosas buenas. Pero de todas formas doy gracias a Dios de que estamos vivos. Me hubiera gustado ser independiente, no depender de ninguna persona, no necesitar ayuda. Me gustaría tener un coche propio, desde el incidente, para poder movernos. Para poder ayudar a mi sobrina, por si tenemos que trasladarnos a algún sitio. Yo tenía mucha voluntad, dependía siempre de mí misma. Pero me ha ocurrido esto porque es mi destino. Hacía todos los trabajos de los beduinos, trabajar con el ganado, ordenar las cabras, separar los cabritos de su madre, llevarlos a pastorear. Cocinaba, buscaba leña. Hacía todos los trabajos del beduino. Trabajaba como todo el mundo e incluso más. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Ahgeiba Mohamed Ahmed sufrió el impacto de una mina en medio de la guerra. En el mismo incidente falleció su padre y su hermano perdió una pierna. Ahgeiba perdió la movilidad de la pierna derecha. No ha dejado de sentir dolor desde entonces. En su testimonio refleja preocupación por su situación de dependencia, que en el entorno de los campamentos le impide por completo la autonomía.

No sólo me ha afectado el incidente porque soy discapacitada, sino también porque me sigue doliendo y a veces no puedo dormir. Además el aparato que necesito para andar siempre se avería y cuando no tengo aparato tengo que usar las muletas, necesitaría que fuera más grande. Siempre tengo dolores en la cadera de tanto cojear, no puedo levantar las cosas... Sí, me cuesta mucho. Me preocupa necesitar ayuda, no poder valerme por mí misma, no poder ir donde quiera. Hay muchas cosas en las que quiero participar y no puedo, por el hecho de que no puedo ir. Cuando hay mucho calor, no puedo... Todo es más difícil. Aquí la vida es muy difícil. Ahgeiba Mohamed Ahmed, Wad Bintili, 1981 (E).

Un caso de especial dramatismo es el referido a los hermanos Baba. Ambos vivían en el desierto junto a sus respectivas familias. Ali Salem Mohamed Baba tenía cuatro hijos y su hermano menor, Lehssen Mohamed Baba tres. En junio de 1993 una mina antitanque acabó con la vida de su vecino Ahmed Salem. Ali Salem sufrió lesiones que afectarían a su sistema nervioso provocándole un deterioro funcional y cognitivo progresivo. Su hermano Lehssen sufrió lesiones que le dificultan permanecer de pie y coger peso. Se vieron obligados a abandonar su estilo de vida como beduinos, así como la vida en familia. Actualmente viven los dos en el Centro de Njaila donde el menor de los hermanos atiende cada día al más afectado.

Lo que más siento es que mi hermano es aún una persona joven, aún podría ser autónomo y sin embargo mira cómo está. Lehssen Mohamed Baba, Bir Lehlou, 1993 (E).

Además de todo ello, las minas van colonizando las vidas de sus víctimas y generando un miedo que se extienden a otros aspectos de la vida o actividades que se relacionan con

los hechos. Los siguientes testimonios referidos a incidentes ocurridos en 2007 y 2004 respectivamente, son una muestra de ello.

Sí, mucho [miedo]. Una persona que ha vivido mi experiencia tiene lógicamente que tener miedo, al menos de la zona en la que le ha ocurrido el incidente. Hasta al fuego le tengo miedo, al fuego normal, porque en el desierto no es preciso que pises una mina, puedes encender fuego sobre una mina y que explote. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

Todavía hoy siento miedo cuando veo el fuego, siento miedo. Suelma Mohamed Salem, Meheris, 2004 (E).

Impacto en las familias

La estructura familiar saharauí está en la base de su organización social, a través de la extensión de relaciones de parentesco, clanes y tribus. La afectación sufrida por las personas de manera directa con las minas se propaga a las familias que tendrán que afrontar de manera conjunta las consecuencias del impacto. El apoyo familiar es la base de la atención a las víctimas y la reintegración social, pero supone también una enorme sobrecarga.

El impacto moral fue fuerte y de varios niveles. Es una cosa tan dura, que casi no se puede hablar de ella. Me ayudó muchísimo la familia. Nunca me han abandonado. Me ayudó mucho, muchísimo. La familia hizo todo lo que pudo hacer. Mi padre perdió todo lo que había ganado en toda su vida para curarme. Mi madre me ayudó en todo. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

Emboirik Mohamed Habul en 1993 fue afectado por la explosión de una mina antitanque. Desde entonces, padece una lesión neurológica que le provoca temblor constante, además de las limitaciones a la movilidad que la metralla le impone, confinándole a permanecer en cama a veces días enteros sin poder levantarse. Señala también el shock traumático que ocasionó a su madre la posibilidad de que hubiese fallecido.

También mi madre se afectó mucho, la asustaron, creyó que su hijo había fallecido... Desde que ella se asustó hemos notado algo, que ya no hablaba y no respondía. A lo mejor si quería responder repetía lo que le habías preguntado. Emboirik Mohamed Habul, Ben Naser, 1993 (E).

El mantenimiento del hogar es la preocupación fundamental de las personas que ejercían como cabezas de familia. El bienestar individual se subordina al grupal. La discapacidad física supone una enorme barrera que confronta con la impotencia, mientras la víctima quiere retomar su vida.

El ser humano, aunque tenga la tripa en el suelo, siempre va a estar pensando en lo que puede hacer para sí mismo, para su familia y para sus hijos... Lo que más me afectó del incidente fue no poder hacer nada hacia los demás. Yo soy una persona que mentalmente puedo hacer muchas cosas, pero al final no puedo hacer nada por culpa de mi físico. Eso es lo peor, estar bien mentalmente y no poder hacer nada físicamente porque el cuerpo no me lo permite. Ahmed Ham-Mad, Tifariti, 1991 (E).

La priorización del bienestar familiar en ocasiones lleva a las víctimas de explosivos a la renuncia personal del vínculo familiar para permitir al resto la oportunidad de encontrar otra figura que ejerza el rol que se ha perdido. Se recogieron varios testimonios referidos a esta práctica, como divorcios solicitados por incapacidad para sustentar a los suyos. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud lo vivencia con la claridad de un deber, en su testimonio para ese estudio.

Yo tenía una vida normal, podía trabajar, podía viajar, podía vivir en el desierto. Desde 2007, no puedo hacer nada de todas estas cosas. Ya no puedo hacer nada. Después del incidente, tuve que divorciarme de mi mujer. Teníamos dos hijos y yo no podía mantenerlos, y entonces me tuve que divorciar. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

Cambios de roles y sobrecarga familiar

Los sacrificios realizados por las familias, presionadas por la necesidad, afectan en ocasiones a la escolarización, hipotecando un futuro que podría presentarse más ventajoso para las nuevas generaciones. Debido a las consecuencias en el padre o la madre, el hijo o hija mayor tienen que asumir muchas veces funciones de apoyo, acompañamiento o búsqueda de recursos para la familia, lo que implica entonces dejar de estudiar para hacerse cargo del impacto en la familia. De esta forma las familias tratan de compensar la situación, pero muchas veces con un costo importante para algunos hijos que tienen que asumir otras funciones y dejar su propio proyecto personal o educación.

Desescolaricé a un hijo pequeño para conducir conmigo el coche porque antes conducía, ahora ya no puedo. Por desgracia desescolaricé a uno de mis hijos para llevarme. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

Es decir, el daño provocado por la explosión de un artefacto explosivo se propaga a la familia y se inserta en el entramado social del pueblo saharauí. Cada familia que pierde la fuente de ingresos, sustentada en el ganado y/o su coche con la explosión de una mina, incrementa la pobreza y vulnerabilidad de unas redes ya desgastadas por cuatro décadas de desamparo. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, residente en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos, se refiere al empeoramiento en las condiciones de vida de su familia tras la discapacidad sufrida por una mina en 2009.

Sufrimos mucho, y lo afrontamos con mucho dolor. Tuvimos problemas para que mis hijos continuaran los estudios, para comer... pero gracias a Dios pudimos aguantar hasta que los niños fueron mayores. Nos empeoró el nivel de vida. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Ladaili, 2009 (O).

La familia extensa asume el rol que deja vacante la persona damnificada, así como sus cuidados. Una preocupación presente en la práctica totalidad de testimonios recogidos entre los sobrevivientes de explosivos se refiere a su aportación al colectivo familiar, ya sea con los ingresos o con su trabajo doméstico. Mujtar Mahfud Maiziz arriesgó su vida adentrándose como chófer de unos cineastas que realizaban una película sobre el conflicto sin resolver del pueblo saharauí en una zona que sabía peligrosa. Su motivación era la de aumentar los ingresos familiares. Con la explosión perdió parte de su capacidad para trabajar, ahora convive con la metralla y quemaduras que laceraron sus piernas.

El incidente ha hecho que pierda fuerza en la pierna, y el pie siempre se mantiene como con calentura todo el día, y ha perdido autonomía. Me ha afectado porque antes daba más a la familia y ahora repercute en la economía familiar, no puedo trabajar tanto. Mujtar Mahfud Maiziz, La Güera, 2014 (E).

En otras ocasiones, el rol de cabeza de familia había sido ya asumido por el varón joven de la familia con padres de mucha edad, viéndose afectada la persona con dobles responsabilidades. Wal-Ad Enhamed había asumido el rol de cabeza de familia relevando a su padre mayor y debilitado y tras recibir el impacto de una mina antitanque, la familia se vio perjudicada. No solo la pérdida de la capacidad de trabajo o económica, sino la sobrecarga y la necesidad de recursos para atender a la persona afectada.

Mi familia se afectó mucho, sobre todo porque yo era el mayor y era el que les hacía todo, el que cubría sus gastos. Cambió mucho su vida. Antes del incidente, yo trabajaba muy bien. Me iba a Mauritania, traía mercado de Mauritania, a veces iba a Argelia para traer cosas de allá, me movía mucho. Estábamos muy bien, pero nos afectó mucho estos siete años que hemos estado siempre dependientes de los hospitales. Wal-Ad Enhamed, Tifariti, 1998 (E).

El hueco de los roles de las víctimas, mayoritariamente masculinas, con mucha frecuencia cabezas de familia, es sustituido por otros miembros, que han de asumir esta responsabilidad y costes adicionales.

Mi hermano que ocupó mi lugar con mi madre. Otros familiares cuidaron de mi esposa e hijos. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud, El Zug, 1994 (E).

La familia de Mohamed Lakhrouf Laabeid poseía un nivel socioeconómico elevado en el Sáhara Occidental. Tres explosiones sufridas entre 1982 y 2001 que afectaron al padre, su esposa y cuatro de sus hijos, incluyendo el fallecimiento de una hija, fueron acabando con

el patrimonio y fortaleza física y psicológica del cabeza de familia Embarek Mohamed Salem Laabeid.

Mi padre siempre fue una persona valiente, tuvo sus remedios y tuvo su manera de construir las cosas. Entre sus hermanos tuvieron siempre un montón de ganado, un montón de vida, de dinero, un montón de camellos y de cabras. A veces llegaron a tener alrededor de mil camellos, entre ellos, y él siempre era el máximo responsable. Pero con los diversos incidentes, los otros también, cada vez perdían más, cada vez tenían más dificultades de moverse y eso le golpeó tanto moral como físicamente, y así fueron las cosas cayendo... y fue todo muy difícil. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

Pérdidas económicas y proyecto de vida

El sustento de los beduinos depende del ganado y su vehículo es el instrumento para expandir las zonas de búsqueda de pasto. El vehículo, muchas veces un Land Rover, ha ido sustituyendo al camello como medio de transporte fundamental, además de permitir el transporte de agua y leña. La posibilidad de volver a conseguir uno después de perder la fuente de ingresos normalmente es inviable. La alternativa suele ser recurrir a préstamos o alquileres esporádicos. Cada mina que explota al paso de un pastor en su Land Rover es un atentado contra la vida y el futuro de una familia completa. Saleh Mohamed Lamin Kori se refiere a la gravedad con que percibe la pérdida de su vehículo a consecuencia de una mina antitanque en 2013.

Pero hay otra cosa que me ha afectado mucho, más que otras, y ha sido la pérdida del coche, porque cuesta mucho y además me servía para hacer muchas cosas. Primero, el coche me ayudaba a hacer muchos trabajos para la familia, como traer agua o leña, me servía para estudiar el terreno ideal donde llevar el ganado... y luego, de vez en cuando, lo alquilaba a otra gente y así sacaba también algo de dinero. Se ha perdido el coche y ahora todo es más difícil, la cosa va muy mal. Saleh Mohamed Lamin Kori, Galb Znaguilla, 2013 (E).

Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, residente en el Sáhara Occidental explica la situación de desprotección en que quedó su familia al perder su vehículo, el ganado, la salud y su capacidad de trabajo.

Tras este acontecimiento como comprenderán perdí mi ganado, me quedé con cero, soy el responsable de mi familia y no podía mantener los gastos debido a la falta de ingresos. Gracias a un hijo mayor que tengo, que trabajaba temporalmente de pescador en Cabo Bojador, se hizo cargo de la familia con sus pequeños ingresos. Siempre he sido un pastor y perdí mi ganado, perdí mi salud y ya no pude seguir hacia delante con esta profesión. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

Con la virulencia de la detonación de los artefactos explosivos los animales huyen despavoridos en cualquier dirección. Generalmente no es posible volver a recuperarlos todos, con lo que los beduinos pierden una parte de su fuente de ingresos. En muchas ocasiones, cuando no se ha perdido el ganado, las familias terminan vendiéndolo y abandonando el desierto para desplazarse a núcleos más seguros donde garantizar la vida de los suyos. Este impacto negativo supone una transformación de la vida familiar y de la propia identidad como beduino, pasando a asentarse en ciudades o pueblos, vendiendo el ganado ante la imposibilidad de cuidarlo, y buscando otras formas de sostenerse económicamente. La pérdida de capacidad y el miedo a volver a sufrir nuevas explosiones conlleva un cambio total en el modo de vida.

Hay muchas familias a las cuales le pasó eso, especialmente quien perdió algún familiar, un padre o un hermano, entonces con doscientos camellos nadie queda. Entonces explota una mina y la gente lo que hace es vender todo el ganado porque tienen miedo. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

El miedo va ganando terreno y acabando con la libertad de movimiento que caracterizaba a los beduinos. Los movimientos de los nómadas se dan hacia los mismos lugares y por las mismas rutas, el acceso a nuevos pastos puede ser fuente de peligro, y la alerta acaba con la tranquilidad del desierto y la vida de los beduinos ante la extensión de la dispersión de las minas y su movilidad.

Cambió la vida de los beduinos porque todos sienten el peligro, tienen miedo, tienen que estar en alerta. Los que van en coche siempre tienen que utilizar las huellas de otros coches o las pistas. Los que cuidan animales no quieren ir a un lugar donde no ha ido nadie, prefieren ir a un lugar donde ha estado la gente y el ganado, o al menos tener alguna confianza de que en esa parte no hay peligro. No se puede tener cuidado con las minas, porque no se ven, están escondidas. Mohamed-Salem Ali, Diret, 1993 (E).

En primer lugar, sólo pueden utilizar ciertos caminos. Segundo, siempre tienen que estar alerta, teniendo miedo de lo que les puede ocurrir. Hay ciertos caminos que no son seguros y las minas las hay en todas partes. Los nómadas no entienden mucho de minas, son beduinos que se trasladan de un lugar a otro. Nafe Did Ebreika, Amgala, 1991 (E).

Doble refugio en las víctimas de minas

Por otro lado, también la discapacidad sobrevenida a causa de las explosiones obliga a las personas a abandonar el desierto al perder las cualidades físicas imprescindibles para la supervivencia en ese medio. En la Zona Este del muro, bajo control del POLISARIO, ello conlleva en la mayor parte de las ocasiones quedarse en los campamentos de refugiados, cambiar su estilo de vida y aumentar su dependencia, en una situación de personas

refugiadas dentro de los propios campamentos de refugio. Fue el caso de Mohamed Chaban Blal, tras perder sus manos manipulando una bomba de racimo.

Me gusta más el desierto, pero ya no puedo trabajar allí. Para vivir en el desierto una persona tiene que tener manos, tiene que tener manos para poder vivir ahí. Mohamed Chaban Blal, Fedras Legtaf, 2012 (E).

Por su parte, Mohamed Moulud Mohamed Lehib Ahmed, perdió una pierna al pisar una mina. Como otras víctimas, tuvo que hacerse sedentario y buscar algún trabajo que pudiera desarrollar en su nueva situación.

Soy padre de 6 hijas, solo tengo un hijo que además es el menor. Antes trabajaba con animales pero ahora tengo una tienda donde vendo alguna botella de agua... Y puede pasar un día entero que no entra ni un duro. Mohamed Moulud Mohamed Lehib Ahmed, Um Adaguen, 1997 (E).

La amenaza de los explosivos atenta de esta manera contra las costumbres y modo de vida nómada de los beduinos. Las salidas al desierto son experimentadas como un espacio de libertad y vuelta a un modo de vida propio limitado en las condiciones del refugio. Sin embargo, de este modo también tiene que asumirse una exposición constante al peligro y se paga un alto precio por salvaguardar su cultura, en un entorno en el que las posibilidades de desarrollo son tan reducidas. La pérdida de un pequeño rebaño significa también la de un espacio de libertad para la familia, y con el impacto de las minas se pierde un estilo de vida.

Tenía cuatro cabezas de ganado para estar con la familia al aire libre... eso es lo que estaba haciendo por allí. Lo perdí todo. Mujtar Brahim El Mehdi, Laruia, 2013 (E).

La vida se pone muy difícil, descubrimos que no podíamos continuar la vida como anteriormente, como beduinos, por eso vinimos aquí. Lehssen Mohamed Baba, Bir Lehlou, 1993 (E).

Incluso algunos beduinos que han tratado de mantener su trabajo y forma de vida tras ser víctima de una mina, viven con enorme estrés y dificultad esa nueva adaptación a la vida que tuvieron. Las medidas de seguridad y el miedo hacen que en muchos casos se abandone el desierto y la familia termine desplazándose a los campamentos de refugiados como un espacio protegido.

Siempre estaba fijándome por si había una parte que sobresalía más e iba cambiando de dirección. Yo siempre tenía precauciones. También cuando había por ejemplo camellos que iban juntos por la misma dirección, aprovechaba para ir detrás. También si había un rebaño de cabras, aprovechaba de las huellas de las cabras para asegurarme más o menos. Si no había obligación, no íbamos a ninguna parte. Mohamed Ali, Budi, 1993 (E).

Cambios culturales y nuevo desplazamiento

La pérdida de su forma de vida nómada y el desplazamiento a los campamentos supone un profundo cambio cultural, con profundas modificaciones de roles y pérdida de un sentido de identidad ligada al desierto: modo de vida, alimentación, organización del tiempo, recursos económicos o libertad de movimientos. Los campamentos de refugiados son en estos casos un nuevo refugio, doblemente desplazados. El refugio no es ya por el peligro de los bombardeos de 1976 que dieron origen a los campamentos, sino por el de las minas que siguen confinándolos incluso en dichos campamentos debido al impacto y el riesgo de su modo de vida en el desierto sembrado de minas.

Nosotros vivíamos como ganaderos, como nómadas, vivíamos una buena vida, quizás difícil pero una vida normal. Cuando sucedió el incidente, los niños tenían que estar siempre acompañados, lo que nos obligó a trasladarnos, dejar la vida que vivíamos y empezar otra vida de nuevo en los campamentos. No teníamos más remedio que cambiar de vida. Y luego, el accidente de mi hijo mayor que ya no podía ayudar y la muerte de mi marido. Yo sólo tenía los campamentos... Yo tenía una hija mayor que estudiaba, pero tuve que sacarla del estudio para que me ayudara en el cuidado de los dos hijos. Vendí las cabras. Las vendí de mala manera, es decir, para no perderlo todo definitivamente las vendí a precio bajo. Bechara Ahmed, Tifartiti, 1994 (E).

El miedo a que los hechos vuelvan a repetirse es otra de las razones de peso que impulsa a las familias a tomar la penosa decisión de abandonar su estilo de vida libre y trasladarse al entorno estructurado de los campamentos. Este proceso es vivido a su vez como una nueva pérdida. Abdalaha Mohamed Salem vivía en badía cuando un camello a su lado pisó una mina, recibiendo en su cuerpo gran cantidad de metralla. La familia abandonó el desierto y el impacto negativo fue percibido por todos sus miembros.

Desde el incidente la familia se fastidió mucho, porque tuvimos que cambiar de vida, venir aquí a los campamentos, dejar los camellos, mi madre se puso enferma con hipertensión... Abdalaha Mohamed Salem, Miyek, 2008 (E).

El impacto de los incidentes a veces se extiende entre familias que ocupaban áreas determinadas del desierto. Es decir, no solo la persona o familia afectada se ve obligada a trasladarse a un entorno más seguro en los campamentos de refugiados, sino que la extensión de la amenaza y el peligro de ser a su vez afectados ha conllevado la movilización de otras muchas familias de la misma zona a los campamentos. El temor y la inseguridad de la evidencia del peligro, son un nuevo factor de desplazamiento colectivo.

Tras el incidente de Mahjud, la gente se mudada de la zona para evitar el peligro y es cuando murió la camella de nuestros vecinos. Todas se mudaron, no en la misma dirección. Había mucha gente y nadie quería quedarse allí, había gente que había ido de los campamentos... Era una zona donde había pasto, pero todos

se mudaron huyendo de las minas. Eran muchas, más de veinte familias, más... todas se mudaron. Digya Abdi, Meheris, 2013 (E).

Impacto de la discapacidad en el refugio

Desde el Monitor de Minas Terrestres y Municiones de Racimo²⁴ se ofrece una visión global de la afectación de los explosivos entre las poblaciones que transitan por un desierto sembrado de trampas mortales.

Estos peligros explosivos siguen representando una amenaza diaria para las poblaciones locales, nómadas y refugiadas, junto con el personal de las Naciones Unidas y los observadores militares y los agentes humanitarios. El crecimiento y desarrollo socioeconómico se ven afectados negativamente, limitando el acceso a fuentes de agua fluctuantes y estacionalmente dependientes, vitales para el pastoreo de animales y la agricultura a pequeña escala de la que dependen las poblaciones locales. Landmine and Cluster Munition Monitor, Noviembre 2016.

La discapacidad adquirida a raíz de las explosiones dificulta, cuando no imposibilita, el desenvolvimiento cotidiano de las personas en el entorno del desierto. Perder habilidades supone una barrera añadida a la escasez de pastos para los animales. Salama Omar Salek era pastor hasta que sufrió un traumatismo craneal por la explosión de una mina en 1999. Las secuelas referidas a problemas visuales y de memoria así como a su capacidad de orientación en el espacio le obligaron a renunciar a la vida que conocía.

Entonces yo hice lo que pude para ir a los campamentos, ver a la familia y dejarla tranquila, para poder volver con el ganado. Pasé quince días en Smara con mi familia. Durante esos días cuando me levantaba al despertarme tardaba mucho tiempo en ubicarme. Y cuando llegué donde el ganado, a pesar de que conocía bien el terreno, ya no me orientaba. Supe que algo no estaba bien. En mi ausencia, el señor mayor que me recogió tras el incidente se ocupó de mi ganado, de las cabras y de la camella. El camellito murió en el incidente, al instante. Estuve veinte días y ya casi no tenía nada, pero estaba preocupado con el problema de desorientación y también de la desubicación cuando me despertaba. Así que al cabo de veinte días llevé mi ganado en dirección a los campamentos. Salama Omar Salek, Ishergan, 1999 (E).

La situación laboral en el refugio saharauí es realmente precaria, tras vivir más de 40 años en condiciones de provisionalidad y pobreza propias de un campamento de refugiados, a la espera de una solución política del conflicto que permita el retorno. Sin medios, infraestructuras ni perspectivas de mejora a corto plazo, la población sobrevive inmersa en una economía de emergencia sostenida durante décadas. La discapacidad física no

24 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.

hace más que aumentar los impedimentos de acceso a las escasas oportunidades de trabajo disponibles. Las aportaciones del POLISARIO y de la ayuda humanitaria resultan insuficientes para las extensas familias saharauis que normalmente han de recurrir a fuentes de ingreso adicionales para sustentar dignamente a sus miembros. Según los datos oficiales, un 20% de ellas reciben un “estímulo”, un pequeño apoyo económico por parte de las autoridades saharauis, debido a la falta de recursos. Otros apoyos van en particular a las víctimas que residen en el centro Martir Cherif debido a que la mayoría de ellas no pueden trabajar o incluso moverse en algunos casos. En las víctimas esas dificultades añadidas aumentan la frustración advenida con las limitaciones físicas y laborales.

El incidente me sigue haciendo pensar, porque lo que yo quisiera es poder hacer todo, cualquier cosa, para llevar adelante a mi familia. Ojalá me fuese posible ser como los demás, tener la misma habilidad, poder trabajar en cualquier cosa aunque sea un trabajo duro que exija fuerza, como la construcción o similar... Lo que yo quiero es trabajar en lo que sea. Elmami Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 1998 (E).

Después del incidente ya no puedo hacer casi nada. Para aprender a escribir con la otra mano, la izquierda, tardé más de dos años. Abrocharme un botón, no puedo. Me considero incapaz de hacer nada. Antes del incidente podía trabajar en cualquier cosa para mantener a mi familia. Wal-Ad Enhamed, Tifariti, 1998 (E).

De los testimonios recogidos no se desprende ningún soporte institucional adicional por parte de las autoridades saharauis dirigido a las personas afectadas por este tipo de violencia. Tampoco campañas inclusivas más allá del esfuerzo realizado desde ASAVIM con la creación de cooperativas. A continuación se recoge un fragmento de la aportación de Salek Heddi Lehbib, que vive sólo y tiene que enfrentarse a diario con la adversidad de las secuelas del explosivo que en 1993 le arrebató su pierna derecha y la movilidad de uno de sus brazos. Sobrevive con las aportaciones básicas que reciben todos los habitantes de los campamentos de Tinduf y la ayuda de sus vecinos, que se esfuerza por minimizar.

Yo no tengo nada, necesito ayudas. Necesito estar con alguien y que alguien esté aquí al lado mío para poderme curar y poder vivir una vida normal. Yo no tengo nada. Necesito a alguien que cuide de mí, a una mujer, a una persona, es imposible para una persona vivir aislada de esta manera. No puedo salir fuera, la prótesis me la tengo que poner, y tengo miedo que se me cae algo, por cualquier cosa necesito ayuda aunque no quiera pesar sobre los demás. A mí personalmente no me gusta mendigar, ni pedirle cosas a la gente, me gusta trabajar, pero ya que es algo que Dios quiso así, y hay gente que me está escuchando como vosotros ahora, aprovecho para hablar de mis problemas, de mi historia, para la gente que quiere escuchar. Para mí lo esencial para poder vivir una vida digna es un lugar donde poder vivir con dignidad... Ahora estoy aprovechando de tu presencia aquí que me estás escuchando para poderme quejar de lo que verdad siento, de mi soledad. De vez en cuando vengo y me voy. Siempre me gusta moverme y trabajar aunque no tenga mucha fuerza por eso, pero siempre he querido trabajar para no

ser una carga a los demás. Tengo mis cosas y hago yo. Yo limpio, barro, utilizo la cabeza del ganado para traer agua. Los vecinos también... quiero colaborar con ellos y no pesar. Salek Heddi Lihbib, Tifariti, 1993 (E).

Las víctimas de minas con una discapacidad se vuelven dependientes de otros, y la situación económica ya precaria empeora hasta límites de extrema pobreza cuando no hay redes de apoyo familiares. Se necesita transformar el estigma de persona que necesita ayuda, y pasar a persona que necesita apoyo para rehacer su vida, desde una perspectiva activa, no considerándola como traumatizada o limitada más allá de su situación. Las víctimas no quieren ser un peso para otros, y la recuperación de un rol social, familiar o laboral está asociado a su proceso de recuperación. Debería ser también parte de los necesarios programas de apoyo, aún en medio de tantas limitaciones.

Sin embargo, el estigma de la discapacidad aumenta las dificultades propias de la reintegración, porque la respuesta social suele ser de apoyo, pero las posibilidades laborales son muy limitadas y no hay facilidades para la inserción de personas con discapacidad en un entorno donde no existen oportunidades laborales en general, más allá de pequeños trabajos.

A mucha gente no le gusta dar trabajo a una persona con defectos, siempre lo he notado. Por ejemplo, necesitan a una persona para hacer un trabajo determinado, conducir un coche, llevar un coche o cualquier cosa, y cuando yo me presento y ven que tengo el defecto de la mano no lo aceptan. Sobre lo que yo ahora estoy haciendo, aprendí a conducir, empecé a conducir. De vez en cuando, no es algo fijo, no es un trabajo que siempre tengo, pero siempre que encuentro una ocasión de realizar un trabajo lo hago. Nafee Mohamed Salem, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

Impacto acumulativo en el Sáhara Occidental

Los casos recogidos en el Sáhara Occidental concentran varias víctimas de incidentes múltiples o reiterados sobre un mismo grupo de personas. Un ejemplo de esta concentración de percances se refiere a los tres sufridos por Embarek Mohamed Salem Laabeid entre 1982 y 2001, mencionado en el apartado sobre discapacidad/secuelas. La familia había tenido una posición acomodada socioeconómicamente, llegando a poseer cerca de un millar de cabezas de ganado. La sucesión de incidentes, con las dramáticas consecuencias familiares y económicas fue acabando con la fortaleza del cabeza de familia, tanto a nivel físico como psicológico. Tras reclamar oficialmente, el gobierno marroquí les otorgó una indemnización con la que no pudieron costear la intervención quirúrgica para retirar la placa insertada en la columna del padre. Finalmente fallecería en 2012.

Al sufrimiento físico y emocional por las pérdidas vitales de esta familia se le superpone el grave perjuicio económico que les despojó incluso de sus recursos de subsistencia. A pesar de la notoria afectación provocada sobre esta familia, no se tomó acción al respecto.

Mohamed Lakhrouf Laabeid, hijo del fallecido Embarek Mohamed y damnificado en el que sería el tercero de sus incidentes, resume la historia de infortunio familiar. Sidi Ahmed Laabeid, su hijo que lo acompañaba junto al resto de la familia en la segunda de las explosiones ocurrida en 1993, señala la inacción gubernamental sobre el desminado de la zona.

Me llamo Mohamed Lakhrouf Laabeid. Somos una familia que sufrió mucho con las minas, porque fuimos víctimas de varias explosiones de minas a partir del 82, el 2 de abril exactamente, cerca de Smara. La segunda vez fue en una zona que se llama Al Bagari, en un pozo llamado Doumes, en 1993; y tenemos los documentos. Y por último, en la zona de Al Bagari, el 4 de junio de 2001. Y a parte de los daños físicos, y los muertos, también hay un daño psicológico que sufrimos nosotros. Nuestro padre se murió con daños en la columna vertebral, con placas, pero también a nivel psicológico, perdió un poco la memoria y la conciencia. Mohamed Lakhrouf Laabeid, Al Bagari, 2001 (O).

No hicieron nada, porque la otra mina que le explotó más tarde en 2001 a mi padre y a mi hermano Mohamed Lakhrouf estaba muy cerca. Parece que están limpiando las tierras con los beduinos. Sidi Ahmed Laabeid, Smara, 1982 (O).

El efecto acumulativo de la victimización a causa de las minas en las familias es señalado en otros testimonios. El padre de Ahmed Baddah había fallecido víctima de una mina, por lo que Ahmed refiere un impacto mayor en la familia incluso que en sí mismo tras la explosión que sufrió en 2009 de una mina antitanque.

En mi familia el impacto fue mayor que para mí mismo. Nosotros somos hijos de una víctima de una mina, mi padre falleció. Entonces fue como recordar nuevamente el fallecimiento de mi padre. Las mujeres de la familia lo sufrieron más. Ahmed Baddah, Guelta, 2009 (O).

La población saharauí residente en el Sáhara Occidental parte de un historial de hostigamiento por violencia política previo, que acumula sus efectos en ocasiones a los de la victimización por los explosivos. La familia de Sidi Mohamed El Boudnani fue despojada de su ganado en 1976 y sus jaimas fueron quemadas. Estuvieron detenidos desaparecidos en las cárceles secretas marroquíes durante años, incluidos los niños. En 1989 una mina antitanque hizo volar su coche camino a Smara. En el incidente fallecería Salma Mohamed. En 1992, y de nuevo camino a Smara, otra mina hizo saltar su segundo coche.

Nadie nos ayudó, nada. Solamente los dos coches costaban en aquel momento 8.000 ó 9.000 euros. Toda la familia estaba en las cárceles secretas. Después de todo lo que pasó en el 78, porque tuvimos nuestro ganado anteriormente, pero en el 76 nos exterminaron todo el ganado, nos quemaron las jaimas y llevaron toda la familia incluso los niños a la cárcel, una familia entera a la cárcel durante dos o tres años. Todo lo que pudimos recoger hasta el 78 se fue. Y después del 78

hasta el 92 tuvimos que recogerlo para el otro coche, entonces se fue... Te puedes imaginar cómo era la situación. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

Por otro lado, y como se ha mencionado con anterioridad en este trabajo, el endeudamiento familiar para cubrir el coste de la asistencia sanitaria pone en desventaja a las personas victimizadas por las minas en las zonas controladas por Marruecos, respecto a las que han sufrido impactos similares en la zona bajo jurisdicción saharauí con esta asistencia garantizada.

Otro aspecto diferencial respecto al impacto entre ambos núcleos poblacionales es el referido a la percepción de apoyo social de las personas afectadas. Aunque las víctimas no reciban un apoyo instrumental por parte de las entidades institucionales responsables a cada lado, el tratamiento recibido no es el mismo. Mientras en las zonas al amparo del Frente POLISARIO hay un reconocimiento implícito de la victimización como parte de su lucha como pueblo, el tratamiento recibido en el Sáhara Occidental es el inverso, criminalizando a las personas afectadas como involucradas en acciones subversivas contra el dominio marroquí.

Esta estrategia penetra en las redes del tejido social generando miedo y reticencias a la hora de presentar reclamaciones legítimas a las autoridades responsables de la protección ciudadana, e incluso a dar a conocer los hechos padecidos. El apoyo social es más débil y se realiza de manera más reservada.

11. Enfrentar las consecuencias en sus vidas

Las víctimas de minas no son pasivas, enfrentan el peligro, la discapacidad y sus dramáticas consecuencias con sus propios recursos psicológicos.

Tardé unos 15 días en andar. Me dijeron que hice un record, nadie había andado tan rápido, con dos piernas y un brazo amputado. Un record. Iba con un bastón al principio para coger el equilibrio. De allí empezó otra vida. Muy diferente a tu primera vida, con toda tu fuerza y actividades. Ya es otra vida muy débil, pero lo que yo entendí más adelante es que no hay que llorar por tu vida anterior. Hay que empezar esta nueva vida y no hay que caer. Si te caes, hay que levantarte. Y así fue. Aziz Haidar, Guelta, 1979 (O), Presidente de ASAVIM.

Estas formas de afrontamiento, de resiliencia, resistencia o adaptación se expresan también en los testimonios de las víctimas y son la base de lo que permite su sobrevivencia y adaptación a la vida cotidiana desde condiciones más extremas aún especialmente en los campamentos de refugiados saharauis.

Es muy difícil moverse en silla de ruedas. Yo conozco un caso en el que la víctima hizo un esfuerzo y tiene al menos una acera desde la jaima hasta el cuarto de baño

y así puede ir de forma independiente. También tienen unas cadenas agarradas al techo de las que se ayuda para pasar de la silla a la taza del water. Conozco otro joven paralítico, que era mecánico, que se hizo unas muletas especiales. Son como unos bastones que cada uno tienen cuatro patas. Es semejante al andador... Hay otro que tiene una barra en el baño para ayudarse a bajar y subir de la silla. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Después de una fase de shock inicial, en el proceso de aceptación de su nueva situación y de la pérdida de su capacidad motora, el impacto del dolor o la discapacidad conlleva además adaptarse a una pérdida de su autonomía personal y la dependencia por su situación, como en este caso de Lala Alamin Mohamed-Embarek con una paraplejía desde entonces.

Ya en Tinduf, cuando habían pasado unos días, cuando empezaron a hacerme fisioterapia fue cuando supe que era imposible que me moviese. Me afectó mucho, pero gracias a Dios que al menos tenía mi conciencia... Al principio me afectó mucho, estaba fuera... estaba muy desanimada, pero una persona a veces tiene que aceptar su realidad. Lloraba y pensaba... por qué era una persona que andaba y que me valía por mí misma y de repente me encontraba en esa situación. Hasta no hace mucho seguía afectada. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Se encontraron aspectos diferenciales respecto al género en cuanto a la recepción y afrontamiento de malas noticias. En mujeres se evidencia un afrontamiento más expresivo con mayor exteriorización del dolor que no se manifiesta igual en la población masculina. Con cierta frecuencia se hace referencia en los testimonios a la especial *sensibilidad* de las mujeres de cara a las pérdidas. Amer Larosi Ali Salem y Bachara Ahmed, madre de Kaltum Sluh Sgeyer, con secuelas graves por la detonación de una mina antitanque en 1994, así lo señalan.

Mi madre estaba más o menos a un kilómetro de donde ocurrió el incidente, pero ella era sorda, entonces no escuchó nada. No le dijeron nada, esa noche no se le pudieron decir porque era hipertensa. Todos los de las jaimas hablaron entre ellos de que no debían de avisarla porque era de noche y ella no podía ir a Bir Lehlou para verme... Se lo dijeron al día siguiente, cuando fue uno de sus hijos para traerla a que me viera. Una vez que yo ya había empezado a recordarlo todo, en el hospital, vino a visitarme. Fue un momento muy malo, fue una situación muy dura, no para mí sino para mi madre, para ella... No pudo ni siquiera mirarme, vino para verme pero no podía... Estaba asustada... Las madres, en general las mujeres, son muy sensibles con estos peligros, con estos incidentes. Amer Larosi Ali Salem, Ben Amara, 1992 (E).

Cuando llegué al hospital empecé a chillar, el corazón me latía muy fuerte, me echaban agua. Bechara Ahmed, Tifartiti, 1994 (E).

Respecto a los hombres se observa un afrontamiento inicial más instrumental, que se evidencia en la respuesta de salvamento que por lo general predomina en los testimonios recogidos. Los hombres son normalmente los primeros en acudir al lugar de las explosiones, mientras las mujeres esperan acontecimientos en la jaima. En el siguiente testimonio se evidencian los dos tipos de respuesta frente a un mismo hecho, según relata la madre y tía de tres niños victimizados, Nawal, Sidi y Mohamed:

Los mayores estuvieron en la jaima hasta que oímos la explosión. El primero que fue a correr es su padre, yo perdí el conocimiento por el susto, y el padre fue a socorrer a los niños. Bida Hamma Mohamed Baba, madre de Nawal y Sidi Ali Almajul, tía de Mohamed Mahmud Hamma, Tifariti, 2002 (E).

Sin embargo, ante la pérdida de un hijo o hija, en el afrontamiento del duelo se encuentran reacciones de intenso sufrimiento ante la pérdida que se prolongan en el tiempo, tanto en los padres como en las madres, así como en los abuelos, a veces encargados de la crianza directa de sus nietos. Mahfud Bata Mohamed Masud, hermano de Mahayub fallecido a los 17 años en una explosión, señala la intensa respuesta de dolor que alejó a su madre de la zona donde se había producido el incidente que le arrebató a su hijo.

Mi madre se puso tan mal que ya desde aquel momento no pudo vivir aquí en los campamentos. Se fue a los territorios liberados, a la zona de Mijek, y allí ya se quedó para siempre porque decía que no podía estar donde había estado su hijo. Nosotros íbamos y veníamos, pero ella se quedó definitivamente allí y hasta el momento sigue estando allí, en Mijek. Por culpa de eso, mi familia perdió muchas cosas, trabajos y negocios, porque tenían una tienda aquí en los campamentos. Mahfud Bata Mohamed Masud, Angala, El Aaiún, 1994 (E).

Evitar el escenario de los hechos, normalmente el desierto, constituye una estrategia de supervivencia entre los beduinos, aunque conlleva igualmente una pérdida de elementos de su cultura nómada. También es una manera de evitar la ansiedad generada por la rememoración de las explosiones y el riesgo de sufrir nuevos hechos traumáticos. De otras maneras, a veces las víctimas tratan de dejar atrás la experiencia vivida, no hablando o inhibiendo la comunicación sobre hechos que traen memorias dolorosas.

Ya no voy al desierto. Aunque sé bien que la muerte cuando viene, viene, lo que pasa es que ya llevo este susto adentro. M. B. Meheris, 2007 (E).

No me gusta hablar de lo que pasó. Quiero olvidarlo. Fatma Omar, Tifariti, 2001 (E).

El papel de la fe religiosa sobre el proceso de aceptación de las pérdidas vitales es significativo. Además, la población saharauí ha interiorizado a lo largo de la lucha por sus derechos factores de resiliencia que contribuyen a transformar la frustración producida por su situación en fortaleza. Sahel Brahim señala cómo revierten sus proyectos frustrados en beneficio de un grupo social.

Yo pensaba ser un gran jugador de fútbol. Era muy bueno. Jugaba en El Aaiún. Jugaba en el equipo Saguía El Hamra como defensa. Ahora ellos están en Segunda División. Pero lo que yo no he logrado, lo voy a conseguir con los niños. Ellos están interesados y yo voy a formarlos. Sahel Brahim, Izik, 2005 (E).

El afrontamiento individual en ambos territorios se perfiló ligado en menor o mayor medida al colectivo. Un sentido identitario profundamente arraigado, así como unos principios básicos en cuanto a la violación de sus derechos fundamentales, se perfilan como trasfondo común en la superación de la adversidad en sus vidas producida por los artefactos explosivos. El sufrimiento personal se inserta en un escenario colectivo del que resulta imposible desligarlo, actuando a modo de factor protector a la vez que es motivo de preocupación que liga la falta de salidas políticas a su situación personal.

Descubrí que les gusta hablar de la situación política del Sáhara más que de otra cosa, por ejemplo de una visita del Presidente o de una declaración que hizo una persona de peso a favor de la causa saharauí... que hablar de una ayuda humanitaria que se ha hecho en los campamentos o de algún proyecto que se está haciendo para ellos... Yo creo que ellos piensan que manteniéndose nuestra situación política, siempre van a estar en malas condiciones, porque van a vivir una situación de guerra y no de paz, van a estar sufriendo necesidades de todo tipo, no van a vivir seguros... Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Desde esta perspectiva se incorpora la aceptación del miedo y la incertidumbre que genera vivir sobre territorios minados como un precio a pagar para poder continuar con su forma tradicional de subsistencia como nómadas. Saleh perdió su coche y la movilidad de su brazo y muñeca izquierdos cuando una mina antitanque explotó debajo de su vehículo en 2013.

Sí, tengo más miedo. Pero si una persona está todo el rato con temor, no va a hacer nada. Además no sabemos de qué tener cuidado, tenemos que movernos y tenemos que dar de comer a la familia. Saleh Mohamed Lamin Kori, Galb Znaguilla, 2013 (E).

El afrontamiento individual de la adversidad acarreada por los explosivos, como se verá también en el afrontamiento colectivo, se alimenta de unos principios básicos fundamentales referidos a Derechos Humanos del que saca las fuerzas la población refugiada. Fatma Mesaud perdió una pierna en 2000 lo que le ha dañado la otra a consecuencia del sobreesfuerzo. Necesita ahora ayuda para la mayor parte de las tareas domésticas que realizaba antes de manera autónoma. Sin embargo, su reivindicación está más ligada a las necesidades de su pueblo que a las suyas individuales.

Lo que queremos es libertad, al tener nuestra propia libertad ya no queremos más. Lo es todo. Al tener tu propio territorio, tu propia libertad, psicológicamente ya no te falta nada... Tengo familia en los territorios ocupados. Tengo dos tíos. Todos los días pegan a sus hijos [la policía] les encarcelan, sufren presiones y maltratos.

Tengo otro tío que ha fallecido, tengo otro tío que ha pasado 16 años en la cárcel. Yo lo que quiero es libertad en mi propio territorio y no tener unas personas que te están forzando. Sufriendo agresiones, violaciones de todo tipo. Lo importante es tener libertad, nuestro propio territorio en paz y que no nos falte de nada. Fatma Mesaud, Tifariti, 2000 (E).

Desde el punto de vista del afrontamiento individual, un aspecto clave es la capacidad de algunas personas de enfrentar la discapacidad como un desafío para retomar su vida. El siguiente testimonio del presidente de ASAVIM, da cuenta de esta actitud de resiliencia frente a la adversidad, y cómo el hecho de enfrentar el impacto en su vida se convirtió en un desafío, tratando de volver a tener control de su propia vida, cuestiones ambas que están asociadas a capacidad de recuperación. Las víctimas de minas son ejemplos de superación personal en muchos casos.

Estuve como investigando qué era lo que podía hacer con esas piernas. A ver si podía escalar un monte muy grande y lo he escalado. También me he montado sobre camellos. Y lo he hecho. Voy investigando qué es lo que puedo hacer hasta que cojo experiencia de mi segunda vida. He intentado desafiar todos los obstáculos que he tenido. Esto es lo que he hecho en mi vida. Ahora conduzco también. Aziz Haidar, Gielta, 1979 (O), Presidente de ASAVIM.

12. Afrontamiento colectivo

Desde una perspectiva más colectiva, las víctimas de minas también refieren factores de resistencia y protección psicológica que les ayudan a retomar su vida después de estos hechos traumáticos. Estos factores parecen amortiguar o ayudar a manejar el intenso malestar generado por la discapacidad y el dolor, también con un fuerte sentimiento colectivo de la comunidad saharauí, y son básicamente tres: a) el sentido de identidad como pueblo, b) la convicción de la legitimidad de la reivindicación de sus derechos, y c) las creencias religiosas.

El sentido de una **identidad colectiva** que engloba unas necesidades y creencias comunes, ayuda a resignificar los acontecimientos adversos que resultaría más complejo integrar individualmente. El testimonio de Jadiyahet Bai Alin puede ejemplificar esta visión compartida. A consecuencia de la explosión de una mina en 1999 perdió un ojo y también su hermano fue afectado con la misma lesión. Su imagen personal se vio dañada, alterando la percepción de sí misma y la forma de relacionarse con los demás. Dotar esta agresión de un sentido colectivo junto a otras víctimas de una causa común, ayuda a integrar el sinsentido de su victimización como civiles en una guerra ya acabada, y el estigma que suele asociarse a la discapacidad con el sentido colectivo de una víctima más de la guerra.

La gente antes decía: “Jadiyahetu es muy bonita, muy guapa”. Pero después me quedé con el ojo blanco, es una cosa muy mala. Pero yo digo: “No pasa nada, es

una cosa de Marruecos, muy mala". No soy yo sola, es mucha gente. Mucha gente que ha perdido las piernas, las manos, los ojos igual al mío, muchos mueren y yo tengo suerte. Jadiyah Bai Alin, Agüeinit, 1989 (E).

Psicológicamente me mentalicé sabiendo que me faltaba esa pierna, no era el único, ha pasado en muchos casos y me lo he tenido que tomar así, normalmente. Mohamed Moulud Mohamed Lehbib Ahmed, Um Adaguen, 1997 (E).

La **conciencia de legitimidad de sus reivindicaciones** como pueblo es otro de los elementos fundamentales de la fortaleza de las víctimas saharauis, señalando la causa de su victimización en el contexto de la resistencia frente a la colonización expansiva de Marruecos, a pesar de la exposición al peligro que conlleva. Se asume, en estos casos, el tránsito por el desierto como acto de afirmación de su libertad y rebeldía.

El propósito de Marruecos es que la gente no se acerque, que no vaya por esa tierra. Lo que aconsejo a la gente es que intenten hacer su vida, aunque haya peligro; acudiendo a campañas de sensibilización, a la gente que los oriente, pueden hacer su vida, intentar hacer su vida. Que Marruecos no logre ese objetivo de quitarnos la tierra sembrando minas. Pero hay que trabajar con el cerebro. Que sea atento, que se fije en las huellas, que si ve algún objeto que no conoce, que evite el contacto con él. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi, Lefkah, 2013 (E).

La **dimensión religiosa** es también un pilar fundamental en la población saharauí musulmana. Cumple una función facilitadora del afrontamiento frente a los acontecimientos que escapan al control individual. En la mayor parte de los testimonios, en algún momento las víctimas mencionan la figura divina. Se asume con cierto determinismo la voluntad divina, mediadora de los actos y vivencias, así como se estimula desde esa visión la necesidad de adaptación a la nueva situación.

Mahmud Mohamed Buyema perdió una mano al intentar manipular un artefacto explosivo que encontró cerca de la frontera con Mauritania. Señala cómo el factor religioso contribuye de manera favorable a la integración de los hechos en la biografía personal. Por su parte, Mahmud Mohamed Larosi se refiere a esta aceptación incondicional en que se apoya para afrontar la discapacidad que cambió su vida.

Lo peor fue que había perdido la mano, pero pensándolo bien gracias a Dios solo me habían quitado la mano y no más... Religiosamente la mayoría de los saharauis lo vemos así. Todo sirve. Y todo depende de lo que haya escrito Dios. Puedo ser una persona paralítica pero comiendo y bebiendo hasta que Dios quiera. Puedo estar sin una mano pero finalmente será lo que Dios quiera. Me baso en la religión islámica. Sé que eso tenía que ser así, me baso en lo que dice el Corán. Mahmud Mohamed Buyema, Zug, 1994, (E).

Es algo que Dios quiso que ocurriese y una persona que ha sufrido esto tiene que aceptar lo que le trajo la suerte y tiene que superarlo. No tiene otro remedio que superarlo. Mahmud Mohamed Larosi, Gdeim Ech-ham, 1994 (E).

Estos recursos mencionados anteriormente, a saber: identidad, conciencia política y religión, configuran una suerte de resiliencia con un componente social que a su vez actúa como facilitador de la cohesión, generando una dinámica que se retroalimenta de forma positiva. La aceptación con un fondo religioso y político de resistencia, refuerza un sentido de identidad compartida, y una integración del sentido de las víctimas de minas no como afectados por accidentes sin responsabilidad sino como consecuencia de su defensa del territorio.

Todo esto es lo que más siento en el mundo, pero lo asimilo porque es algo que Dios tenía escrito para toda la población saharauí. Por una parte lo asimilo, y lo estoy haciendo para sobrevivir y para conseguir nuestra independencia, o sea, que no estamos para rendirnos. Nuestras razones también nos animan por otra parte. De lo nuestro se están aprovechando otros, es decir, mientras la necesitamos nosotros, se están aprovechando otros ante nuestros ojos. Pero vamos a seguir estando aquí, vamos a seguir pidiendo nuestros derechos, estamos decididos a hacer cualquier cosa por nuestros derechos. Es eso lo que nos hace sobrepasar la situación en la que nos encontramos. Estamos luchando por una causa justa, en este mundo todo el mundo lo sabe y es un factor que a nosotros nos hace superar todas las cosas que nos ocurren o nos pueden ocurrir. Lehssen Mohamed Baba, Bir Lehlou, 1993 (E).

De esta manera la frustración no se canaliza de manera destructiva en venganza sino que revierte en fortalecimiento cohesionador de la identidad saharauí y en el mantenimiento de su lucha no violenta, pese al silenciamiento internacional al que se ve sometida. Fatma Moulud Embarek, viuda de Mohamed Bachir Lahsem, y madre de cinco hijos, señala cómo ha gestionado con ellos la pérdida del padre y los valores en los que ha educado a sus hijos. La no extensión del odio como parte de una cultura de paz y un afrontamiento positivo de las víctimas saharauí.

Gracias a Dios, sí. Lo primero que les he enseñado [a mis hijos] es que no deben odiar a nadie. Fatma Moulud Embarek, Graret-Eraminta, 2003 (E).

Afrontamiento colectivo en los campamentos de refugiados

Las zonas bajo jurisdicción saharauí cuentan con un espacio de reconocimiento identitario que favorece la identificación de las personas victimizadas por las minas como agentes de la lucha reivindicativa de su pueblo. Si bien no se da un reconocimiento institucional explícito, sí se valora positivamente de forma colectiva.

El sentimiento identitario de pertenencia a un pueblo injustamente tratado se encuentra en la base de la gran capacidad de resistencia y resiliencia del pueblo saharauí frente a la adversidad y aislamiento a que se encuentra sometido. Este aspecto resulta de especial importancia en el afrontamiento realizado por las víctimas de minas, integrando su victimización como parte del proceso de lucha por la liberación de su pueblo. El sentido colectivo de resistencia dota de significado cuatro décadas de sufrimiento silenciado. El proyecto compartido de una realidad nacional saharauí, pese al pesimismo internacional al respecto, adquiere en este contexto un carácter de resignificación y dignificación del padecimiento colectivo. En el siguiente testimonio, Mohamed Moulud Ballal conjuga sus estrategias identitarias, políticas y religiosas para afrontar el impacto que le arrebató una pierna y le destruyó la otra en el año 2000 mientras buscaba su ganado.

Le doy menos importancia porque sí hay convencimiento de que se puede superar todo. Yo, como todos los saharauís, estamos convencidos de que hemos venido aquí exiliados y refugiados para lograr el objetivo de volver a nuestra tierra y he perdido, como todos han perdido algo. Yo he perdido esa parte de mi fuerza pero el convencimiento queda por encima de todo. No estoy muy afectado psicológicamente porque estoy convencido del destino. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Desminado voluntario

La cohesión comunitaria generada en las condiciones del refugio favorece formas de afrontamiento colectivo inimaginables al otro lado del Muro. Esta fortaleza nacida de la acción común conduce a iniciativas grupales, como la creación de grupos de desminadores voluntarios. Ahmed Mohamed Salem Brahim formaba parte de uno de esos equipos hasta que una mina le arrancó una pierna y un pie. En su testimonio indica la falta de medios, e incluso de precaución con la que procedían a la peligrosa tarea. Sidahme Bulahi también perdió una mano y un ojo mientras desminaba junto a los compañeros con los que había montado otro grupo para limpiar una zona de Tifariti.

Éramos un grupo de voluntarios, pero había cuatro que tenían conocimientos de las minas. Yo también sabía de minas, porque había desminado como militar, era mi especialidad. Pero no teníamos muchos medios, ni mucha precaución. Trabajábamos con unos hierros largos con los que íbamos tocando la tierra y si chocábamos con algo, si había una mina, tocábamos algo sólido y la localizábamos. Entonces empezábamos a quitar la tierra alrededor del borde de la mina, si veíamos que no estaba enganchada con otra o con algo, entonces la quitábamos. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

La población residente en los campamentos dispone de recursos y apoyos de los que los saharauis del Sáhara Occidental ocupado por Marruecos no pueden beneficiarse. La mera posibilidad de compartir las advertencias sobre el peligro no se vive de la misma manera a ambos lados: abiertamente en Tinduf y de manera cautelosa al otro lado del muro. Sidi-Mohamed Mehdi, residente en los campamentos, señala cómo se fue originando un movimiento de sensibilización para proteger su vida entre los propios beduinos, anticipándose a las iniciativas institucionales. Por su parte, Mohamed Embarek Mohamed-Lamin se refiere a la solidaridad y el apoyo de las autoridades saharauis y argelinas en la atención sanitaria, en un caso donde soldados marroquíes presenciaron este incidente desde el muro.

Mucha gente empezó a enterarse, nos contábamos lo que ocurría. Íbamos adquiriendo conciencia avisándonos de los sucesos que ocurrían a los conocidos de unos y de otros. Más tarde comenzó a surgir un movimiento de sensibilización. Sidi-Mohamed Mehdi, Bir Lehlou, 1994 (E).

La primera ayuda que recibí fue la de socorrerme y atenderme muy bien en el hospital y la segunda ayuda es que lo argelinos me dieron la prótesis; si ellos no me hubieran dado la prótesis no podría haber hecho casi nada, hubiera estado casi sentado. La tercera ayuda y más importante es que nuestra familia vive gracias a la ayuda del POLISARIO, más aquello que puedo hacer por mí mismo, pero nadie me ha dado una ayuda concreta en sí. Mohamed Embarek Mohamed-Lamin, Amgaili Lebgar, 1992 (E).

Apoyo social y apoyo mutuo

El apoyo social a las víctimas de minas también se presenta de una manera más explícita en el refugio de Tinduf. Las familias que súbitamente quedan desasistidas por lo general son apoyadas por la comunidad y la familia extensa. El tejido social asume el papel de amortiguador del impacto que la violencia introduce en la cotidianidad de los beduinos, como relata Mohamed-Salem Ali que estuvo cinco meses hospitalizado en Argel a consecuencia de las heridas.

Cuando me ocurrió el incidente, los hombres de allá tuvieron que atender a mi familia. Avisaron a mi mujer y le dijeron que la iban a traer a los campamentos, que no podía estar allí sola. Los trasladaron a El Aaiún. El niño estaba casi bien, no bien del todo, pero al menos no estaba agresivo como antes. Todo era muy precario, pero gracias a la organización y gracias a la ayuda humanitaria, no han necesitado grandes cosas; y gracias a los familiares y conocidos que siempre los han ayudado durante mi ausencia. Mohamed-Salem Ali, Dired, 1993 (E).

En los campamentos de refugiados, el exilio fomentó durante décadas una colaboración comunitaria aún más intensa como estrategia de supervivencia de su pueblo, lo que también se manifiesta en el apoyo comunitario a las víctimas de minas.

Luego está también la costumbre saharai que es que si a alguien le falta algo, todo el mundo lo ayuda, las vecinas se ayudan entre sí, y desde que salimos del Sáhara ocupado en 1975, esa es la obligación, nos ayudamos mutuamente. Bida Hama Mohamed Baba, madre de Nawal y Sidi Ali Almajul, tía de Mohamed Mahmud Hama, Tifariti, 2002 (E).

La existencia de espacios para las víctimas, que aunque precarios existen y tienen legitimidad comunitaria, ofrece la oportunidad de encuentro entre personas que han soportado procesos traumáticos similares. La identificación con el otro revierte positivamente en la asimilación de la nueva situación que las víctimas de minas y otros restos explosivos han de afrontar. La manera en que las propias víctimas de minas se ven a sí mismas, el manejo de las limitaciones que tengan y la reafirmación de una identidad positiva son herramientas clave de afrontamiento que se estimulan con el apoyo mutuo entre personas también afectadas. Esta dimensión de autoayuda es una herramienta potente de recuperación por lo que es muy importante fomentar el trabajo de estos colectivos y el apoyo entre iguales.

Yo tenía mucha confianza en la fuerza, no en la inteligencia. El trabajo solo lo hacía con fuerza, con agilidad; entonces me quedé con una moral muy baja porque ya no podía hacer lo que siempre había hecho. Solo podía utilizar una mano, al principio yo no sabía escribir con esta mano, incluso ahora escribo muy mal con ella, y por eso estaba muy decaído. También me imaginaba que la gente me iba a mirar de una forma diferente, como una persona incapaz, discapacitada, no como una persona normal, y eso me afectaba y me dolía mucho. Luego al volver aquí, al empezar mi trabajo y hablar con gente, me fui recuperando. Me acuerdo de un chico que también fue víctima de una mina, no sé si de tiempos de guerra. Lo conozco porque me dio un consejo que me animó. Él estaba en la residencia donde vivíamos todos, esperando para cambiar su prótesis del ojo. Yo salía por una puerta y me giré en la dirección donde no tengo ojo, en la dirección de mi ojo amputado, e hice un gesto de sobresalto porque tuve miedo de chocarme con la pared. Entonces él me dijo que fuera tranquilo y que nunca me girase en el sentido en el que pierdo la vista, sino hacia el otro lado. Me pareció simpática la forma en la que me lo dijo y entonces inicié con él una relación. Era mayor que yo, yo era todavía un poco joven, tenía treinta y tantos años. Me dijo que me iba a aconsejar una cosa: “No vayas a darle vueltas a lo que tú tienes, ni a acomplejarte, porque mira yo que tengo una amputación de ojo y de pierna y sigo trabajando en lo mismo que trabajaba, sigo atendiendo a mi familia, tengo la misma relación con mi mujer”. Esas palabras nunca jamás las olvidé, a lo mejor porque yo estaba en necesidad de escucharlas. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Compartir experiencias con otros puede proporcionar estrategias de afrontamiento más constructivas. Igualmente la comparación con otros con los que la persona se identifica, ayuda a ver la propia pérdida desde una perspectiva empática.

Al haber ido a un centro de discapacitados, y al verme allí entre personas que tienen discapacidades diferentes a la mía, que hay personas que tienen conocimiento y que no pueden acceder a lo que yo puedo, pienso: “esto ha pasado”, pero, que simplemente ha sido una pierna, no han sido los dos brazos, no han sido las dos piernas, no ha sido un ojo... Al ir allí, me vi con más ánimo. A mí me ha pasado, pero hay personas que están peor y tienen que sobrevivir y tienen que hacer algo para poder vivir. Fatma Mesaud, Tifariti, 2000 (E).

La participación activa y abierta en asociaciones de víctimas es posible, como forma de organización colectiva, sólo para los saharauis exiliados que se encuentran en los campamentos de refugiados. Nana Ahmed Emboirik colabora como voluntaria en las campañas de sensibilización que se realizan desde ASAVIM en los campamentos.

Me he reunido con gente que tiene problemas con minas y todos hablamos sobre nuestros casos. Formo parte de ASAVIM y en ciertas ocasiones he participado en las campañas de sensibilización con mi testimonio. Aconsejo a los demás que no vayan a esos territorios, porque se sabe que allí hay minas, y que si obligatoriamente tienen que ir allí, que vayan con mucho cuidado. Nana Ahmed Emboirik, Meheris, 1994 (E).

El reconocimiento colectivo de las vivencias como parte integrante de una realidad compartida contribuye a dotar de sentido la experiencia padecida. Jadiyahet Bai Alin comparte en su testimonio la percepción de apoyo por parte de las personas de su daira en su reincorporación tras la explosión que cambió entre otras cosas su apariencia física. Esta reintegración social es un indicador de recuperación personal también. Se trata de integrar una perspectiva psicosocial en la que el apoyo social, la escucha, el apoyo instrumental y la capacidad de integrarse de forma activa por parte de la víctima son aspectos fundamentales.

Toda la gente de mi daira sabe que yo me hice esto en las minas... Sí, sí, claro. Cuando yo vine, toda la gente se acercó para saludarme. Dieron gracias a Dios porque no había muerto, porque tenía hijos. Jadiyahet Bai Alin, Agüein, 1989 (E).

Limitación del derecho de asociación y apoyo mutuo en el Sáhara bajo control de Marruecos

El derecho a la libre asociación para las víctimas saharauis no existe en el Sáhara ocupado por Marruecos. Las víctimas de minas saharauis no cuentan con un espacio propio ni la posibilidad de organizarse dado que son frecuentemente criminalizadas. Se cercena con ello un espacio en el que las personas afectadas pueden encontrar la posibilidad de dotar de sentido los hechos que modificaron sustancialmente la calidad de su vida y la de los suyos. También la posibilidad de buscar apoyos para las víctimas y sus familias aunando fuerzas. Solo recientemente, a principios de 2015, la Asociación Saharai de Víctimas de

Graves Violaciones de Derechos Humanos Cometidas por el Estado Marroquí (ASVDH) vio reconocido legalmente su condición, pero su primera actividad con las víctimas fue obstaculizada por las autoridades marroquíes en octubre de 2016, acusando a los autores de esta y otras investigaciones de derechos humanos, como el Oasis de la Memoria, o del descubrimiento de las fosas de Meheris, de participar en “actividades que son una amenaza para el orden público”. Este ejemplo es una pequeña muestra de las condiciones cotidianas que sufren las víctimas saharauis y las consecuencias que esto tiene en sus actividades asociativas²⁵.

Mohamed Ali Baamran es hijo de Boujema Abdella Jamea, fallecido en 1978 a la edad de 33 años a consecuencia del impacto de una mina cuando tenía 4 hijos. A los dos años del incidente la familia recibió un papel de las autoridades y el libro de familia que portaba en el momento del fallecimiento. A pesar de ello el gobierno marroquí jamás reconoció su fallecimiento, pese a contratar incluso un abogado para ello, por lo que nunca tuvieron acceso a ningún tipo de ayuda. Mohamed intentó formar una asociación de víctimas pero fue obstaculizada por las autoridades que consideraron que se trataba de un grupo político.

Hasta el momento no he podido registrarme [en ninguna asociación de víctimas]. En un momento determinado vino Amnistía, trajo unos libros sobre las minas, teníamos pensado afiliarnos pero al final no. Tuvimos dudas con los representantes de aquí porque por hacer una asociación aquí debes de seguir las autorizaciones y nosotros estamos en contra, evidentemente. El Estado trabaja mediante la gente, no por la gente. Por eso nos obstaculizan, siempre nos dicen que es político... Entonces las autoridades tampoco nos orientan, no nos tratan como deben. No reconocen que somos heridos. No nos indemnizan. Profundizan la herida.
Mohamed Ali Baamran, Bojador, 1978 (O).

Involucrarse en cuestiones referidas a derechos humanos también se considera un obstáculo para el asociacionismo de las personas afectadas por los impactos de minas

25 Un ejemplo de este bloqueo puede verse en la carta dirigida por el Instituto Hegoa al Grupo de Trabajo de Desaparición Forzada después de que Marruecos bloqueara la entrada en el Aaiún a un grupo de investigadores sobre desaparición forzada. Según recoge el Doc. A/HRC/WGEID/111/1 del 24 de abril de 201790. Carta de intervención inmediata. 90. *El 31 de octubre de 2016 el Grupo de Trabajo transmitió junto con otros mecanismos de procedimientos especiales una carta de intervención inmediata relativa a presuntos actos de intimidación y represalias dirigidos contra Carlos Martín Beristáin, Gloria Guzmán y Arantza Chacón por las fuerzas de seguridad, que les negaron la entrada en el país y, con ello, les impidieron participar en actividades organizadas por ONG en relación con casos de desaparición forzada en el Sáhara Occidental.*

Incluyendo la respuesta de Marruecos:

91. El 19 de enero de 2017 el Gobierno respondió a la carta de intervención inmediata transmitida el 31 de octubre de 2016 y declaró que la visita formaba parte de una serie de actividades que podían constituir una amenaza para el orden público. En consecuencia, se prohibió a las personas en cuestión la entrada en territorio marroquí de conformidad con la Ley núm. 02-03 de 11 de noviembre de 2003 sobre el Ingreso y la Estancia de Extranjeros en Marruecos.

y artefactos explosivos. La falta de consideración hacia las víctimas, de reconocimiento de la problemática de las minas y de que se trata de un problema de derechos humanos son condiciones que generan un mayor impacto en las víctimas de minas en el Sáhara Occidental y limitan las formas más positivas de afrontamiento.

Nunca he pertenecido a ninguna organización que trabaje esto porque lo intentamos pero no nos lo permiten porque dicen que estamos metidos en temas de derechos humanos y eso significa problemas... Nunca he visto información en los medios de comunicación sobre esos incidentes. Ali Boumarah, Cap-Centro, 1987 (O).

En varios testimonios se hace referencia a una única asociación de afectados por explosivos, con sede en Smara. Sin embargo, la sospecha de estar intervenida estatalmente aleja a muchas personas que desearían tener un lugar en el que compartir sus necesidades y a la vez buscar apoyos para las múltiples carencias que les afectan. El siguiente testimonio, de una persona que perdió una pierna al pisar una mina antipersona y prefiere guardar el anonimato, se refiere a la supuesta falta de independencia de la asociación mencionada.

Marruecos rechaza adoptar precauciones. El gobierno no las hace pero la asociación de Smara siempre sale el día 4 de abril, el día mundial de las minas salen durante una semana para dar información sobre las minas a los beduinos que viven cerca del muro. Pero solo un día durante todo el año. Porque es del gobierno. S. A. Tan-Tan, 1982 (O).

La consideración de que una asociación existente en Smara no tiene la independencia del gobierno marroquí necesaria, se ve con desconfianza en el contexto del estrecho margen de libertades que se vive en el territorio.

No pertenezco a ninguna asociación. De la que hablaba antes [la asociación de Smara] fue infectada por el gobierno y entonces no, no quiero pertenecer... Nuestro mensaje al fin es que nosotros aquí estamos muy afectados de las minas y otras cosas. No podemos salir de nuestras casas. Estamos afectados a nivel social y económico. No podemos hacer nada, no podemos hablar, no podemos hacer asociaciones. Si vamos con el ganado y te explota una mina a ti o a tu hijo, es un problema. Ojalá que esto pueda tener una solución. Nosotros estamos dispuestos a colaborar con todo el mundo que quiera hacer algo ante esta situación. Entonces nada, la verdad es que es difícil. Sidi Mohamed El Boudnani, Meheris, 1989 (O).

La percepción de abandono de las víctimas saharauis por parte de las instituciones es mayor en los territorios bajo control marroquí.

Es la primera vez que me han puesto estas preguntas y nunca había imaginado que encontraría una persona que me preguntase eso. Lo primero, estoy muy agradecido por tu visita. Para darnos la posibilidad de hablar sobre nuestra prueba, me

refiero a las víctimas de minas. Lo que podemos decir es que las víctimas de minas han sufrido mucho durante la soberanía marroquí porque no tienen ningún derecho. Yo veo la televisión de RASD, y hay un centro de las personas víctimas de la guerra y de minas, hasta en la zona de refugiados tienen centro, les visitan todas las administraciones nacionales e internacionales. Van muchas personas a este centro, pueden hablar sobre sus problemas, tienen derechos del gobierno. Aquí no hay centro ni ningún derecho. Hacemos entonces un llamamiento a todas las asociaciones que tiene interés sobre este problema que no dejen de esforzarse para ayudar este tipo de personas. S. A. Tan-Tan, 1982 (O).

Ahmed Baddah había perdido a su padre a consecuencia de una mina, cuando en 2009 sufrió a su vez él mismo la explosión de otra. Desde su familia se realizó el intento infructuoso de crear una asociación que no fue autorizada, para su reconocimiento explícito como víctimas de minas y no de otras cuestiones como “accidentes laborales o de tráfico”. Este bloqueo a poder constituir asociaciones y encontrarse con libertad con otras víctimas de minas saharauis supone una profundización de la herida que las explosiones han dejado en sus vidas.

No es posible hacer una asociación. He visto que mi hermano mayor no ha podido hacerlo, y él lo ha intentado. Porque las autoridades no lo permiten. No reconocen a este tipo de víctima civil, no reconocen que sean víctimas de minas, sino víctimas de incidentes de tráfico o víctimas de incidentes de trabajo. Ante esta situación, mi herida se profundiza más, el daño se incrementa. No encuentro ninguna respuesta. Ahmed Baddah, Guelta, 2009 (O).

La ausencia de un espacio en el que compartir con otras víctimas las dificultades comunes, ha llevado a algunas personas a buscar ese soporte en asociaciones marroquíes de personas que padecen discapacidad por otras razones. El siguiente testimonio corresponde a una persona que solicita guardar el anonimato por su seguridad y que fue víctima de una mina en el Sáhara Occidental.

Nos unimos a la asociación marroquí de discapacitados aunque no tienen nada que ver, porque alguien que nace con discapacidad desde el nacimiento no tiene nada que ver con una víctima, que es un hecho de un humano y de una bomba. Yo nací entero. Pero hay intereses. L.A. Chbaika, 1992 (O).

No se puede hablar por lo tanto de un afrontamiento colectivo entre las víctimas de artefactos explosivos del Sáhara Occidental. Ni siquiera de un reconocimiento de su condición que, lejos de ello, es negada en la práctica. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, cuya vida cambió drásticamente a consecuencia de una mina en 2009, expresa su sensación de abandono por parte de las autoridades. Finalmente la viuda de otra víctima, fallecida en 2007 y que prefiere guardar el anonimato por su seguridad, da cuenta de la soledad y la falta de apoyos percibida tras los hechos.

Las víctimas nunca han tenido un reconocimiento público. Ni siquiera alguien ha preguntado por ellos. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Ladaili, 2009 (O).

Nadie vino, nadie preguntó, nadie intentó ayudar a la familia, darles un trabajo a los hijos. No espero nada. Sólo de Dios... No tienes dónde denunciar. Ponemos todo en manos de Dios. No hay indemnización posible. No hay nada que pueda ocupar el sitio de un buen marido, que te trata siempre bien, que trata bien a la familia, a los hijos, que tiene buenas relaciones con todo el mundo en su sitio, en su ciudad. No hay reparación. L.A. Chbaika, 1992 (O).



IV. Prevención, responsabilidades y reparación

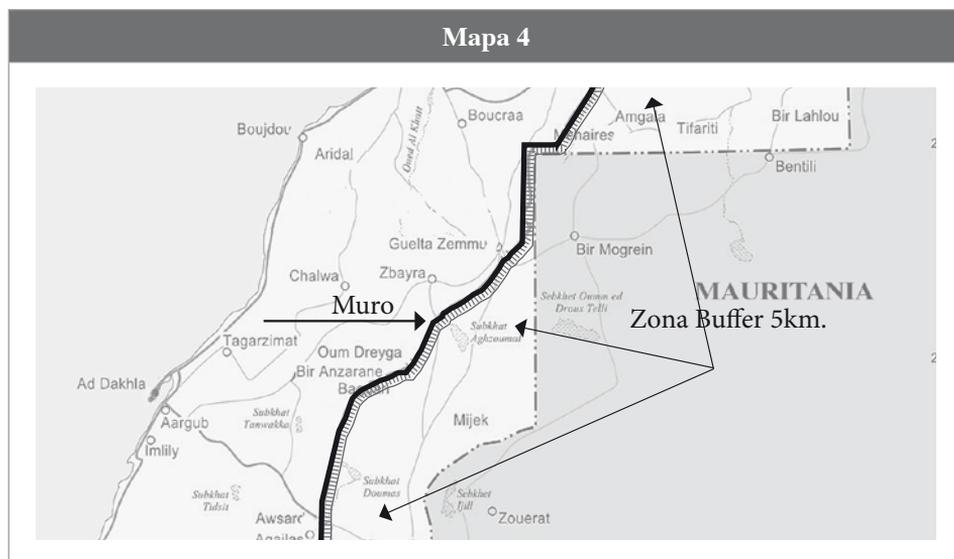
13. El escenario del Muro. La problemática de minas en el Sáhara Occidental

El muro es la madre de las minas. Fatma Moulud Embarek, Graret-Eraminta, 2003 (E).

Fatma Moulud Embarek, es viuda de Mohamed Bachir, fallecido a consecuencia del impacto de un artefacto. De esta manera se refiere al Muro que de norte a sur del Sáhara Occidental, se extiende a lo largo de 2.720 km aproximadamente, el muro militar en activo más extenso del mundo, también conocido como *berma*. Esta longitud equivale 12 veces al muro de Berlín que dividió Alemania en dos entre 1945 y 1989, y está superada sólo por la Gran Muralla China²⁶. El reino de Marruecos procedió a su construcción para protegerse de los ataques del Frente POLISARIO y consolidar su control del territorio, ocupado desde la invasión a finales de 1975. Firmado el Alto el Fuego en 1991, esta fortaleza militarizada sigue produciendo víctimas décadas después sin que haya sido desactivada.

El muro, sin lugar a dudas, es un protagonista principal en el conflicto. En el tiempo de guerra, ha cambiado la concepción de la guerra y después cambiado las condiciones de esta utópica paz. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Además hay que considerar que lo largo de su extensión este, hacia la zona de presencia del POLISARIO, discurre adosada una franja de 5 km de ancho que se encuentra bajo control de MINURSO y constituye una zona de exclusión militar o zona de amortiguación (*buffer zone*).



26 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.

En ella no pueden operar las asociaciones saharauis de desminado, ni se lleva a cabo el desminado por MINURSO. Con la posibilidad de desminado excluida de ella, constituye una de las zonas con mayor riesgo y densidad de explosivos a la que tiene acceso la población civil, dado que los camellos y beduinos entran en ella para tener agua o pastos.

La buffer zone es la más peligrosa y contiene millones de minas, fragmentos no explotados, bombas de fragmentación... Además esta zona, que según el acuerdo número 1 no está prohibida a las actividades civiles y en la que a veces transitan los ganaderos saharauis, sí está prohibida específicamente para el ejército saharauí que no puede actuar allí donde ocurren el mayor número de accidentes con personas civiles y ganado. ¿Quién puede defender a los civiles saharauis si el ejército no puede entrar para desactivar las minas? ¿Por qué no actúa la ONU si ella es responsable de estos acuerdos? Las organizaciones internacionales humanitarias trabajan bastante bien fuera del buffer zone. El mayor problema de estas organizaciones es que la lluvia mueve minas del buffer zone a zonas ya limpias totalmente. Por lo cual, esta zona es una zona de producción de minas y de muerte. Samu Ammu Dih, representante SMACO.

La experiencia de los equipos civiles de desminado saharauis, que han formado parte de diversas ONG que han trabajado en diferentes periodos en la zona controlada por el POLISARIO, se apoyan para la localización de zonas infectadas en la información facilitada por MINURSO, la población local y las autoridades saharauis. Los informes de la AOA, una de estas asociaciones que más tiempo ha trabajado en el desminado, destacan el uso masivo de bombas de racimo en comparación con otros tipos de munición, lo que hace más difícil su localización. Además el minado se llevó a cabo fundamentalmente en zonas cercanas a fuentes de agua, caminos o centros poblacionales, consiguiendo identificar hasta el momento cerca de 300 de estas áreas y 39 campos de minas. Ahmed denuncia el acceso que tiene vetado la organización a la franja de exclusión militar anexa al muro construido por Marruecos (a lo largo de 2.720 km), en los 5 km bajo mandato de la MINURSO.

En la zona buffer no pueden entrar los equipos de desminado, mientras entra el ganado y los beduinos. Entonces, la población civil circula entre minas sin señalar, su rescate permanece supeditado al acceso únicamente de MINURSO, ocasionando en alguna ocasión incidentes como el ocurrido a Taher Mohamed Embarek, a quién rescató su familia exponiéndose a su vez, ante la tardanza institucional del auxilio. Ahmed Sidi Ali, miembro de AOA.

La construcción impide el paso y la comunicación entre la población saharauí, la refugiada en los campamentos argelinos y la que se encuentra en su propio territorio controlado por Marruecos en el Sáhara Occidental. Separa familias e imposibilita la libre circulación de los nómadas en busca de pastos, atacando las bases de la subsistencia beduina. Brahim Jmadi Deyhi rememora cómo era la vida de los beduinos cuando podían desplazarse libremente por el desierto, antes de que el Muro cambiase su vida y sus costumbres.

Anteriormente un beduino podía estar donde quería. Actualmente solo puede moverse al este del muro. Nadie puede alcanzar el oeste del muro, nadie puede por las minas... Siempre hemos tenido miedo y precaución. Siempre hemos estado en alerta. Los lugares más seguros ya no tienen pasto. Si nos pegamos al lado del muro es por el pasto. Brahim Jmadi Deyhi, Tifariti, 1992 (E).

La construcción atraviesa estratégicamente regiones fértiles e impide el flujo del agua hacia los territorios bajo control del POLISARIO.

Si das una vuelta cerca del muro, te puede salir de repente un zorro con tres patas y a veces con dos. Le explotó una mina antipersona que le amputó las patas. Es que está dañando a todos, a todos los que viven del agua y la naturaleza y además tú sientes que es un herida en la tierra y más profunda que las heridas que tú llevas en tu cuerpo de metralla o de un proyectil marroquí. Es una herida tan grande que empieza en el norte del Sáhara hasta el Sur. Y es un testigo del odio de los alauitas para muchas generaciones. Ellos pueden quitar las alambradas y las minas, pero esa zanja que cruza más de dos mil quinientos kilómetros del Sáhara va a ser vista por todo el mundo al norte y al sur. El dolor que nos han hecho a nosotros como familia, eso ya pasó, estamos acostumbrados a eso, pero a la naturaleza le está haciendo mucho daño y provocó un cambio ecológico, y un gran daño en la vegetación. Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir, Ministro de Interior (E).

Proliferan así los pastos en sus inmediaciones a la vez que constituye, una de las zonas con mayor densidad de explosivos del planeta, según se asegura desde Action on Armed Violence (AOAV) y publica United Nations Mine Action Service (UNMAS)²⁷.

Hay muy poca información disponible sobre la ubicación de áreas peligrosas, especialmente al oeste de la berma. En 2008, se realizó una prospección de área peligrosa en cinco lugares al este de la berma. Según los resultados de la encuesta, el Sáhara Occidental es uno de los territorios más contaminados del mundo. UNMAS.

Ajenos al peligro, los animales se acercan en busca de alimento. La zona se convierte en trampa mortal donde abundan los incidentes por detonación de artefactos que acaban con la vida del ganado, cuando no de los pastores, que se adentran arriesgando sus vidas para salvarlo. Las cabras y camellos constituyen la base del sustento familiar, por lo que su vida tiene un enorme valor. El incidente ocurrido a Salama Omar Salek es ejemplo de ello, al adentrarse en la zona más próxima al muro a buscar a unos camellos en 1999.

27 <<http://www.mineaction.org/programmes/westernsahara>>. Revisado el 12 de diciembre de 2016.

Tenía un rebaño de cabras y una camella con un camellito pequeño. Un día la camella se fue en dirección al muro. Yo estaba con las cabras, pero me fui detrás de la camella y su hijo para hacerlos volver. Cuando los alcancé, les hice dar la vuelta hacia donde estaban las cabras. Yo iba detrás del camellito, cuando pisó una mina. Explotó. Salama Omar Salek, Ishergan, 1999 (E).

La consideración de esta construcción como la mayor de sus amenazas constituye una opinión generalizada entre las personas entrevistadas, tanto víctimas como personas que trabajan en los temas de desminado. Como señala Nafee Mohamed Salem, *todo el muro es una mina*.

Mientras que exista el muro, no existe la limpieza de la tierra ni seguridad. Creo que con el muro no puede haber seguridad porque hay minas en el muro y no sólo en la cercanía sino también en toda la región, minas dispersas. Salama Hnini, Tifariti, 1996 (E).

Las minas están allí porque está el muro allí. Si no fuese por el muro, no habría minas. Esta táctica ofensiva fue una idea de los israelíes que se la dieron a Marruecos. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

Las cercanías del muro condensan las zonas más minadas. Numerosos incidentes hacen referencia a sus proximidades. Mohamed Ali Abdalahi Chaban conocía la zona en la que se encontraba porque había vivido allí antes de la guerra y donde abundaba la leña, y posteriormente también lo harían las minas.

Llegamos muy cerca del muro a 8-9 km. Llegamos allí, el lugar era descubierta, con pequeños árboles. Íbamos en el coche, los otros ya habían bajado, el coche solo lo ocupaba yo conduciendo. Yo iba con una velocidad muy baja, en segunda, observando si veía algún carbón, leña, algo, para avisar a los demás. De repente explotó y... luego llegaron los que me ayudaron. Mohamed Ali Abdalahi Chaban, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

La zona más contaminada por minas según ICBL²⁸ es la que se extiende hasta unos 10 km al este del muro. El resto del territorio contiene restos explosivos de guerra en proporción y ubicación desconocidas. La zona de exclusión militar, pero donde acceden los beduinos y el ganado, que se encuentra bajo mandato de MINURSO²⁹ ocupa 5 de esos 10 km.

28 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2000/western-sahara/landmine-monitor-summary.aspx>>. Revisado el 12 de diciembre de 2016.

29 <<http://minurso.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9546&language=en-US>>.

Ocasionalmente se organizan manifestaciones y actos reivindicativos en las proximidades por parte de la población refugiada, con el apoyo a veces de organizaciones internacionales contra el mantenimiento del Muro. Salem Mohamed Larosi participaba en uno de estos actos pacíficos cuando sufrió la explosión de una mina.

Nosotros participábamos en una manifestación pacífica y mucha gente empezó a adelantarse, y otros muchos querían hacer parar a la gente. De repente, salió un chico corriendo, Brahim y entonces yo me puse enfrente del chico para no dejarle ir más adelante y estaba empujando hacia atrás y nada más al dar la vuelta me fijé en que había una mina. Y empujé al chico y di la vuelta. De repente explotó la mina... Salem Mohamed Larosi, Rincón (E).

El muro se haya custodiado por las tropas del Ejército de Marruecos repartidas a lo largo del mismo. Dada esta condición privilegiada de vigías, también lo son en ocasiones de los incidentes que se dan en las cercanías con los explosivos. En los testimonios recogidos para el presente trabajo esto no se ha visto reflejado en ninguna acción orientada al socorro de las personas heridas.

Sin embargo, Ali Salem Dahan sufrió una violación del Alto el Fuego sobre su persona cuando intentaba reagrupar al ganado tras la explosión de una mina que pisó uno de sus camellos. Los soldados marroquíes comenzaron a disparar hacia él y su hermano, alcanzándole en un brazo. El atentado se dio en julio de 1992 en la zona de Um-Deguen, Tiris. La familia no denunció los hechos, tampoco ninguna institución dio explicaciones a los afectados, pese a que las primeras curas y traslado de los heridos se realizaron por parte de la Región Militar de Miyek.

P: *Cuando el camello estalló, ¿vosotros qué hicisteis?*

R: *Los camellos empezaron a correr también, ahí es cuando quisimos rodear a la manada. Entonces nos dispararon.*

P: *¿A qué distancia estabais del muro cuando os dispararon?*

R: *No sé decirte exactamente.*

P: *¿Con qué os dispararon?*

R: *No sé con qué pero fue una ráfaga de metralla. Nos cogió por sorpresa. Ali Salem Dahan, Tiris, 1992 (E).*

30 Informe del Secretario General sobre la Situación relativa al Sáhara Occidental. Consejo General de Naciones Unidas. 19 de abril de 2016 (pág. 2). file:///C:/Users/ART/Downloads/N1610930.pdf

Disparos desde el muro

Una violación al Alto el Fuego se dio el 27 de febrero de 2016, 40 aniversario de la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática, y a escasos días de la visita a los territorios del anterior Secretario de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, cuando un pastor nómada murió por disparos de militares marroquíes realizados desde el muro. Ichmad Abbad Yuli se encontraba cerca del sector de Guelta, en las zonas bajo control saharauí, pastoreando con sus camellos cuando recibió disparos que acabaron con su vida y la de cuatro de sus camellos. El entonces presidente saharauí, Mohamed Abdelaziz, denunció la situación ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos³⁰.

La utilización del miedo como mecanismo de control social cumple una función territorial que se extiende a ambos lados de la fortificación marroquí que separa al pueblo saharauí. Para la población que reside al oeste, el muro actúa como barrera disuasoria del paso hacia las zonas bajo control del POLISARIO. Sin embargo, también durante muchos años, los jóvenes saharauíes han intentado cruzarlo para huir del Sáhara controlado por Marruecos, llegando incluso a ser desaparecidos, como en el caso de Fatma Lahmadi, quien junto a su hermana Mariam y otros jóvenes huían en 1992 de la escuela en el Sáhara ocupado para llegar a los campamentos de refugiados³¹. Al este, recluye a la población en el refugio de los campamentos, abandonando las regiones del Sáhara Occidental del desierto por miedo a las minas. El miedo es la razón por la que los beduinos han abandonado tierras por las que antes transitaban.

Es por el miedo, por lo que hemos dejado nuestra tierra. Yeuva Liman Fatma, Annania, 1994 (E).

A partir de eso empezamos a tener miedo, yo y toda mi familia. Después del incidente empezamos a dejar de ser tan libres como éramos anteriormente, estábamos limitados en cuanto a por donde no debíamos circular. En esa época íbamos por donde queríamos, me refiero a mi familia y a mi entorno más cercano. Tras el incidente ya nadie quería moverse tan lejos. Sidi-Mohamed Mehdi, Bir Lehlou, 1994 (E).

Las minas actúan a modo de agente colonizador del territorio, restringiendo las zonas de paso, confinando a los beduinos a las áreas más seguras pero acotadas de los campamentos

31 Las informaciones de fuentes oficiales señalaron siempre que habría huido a los campamentos de Tinduf. Sin embargo, cuatro años después de terminar su trabajo la IER en 2006, es decir en 2010 el Consejo Consultivo de Derechos Humanos publicó en internet un listado de personas que afirmaba que estaban muertas, entre las que se encontraba Fatma Lahmadi. Durante todo el tiempo entre 1992 y 2006 primero, y posteriormente de 2006 hasta 2010, la versión marroquí de lo sucedido a su hermana negaba los hechos. Esta negación ha constituido un atentado a la integridad psicológica y a la dignidad de Mariam y de su familia, especialmente de su madre. Tomado de: *El Oasis de la memoria*. Carlos Martín Beristain y Eloñisa González (p.286). Ed Hegoa, 2012.

de refugiados. Su efecto es así un mayor control sobre la población a la vez que sobre el territorio que tradicionalmente ocupaba. Del testimonio de Mahmud Mohamed Larosi se desprende cómo las zonas se van desocupando a consecuencia del miedo a las explosiones.

Ya no volví más. No quiero volver más allí. No he vuelto a ir a la región donde fue el incidente. Me da miedo. Es muy peligrosa. La gente que no sabe de minas y de esos peligros, no puede estar allí. Nosotros fuimos allí porque no sabíamos que había tanto peligro. Mahmud Mohamed Larosi, Gdeim Ech-ham, 1994 (E).

Los impactos del muro que protegen las minas van mucho más allá de las víctimas de explosiones. Son la separación en dos partes del pueblo saharauí, la separación familiar crónica durante décadas y el impacto ecológico que produce la fortificación armada con el avance de un proceso erosivo y la modificación de los ríos estacionales, deteriorando las zonas de pasto fundamentales para la supervivencia del pueblo saharauí y su ganado³².

El muro formó parte central de una estrategia marroquí de guerra pero también para la consolidación de su control militar del territorio en este tiempo, que no es ni de guerra ni de paz. Su desmantelamiento es una condición básica para poder desminar la zona y que pueda dejar de haber nuevas víctimas civiles más de 25 años después de ponerse en marcha un Alto el Fuego y una misión de Naciones Unidas para verificarlo y llevar a cabo el referéndum sobre el estatus del territorio.

El muro forma parte del tiempo de guerra y no se puede construir un futuro con bases y con secuelas del pasado. El desmantelamiento del muro es un paso más para construir la paz. A nosotros como saharauís no nos pueden convencer de que pudiera existir un típico referéndum traspasando un muro. Yo creo que los saharauís, la inmensa mayoría, no van a querer traspasar el Sáhara estando el muro. Es que una premisa principal es que deben de neutralizar ese muro, deben de desmantelar ese muro, para que las partes ganen confianza. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

14. El papel de MINURSO y desminado

La Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, MINURSO, se constituyó en 1991 por decisión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Mediante la celebración de dicho referéndum, el pueblo saharauí podría elegir entre su autodeterminación o la integración en Marruecos. 26 años después del propósito para el que fue instaurada, permanece en el terreno con el objetivo de mantener el cese de las hostilidades armadas tras el Alto el Fuego, si bien estableció un censo sobre el que se tendría que hacer la consulta que no ha podido llevarse a cabo por la oposición de Marruecos a pesar de las resoluciones de Naciones Unidas. Entre los requisitos de su mandato original, el de *reducir la amenaza de las minas y las municiones sin detonar*,

32 <<http://removethewall.org/es/the-wall/impacts-of-the-wall/>>.

sigue vigente. A pesar de ello la población civil sigue conviviendo con esta amenaza, día a día³³. Mediante los Acuerdos Militares 2 y 3, firmados en 1999 entre MINURSO y las dos partes implicadas en el conflicto, se propuso el objetivo común de reducir la amenaza de minas antipersona y otros restos explosivos de guerra mediante el intercambio de información y la identificación y eliminación de artefactos³⁴.

Según la información disponible, dentro de MINURSO en el área de explosivos se coordinan el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativo a Minas (UNMAS) desde 2008 y el Centro para Coordinación de Actividades Relativas a las Minas (en adelante, MACC). UNMAS se encarga de la limpieza de explosivos del territorio y verificación de carreteras³⁵. Por su parte el MACC sirve como punto focal de las Naciones Unidas para las iniciativas de lucha contra las minas en el área de operaciones de MINURSO. Desde 2016 tiene su sede en Tinduf. Se trabaja desde este centro en la base de datos del Sistema de Gestión de la Información para la Acción contra las Minas³⁶ (IMSMA). Trabajan en coordinación con SMACO, la entidad de coordinación de la acción contra las minas del Frente POLISARIO y colaboran también con la ONG Action on Armed Violence (AOAV) hasta 2014 y posteriormente Dynasafe MineTech Limited y Norwegian Peoples Aid³⁷.

Desde estos operativos se detectan minas y otros REG prácticamente a diario. Entre sus funciones se encuentra la señalización de áreas contaminadas así como su registro en la base de datos de MINURSO, compartiendo la información con las partes implicadas³⁸.

Entre las acciones que se llevan a cabo desde MINURSO, según la información oficial disponible, para combatir las minas y otros REG se pueden destacar las siguientes³⁹:

- a) *Marcado de las minas y UXOs, actualizando la base de datos y cooperando e intercambiando información con las dos partes implicadas;*
- b) *Elaboración de mapas de movimientos seguros y mapas de minas-UXOs mediante el establecimiento de una célula de Apoyo a la Información Geográfica (GIS) de la MINURSO;*
- c) *Marcado de pistas seguras;*
- d) *Trabajar con el Ejército Marroquí para destruir o cercar y marcar todas las minas y UXOs en las cercanías y oeste de la Berma;*

33 <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/mandate.shtml>>.

34 <<http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2012/minurso.shtml>>.

35 <<http://www.mineaction.org/programmes/westernsahara>>.

36 <<http://www.mineaction.org/resources/portfolios>. MINURSO, 2015>.

37 *Ibid.*

38 <<https://minurso.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9873&language=en-US>>.

39 *Íbid.*

- e) *Establecimiento de un puesto de Coordinación de Actividades relativas a las Minas en la Sede de la Misión de la MINURSO;*
- f) *Campañas de capacitación y de concienciación sobre las minas para la población local, incluidas las poblaciones de los campamentos de refugiados de la zona de Tinduf. Proyecto de desarrollar y participar en una campaña regional de sensibilización sobre las minas en cooperación con el PNUD y UNICEF;*
- g) *Trabajar con las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos y el Frente POLISARIO, así como con el gobierno de Mauritania y las organizaciones no gubernamentales interesadas, para reducir el riesgo en el Sáhara Occidental y en las regiones fronterizas;*
- h) *Mejorar el sistema de evacuación de víctimas, día y noche.*

Desde el programa de UNMAS se informa del desminado de más de 100 millones de metros cuadrados, un 35% del total de zonas registradas como sospechosas. También de la realización de campañas para dotar a la población que transita por el territorio de las habilidades y conocimientos necesarios para contribuir a su seguridad en un entorno donde se convive con las minas y otros REG⁴⁰. Se aportan cifras de resultados entre 2008 y 2017 que incluyen también las acciones emprendidas por agencias no financiadas por Naciones Unidas.

Tabla 8. Desminado entre 2008 y 2017. UNMAS

125.734.451 m ² de territorio liberado de explosivos
6.572 minas antipersonal y 1.151 minas antitanque removidas y destruidas
7.898 municiones sin detonar y 20.809 submuniciones eliminadas y destruidas
50.065 beneficiarios (poblaciones locales y nómadas) recibieron educación sobre el riesgo de las minas al este de la berma y en los campamentos de refugiados del sur de Argelia

En marzo de 2016, el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, tras una visita a los campamentos de refugiados del sur de Argelia, usó el término “ocupación” para referirse al estatus político del Sáhara Occidental⁴¹. La respuesta del Reino de Marruecos no se hizo esperar, ordenando la expulsión de 84 funcionarios civiles de MINURSO, entre los que se incluía el personal internacional de UNMAS. Consecuencia inmediata de estos acontecimientos fue la suspensión de las actividades de desminado contraídas por UNMAS en marzo de ese mismo año en ese lado del muro, a pesar de que algunas actividades continuaran. A pesar de la repulsa internacional provocada por

40 <<http://www.mineaction.org/programmes/westernsahara>>.

41 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.

la desafortunada decisión, la totalidad del personal no ha conseguido autorización por parte del Gobierno de Marruecos para volver a ocupar sus puestos de trabajo en la zona hasta abril de 2017, cuando fueron aceptados los últimos 17 funcionarios internacionales expulsados. En mayo de 2017, el Director de Programas de UNMAS regresó por primera vez a El Aaiún ocupado tras la expulsión.

Por su parte, las tareas de desminado se mantuvieron paralizadas entre el 20 de marzo y el 15 de septiembre de 2016, cuando se reanudaron las operaciones de limpieza al reubicarse el Centro para la Coordinación de Actividades relativas a las Minas de MINURSO en Tinduf. Respecto al personal militar, la Misión estaba integrada en marzo de 2017 por 244 efectivos⁴².

La información referida a la localización de explosivos que proporcionan las partes implicadas a fin de facilitar las tareas de limpieza tampoco se muestra equilibrada. Desde la Unidad encargada del operativo de limpieza se reconoce un mayor desconocimiento de las zonas controladas por el régimen marroquí, lo que conlleva un mayor riesgo para los beduinos en esa zona.

La contaminación de las minas terrestres y los restos explosivos de guerra sigue estando muy extendida en el territorio del Sáhara Occidental. Hay muy poca información disponible sobre la ubicación de áreas peligrosas, especialmente al oeste de la berma. UNMAS (revisado en enero de 2017).

Según dicha información oficial, Marruecos se encarga de su propia operación de remoción de minas, informando mensualmente al MACC de sus operativos. Al este del muro, el MACC trabaja con la organización saharauí SMACO, intentando maximizar sus capacidades de trabajo. La estrategia global para este trabajo se guía por la Estrategia de la ONU sobre Acción contra las Minas 2013-2018, junto al mandato de la MINURSO y las prioridades establecidas por SMACO⁴³.

Pese a todos los esfuerzos realizados desde la Misión, la percepción de seguridad de la población saharauí no parece haber aumentado con el paso de los años, y las explosiones han seguido dándose como muestran los datos proporcionados al inicio de este estudio. Al menos no se reflejó en los testimonios reunidos en este trabajo, entre los que se recogió incluso el referido a un incidente en el que la actuación de los efectivos no llegó a quedar clarificada. Se trata de la explosión sufrida por Taher Mohamed Embarek, residente en los campamentos de refugiados el 14 de abril de 2008. Mientras intentaba localizar su ganado, en una zona muy próxima al muro pero sin señalizar, una mina antitanque explotó debajo de su vehículo. En ese momento un helicóptero de MINURSO sobrevolaba encima del lugar de la explosión. Los hechos ocurrieron dentro del área de exclusión militar adyacente

42 <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/reports.shtml>>.

43 <<http://www.mineaction.org/resources/portfolios>>. MINURSO, 2015.

al muro o *zona buffer*. Presumiblemente cuestiones burocráticas dilataron tanto el rescate que no llegó a realizarse. Taher estuvo esperando más de diez horas, mientras taponaba la hemorragia de la pierna que perdería a consecuencia del impacto. Su compañero salió a buscar ayuda a pie hasta encontrar a una familia beduina que por teléfono le permitió contactar con los campamentos de refugiados desde donde le enviaron un coche particular para evacuarlo. Tardaría 20 horas en alcanzar las dependencias hospitalarias de Rabuni, donde le amputaron una pierna y recibió tratamiento por severas fracturas en la otra.

Perdí la esperanza cuando se fue mi compañero a buscar ayuda porque como estaba muy cerca del muro temía que vinieran perros de las milicias marroquíes o que me moría de la hemorragia. Perdí la esperanza... Cuando llegué ya al centro más especializado en Bechar, el médico encontró gusanos en la pierna. Ya era el tercer o cuarto día. Desde el 14, el 17 fui intervenido por primera vez en Bechar. Lo que más me dolió y lo que más me enfadó es que en la hora de la explosión de la mina volaba encima de nosotros el helicóptero de la MINURSO y no hicieron nada. No hubo ninguna ayuda. Estuvimos allí desde las doce del mediodía hasta las diez de la noche. En la tarde, como no había habido ninguna ayuda, mi compañero se ha ido a la deriva a buscar ayuda en cualquier sitio y por suerte ha encontrado una familia beduina. Luego el presidente, Mohamed Abdelaziz, del Frente POLISARIO, denunció a los de la MINURSO de por qué por lo menos no avisaron para socorrer. La denuncia está hecha. Taher Mohamed Embarek, Gdeim Ech-ham, 2008 (E).

Si bien el rescate de víctimas en la zona buffer ha sido asegurado por MINURSO en las reuniones con las organizaciones y autoridades saharauis, tiene que haber acuerdo entre las partes para dicho acceso en cada caso. El mantenimiento de esta zona buffer sin posibilidad de llevar a cabo un desminado sistemático por parte de las organizaciones saharauis y sin un plan específico y coordinado entre las autoridades marroquíes y saharauis, seguirá provocando víctimas.

Corresponde principalmente a las Naciones Unidas, y es quien debe velar, custodiar y supervisar todos los accidentes que suceden ahí. Aun así, yo participé el Marzo pasado en una reunión de la MINURSO en Tinduf. Estaban muchos actores también. Y eso también hay que reconocérselo a las Naciones Unidas, que dijeran a todas las asociaciones saharauis que cuando se enteren de cualquier víctima en cualquier parte, que llamen a la MINURSO y la MINURSO manda un helicóptero a la zona donde esté el afectado. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Comportamiento de “las partes” respecto al desminado

El *Tratado de Ottawa* o *Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonales*, se aprobó en 1997. En 2017, 162 países forman parte del acuerdo. Los integrantes se comprometen a la prohibición del uso, producción, almacenamiento y tráfico de minas y a la destrucción de sus existencias. Asimismo, adquieren el compromiso de desminar las

zonas bajo su jurisdicción. Marruecos se encuentra entre los países que no se han sumado a esta iniciativa⁴⁴, pese a la densidad de restos de guerra que contaminan el suelo del Sáhara Occidental, y cuyo fuero se atribuye. La población civil al oeste del Muro sufre las consecuencias de estas decisiones políticas que atentan contra la vida, las propiedades y animales así como el derecho a circular libremente de las personas.

Por su parte el Frente POLISARIO, dada su situación política sin consolidar como Estado, no puede acceder a esta firma, por lo que se sumó en noviembre de 2005 a la Escritura del Compromiso para la adhesión a una prohibición total de las minas antipersona y para la cooperación en la lucha contra las minas⁴⁵, que involucra a los actores que carecen de capacidad jurídica para firmar la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersona. En junio de 2014⁴⁶ presentaron un informe voluntario sobre la transparencia del artículo 7 del Tratado de Prohibición de Minas a Naciones Unidas, como señal de apoyo a los objetivos del Tratado. Actuaron de la misma manera respecto a la Convención sobre Municiones de Racimo, que tampoco pueden suscribir, por lo que en las mismas fechas presentaron otro informe de las mismas características respecto a este tipo de munición. Reafirmaron de esta manera su compromiso de prohibir totalmente las municiones de racimo así como la voluntad de adherirse a la Convención sobre Municiones de Racimo y acatar sus disposiciones.

En marzo de 2015, el Frente POLISARIO destruyó un arsenal de 3000⁴⁷ minas antipersona, que conformó la quinta destrucción de estas características desde que en 2005 prohibió este tipo de armamento. Desde entonces se ha procedido a la eliminación de unas 10.000 minas de ese tipo⁴⁸. Ello lamentablemente no redundó en una reducción del riesgo significativa, debido a la escasez de medios y la falta de apoyo internacional para proceder a un desminado extenso y sistemático. Sidi-Mohamed Mehdi perdió los dedos de su mano izquierda manipulando una bomba de racimo en 1994, cuando aún no existían campañas de sensibilización en las zonas bajo control saharauí. Como otras muchas víctimas, apela a la necesidad de incrementar las acciones dirigidas a la limpieza de los restos explosivos a todos los niveles.

Se tienen que quitar los artefactos y las minas a través de las partes del conflicto. También deberían de intervenir las Naciones Unidas, presionando a que se hagan trabajos de desminado y limpieza de restos de guerra. Hay un acuerdo internacional para limpiar todos lugares del mundo que tienen restos de minas, pero Marruecos no está incluido en este pacto. Las Naciones Unidas y los países deben presionar para que Marruecos firme este acuerdo. En los territorios liberados hay una

44 <<https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/.nsf/Treaty.xsp?documentId=B587BB39947026944125685003BA277&action=openDocument>>.

45 <<http://genevacall.org/es/que-hacemos/minas-antipersonal/>>.

46 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.

47 <<http://www.remmso.org/2015/04/>>.

48 <<http://genevacall.org/polisario-front-destroys-stockpiles-anti-personnel-mines/>>.

organización que está luchando para hacer limpiezas. En otros sitios también debería haber interés por esto, si no se hacen estos trabajos conjuntamente esto jamás tendrá sentido. Sidi-Mohamed Mehdi, Bir Lehlou, 1994 (E).

Tabla 9. Comportamiento de las partes en conflicto sobre desminado	
Sáhara Occidental controlado por Marruecos	Campamentos de refugiados y zonas controladas por POLISARIO
No firma de Protocolo de Ottawa	Firma de Protocolo de Ottawa
Minas utilizadas durante la guerra Minas puestas para proteger el Muro Bombas de racimo	Minas utilizadas durante la guerra
No actividades de sensibilización	Acciones de sensibilización masiva
Señalización de ciertas zonas minadas	Señalización de las zonas minadas identificadas
Acciones de desminado militar	Programas de desminado humanitario y públicos
No apertura a organizaciones internacionales	Participación de organizaciones internacionales para desminado
No acceso al territorio para investigación	Acceso al territorio y las víctimas para investigación

En el seno de MINURSO surge un programa de acción específico referido a las minas: United Nations Mine Action Service (UNMAS). Las previsiones de distintas organizaciones desde MINURSO a las ONG⁴⁹ encargadas del desminado, es que dichas tareas en las zonas identificadas llevarían entre 10-20 años si existen los medios financieros necesarios, y siempre que no se descubran nuevas áreas⁵⁰. Para ello se necesitaría información suficiente acerca de las áreas afectadas, lo que necesariamente implicaría al oeste de la Berma, con una contribución que Marruecos no realiza en estos momentos. Otros obstáculos que pueden interferir en la obtención del objetivo lo conforman las condiciones meteorológicas extremas que incluyen tormentas de arena y temperaturas superiores a los 50° C así como el impacto del estatus político del Sáhara Occidental y la falta de movilización de recursos internacionales para ello. Sin embargo, como señaló un alto responsable de la sección encargada de las minas en la MINURSO, esos datos se refieren a las zonas ya identificadas en la Zona Este del muro. En la entrevista para este estudio, su descripción de la situación fue: *Mientras más limpiamos más encontramos*. Por lo que los datos sobre el tiempo y recursos de desminado están claramente mal valorados.

49 El comentario se incluyó en un Emails from Karl Greenwood, AOAV, 20 June and 18 July 2012 <http://archives.the-monitor.org/index.php/cp/display/region_profiles/theme/3998>.

50 <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.

Si usted nos dice que mañana tenemos acceso al buffer zone y al muro y que podemos hacer el desminado, pues necesitamos ciento un millones de dólares por un par de años para comprometernos a limpiar estas zonas. Los fondos nunca son suficientes. No podemos cubrir todo el Este del muro porque no tenemos los fondos necesarios. Cuando vamos a limpiar un lugar, hay muchas veces que vamos a encontrar (1, 2, 3, 4 áreas...) otros lugares contaminados adjuntos que no sabíamos antes porque no había población. Graeme Abernethy, Programme Manager, UNMAS, 2017.

Sin embargo, la zona buffer que es la más contaminada no entra en los cálculos de posible tiempo para llevar el desminado. Según los expertos saharauis consultados, la problemática de las minas en el Sáhara se puede extender a las siguientes generaciones.

Si hablamos actualmente del desminado del muro, va a ser el sitio más grande del mundo donde se va a hablar del desminado de campos de minas y no pienso que nuestra ONG con su limitada capacidad, ni otras 10 ONG de su tamaño, puedan solucionar el problema. Esta hostilidad va a seguir para muchas décadas y la van a conocer nuestros hijos, nuestros nietos. Sidahmed Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Además del uso de las minas, según reporta El Monitor⁵¹ en 2016, durante la contienda bélica, entre 1975 y 1991, el Ejército Real de Marruecos empleó municiones de racimo por tierra y aire contra el Frente POLISARIO. Así se informó en el Convenio voluntario de la RASD sobre municiones en racimo⁵²; identificándose submuniciones BLU-63, M42 y MK118 usadas en múltiples localidades, entre ellas: Bir Lehlou, Dougaj, Meheris, Miyek y Wadis del Norte. Previamente, en 2012, en Ginebra, el Dr. Limam El Jalil, representante saharauí ante Naciones Unidas, había declarado que el Frente POLISARIO no poseía municiones de racimo y nunca las había utilizado.

Marruecos no ha ratificado la Convención sobre la prohibición del uso, almacenamiento, producción y transferencia de municiones en racimo⁵³, adoptada el 30 de mayo de 2008 que proscribía de manera absoluta estas municiones, de la cual hoy son parte 101 Estados. Todo ello pese a su responsabilidad en la situación actual del territorio saharauí, donde hay actualmente clasificadas 55 áreas sospechosas de contaminación con bombas de racimo, sólo al Este de la berma.

51 *Ibid.*

52 Artículo 7 Informe, formulario F, 20 de junio de 2014.

53 Por “munición en racimo” se entiende una munición convencional que ha sido diseñada para dispersar o liberar submuniciones explosivas, cada una de ellas de un peso inferior a 20 kilogramos. Estas son consideradas un arma de ataque que dispersa de manera indiscriminada una cierta cantidad de submuniciones sobre un área amplia. Por esta característica es uno de los medios de combate que más muertos y heridos causa en un solo instante. Las municiones en racimo son un medio de combate cuyos efectos no es posible limitar y por esa razón se prohíbe con este tratado tanto su uso, como su producción almacenamiento y transferencia.

Según el Monitor de 2015⁵⁴, tras un análisis de los cinco primeros años de entrada en vigor de la Convención contra las bombas de racimo, que tuvo lugar el 1 de agosto de 2010, el Sáhara Occidental estaba entre los 16 países donde es más preocupante su amenaza a los civiles y su impacto socio-económico; documentándose varias víctimas en ese periodo. En 2013 ASAVIM había identificado 177 víctimas de restos de municiones de racimo entre 1975 y 2012, pero la cifra continuaba aumentando. Mahfud Ali, herido por una submunición sin estallar en 2013 cuando tenía 14 años, la describe como “*un baloncito de color verde, una pelota verde muy pequeña como las de jugar al tenis*”.

Yo creo que el peligro de las bombas de racimo es similar en cuanto a los efectos al de las minas antipersona, pero son más peligrosas en cuanto a que despiertan la curiosidad de las personas. ¿Qué pasa? Las bombas de racimo son objetos curiosos. Diríamos que no provocan miedo como lo hacen las minas, porque las bombas de racimo y los otros ingenios son generalmente también objetos que llaman la atención. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Como se señaló, Marruecos no ha ratificado las convenciones de Ottawa y Oslo ni el Protocolo V a la Convención sobre la prohibición y restricción del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados de 1980 sobre residuos explosivos de guerra⁵⁵, aprobado el 23 de noviembre de 2003, del cual son parte a la fecha, 93 Estados. Sin embargo, el 19 de marzo de 2002 el Estado de Marruecos ratificó el Protocolo II a la Convención sobre la prohibición y restricción del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados de 1980 sobre el empleo de minas, armas trampa y otros artefactos⁵⁶, del cual hoy son parte 95 Estados.

Además, vale la pena señalar que el derecho humanitario consuetudinario establece prohibiciones y restricciones sobre las armas trampa y minas terrestres tanto para conflictos

54 <http://www.the-monitor.org/media/2135516/2015CMM_Hallazgos-Mayores_ES.pdf>.

55 Este Protocolo dispone que las partes en conflicto armado tendrán que: 1. Eliminar los residuos explosivos de guerra en las zonas que se hallen bajo su control, una vez terminado el conflicto. 2. Proporcionar ayuda técnica, material y económica en zonas que no se hallen bajo su control, con miras a facilitar la remoción de municiones sin estallar o que hayan sido abandonadas tras sus operaciones militares. 3. Recabar información sobre municiones explosivas utilizadas por sus fuerzas armadas y compartir esa información con las organizaciones encargadas de la recogida y eliminación de los residuos explosivos de guerra. 4. Advertir a los civiles sobre el peligro que entrañan los REG en zonas específicas. Comité Internacional de la Cruz Roja, “Primer tratado internacional sobre residuos explosivos de guerra”, Comunicado de prensa, 28 de noviembre de 2003, en www.cicr.org.

56 Este Protocolo restringe el empleo de estas “armas como medio de ataque, como medio de defensa o a título de represalia, contra la población civil como tal o contra personas civiles” (art. 3), en zonas pobladas (art. 4), de minas lanzadas a distancia (art. 5), la prohibición de ciertas armas trampa (art. 6). Además, obliga a las partes a que elaboren un registro de los campos de minas que hayan sido sembrados y de todas las zonas donde hayan utilizado armas trampa (art. 7), facilitar el intercambio de equipos y conocimiento (art. 11), celebrar conferencias anuales (art. 12), y tomar todas las medidas nacionales del caso para la aplicación del Protocolo.

armados internacionales como no internacionales. La norma 80 señala que “queda prohibido el empleo de armas trampa que estén de algún modo unidas o vinculadas a objetos o personas que gozan de una protección especial del derecho internacional humanitario o a objetos que pueden atraer a las personas civiles”. Las normas 81 a 83 se refieren a las minas terrestres: “Norma 81. Cuando se empleen minas terrestres, se pondrá especial cuidado en reducir a un mínimo sus efectos indiscriminados. Norma 82. Las partes en conflicto que empleen minas terrestres deberán registrar, en la medida de lo posible, su ubicación. Norma 83. Cuando cesen las hostilidades activas, las partes en conflicto que hayan empleado minas terrestres deberán retirarlas o hacerlas de algún otro modo inofensivas para la población civil, o facilitar su remoción”⁵⁷.

En abril de 2017 el Frente POLISARIO anunció por medio de su presidente a la ONG Llamamiento de Ginebra la iniciativa de destrucción del arsenal remanente de minas antipersona en su poder. El proyecto consta de tres etapas y se prevé que concluirá en 2018. Se completaría así el proyecto iniciado en 2005 cuando el POLISARIO firmó el Acta de Compromiso de Ginebra sobre la prohibición de las minas antipersona⁵⁸.

Si bien estos pasos han disminuido el número de víctimas en la Zona Este de la berma, ello lamentablemente no redundó en una reducción significativa del riesgo, debido a la escasez de medios y la falta de apoyo internacional para proceder a un desminado extenso y sistemático.

Además, si bien el minado de la zona del Muro duró hasta la firma del Alto el Fuego entre Marruecos y el POLISARIO en 1991, y no existe confirmación de que se haya ido dando una nueva colocación de minas, existen algunos indicios que deben ser investigados. En 2013 se halló una mina en las inmediaciones de la zona de Dougaj que fue fabricada en 2001, con lo que su colocación sería posterior, y fue entregada como prueba a la MINURSO. No se tiene información sobre los resultados de la investigación de este caso. La mina puede verse en la siguiente fotografía⁵⁹.

57 Henkaerts, Jean –Marie, Doswald – Beck, Louise, *El derecho internacional humanitario consuetudinario*, volumen I, normas, CICR, Buenos Aires, 2007, pp. 315 a 331.

58 <<https://genevacall.org/western-sahara-polisario-front-announces-destruction-remaining-stockpiles-anti-personnel-mines/>>.

59 Fotografía proporcionada por SMACO. Ver: *El muro marroquí en el Sáhara Occidental: Historia, estructura y efectos*. Gaici Nan Bachir, Ekialdea, 2017. “Pues se ha podido encontrar minas antitanques que llevaban las siglas “GLD 212 TM” (Foto). Este artilugio está fabricado en el año 2001, y se ha podido descubrir en el mes de mayo de 2004, en la región de ‘Emegli Chrif’ al noreste de la localidad saharauí de Amgala, según el máximo jefe de la 4ª región militar, en aquel entonces, Sr. Mohamed Ali Sidelbechir”.



15. Responsabilidades por acción y falta de protección

Las responsabilidades respecto a las minas y las víctimas de minas tienden a diluirse como hechos llevados a cabo por las partes en conflicto como parte de sus estrategias de guerra. El modus operandi en la utilización de minas y otros artefactos fue diferente en el conflicto. Mientras el POLISARIO usó minas para defender ciertos lugares y en operativos militares se pusieron en la retirada para evitar ataques, en el caso de Marruecos el minado se llevó a cabo de forma sistemática alrededor del muro para poder facilitar su construcción y consolidar su control del territorio, además de usar especialmente bombas de racimo durante años que dejaron el Sáhara sembrado de bombas sin explotar. A pesar de que los dos contendientes utilizaron minas, la proporción de las mismas y las estrategias alrededor del Muro muestran una responsabilidad mayor del estado de Marruecos, aunque no exista información o claridad en todos los casos. Por otra parte, el POLISARIO ha llevado a cabo la destrucción de sus arsenales y se ha comprometido en una política de desminado que está ausente en el caso de Marruecos.

La cuestión de la responsabilidad debería analizarse según estos criterios y las convenciones internacionales y las obligaciones del Derecho Internacional Humanitario. La falta de compromiso con las obligaciones de las convenciones, la ausencia de señalización y de atención a las víctimas generan además responsabilidad al no llevarse a cabo la necesaria prevención. A continuación se resumen los marcos jurídicos aplicables al caso.

La Convención sobre armas excesivamente nocivas o indiscriminadas

La Convención sobre la prohibición y restricción del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados fue aprobada el 10 de octubre de 1980, sentó las bases para limitar

o prohibir el uso de armas que causen efectos indiscriminados o daños superfluos e innecesarios. Esta Convención cuenta con cinco protocolos que rigen el uso de armas específicas y, según el artículo 8.2.a, se podrán adicionar más cuando los Estados Parte lo consideren necesario. El objetivo principal de esta Convención y de sus cinco protocolos es el de proteger a la población civil contra los efectos de las hostilidades y a los combatientes contra los sufrimientos excesivos causados por la guerra. Inicialmente estos instrumentos solo eran aplicables a conflictos armados internacionales, pero durante la Segunda Conferencia de Examen, realizada en 2001, se enmendó el artículo 1º con el fin de ampliar su ámbito de aplicación a los conflictos armados no internacionales⁶⁰.

El Protocolo II sobre el empleo de minas, armas trampa y otros artefactos es de particular relevancia porque “en los últimos años han llegado a existir en el mercado hasta 700 modelos de minas”⁶¹, y restringe el empleo de estas “armas como medio de ataque, como medio de defensa o a título de represalia, contra la población civil como tal o contra personas civiles” (art. 3), en zonas pobladas (art. 4), de minas lanzadas a distancia (art. 5), la prohibición de ciertas armas trampa (art. 6). Además, obliga a las partes a que elaboren un registro de los campos de minas que hayan sido sembrados y de todas las zonas donde hayan utilizado armas trampa (art. 7), facilitar el intercambio de equipos y conocimiento (art. 11), celebrar conferencias anuales (art. 12), y tomar todas las medidas nacionales del caso para la aplicación del Protocolo.

Aunque su aprobación suponía un paso adelante, diversas deficiencias se pusieron de manifiesto a la hora de hacer efectivos los preceptos contenidos en el Protocolo, entre los que cabe destacar: no aplicación a los conflictos internos; no asignación de responsabilidades inequívocas respecto a la eliminación de las minas; no prohibición de las no detectables; escaso rigor en las disposiciones que se referían a las colocadas a mano y las teledirigidas y, finalmente, que no existían sistemas de aplicación o control que velasen por su efectividad⁶².

Por esta razón, en mayo de 1996 se aprueba *la revisión del Protocolo II y existe unanimidad a la hora de destacar algunas de las mejoras que se recogen en el nuevo texto, bien es verdad que siempre enfocado a la restricción pero no a la prohibición, como eran: ampliación del ámbito de aplicación a los conflictos armados sin carácter internacional; incorporar mecanismos de detección y autodestrucción, así como normas*

60 “A través de la enmienda al art. 1,... todos los protocolos existentes son aplicables a los conflictos armados no internacionales”. Véase Gérard Peytrignet, “Últimos desarrollos en materia de normas de derecho internacional humanitario...”, ob. cit., p. 248.

61 José Luis Doménech Omedas, “La protección de la población civil ante el uso de determinadas armas pequeñas: minas, residuos explosivos y armas portátiles y ligeras”, en José Luis Rodríguez-Villasante y Prieto (coord.), *El derecho internacional humanitario ante los retos de los conflictos armados actuales*, ob. cit., p. 67.

62 *Ibíd.*, p. 217.

*de transferencia; atribución clara de la obligación de reprimir violaciones graves de su contenido y establecimiento de consultas anuales entre las Partes. Parecía que con esas modificaciones sería suficiente para dar respuestas a las demandas sociales que en esos momentos se planteaban*⁶³.

La Convención de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal

Llamada también la Convención de Ottawa, fue adoptada el 18 de septiembre de 1997. “Es, ante todo, un instrumento interestatal para el desarme...”⁶⁴. “Los elementos del Tratado que pueden considerarse esenciales son: prohibición total de uso, almacenamiento, producción y transferencia; destrucción tanto de existencias como las que se vayan desminando; cooperación y asistencia internacional para limpieza de países afectados y asistencia a las víctimas”⁶⁵. “Quizá el aspecto más notable del tratado de Ottawa es que su celebración representa la primera ocasión en que un acuerdo sobre control de armamentos que proscribía una categoría completa de armas ha sido motivado fundamentalmente por precauciones humanitarias”⁶⁶.

*Existe una gran variedad de minas antipersonal, que podríamos agrupar en dos apartados: clásicas y dispersables. Las minas clásicas pueden estallar dando un salto, explotando a medio metro de altitud; pueden disparar 700 bolitas de acero, o dispersar trozos de metal en un radio de 100 metros. Desde hace un par de decenios suelen ser de plástico e indetectables, lo cual las convierte en un arma temida por las poblaciones. Las minas dispersables reciben este calificativo porque son lanzadas desde aviones, helicópteros, o vehículos especiales (lanzadoras o siembra-minas) que despliegan más de 1.700 minas por minuto. También son de plástico e indetectables*⁶⁷.

La mina puede describirse como un combatiente que nunca yerra el blanco, que ataca a ciegas, que no porta armas abiertamente y que puede causar víctimas mucho después de que hayan cesado las hostilidades. Es uno de los mayores infractores del derecho

63 Gonzalo Jar Consuelo, “Las minas antipersonal”, en José Luis Rodríguez-Villasante y Prieto, *Derecho Internacional Humanitario*, ob. cit., p. 218.

64 Frits Kalshoven y Liesbeth Zegveld, *Restricciones en la conducción de la guerra*, ob. cit., p. 196.

65 Gonzalo Jar Consuelo, “Las minas antipersonal”, en José Luis Rodríguez-Villasante y Prieto, *Derecho Internacional Humanitario*, ob. cit., pp. 221-222.

66 Robert J. Mathews, Timothy L. H. McCormack, “La influencia de los principios humanitarios en la negociación de tratados sobre limitación de armamentos”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, núm. 150, Ginebra 1999, p. 210.

67 Vicenç Fisas, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, ob. cit., pp. 306-307.

internacional humanitario⁶⁸. “En cuanto a consideraciones estratégicas hay que decir que ha triunfado la tesis de que las minas antipersonal son armas cuyo costo humanitario en vidas humanas supera con creces su limitado valor militar”⁶⁹.

Se las identifica como el “soldado perfecto”, pues nunca duerme y nunca falla, no dejan de actuar frente a un cese de actividades bélicas y aunque han sido creadas para fines de guerra, no distinguen entre combatientes, adultos ni niños, pues se observa que sólo el diez por ciento de sus víctimas son combatientes; es decir, sus efectos no se limitan a soldados y sus propósitos a resultados exclusivamente militares sino que cobijan a la población civil cuando desarrolla las más sencillas actividades cotidianas⁷⁰.

Las minas antipersonal constituyen un arma de guerra nociva y con efectos indiscriminados, a las cuales se les ha dado un uso irresponsable. Están diseñadas para matar y, en su defecto, para mutilar partes del cuerpo humano, dejando repercusiones psicológicas profundas en sus víctimas. Tienen una particularidad especial pues el daño que infligen no sólo se produce durante la situación de conflicto armado –internacional o interno–, sino que al permanecer activas indefinidamente, su amenaza se torna latente⁷¹.

Las minas también afectan el equilibrio ecológico, al alterar los suelos, destruir la vegetación y la vida animal, e introducir sustancias nocivas en el medio ambiente. En la guerra del Golfo se demostró que la utilización de minas provocó daños irreversibles a los ecosistemas, incluso daños prolongados al suelo por destrozos y desplazamientos, destrucción de la estructura del suelo y un aumento de la vulnerabilidad de los suelos a la erosión del agua y el viento⁷².

“El desminado es un proceso sumamente lento. Hay que hacerlo a mano, y sólo pueden desminarse de 20 a 50 m² al día”⁷³. “Al ritmo actual de desminado, harán falta once siglos para deshacerse por completo de las minas”⁷⁴. “Muchas empresas fabricantes de minas se dedican también al desminado. El cinismo es total. El desminado les proporciona más beneficios que el propio minado”⁷⁵.

68 Opinión de un ex delegado del CICR, Gerald C. Cauderay, “Las minas antipersonal”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, Ginebra, 1993, pp. 289 a 305. Sobre las minas antipersonal véase Gonzalo Jar Consuelo, “Las minas antipersonal”, en José Luis Rodríguez-Villasante y Prieto, *Derecho Internacional Humanitario*, ob. cit., pp. 211-226.

69 José Luis Doménech Omedas, “La protección de la población civil ante el uso de determinadas armas pequeñas: minas, residuos explosivos y armas portátiles y ligeras”, en José Luis Rodríguez-Villasante y Prieto (coord.), *El derecho internacional humanitario*, ob. cit., p. 77.

70 Corte Constitucional de Colombia, sentencia C-991 de 2000, M. P. Álvaro Tafur Galvis.

71 Corte Constitucional de Colombia, sentencia C-991 de 2000, M. P. Álvaro Tafur Galvis.

72 *Ibíd.*, p. 310.

73 *Ibíd.*, p. 309.

74 Bouchet-Saulnier, *Diccionario práctico de derecho humanitario*, ob. cit. p. 439.

75 Vicenç Fisas, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, ob. cit., p. 309.

La visión de las víctimas

La población saharauí de ambos lados responsabiliza mayoritariamente al Reino de Marruecos de las consecuencias de las minas en tiempo de paz. Si bien hubo artefactos explosivos depositados por ambos bandos mientras duró el conflicto armado, la voluntad del Frente POLISARIO se plasma en la adhesión al Llamamiento de Ginebra y la adhesión a la Convención de Ottawa como parte no estatal. La colaboración con la MINURSO al este del Muro no se extiende al otro lado al responsabilizarse el ejército marroquí de su propio desminado.

Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, víctima de una mina antitanque en 2007 a unos 55 km del muro, señala esta doble implicación en la contaminación del territorio mediante explosivos.

Pienso que todo el Sáhara tiene minas, porque todo el Sáhara vivió una guerra larguísima, en la que en todas las partes se usaron minas, las ponían en las sombras, en los caminos, en las pistas, en donde había agua, en lugares que son válidos para recoger leña... entonces no hay ningún lugar seguro. Pueden estar a 50 kilómetros del muro, como a 60 o 75 kilómetros, da igual. Se han descubierto minas a 60 kilómetros del muro. También los del POLISARIO pusieron minas en cuanto se construyó el muro suponiendo que iban a pasar por allí las tropas marroquíes, no pasaron y esas minas se quedaron allí. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

Respecto a las campañas de sensibilización entre los beduinos por parte de instituciones marroquíes, sólo se recogió la mención referida a la visibilización del problema la semana coincidente con el día mundial contra las minas antipersona como se mencionó con anterioridad.

Por lo que respecta a las zonas bajo administración saharauí, la escasez de medios condiciona las tareas de desminado, aunque se han realizado numerosas campañas de sensibilización y acciones de desminado. A día de hoy las campañas de sensibilización están integradas en la población desde la escolarización y la información respecto a las minas y otros artefactos explosivos es mayoritariamente compartida. La apertura existente a cualquier programa internacional de desminado se aprecia como una necesidad por las autoridades y desde la población se hacen llamamientos constantes a este tipo de intervención.

Las víctimas civiles saharauís responsabilizan a Marruecos mayoritariamente de las penalidades padecidas como pueblo así como de las bajas sufridas entre su población tanto en las zonas del refugio como en la parte ocupada al oeste del Muro. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, resultó lesionado cuando su hijo, Mohamed Mohamed Salem Ramdan, pisó una mina que le arrancó el pie izquierdo en febrero de 2000. También en febrero, pero de 1976, su hermano Mohamed Abdalahe Ramdan había sido detenido

y ejecutado extrajudicialmente por miembros de las fuerzas militares marroquíes y posteriormente desaparecido en una de las fosas comunes descubiertas en Meheris en 2013⁷⁶.

Culpo a Marruecos porque la mina me explotó en mi tierra, la tierra del Sáhara, y quien ha sembrado las minas en el Sáhara ha sido Marruecos, no he ido a otra zona para que la mina se explotara. Explotó en mi tierra, en mi casa... Lo que me afecta a mí afecta a todos los saharauis. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

La población beduina ha sufrido, antes y después de la firma del Alto el Fuego, las consecuencias del conflicto militar desde la impotencia y la necesidad cotidiana de continuar ejerciendo tareas de pastoreo para sustentar a sus familias, pese a las minas. Los siguientes testimonios, ambos recogidos en el Sáhara Occidental bajo control marroquí, pero referidos a incidentes ocurridos en distintos tiempos, explicitan esta realidad de la población civil. En el primero Ghabrata Machnan, hermana del fallecido Labeid Ahmed Sidahmed Machnan en 1977 a los 8 años de edad, hace mención a su condición y a la responsabilidad del ejército que sembró de minas el suelo saharauí. Por su parte, Sidi Ahmed Laabeid sufrió una explosión en diciembre de 1993.

Nosotros no tenemos minas, la población civil no tiene minas. España se retiró sin dejar minas aquí en Bojador; a lo largo del tiempo colonial jamás hubo minas. Por lo tanto, la única vía por la que han tenido que venir esas minas a Bojador ha tenido que ser por el estado marroquí. El artefacto que mató a mi hermano e hirió a su compañero estaba muy cerca del cuartel de las fuerzas auxiliares marroquíes. Ghabrata Machnan, Cabo Bojador, 1977 (O).

Todo es responsabilidad del Estado marroquí. Nuestra familia siempre fue una familia nómada, con su ganado, no sabíamos lo que eran las minas, ni nada. Cuando llegó Marruecos se pusieron las minas y creó un montón de problemas. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

También desde el Sáhara Occidental, Ali Boumarah, que tenía 16 años en 1987 cuando perdió una pierna por la explosión de una mina, refiere el escaso derecho a la protección de las personas bajo el régimen marroquí, donde la mayoría de las víctimas son saharauis y donde no hay apertura a las organizaciones internacionales que podrían colaborar en dicho desminado.

Yo creo que la responsabilidad la tiene el Estado, porque nosotros somos ciudadanos que no tenemos posibilidades ni recursos. El responsable de nuestra protección es el Estado, ya que nosotros no tenemos los medios para hacerlo...

76 Carlos Martín Beristain. Francisco Etxeberria Gabilondo. (2013). *Meheris. La Esperanza Posible*. Hegoa.

Bueno en cuanto a la prevención tienen que quitar las minas del desierto y aquellos lugares donde las haya. Es responsabilidad del ejército, y pueden ayudar organizaciones internacionales especializadas. Pero tienen que hacer algo. Ali Boumarah, Cap-Centro, 1987 (O).

16. Medidas para la prevención y atención

El carácter de las demandas a ambos lados del Muro es muy diferente. En las zonas bajo control marroquí la población tiene una cultura más cercana a las reivindicaciones socio-políticas referidas a derechos fundamentales. La convivencia bajo el régimen con el que se mantiene el conflicto es políticamente difícil y el acceso a los mecanismos judiciales o de reconocimiento a las víctimas no está garantizado.

En los campamentos de refugiados de Tinduf las demandas y la búsqueda de apoyos se realizan hacia afuera, amparándose en las normativas internacionales en materia de Derechos Humanos. Las necesidades están más vinculadas a carencias básicas de abastecimiento y son compartidas por toda la población, aunque las víctimas de minas tienen necesidades muy específicas no contempladas en esas medidas.

La cuestión de la sensibilización

El primer proyecto de sensibilización sobre las minas se hizo en 1998, apoyado con financiamiento noruego, y estaba dirigido a que la población saharawi residente en los campamentos tuviera una noción sobre el peligro ya que en el futuro podría incorporarse en un posible retorno. Con la oposición de Marruecos al referéndum y el alejamiento de la perspectiva del retorno, como ha sucedido en varias ocasiones, el financiamiento se dejó de dar aunque los saharawis continuaron con ese trabajo. En ese contexto se fundó la *Campaña saharawi contra el uso de minas y la sensibilización* (SCBL, Saharawi Campaign to Ban Landmines). En ciertos momentos, el trabajo se fue convirtiendo en voluntario y se hizo más difícil.

Retorno de los refugiados y desminado

El colectivo de adultos que acudía a la sensibilización, en su mayoría (el 70%), eran mujeres; y las mujeres entendían muy bien el mensaje, cooperaban, preguntaban a los sensibilizadores, se interesaban en saber más cosas, y yo creo que el mensaje les llegó tal como es. Son inquietudes más que preguntas. “Y si la única zona que hay de agua está contaminada de minas, ¿qué hacemos?”, decían, “¿y si en el camino o en la sombra hay minas?”.

Eran inquietudes a las que respondíamos como habíamos acordado entre nosotros los sensibilizadores, desminadores y expertos. Les hemos tranquilizado de que los caminos por donde iban a pasar los refugiados serían seguros, que las fuentes de agua serían seguras y que las sombras serían zonas seguras. Eran inquietudes más que preguntas.

El mensaje era así: que los caminos por donde pasarían los refugiados en caravanas o por grupos, o como fuera, serían seguros. También los lugares de concentración iban a ser lugares seguros, porque se supone que previamente habría equipos de desminado, equipos de limpieza y equipos para marcar las zonas más contaminadas. Hemos llevado este mensaje, y se han tranquilizado, porque suponen que estaban en manos seguras. Si el retorno iba a ser controlado en esas condiciones que les hemos dicho, estaban más tranquilos. Sidizein Abdelouahab Chej.

Posteriormente, la organización AOAV con sede en Londres, siguió adelante con el trabajo de desminado. Y en la actualidad, otra organización NPA (Ayuda Popular Noruega) apoya el trabajo saharauí con varios grupos de sensibilización y desminado.

Tenemos unos libros que los regalamos a la gente donde se explica la historia, después lo que se esperaba del referéndum, y luego lo que no tienes que hacer (no tocar, ni golpearlo, ni pisarlo ni meterle fuego), y explican los tipos de minas y UXOs, las señales de peligro que están instaladas para que puedan identificarlas y qué procedimiento debe de llevarse a cabo cuando ves el peligro: tomar las mismas huellas por donde viniste, marcar donde lo has visto y así la gente ve que hay un peligro. También, y aunque es algo muy duro, enseñamos a las personas que si una de las personas se accidenta en un campo de minas la otra persona debe controlarse y no debe de ir corriendo hacia la persona porque puede que esté rodeada de minas y entonces caer los dos, le enseñamos a hacer los primeros auxilios también. Baibat Chej, presidente de SCBL.

Hay muchos ejemplos de cómo la cuestión no es solo de conocimiento general sobre la problemática, sino de tener un conocimiento más específico e interiorizar el manejo del riesgo. Gaici Naj, asesor de SMACO, refiere una de las experiencias que más le chocó mientras trabajaba en la sensibilización.

Un combatiente saharauí que llevaba años desminando y trabajando en acción contra las minas, entró en la formación sobre minas y el último día de la graduación, me llama y me dice: “¿Sabes una cosa? Desde hoy en adelante no voy a tocar una mina”. Y yo le decía ese día: “¿Pero por qué? Después de formarse cuatro meses y después de saber todo tipo de minas, características, datos, países... ¿Por qué?”. Y él me decía: “No, no. Yo no conocía que era tan peligroso todo esto”. Entonces, una paradoja, que una persona esté trabajando por muchos años en una cosa que no sabía, y al saberla, ya no podía trabajar con ella. Eso también te deja la concepción de que los saharauis trabajaban contra las minas sin saber de qué se componían estas. Es que trabajan por la voluntad, la audacia, la intrepidez... Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Kif kif o ¿Esto es igual a esto?

Las metodologías para la sensibilización han ido desarrollándose en estos años, y diversificándose hacia los distintos grupos de población, teniendo en cuenta su nivel de desarrollo y características, así como los desafíos que se presentan a cada edad o situación.

Teníamos metodologías para sensibilizar a personas mayores, a adolescentes y a niños. Usábamos la metodología adecuada para cada colectivo. Por ejemplo, para los niños la sensibilización consiste en que entiendan o aprendan el mensaje a través de juegos. Nuestro mensaje era no jugar con lo que no era conocido, porque el mayor número de accidentes con niños es porque están jugando con objetos que no conocen. Hay un juego que se llama kif kif, es decir “igual”, y consiste en que les enseñamos a los niños la foto de una mina y la foto de un lápiz, y le preguntábamos: “¿Esto es kif kif?” o sea, “¿Esto es igual a esto?”. Y el niño debía decir que no. Pues esto, añadíamos, es lo que se puede tocar y esto no. Hay muchos juegos, yo me acuerdo del kif kif que gustaba mucho a los niños para distinguir entre lo que se debe tocar o lo que no se debe tocar. Sidizein Abdelouahab Chej, 1998 (E).

Demandas desde el refugio argelino de Tinduf

En los testimonios recogidos en Tinduf, se responsabiliza al régimen marroquí de la amenaza que suponen los restos explosivos diseminados en el Sáhara Occidental. No se recurre a las demandas judiciales, debido al bloqueo que sufre el territorio y la falta de reconocimiento de la jurisdicción marroquí que ocupa el Sáhara Occidental. Se realizan llamamientos a los organismos internacionales pidiendo ayudas para restituir la habitabilidad de los territorios saharauis, a los que se intenta retornar.

Mohamed Moulud Ballal señala en su testimonio la afectación global en la vida de los beduinos en el desierto. Mientras, Enhamed Abdalahe Hadan reivindica la necesidad de

ejercer presión sobre el Reino de Marruecos desde los organismos internacionales para que tomen acción activamente en el desminado territorial. La parálisis sobre el desminado es una forma de sentir que la colonización del territorio se consolida mientras sigue teniendo un enorme impacto en la vida de la gente, lo que se señala como responsabilidad de quien no lleva a cabo políticas o acciones de desminado.

Lo primero es denunciar a Marruecos por esa barbaridad que ha hecho, que ha minado todo a lo largo y ancho del Sáhara. Eso es lo primero, denunciarlo y que se vea a la luz. Es un hecho inhumano que no solo afecta a las personas sino a los animales, a todo ser viviente, a la actividad diaria, paraliza todo. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Tiene que haber una presión sobre el estado marroquí para que colabore con las entidades interesadas en hacer limpiezas, esa es la única manera de desminar y limpiar ese peligro. Enhamed Abdalahe Hadan, Meheris, 1996 (E).

Las necesidades en el refugio son tan básicas como abundantes. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud sufrió en 2007 una explosión de mina que le arrebató la capacidad para realizar actividades cotidianas y su autonomía, sufre infecciones recurrentes y perdió su matrimonio a consecuencia de ello. Señala la relación entre la situación de las víctimas de minas y todo el pueblo saharauí en el refugio.

Les diría que toda la población saharauí necesita ayuda, las víctimas de minas necesitan ayuda porque ya no pueden hacer nada por sí mismas, necesitan que se les apoye. Y la población saharauí de forma general también necesita que la ayuden en esta situación que están viviendo en cuanto a las minas, y al refugio y el exilio. Las autoridades son las primeras que tienen que aportar apoyo a las víctimas, por ejemplo, a los que se han convertido en ciegos, a los que se han paralizado o padecen físicamente, que ya no pueden con sus cuerpos, también a la gente que por culpa de las minas ha perdido sus bienes. Tienen que hacer algo por esta gente, se tienen que ocupar de esta gente todo lo que puedan. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud, Um-Deguen, 2007 (E).

La demanda de ayuda internacional se repitió a lo largo de las entrevistas ante la evidente falta de recursos saharauis para el desminado y la insuficiencia de los aportados desde MINURSO.

Creo personalmente que alguien potente nos debe ayudar a limpiar este infierno, estos artefactos que han convertido nuestra tierra en un infierno, porque es importante hacer una limpieza. El Sáhara anteriormente era un territorio limpio... con sus pastos, su gente viviendo tranquilamente. Pedimos a todo el mundo que colabore para ver si es posible limpiar esta tierra. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

En todo caso el reclamo de las víctimas de minas es por su reconocimiento, la prevención y el desminado, así como porque las víctimas puedan salir del olvido en el que se encuentran. Muchos de los entrevistados señalan la importancia de que se conozca su situación. Las víctimas de minas permanecen probablemente como la parte más invisible y olvidada del conflicto.

Yo les pediría a todas las organizaciones que trabajan en contra de las minas, que vengan a ver la situación que está viviendo el pueblo saharauí, que vean el peligro que está viviendo el Sáhara hoy, y que vengan a trabajar, a desminar y a hacer algo para cambiar esta situación. Están olvidadas las víctimas de minas en el Sáhara Occidental. La situación del Sáhara depende de los cooperantes. No sé cuál es el motivo de la falta de apoyo a las víctimas, no sé si es porque son desconocidas y nadie está al tanto de su existencia. Yo creo que las organizaciones que colaboran con el POLISARIO, no veo que hagan ningún tipo de ayuda a estas víctimas. Y no me refiero sólo al apoyo económico en sí, sino que también es desconocido el caso de las víctimas en el Sáhara y sería muy necesario divulgar la situación que existe aquí a través de los medios de comunicación. Ahmed Mohamed Salem Brahim, Elfarfarat, 1997 (E).

También se recogieron demandas referidas a las necesidades sin atender de las víctimas de minas. La atención que reciben es la misma que el resto de personas en los campamentos de refugiados, siendo sus necesidades considerablemente mayores y más específicas. Salama Hali Taleb reclama esa atención que no se está teniendo en cuenta hacia personas socialmente vulnerables.

Hasta el momento muy poca gente se interesa por nosotros. La RASD tampoco está haciendo mucho. No tenemos donde decir nuestros problemas y que lo escuchen. A mí nadie me ha ayudado, ni el Estado ni nadie. No he reclamado a nadie pero no me han ayudado. Salama Mohamed Hali Taleb, Tifariti, 1993 (E).

En resumen, las demandas de las víctimas están relacionadas con el desminado y la prevención, con la atención especial a las víctimas y sus necesidades de atención médica, psicológica y social, así como de recursos para la reintegración, y el reconocimiento de su problemática.

Por su parte, en el refugio de Tinduf no se formalizan reclamaciones a instancias oficiales sobre las necesidades de las víctimas de minas, al no considerar al Frente POLISARIO responsable de los incidentes. El POLISARIO está comprometido con el desminado, la primera ayuda para muchas víctimas proviene del personal militar de los destacamentos instalados en la zona y la atención en salud es gratuita y está asegurada para las víctimas en los campamentos o en los hospitales de referencia de Argelia, Tinduf en primer lugar y posteriormente el hospital de Argel, a pesar de todos los límites que han sido descritos por la orografía del terreno, las distancias o la falta de infraestructuras de salud especializadas.

Pese a ello, las necesidades específicas y especiales existen en este colectivo que no recibe ningún tipo de soporte adicional al del resto de la población saharauí, salvo algunas ayudas en un 20% de los casos. La desigualdad de condiciones para el acceso a las pocas prestaciones de que disponen sitúa a estas personas en una clara desventaja añadida a su discapacidad. Muchas víctimas señalaron para esta investigación que además del tratamiento médico no han recibido otras ayudas posteriores. Como ya se señaló, la vulnerabilidad de las personas con discapacidad es absorbida normalmente por las familias a pesar de que viven en situación de profunda precariedad.

Respuestas en el Sáhara Occidental bajo control de Marruecos

En las zonas del Sáhara Occidental, al este del Muro, las reclamaciones se materializan en los últimos años en algunas demandas judiciales que o bien no llegan a término o son resueltas con cuantías establecidas por criterios que no se ajustan a la gravedad de los hechos, según refieren algunos abogados de víctimas consultados para este estudio.

Mohamed Fadel Lili, doctor en derecho y abogado saharauí que ha llevado varios casos ante las autoridades marroquíes, señala que existen numerosas vicisitudes burocráticas que salvar cuando se pretende optar a alguna modalidad de indemnización por parte del Estado marroquí.

Para su tramitación existen dos vías. La primera es la Agencia Judicial del Reino, que exige un plazo máximo de 4 años de antigüedad de la documentación presentada y ofrece unas indemnizaciones muy bajas, que se reducen a menos de la mitad de las obtenidas en los tribunales. La segunda es la vía administrativa de los Tribunales, viable sólo para demandantes que dispongan de fondos suficientes para abonar las elevadas tasas previas al dictamen de sentencia. Quedan exentos únicamente aquellos ciudadanos que carezcan de fuente de ingresos o propiedad alguna. Aún así, quizá el mayor obstáculo de los tribunales se refiera a la duración de los procesos que pueden alargarse hasta 8 años. Es por ello que la vía preferente suele ser la mencionada en primer lugar, pese a la escasa cuantía de las cantidades recibidas. Mohamed Fadel Leili, abogado (O).

El primer requisito para poder presentar una demanda por daños referidos a un hecho violento con explosivos es disponer de un informe sobre lo ocurrido proveniente de la Gendarmería, algo que este ente no emite de manera sistemática en todas las ocasiones. La dificultad para conseguir ese documento, según las fuentes consultadas, es considerable. Según su experiencia, en unas ocasiones porque no se personan aunque sean requeridos. Por otra, porque cuando acuden pueden negar ese derecho a los solicitantes. Otros casos ya han prescrito cuando las víctimas denuncian los hechos, por plazos legales existentes, con lo que sólo una parte de los afectados reuniría los requisitos para acceder a una instancia oficial solicitando reconocimiento.

El siguiente testimonio corresponde a una persona que prefiere guardar su anonimato y fue víctima de mina en 1982. Perdió una pierna a consecuencia de ello siendo un niño aún. La Gendarmería no se personó en su caso alegando que estaba fuera de su jurisdicción, con lo que perdió cualquier posibilidad de reclamación. Su padre, que había resultado victimizado en otro incidente por explosivos, fue indemnizado como si hubiese sufrido un accidente de tráfico. También hace mención a la criminalización que sufren las víctimas de minas politizando el incidente como si se tratase de un hecho subversivo.

No siempre. Pero sin ese informe no hay indemnización, el gobierno no te reconoce. Si hay informe te dan indemnización como un incidente de tráfico. A mi padre por ejemplo le ocurrió. El código que te ponen es de tráfico... Y siempre las personas que hablan sobre las víctimas de minas es lo mismo que las que hablan sobre la política del Sáhara, es lo mismo. El tema de las minas estaba totalmente vinculado con el conflicto. Últimamente empiezan un poco a distinguir. S. A. Tan-Tan, 1982 (O).

Si las víctimas pueden tener acceso a ese documento del hecho, deben contar con recursos económicos para poder tener un abogado que lleve a cabo las gestiones. El acceso a la justicia en los territorios controlados por Marruecos no es un derecho universal como tampoco lo es la salud. Los procesos han de ser financiados por las víctimas. Aumentan además las dificultades por la lejanía geográfica de los tribunales administrativos donde se han de tramitar las demandas, ya desde la primera instancia. No existe ese tipo de tribunales en el territorio saharauí. Los más cercanos se encuentran en Agadir, a unos 650 km al norte de El Aaiún, y a 561 km de Smara o 1.172 km de Dajla. Los tribunales de apelación, es decir aquellos en los que recurrir las sentencias desfavorables y que son en muchos casos necesarios, se sitúan en Marrakech, a unos 950 km de El Aaiún. Las tarifas de abogados y procuradores necesarios para conducir los sumarios constituyen un filtro insalvable para una mayoría de las víctimas.

Como en otro tipo de demandas civiles, la tarifa de los abogados corresponde a un 33,3% del importe de la indemnización recibido. Sliman Zalghabih sufrió quemaduras de tercer grado por todo su cuerpo a la edad de 22 años que condicionarían el resto de su vida. Los hechos ocurrieron en 1987 en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos. Además, el recibir una indemnización conllevó renunciar a otras reclamaciones posteriores.

[Cobré] 180.000 dinares⁷⁷. Pero el abogado cogió 60.000. Solo quedaron 120.000. Después cuando cogí la indemnización, el gobierno dijo que no podía reclamar nada más. Sliman Zalghabih, Dumes, 1987 (O).

77 Correspondiente a 18.000 euros.

La duración de los procesos se puede alargar durante años, que de ninguna manera son compensados por las cuantías indemnizatorias recibidas. Las cantidades percibidas varían considerablemente en cada caso, dependiendo del criterio del juez que lo haya conducido. Para este estudio se documentaron cuantías entre los 6.000 y 180.000 dirham (550 y 16.500 euros aproximadamente). No existe un marco jurídico que regule este tipo de indemnizaciones, de la misma manera que no hay reconocimiento oficial de que estos incidentes se produzcan a consecuencia de los explosivos. Cuando se procede a conceder indemnizaciones se hace en base a los criterios aplicados en caso de accidente de circulación o laboral.

La condición de territorio subsidiario, especialmente en la zona del desierto en el que la población afectada es en su práctica totalidad saharauí y no marroquí, hace que el esfuerzo por visibilizar esta problemática recaiga exclusivamente sobre los afectados.

Por otro lado la desconfianza en el sistema judicial marroquí por parte de la población saharauí es considerable. En muchas ocasiones las personas afectadas ni siquiera se plantean esta opción por la poca credibilidad que les inspira la institución. La dificultad de los procesos y aleatoriedad de sus resoluciones judiciales, constituyen actuaciones disuasorias frente a la indefensión de los civiles damnificados.

Yo hice la reclamación pero al final no la llevé al Tribunal, yo no tengo confianza en que eso va servir para nada... A nadie le importa nada, ¿quién te va a indemnizar? Yo no tengo ninguna confianza en todo eso. No confío, a nadie le importa... No van hacer nada con las minas hasta que acaben con los beduinos, los camellos y los saharauis. Así es. Abdelaziz Mohamed Salem Ahmed Mohamed Laabeid, Afrafir, 1991 (O).

En síntesis, las respuestas del Estado de Marruecos a las demandas de indemnización de la población saharauí afectada por las minas en el territorio bajo su control tienen dos vías. Una rápida, con montos indemnizatorios mucho más bajos. Y otra, a través de demandas judiciales por lo civil, que pueden llevar a montos mayores, pero de 5 a 8 años para resolverse, siguiendo los criterios de los accidentes de trabajo.

Un proceso normal sobre estas cuestiones dura entre cinco u ocho años entre todas las etapas del procedimiento. Por esta razón, por el tiempo, es mejor reclamar a la Agencia Judicial del Reino donde resuelven la cuestión en unos seis meses o un año, pero la indemnización puede ser la mitad. Por ejemplo, en comparación con las leyes referidas a los accidentes de trabajo, si la víctima tiene una invalidez de más del 10% recibe como indemnización una cantidad anual que cobra trimestralmente el resto de su vida. Mientras que las víctimas de minas, aunque a veces llegan a tener una invalidez de un 80%, no tienen esa opción y reciben una vez una sola cantidad, cerrándose el proceso. Por otro lado, en los accidentes de circulación, si la víctima tiene una invalidez y va a necesitar el apoyo de otra persona de forma permanente, también puede recibir una pensión (indemnización)

para el resto de su vida que le pagan trimestralmente. En las víctimas de minas, esta posibilidad tampoco existe. Mohamed Fadel Leili, abogado (O).

De las demandas que se presentan, una parte de ellas, tras salvar los sucesivos obstáculos que se les plantean, finalmente obtienen respuesta. Otros casos no llegan a demandarse o son sencillamente abandonados. Además de la ausencia de indemnizaciones en muchos casos, o de que estas conlleven un enorme esfuerzo para la víctima o la familia o sean bajas, las víctimas entrevistadas señalaron que en muchas ocasiones no recibieron información sobre el hecho o el tipo de mina, ni reconocimiento de las autoridades. El caso de Marbihrabu El Wali ejemplifica las situaciones en que la demanda no se tramita. La víctima, Talebuya Dris El Wali, falleció al explotar su vehículo mientras su hijo Marbihrabu lo observaba acercarse a las jaimas. El coche quedó destrozado y la familia sin ingresos. Los hechos ocurrieron en 1995. Nunca recibieron una explicación al respecto.

Pedimos una indemnización pero nunca tuvimos una respuesta. Nunca hubo una investigación policial, judicial o administrativa. Todas las puertas están cerradas. Las únicas respuestas las hemos tenido que buscar nosotros. Pusimos una denuncia, pero no hemos tenido respuesta. Hemos iniciado el proceso en el Tribunal y ante la Gendarmería, donde pedimos indemnizaciones. Y si no nos responden, nunca vamos a tener acceso a la indemnización ni a ninguna ayuda. Yo creo que las víctimas han de ser indemnizadas. Son gente inocente que no tiene que ver con todo esto. El Estado marroquí debe asumir su responsabilidad porque conocen donde están los campos minados. Deben buscar una forma para desminar porque los terrenos son necesarios para la gente nómada, para sus ganados y su vida... Está muriendo gente y el estado marroquí lo sabe y tiene que hacer algo al respecto. Queremos que la gente nos apoye para alcanzar ese objetivo de desminado y que la gente pueda vivir en paz. Marbihrabu El Wali. Anajim, 1995 (O).

Según el testimonio de Ahmed Hammia, hijo de Hammia Mahmud Salama Larosi fallecido en 1992 por el impacto de una mina antitanque debajo de su vehículo, la Gendarmería no acudió a socorrerlos. Sí los llamó sin embargo para pedirles declaración sobre los hechos, dentro de la perspectiva de considerar bajo sospecha a las víctimas de estos hechos. Hammia tenía once hijos, la menor de tres meses. La familia no recibió ninguna ayuda institucional. Presentaron una demanda ante la Agencia Judicial del Reino, otra ante el Tribunal Administrativo de Rabat. También recurrieron infructuosamente al Procurador del Rey.

Nunca tuvimos una respuesta. Fuimos a la justicia. El dossier estuvo mucho tiempo en la agencia judicial del Reino, y después ante el Tribunal Administrativo de Rabat y lo rechazaron porque la Gendarmería no había hecho ninguna investigación sobre el terreno. Fue avisada, pero nunca acudió. Hicimos un escrito y lo llevamos al procurador del Rey, pero no realizó ninguna investigación. Hicimos una denuncia ante la Agencia Judicial del Reino, pero fue rechazada

por no haber ninguna investigación de la Gendarmería en marcha. Al tiempo contraté un abogado que se llama Abderrahim Elyami y pusimos una denuncia al Tribunal Administrativo de Rabat, pero también fue rechazada, por ser una causa muy antigua. Además, nos dijeron que teníamos que haber denunciado antes. Sin embargo eso no es cierto, porque como decía, interpusimos una denuncia ante la Agencia Judicial del Reino, pero se quedó en aquella agencia desde 1994 hasta 2009, pero estaba siempre en proceso. Ahmed Hammia, Lehmera, 1992 (O).

En varias ocasiones las indemnizaciones han sido rechazadas por las víctimas por considerarlas ofensivas debido a su falta de proporcionalidad. Fatma Laaziza Baddah sufrió la explosión de una mina antivehículo en 1997. En el incidente falleció su padre que era el sostén de la familia. Recibieron una indemnización por el fallecimiento pero Fatma rechazó la suya por considerarla sin relación con el sufrimiento ocasionado. También Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, que sufrió el impacto de una mina antivehículo en una zona que conocía y no estaba señalizada, rechazó el importe de la indemnización que se le ofrecía por considerar que no cubría las pérdidas sufridas.

La indemnización mía rechacé tomarla porque era mínima. Fatma Laaziza Baddah, Edchera, 1997 (O).

Hará cosa de unos dos meses, el abogado me informó de que habían acordado darme una indemnización de unos 11.500 euros aproximadamente. He rechazado esa indemnización porque considero que no abarca la cantidad de pérdidas que yo he tenido. He perdido mi salud, he perdido mi vehículo, he perdido mi trabajo, mi ganado, lo he perdido todo y 11.500 euros son nada en comparación con mi situación. Espero de las autoridades una indemnización acorde a las pérdidas que he tenido. Esta cantidad no es ninguna equivalencia. Lansari Ali Ueld Abdelaziz Ueld Nayem, Bir Enzaran, 2012 (O).

Otras veces, a pesar de considerar precaria la cantidad compensatoria, las personas reciben la cuantía por necesidad económica. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, padre de 8 hijos, sufrió lesiones severas en 2009 a consecuencia de la detonación de una mina debajo del vehículo en el que circulaba. Dos desafortunadas intervenciones quirúrgicas, que tuvo que costearse él mismo, no le devolvieron la movilidad completa de los pies. La economía familiar quedó resentida y Mbarek no pudo seguir trabajando toda la jornada necesitando además de ayuda. Aceptó una indemnización que consideraba injusta por necesidad, pero tenía que firmar previamente una renuncia a reclamar sobre ello.

Pedí un encuentro informal en la oficina del Ministerio de Economía, cuando me presenté me encontré un funcionario. Le dije que era una víctima de una mina en la fecha tal y que me ocasionó un deterioro. Y me dijo que no es el único caso, ni era ninguna excepción y que había casos peores que el mío donde la gente había fallecido antes de ser indemnizada. Me habló de que tenía que firmar unos papeles sobre esta indemnización que aceptaba y que no iba a demandar

al Estado marroquí en ningún sentido. La indemnización fue de 13.600 euros, terminé firmando ese documento porque estaba necesitado y necesitaba de nuevo repetir las operaciones mal hechas anteriormente. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Ladaili, 2009 (O).

Por su parte, en el incidente que sufrió Elhafed Hamudi Bouchaab en 2008 falleció su madre Fatima Ali Bouchaab. Perdieron el coche y parte del ganado. Elhafed ya no pudo volver a trabajar con los animales. La familia vivió los hechos de una manera muy traumática. En su testimonio indica las cuantías económicas que recibió la familia. Según su testimonio no se les ofreció atención médica ni ninguna explicación sobre lo sucedido.

Después del proceso de la Gendarmería y de entregar los papeles que me dieron en el médico me dieron una indemnización de 100.000 dirhams (unos 9.000 €). Mi abogado se llevó una parte y a mí me quedaron 70.000 dirhams (unos 6.300 €). Por el coche me dieron 20.000 dirhams (unos 1800 €). A mis hermanas las indemnizaron con 13.000 dirhams para cada una (aprox. 1.170 €), y a mi padre con 18.000 (aprox. 1.600 €). Elhafed Hamudi Buchaab, Greyer Atrich, 2008 (O).

Según los datos disponibles, la legislación marroquí no contempla las indemnizaciones por explosivos. Mohamed Fadel Lili, abogado de varias víctimas, señala los motivos que alejan la legislación de la realidad padecida por los saharauis, relacionando esta situación con el hecho de que las víctimas sean en la mayor parte saharauis.

Porque no hay ley, no hay criterios, no hay medios para evaluar y medir los daños a las víctimas de minas. Marruecos no tiene ninguna ley para regular este problema y no la va a hacer, porque en Marruecos no hay minas, sólo hay minas en el Sáhara. Marruecos no está interesado en hacer una ley para regular esto, porque la van a utilizar sólo los saharauis y entonces no se considera como un problema. No les preocupa que a las víctimas en el Sáhara les pase lo que les pase, no es algo preocupante para Marruecos. Mohamed Fadel Leili, Sáhara Occidental.

Se da la paradoja en algunos casos de considerar jurídicamente como trabajadores a víctimas infantiles de escasa edad como en el caso de Sidi Ahmed Laabeid, que contaba con seis años de edad en el momento del incidente. Sufrió un traumatismo craneoencefálico y desgarros faciales graves que afectaron a uno de sus ojos y a todo un lateral de su cuerpo, por lo que requirió varios injertos, y también politraumatismos en ambas piernas y pérdida de parte del pie derecho, lesiones en pelvis, nalgas y aparato digestivo, así como quemaduras graves.

Nos dieron algo como indemnización, pero realmente no fue una indemnización, era una especie de seguro. Además obligaron a mi padre a firmar para que no pudiera más tarde reclamar a nadie. Yo era menor. Fueron 150.600 dirhams (unos quince mil euros) por todos los daños, pero tampoco nos dieron la cantidad

íntegra a la familia; sino que lo llevaron a otra caja para darme cada tres meses 2.200 dirhams (unos 200 euros). Con eso tenía que curarme, comer, comprarme la ropa... pero, ¿qué podía hacer yo con eso? No hice una denuncia judicial. Llevé mis escritos a todos, pero ninguno me respondió. Fui a las administraciones, pero nada. Sufrí una explosión de una mina, pero los dirhams que me dieron fueron como si hubiera tenido un accidente de trabajo. Me dieron una invalidez del cien por cien, es decir, que ya no podía trabajar más; pero me dijeron que con ese dinero podría montar alguna una cosa en el futuro. Fui muchas veces al seguro, hasta conseguir el documento. El papel era de una caja de los seguros, cuyos fondos vienen del seguro social y se ocupa de las jubilaciones y seguros de trabajo. Yo me quejé que “cómo con cinco años podía tener un accidente de trabajo, cómo yo voy a trabajar con esa edad”, les dije. Y la respuesta a mi reclamación fue que para ellos era un accidente de trabajo, “La orden fue gestionada así -me dijeron-. Tú puedes hacer lo que te dé la gana, pero nosotros lo vamos a tratar como un incidente de trabajo porque la ley es así y es lo que nos llegó sobre tu caso”. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

17. Desminado, prevención, atención y reparación a las víctimas

Tienen que reparar a las víctimas y solucionarle los problemas provocados por los incidentes. Y tienen que limpiar la tierra. Esta no debe ser siempre una tierra minada. Sidi Ahmed Laabeid, Glebat El Masdar, 1993 (O).

El derecho a la reparación a las víctimas de minas debería estar regulado conforme a la norma 150 del derecho humanitario consuetudinario, según la cual “el Estado responsable de violaciones de derecho internacional humanitario está obligado a reparar íntegramente la pérdida o la lesión causada”⁷⁸.

Se trató de recoger la visión de las víctimas sobre posibles respuestas de reparación por parte de las autoridades competentes a ambos lados del Muro, incluyendo en las entrevistas una pregunta sobre ello. Las entrevistas mostraron que las víctimas de minas no tienen una perspectiva de sus derechos, ni siquiera han pensado en términos de “reparación” sino de necesidades de atención, trabajo y recursos para la reconstrucción de sus vidas y el apoyo a sus familias.

En términos generales, las respuestas de las víctimas se refieren más a la prevención, lo que se conoce en el lenguaje del derecho internacional de derechos humanos como garantías de no-repetición. La intensificación del desminado junto a la restitución de sus derechos soberanos como pueblo constituyó una prioridad compartida y generalizada en

78 Henkaerts, Jean -Marie, Doswald - Beck, Louise, *El derecho internacional humanitario consuetudinario*, volumen I, normas, CIC, Buenos Aires, 2007, pp. 610 a 621.

ambos grupos poblacionales. Las campañas de sensibilización también acompañaban esta demanda.

En el Sáhara Occidental bajo control marroquí, las peticiones se amplían a indemnizaciones compensatorias que en los campamentos se traducen en ayudas para la subsistencia. La situación política vivida por la población en el territorio controlado por Marruecos ha introducido las demandas como herramienta de reivindicación de los derechos sustraídos. Mientras, la población en los campamentos tiene necesidades más básicas de recursos para la supervivencia.

Registro de las víctimas e información de sus derechos

En las regiones del refugio en Argelia o en la zona cercana al muro en los territorios bajo control del POLISARIO, el registro de víctimas ha sido llevado a cabo por ASAVIM en coordinación con las autoridades saharauis, pero dicho registro es todavía limitado. Ello hace que a pesar de que exista libertad de organizarse, que haya una asociación de víctimas y organizaciones que hacen tareas de desminado, la percepción de muchas de estas personas entrevistadas es la de que no se ha llevado un trabajo efectivo con las víctimas. Mohamed Moulud Ballal, que perdió una pierna y quedó afectado de la otra a consecuencia de una mina en el año 2000, refiere esta impresión de falta de un interés personalizado por las víctimas.

Nunca ha habido ninguna investigación. Vienen comisiones a preguntar pero de forma general, no de forma personal. Nunca me ha llegado que viniera nadie a investigar cómo ha sucedido el incidente ni nada. Mohamed Moulud Ballal, Aglab El Camun, 2000 (E).

Desde ASAVIM, a pesar de la precariedad de su situación, en los últimos años se hace un seguimiento de las personas afectadas cada vez que se produce una explosión y víctimas. Se investiga el hecho y se facilitan explicaciones sobre lo sucedido a las personas implicadas. Ofrecen ayudas puntuales a las víctimas más desprotegidas, a modo de microcréditos que favorecen la creación de cooperativas, y ayudas humanitarias. Jueidima Embarek, aunque no entró dentro del minoritario grupo de beneficiarios de ayudas pese a ser cabeza de familia con ocho hijos, sí recibió explicaciones sobre los hechos ocurridos y tuvo constancia de que se había tomado alguna acción señalizando la zona para evitar futuros percances.

Sí, la región militar más cercana sí que ha hecho una investigación en la zona y lo ha marcado como zona peligrosa y también ASAVIM vino e hizo una investigación. Landmine Action también. Jueidima Embarek, Tifariti, 2008 (E).

En los últimos años se ha iniciado un registro informatizado de las víctimas que se van produciendo, aunque respecto al pasado no existe ninguna base de datos ni registro exhaustivo de los hechos.

Sin embargo, en el Sáhara Occidental controlado por Marruecos, la investigación no suele comunicarse a las víctimas. Como ya se señaló, para acceder a cualquier tipo de ayuda o indemnización es requisito imprescindible un informe de la Gendarmería que muchas de las víctimas entrevistadas no habían logrado obtener. En los testimonios solo se hace mención a una ayuda en los últimos años y, en algunos casos, a las demandas de indemnización que las víctimas tienen que llevar adelante. Tampoco se conoce un registro de las víctimas en el Sáhara Occidental, que ayude a diseñar una política de desminado y atención a las víctimas, a pesar de que las cifras proporcionadas por Marruecos a la MINURSO muestran una mayor cantidad de víctimas mortales y heridos en dicha zona, comparándola con la zona de control del POLISARIO.

Atención a las víctimas

Como se ha señalado, la situación de las víctimas de minas es precaria pero bien distinta en las dos zonas analizadas. Mientras en un lado se empeora por la situación económica de pobreza extrema que se da en los campamentos de refugiados en estas víctimas y sus familias, por otra parte tienen un reconocimiento social y un estatus colectivo, mientras en la zona ocupada por Marruecos la situación de estas víctimas es de aislamiento, miedo y falta de reconocimiento. Sin embargo, como señala este trabajador de campañas de sensibilización, reconocimiento social no significa buena atención.

Bien elogiadas, no bien atendidas. Realmente para los saharauis la víctima de mina es un honor, es el símbolo de la resistencia y todos por obligación moral respetamos a las víctimas de minas. Porque de una manera u otra son saharauis, que si en la guerra han sido víctimas de minas, ha sido un sacrificio por la liberación del territorio, y si es una víctima civil, porque son saharauis al fin y al cabo que han caído en una desgracia, en una catástrofe que condiciona a la persona misma, a su familia entera y a todos los saharauis. Eso es por lo que digo que son bien elogiadas. Tienen el honor moral, pero sinceramente les falta una atención en todos los sentidos: material, psicológica, de asistencia de todo tipo. Sidizein Abdelouahab Chej, 1998 (E).

La principal demanda de las víctimas de minas es la asistencia médica general. Como ha podido verse en este estudio, las consecuencias de las amputaciones, el manejo, lesiones y adaptación de la prótesis, muchas veces las lesiones múltiples y con secuelas importantes de estas víctimas, generan una necesidad de cuidados y atención en salud permanente. Por otra parte, también se añaden enfermedades crónicas que necesitan atención especial y estar bajo observación o seguimiento médico.

Y la verdad, de verdad, de verdad, es que las víctimas de minas aquí en el Sáhara están muy necesitadas. Si le preguntas a un paralítico de una jaima de Auserd cuándo fue la última vez que se hizo un chequeo médico, te dirá que nunca ha hecho un chequeo desde que salió del hospital y a lo mejor hace quince, diez o cinco años de eso, teniendo heridas en el cuerpo. No hace mucho, cuando estaba repartiendo unos productos que nos habían donado los catalanes para la

higiene, le pregunté cómo estaba de salud a una persona paralítica a la que le llevé unos pañales y jabones... Y me dijo: “Estoy muy mal, se me están cayendo las uñas”. Le dije que porqué no había ido al médico y me respondió que “ir al médico me cuesta mucho porque necesito un coche, alguien que me lleve, que me suba y me baje, yo estoy solo con una señora mayor de edad y muy débil”. Le quité la manta que tenía sobre las piernas y tenía heridas por todas partes, y efectivamente algunas de las uñas de los pies estaban caídas, no tenía. Y pensé, qué costaría que al menos mensualmente un generalista hiciera una ronda a todos los paralíticos inmóviles que hay en las wilayas, que no son muchos. Moralmente ellos se sentirían mejor y a lo mejor con una receta esas personas ya podría tener medios para curarse o ponerle fin a lo que está sufriendo. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Un elemento clave señalado en la mayor parte de las víctimas que las necesitan, es la situación, deterioro, falta de adecuación o necesidad de ajuste y renovación de las prótesis. Cerca de un 60% de las víctimas de minas registradas por ASAVIM las necesitan. Las víctimas señalan problemas importantes con las prótesis, debido a la calidad de los materiales, el clima extremo y el tipo de terreno arenoso y con piedras, las características del desierto, señalando que se deterioran en poco tiempo, se rompen fácilmente y por el calor o el frío se estrechan o se dilatan. Sin embargo, contar con una prótesis adecuada y bien adaptada es fundamental para poder retomar su vida, la movilidad y superar las múltiples barreras en el trabajo, vida familiar y social de las víctimas de minas.

La prótesis es el promotor de su vida después del corazón. Es el medio de vida ante todo. El medio de transporte, de movimiento. Según muchos dicen, después del corazón está la prótesis. Sidizein Abdelouahab Chej, 1998 (E).

Además de estas necesidades de salud física, también debe ser una prioridad el acompañamiento a las víctimas, la atención psicosocial o la preocupación por su situación como una manera de reconocer su valor y ayudar a enfrentar las consecuencias del impacto en sus vidas.

Para mí, el apoyo psicológico y moral es más importante que el apoyo material. Como tu visita y tu interés por ejemplo, eso nos hace a nosotros sentir mucho, porque nadie pregunta por nosotros. Sí que estamos olvidados parcialmente, en el sentido de que no recibimos ninguna atención específica por nuestra situación, pero tampoco estamos olvidados del todo. El estado nos está cuidando como a todos los refugiados. Buyema Mehdi, Tifariti, 1994 (E).

Muchas de ellas hicieron ver al equipo de investigación que era la primera vez que se interesaban por su situación, en una demanda implícita de no dejar a estas víctimas en la invisibilidad.

No he hablado con nadie. Eres la primera persona que he visto, que me ha preguntado por las víctimas o que se ha interesado por ellas. Nafee Mohamed Salem, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

La más grave es la situación de los inmóviles y los paralíticos. En estas tierras el clima lo hace todo muy difícil. Están en malas condiciones de salud e higiene, que son dos cosas primordiales. Hay otro factor que influye mucho y es el factor psicológico, la situación de dependencia en que se encuentra esta gente. Es necesario apoyo psicológico y resolver un problema esencial que en general todos tienen y que es su necesidad de aportar algo a la familia. Todos se sienten culpables de ser una carga para los demás. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Derecho al trabajo y condiciones de vida digna

En el derecho internacional de los derechos humanos las medidas de rehabilitación se refieren a la atención médica, psicosocial y legal que ayude a las víctimas a reintegrarse socialmente y cree condiciones que les permitan ejercer sus derechos y recuperación hasta donde sea posible. Desde el punto de vista social, las condiciones de vida y de trabajo son vistas por las víctimas de minas como determinantes clave.

Las necesidades más básicas de las víctimas de minas son una vivienda en condiciones, recursos económicos básicos y movilidad, además de la posibilidad de tener una integración laboral que les permita poder mantenerse activas y sentirse parte de la comunidad. La mayor parte de ellas se encuentran en la pobreza o han tenido pérdidas considerables como consecuencia de los hechos.

Pido para todas las víctimas una vida digna, nada del otro mundo, unas condiciones de vida digna, una vivienda normal, con un cuarto de baño. El nivel de alimentación es bajo. Tenemos muchos problemas de seguridad. Por ejemplo, si vienen las lluvias, yo siento miedo, porque por mí misma no me puedo valer ante cualquier situación de peligro, o cuando llega el viento, el siroco, que levanta todo el techo y pueden caernos objetos encima. Al menos una vivienda digna, adecuada a personas como nosotras. Las víctimas también necesitamos aportar a la familia. Si podemos recibir alguna ayuda económica, mediante ella podemos ayudar a la familia en los gastos. Al menos, alguna vez yo podría comprarme una melfa para ponérmela, en vez de que me la compre otra persona. A nosotros nos gusta participar en los gastos. Necesitamos aportar alguna ayuda a la familia. Otra cosa, es transporte. Un coche que dependa de nosotros y que nos haga los trabajos que nosotros necesitamos, como si queremos ir a otras wilayas o traer algo de allí, necesitamos un coche para hacer estos trámites. Lala Alamin Mohamed-Embarek, Fadret Lefras, 1992 (E).

Lejos de quedarse pasivos viviendo su discapacidad, las víctimas de minas reivindican su derecho a trabajar y aportar a sus familias, con una actitud activa frente al impacto de la discapacidad.

Pediría que hagan algo, que nos ayuden, que creen condiciones en las que pueda trabajar la gente con necesidades especiales como es mi caso, que podamos trabajar, que podamos producir. Elmami Mohamed Lamin, Gdeim Ech-ham, 1998 (E).

Que se hicieran cargo de la vida diaria de las víctimas, ayudarles en algo, hacerles que vuelvan a ser algo útil en su vida... y que se recuperen lo más rápido posible. Mujtar Brahim El Mehdi, Laruia, 2013 (E).

Marco legal, reconocimiento como víctimas e indemnizaciones

Una necesidad que se explicitó a veces abiertamente en las entrevistas con las víctimas fue la referida al reconocimiento. La consideración de los hechos como accidentes y su descontextualización de lo que significa el minado de la zona, conlleva ver los hechos como aislados y a sus víctimas como resultado de accidentes sin responsabilidad. La consideración de las víctimas debería formar parte de los acuerdos de salida política al conflicto y de enfrentar el enorme sufrimiento que sigue produciendo. Se necesita una política efectiva de visibilización de esta problemática, y de la consideración de los derechos de las víctimas.

En los campamentos de refugiados se vive una situación precaria, de una RASD que tiene una estructura como un pequeño gobierno con muy escasos recursos y que depende de la ayuda internacional para la atención a la población. Pero en 2013 y en 2014, SMACO, ASAVIM, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Contratación Pública y Formación Profesional, representantes del poder legislativo y representantes de organizaciones internacionales se reunieron para promover los derechos de las víctimas de minas y REG y considerar la redacción de una ley nacional para proteger estos derechos. En febrero de 2014 se estaba examinando un proyecto de ley. Sin embargo, dicha ley todavía no había sido aprobada en 2017.

Por su parte, en el Sáhara controlado por Marruecos, las víctimas de minas no tienen ningún reconocimiento como tales. Sus demandas de indemnización son tratadas como víctimas de accidentes de trabajo o de circulación donde se establecen las escalas de criterios para otorgar una indemnización. La responsabilidad del Estado es declarada por algunos jueces como una responsabilidad civil por la falta de protección a la población.

El Estado marroquí siempre dice que no tiene responsabilidad, que no fue quien puso las minas, sino que fueron otras partes enemigas del Estado quienes las pusieron. Nosotros alegamos siempre que el Estado tiene una responsabilidad de desminar el terreno, tiene la responsabilidad de la protección de los ciudadanos, sean quienes sean y sean de donde sean; y que el Estado tiene también la responsabilidad al menos de sensibilizar a la gente del peligro y determinar las zonas peligrosas, colocando señalizaciones para que las personas eviten el lugar. Entonces las indemnizaciones y las sentencias son emitidas a discreción del propio juez, porque no tiene criterio y puede hacer lo que quiera; y por eso comprobamos

que a veces las indemnizaciones son muy diferentes entre un tribunal y otro.
Mohamed Fadel Leili, abogado (O).

Coordinar las intervenciones con las organizaciones de víctimas

Para poder llevar a cabo una buena atención hay que considerar la necesidad de coordinación entre las organizaciones de víctimas, las autoridades de las dos zonas afectadas en el Sáhara, y la coordinación de intervenciones con la MINURSO, desde donde se dan situaciones con muy diferentes prioridades políticas.

La SMACO, establecida por decreto presidencial en julio de 2013, es la autoridad nacional responsable de la coordinación de todas las actividades relacionadas con las minas terrestres y las municiones en racimo (incluida la asistencia a las víctimas) y ha sido designada como punto focal nacional de asistencia a las víctimas. Las autoridades del POLISARIO también nombraron a ASAVIM como una institución que está a cargo de todas las cuestiones relacionadas con las víctimas de las minas, tales como recopilar datos sobre ellas y evaluar sus necesidades, así como encontrar formas de financiarlas, educarlas y apoyarlas en todos los aspectos de la vida.

Sin embargo, estas condiciones no se dan en la zona controlada por Marruecos, según el referido informe de la MINURSO, *“durante el período analizado no hubo coordinación gubernamental de la asistencia a víctimas en el territorio controlado por Marruecos, pero hubo una coordinación regular entre el Centro Chehid Cherif y ASAVIM en los campos de refugiados y en el Sáhara Occidental controlado por el POLISARIO”*.

Un acuerdo para una política de desminado

Los saharauis son humanos y no son una distinción, y por mucho que nos diferenciamos políticamente, hay personas, hay hombres, hay mujeres que tienen los mismos derechos que las víctimas en Camboya, en Angola y Afganistán. Creo que las asociaciones que trabajan contra las minas son los primeros que deben ser los que den ejemplo, no debe haber una discriminación a una concepción política. Yo puedo ser diferente, pero somos humanos. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

El elemento clave para poder llevar a cabo el desminado es la eliminación del Muro que separa a las familias saharauis y define los términos de militarización y control del territorio mediante las minas, por lo que se considera indispensable para la resolución del conflicto así como para la limpieza del territorio. Hasta ahora dichas acciones se han dado por cada una de las partes con muy diferente voluntad política. Por otra parte, la zona buffer permanece inaccesible para las organizaciones que trabajan en el desminado o para el propio ejército del POLISARIO, mientras del otro lado del muro dicha zona no existe y se da la presencia del ejército marroquí sobre el propio muro. Dado que en la zona buffer

solo puede entrar eventualmente el personal de MINURSO, la situación de las minas en dicha zona supone una amenaza permanente para los beduinos saharauis y su ganado.

Desminado frente al enemigo escondido

Lo que sugiero es que se limpie la zona de las minas para que la gente vuelva a hacer su vida normal. En una zona que no está limpia de estas minas, nadie puede vivir ahí, prácticamente nadie puede hacer su vida. Ahora, por ejemplo, los saharauis tenemos la costumbre de que si llueve de estación a estación, salimos a cambiar de ambiente de los campamentos a ambiente más limpio. Los niños, las mujeres, están amenazados con las minas porque son las primeras víctimas. Si, por ejemplo, vas a hacer una hoguera en el desierto, o vas a llevar un palo de leña para encender el fuego, o para buscar agua, no estás seguro porque no se sabe en qué sitio están las minas. O sentarse en la sombra de un árbol, tampoco puedes estar seguro. Una parada de coche, si paras para descansar, todo está amenazado por las minas. O una zona de pastoreo también. Mi deseo es que la zona se limpie totalmente de las minas para que la gente pueda establecerse allí y hacer su vida. Y también, ante todo se hace campaña de sensibilización en los campamentos y en los colegios. Si no se limpia la zona de las minas no hay estabilidad. La cuestión de las minas es una cuestión preocupante porque las minas son un enemigo escondido que no distingue entre militar, civil, entre mujer, niño. Siempre va a ser una preocupación para los habitantes, una amenaza para la gente del Sáhara. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin. Gdeim Ech-ham, 2000 (E).

Reducir el riesgo no significa solamente llevar a cabo desminado de zonas donde se han dado explosiones o sean visibles, ni solo identificar campos minados. Conlleva una tarea más compleja y sistemática, como se ha señalado, dado que las minas se mueven con las lluvias, hay zonas que fueron bombardeadas por Marruecos con bombas de racimo que permanecen activas y se abandonaron otros explosivos, así como se dio un minado sistemático alrededor del muro.

Por ejemplo, en el caso de la niña Muna Hafed de cuatro años había sido víctima de una bomba de racimo tipo M-42. En esa misma zona había estado trabajando alguna asociación contra las minas y dieron por limpiada esa zona, y se mudaron a otras zonas. Entonces al cabo de unos meses vino una familia, la propia familia de la niña y se instaló ahí. Los niños jugando vieron ese cuerpo, lo cogieron entre las manos y le explotó la bomba de racimo. Tuvimos que ir a la propia familia, nos llevaron al propio lugar donde se explotó la bomba de racimo, y con un GPS tomamos las coordenadas y lo mandamos por Internet para que volvieran a rastrear esa zona. Entonces, eso para decir que el problema de delimitar las zonas contaminadas por bombas de racimo, es mucho más complicado que como hacer en el caso de los campos de minas. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

El muro que tiene millones de minas, ahora ya es una máquina de sembrar minas en otras partes. Solamente necesita lluvias, chubascos, para arrastrar esas minas a otras zonas. Porque el muro siempre está en las partes elevadas de todo el Sahara, entonces cuando hay lluvias arrastra las minas a otros lugares que estaban limpios. Allí es donde se producen accidentes. Lo primero que hay que hacer es que Marruecos firme la convención de Ottawa, las dos convenciones, y hacer limpieza. Que de los mapas donde han puesto las minas y deje a las organizaciones internacionales especializadas en este campo entrar para limpiar. Aziz Haidar, Guelta, 1979 (O), Presidente de ASAVIM.

Aziz Haidar apunta una cuestión relevante para la optimización del proceso de desminado e incluso para la resolución del conflicto, que es compartida con las víctimas residentes en las zonas ocupadas del Sáhara Occidental. La colaboración genuina por parte del régimen marroquí debería incluir la iniciativa de facilitar los mapas militares de los campos de minas sembrados durante el período bélico.

La respuesta que espero que dé Marruecos sea entregar a las Naciones Unidas los mapas de los campos minados para así ayudar a desminar. Y con la reclamación se resolverá ese conflicto del que esta es una parte de las consecuencias. Rachid Ahmed Mahmud Segayer, Almahariyat, 1987 (O).

Para hacer efectivo el desminado la población hace un llamamiento, en primer lugar a Marruecos, a quien se considera responsable de los hechos así como de su reparación.

Pedimos el desminado del territorio, sabemos que el territorio está minado por todas partes y se requiere una intervención estatal para poder desminar el territorio. Pedimos apoyo para que se pueda desminar este territorio del Sáhara. El Haj El Jerchi, Medlachiat, 2014 (O).

Una preocupación recogida en algunos testimonios es la referida a la obstaculización por parte de las autoridades marroquíes del acceso de las organizaciones internacionales interesadas en el desminado a los territorios contaminados. Ahmed Baddah, víctima de mina en 2009 e hijo de un padre fallecido también a consecuencia de un explosivo, muestra su preocupación por la limpieza de los restos de un conflicto que terminó en 1991.

Espero que el Gobierno tome este tema desde un lado humano... Hay que limpiar las afueras de la ciudad y del desierto, para que estén limpias de minas, y tienen que dejar entrar a las organizaciones internacionales. Esto es consecuencia de un conflicto, se ha terminado la guerra y todavía la gente tiene un enemigo que no conoce. Ahmed Baddah, Guelta, 2009 (O).

Para llevar a cabo una política de desminado que sea efectiva y no prolongue por décadas el trabajo y la situación de inseguridad, así como que se sigan produciendo víctimas y vidas truncadas sin cesar, se necesitan acuerdos humanitarios que pongan el desminado,

la coordinación de las acciones, el registro de víctimas e información sobre los lugares de riesgo, y la atención a las víctimas como una prioridad política para Naciones Unidas y las partes del conflicto.

Yo veo que si no hay un acuerdo entre ambas partes no puede haber solución. Mientras Marruecos no esté dispuesto a que se haga desminado en el Sahara, yo creo que no se puede hacer. Por ejemplo, se quitan las minas que hay en Tiris, que no están en las zona vetada, en el bufferzone; pero qué pasa con el resto de minas. Es como si no hiciéramos nada, porque van a seguir existiendo víctimas, no habrá seguridad, no hay posibilidad de movimiento. Se tiene que llegar a un acuerdo con Marruecos para que se pueda hacer ese trabajo. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Un mensaje, un grito

Mi mensaje es que la comunidad internacional abra los ojos a esta zona del desierto que está olvidada, porque muchos no saben que hay asociaciones de víctimas de minas. Los desminadores lo califican como el décimo país afectado de minas en todo el planeta. Esto es muy fuerte. Es una zona totalmente contaminada y que seguirá siendo peligrosa durante años, incluso siglos, por lo que por favor tienen que hacer todo lo posible en cuestión de minas, que se hagan campañas de sensibilización generalizadas y bien estudiadas, que se desmine el terreno, que se limpie, que se ocupen de las víctimas de minas, que en la sociedad saharauí ya son muchos, y que se ocupen de su atención diaria. No hay que escatimar ningún esfuerzo para ayudar a estas víctimas que lo están pasando mal. Yo creo que es obligación moral de todo el mundo acordarse de estas víctimas, que los ayuden en lo que puedan, y que sepamos que esta desgracia se puede evitar uniendo más fuerzas para que el Sáhara esté limpio de minas. Que se hagan campañas a nivel internacional, para que se limpie el territorio del Sáhara de las minas y de esta contaminación de guerra. Sidizein Abdelouahab Chej, 1998 (E).

Solución política al conflicto

Aunque hagamos sensibilización va a haber víctimas, aunque hagamos ayuda a las víctimas va a haber nuevas víctimas, quitamos minas pero van a quedar minas sin quitar. Hay que darle solución a lo que es el conflicto del Sáhara para poder actuar de manera positiva y poder dar paso para delante y no para atrás. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Para muchas víctimas, la solución al problema de las minas se relaciona directamente con la salida política al conflicto y la posibilidad de retorno al Sáhara Occidental. Llevar a cabo el desminado en las condiciones de un alto el fuego sin solución política real, supone

un contexto precario y de riesgo para poder llevar a cabo un trabajo amplio de desminado en la zona.

Soy consciente de que no lograremos vivir una vida normal estando en el exilio. Lo que quiero decir que primero debemos regresar a nuestra tierra y, no sólo regresar a nuestra tierra, sino que haya en ella paz. Una vez que haya paz, podremos hacer un desminado, podremos hacer un llamamiento a las organizaciones internacionales para que hagan desminado en el Sáhara Occidental o un control de las minas que hay. Y así la gente podrá vivir una vida normal como hacía anteriormente: los que viven en ciudades, en ciudades; los que viven de nómadas, con sus camellos... Kaltum Sluh Sgeyer, Tifariti, 1994 (E).

Para la generalidad de la población entrevistada, la solución a sus problemas pasa por la resolución del conflicto político y territorial que expulsó a la población de su lugar de origen, la realización del referéndum en el que la población afectada decida sobre su futuro en paz.

La única solución desde mi punto de vista es que la población elija si quiere la independencia o no. Es la única solución. Que se respeten las decisiones. Mohamed Ali Abdalahi Chaban, Gdeim Ech-ham, 1992 (E).

Las víctimas entrevistadas no ven una salida a su situación sin un compromiso de la comunidad internacional. La ineficacia para llevar a cabo su mandato hasta el momento de la misión de Naciones Unidas en la convocatoria del referéndum que llevaría a la resolución del conflicto, amplía la llamada hacia otros mecanismos internacionales que puedan interceder en la finalización del proceso abierto.

Yo creo que hay una sola solución para todo. No puede haber solución de las minas sin que haya solución política a la situación en la que se haya el Sáhara Occidental. Primero porque hay dos partes en el conflicto. El POLISARIO por su parte no tiene nada en contra de hacer desminado en el Sáhara y puede participar en esa labor, pero sin embargo a Marruecos no le interesa ese trabajo ni es una nación que haya firmado los Convenios de Ottawa y Oslo y no puede ser obligada a asumir los compromisos fijados en los tratados para los firmantes. Por tanto, mientras que continúe el conflicto no puede haber desminado eficaz en el Sáhara ni ningún adelanto en este sentido. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Además, la situación precaria de las víctimas con gran discapacidad que se atienden en el Centro Mártir Cherif requiere también de apoyo internacional para hacer frente a sus enormes necesidades.

Se necesita mucho, falta mucho que hacer. Por ejemplo, yo he visitado varias veces el centro Mártir Cherif y está muy mal, necesita mucha ayuda. Yo pido a la

comunidad internacional que ponga mano sobre mano para luchar contra estos artefactos. Ya que ellos también han tenido responsabilidad en la colocación de estas minas, que pongan ayuda de su parte, que tengan un gesto con las víctimas de minas en el Sahara, con los supervivientes de minas en el Sáhara Occidental... Y especialmente que apoyen a las víctimas de minas que están en el hospital del mártir Cherif, porque están en una situación muy precaria, no deberían vivir así. Sahel Brahim, Izik, 2005 (E).

También las víctimas de minas señalan la responsabilidad del Estado español en la salida política al conflicto. El sentimiento de abandono es vivido por muchas de las víctimas como la causa de su situación, a la vez que señalan los lazos culturales o de idioma como vínculo fundamental.

Todos deben de ayudar, muy especialmente España. Yo considero a España como la columna vertebral de este conflicto. España era la columna del Sáhara. Nosotros como saharauis vivíamos a la sombra del Estado español, hasta que España abandonó el terreno dejándonos en manos de Marruecos y Mauritania. Nos ha dejado bajo esta presión. Creo que España abandonó el Sáhara, para que Marruecos no siguiera pidiendo la autonomía de Ceuta y Melilla. Lo hicieron callar entregándonos el Sáhara en vez de Ceuta y Melilla. Quizás esto fue un error. A nosotros nos une con España muchas cosas, por ejemplo el idioma... Ahmed Ham-Mad, Tifariti, 1991 (E).

Visibilizar la situación y la problemática de las víctimas de minas en el Sáhara supone también articular otros muchos actores, como la solidaridad internacional, la activación de las propias organizaciones saharauis en los escenarios donde se discute de las víctimas de minas, para poder estar en el mapa de la problemática de las minas y también del intercambio con otros países y organizaciones, a pesar de las duras condiciones que se dan en el territorio.

Aunemos esfuerzos, seamos más profesionales, seamos responsables, coordinemos nuestras actividades, que seamos participativos en toda acción y creo que los saharauis tienen una oportunidad especial, y es que hay que sentar unas bases, unos pilares, concepción, una filosofía y un elemento de trabajo en la acción contra las minas, acorde a las normas internacionales, pero adaptándose a la peculiaridad saharauí. Esto es en lo local. También las asociaciones saharauis deben ser más participativas en las reuniones y congresos internacionales, tienen que estar presentes y sentarse en las convenciones relativas a las minas y las bombas de racimos, en Ginebra, en Oxford, en Maputo, o donde sea. Por parte del movimiento de asociaciones español, es que, creo que necesita más implicación en el tema. No es simplemente apoyo material, ni muchos proyectos ni muchos materiales, sino mucha implicación en la manera de difundir el problema, en la manera de canalizar con otras vías el problema. Creo que no se va a esperar a que un dictamen, por ejemplo internacional, vaya a neutralizar el muro, pero creo que

con la no violencia y con la resistencia pacífica, con los diferentes medios, con los diferentes métodos, con canalizar con vías jurídicas, poner el problema de las víctimas, a nivel judicial, a nivel internacional. Gaici Naj, asesor de SMACO (E).

Ratificación de mecanismos internacionales por Marruecos

El Frente POLISARIO, y a pesar de que la RASD no es reconocida como Estado, se ha comprometido con las Convenciones, destruido su stock de minas y llevado a cabo una política de desminado a pesar de las precarias condiciones en la zona. Dichas acciones no se han llevado a cabo por el estado de Marruecos. Sin embargo, son medidas necesarias para atender esta problemática en la búsqueda de solución del conflicto, la prevención y la atención a las víctimas:

- Que el Estado de Marruecos ratifique la Convención de Ottawa del 18 de septiembre de 1997 sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersona.
- Que el Estado de Marruecos de acuerdo al derecho humanitario consuetudinario prohíba el empleo de armas trampa que estén de algún modo unidas o vinculadas a objetos o personas que gozan de una protección especial o a objetos que pueden atraer a las personas civiles.
- Que el Estado de Marruecos de acuerdo al derecho humanitario consuetudinario registre la ubicación de todas sus minas terrestres para proceder luego a retirarlas y a facilitar su remoción o a hacerlas de algún otro modo inofensivas para la población civil y proporcione información contrastada y verificada por MINURSO.
- Que el Estado de Marruecos ratifique el Protocolo V a la Convención sobre la prohibición y restricción del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados de 1980 sobre residuos explosivos de guerra, aprobado el 23 de noviembre de 2003.
- Que el Estado de Marruecos ratifique Convención sobre la prohibición del uso, almacenamiento, producción y transferencia de municiones en racimo, adoptada el 30 de mayo de 2008 en Oslo.



V. Conclusiones

18. Conclusiones

1. Las minas, bombas de racimo y otros artefactos sin explotar han generado hasta ahora cerca de 4.000 víctimas, entre muertos y heridos, es decir, más de un 1% de la población saharauí ha sido afectada. Sin embargo, esta situación permanece en su mayor parte invisibilizada por la situación del conflicto y la ausencia de compromiso internacional en su resolución.
2. Si bien en el conflicto del Sáhara hay un acuerdo de Alto el Fuego desde 1991, con una misión de Naciones Unidas, MINURSO, encargada de poner las bases para un referéndum sobre el estatus del territorio y vigilar el alto el fuego, dicha misión actúa de forma restringida ante la problemática de las minas y la atención a las víctimas, debido a las limitaciones políticas a su trabajo, los problemas de presupuesto en unos casos y los límites a la resolución del conflicto en otros.
3. La problemática de las minas está relacionada directamente con el muro construido por Marruecos y que separa el Sáhara en dos zonas, y a lo largo del cual se llevó a cabo una política de minado sistemático. Cuatro de cada diez víctimas entrevistadas para este estudio eran sobrevivientes con diferentes grados de discapacidad severa. Una de cada cinco eran mujeres, con un fuerte impacto y consecuencias diferenciales en sus vidas. Al menos, una de cada diez era niño o niña cuando fue afectada, y existe un fuerte subregistro de las víctimas mortales debidas a las minas.
4. Las minas y otros artefactos sin explotar suponen una amenaza permanente para los beduinos y su forma de vida, y han tenido consecuencias no solo directas en la gran cantidad de víctimas, sino en la amenaza a su forma de vida y cultura. Las víctimas al este del muro se han convertido en doblemente refugiadas, porque de estar viviendo libres en zonas del desierto bajo control del POLISARIO, han tenido que volver a refugiarse en los campamentos de Tinduf debido a la imposibilidad de continuar con sus vidas.
5. La problemática de las víctimas de minas tiende en general a invisibilizarse, debido a la falta de estatus y reconocimiento de estas víctimas que no se consideran un problema de derechos humanos. Por otra parte, la falta de una política de desminado sistemática y acorde en las dos zonas al este y oeste del muro, incluyendo la zona buffer bajo control de la MINURSO hace que sigan produciéndose muchas víctimas que podrían prevenirse con una política firme y adecuada.
6. Respecto a las diferencias en las dos zonas de estudio, por un lado, en la parte controlada por el POLISARIO, este estudio muestra que, aunque muchas veces no existen los medios, existe la voluntad, y se realizan enormes esfuerzos para enfrentar esta problemática, desminar, sensibilizar y atender a las víctimas, aún en las condiciones precarias que se dan en los campamentos de refugiados.

Por su parte, en la zona ocupada por Marruecos, los datos muestran una mayor afectación por las minas pero un mayor desconocimiento de la situación de las víctimas. Para esta investigación, muchas de las víctimas entrevistadas en la zona ocupada señalaron el miedo, la falta de reconocimiento o, en los últimos años, su consideración como víctimas de accidentes de tráfico, sin un reconocimiento de su situación real. Igualmente, las diferencias en el trato y la atención médica son ostensibles, en las zonas controladas por el POLISARIO el servicio brindado es mayor y de forma gratuita. Asimismo, en las zonas controladas por el POLISARIO las víctimas tienen la posibilidad de organizarse, de una forma libre, mientras que en la zona ocupada por Marruecos las víctimas ven limitada su libertad de asociación, siendo las organizaciones de derechos humanos saharauis consideradas como un problema de seguridad.

7. La investigación muestra una problemática olvidada y que marca de forma dramática la vida de las familias y comunidades afectadas. Recoge los testimonios y sus voces de forma que puedan ser escuchadas y tenidas en cuenta. Sus testimonios y experiencias muestran el rostro del sufrimiento humano de la población saharai sometida a condiciones de aislamiento y olvido desde hace décadas. También su enorme capacidad de sobreponerse y sobrevivir, aún en medio de su precaria situación.
8. Urge una política integral y apoyo internacional para llevar a cabo respecto a la problemática de las minas, la prevención y el desminado de la enorme extensión afectada. Este estudio muestra cómo los esfuerzos realizados hasta ahora resultan infructuosos respecto a que las víctimas siguen produciéndose y no hay visos de una salida política al conflicto. Es clave que se movilicen los recursos políticos y económicos para la resolución del conflicto y los acuerdos entre las partes para enfrentar de forma coordinada la problemática de las minas y evitar su impacto en la población civil saharai.
9. Mientras tanto, EL FUEGO SIGUE AHÍ.



VI. Anexo

Resúmenes de testimonios de víctimas
de minas saharauis y testigos clave

1. Listado de víctimas por territorio y fecha

1.1. Víctimas posteriores a la firma del alto el fuego residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf

1. Fatma Mesaud
2. Mohamed Chaban Blal
3. Umelfadli Mulaiahmed y Jutha Mulaiahmed
4. Alaiza Mohamed Salek Mohamed
5. Suelma Mohamed Salem
6. Hussen Enhamed Bida, Mohamed Mohamed-Salem Ahmed y otro
7. Sahel Brahim y Sidahmed Babet
8. Abida Hamadi, Ahmed Abdalahe y Sueilma Mami
9. Sgeir Embarek Jatri
10. Amer Larosi Ali Salem
11. Halil Mohamed Nayun Mumu
12. Mahayub Bata Mohamed Masud
13. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud
14. Saleh Mohamed Lamin Kori y Mojtar Brahim Habui
15. Kaltum Sluh Sgeyer y su hermano pequeño
16. Elmami Mohamed Lamin
17. Abdalahe Mohamed Salem
18. Nana Ahmed Emboirik
19. Tumana Mohamed
20. Taher Mohamed Embarek
21. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin
22. Mohamed Mohamed Salem Ramdan
23. Nawal Almajul, Sidi Ali Elmajlul y Mohamed Mahmud Hamma
24. Gabal Mahmud Alarwa
25. Mohamed Moulud Ballal
26. Jueidima Embarek
27. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi
28. M. B. (Anonimato)
29. Yaouad Liman Sidi Alal
30. Muna Hafed El Hag
31. Ali Mustafa Mohamed y Mulay Bachir Mohamed Chef
32. Jadiyah Bai Alin
33. Mohamed Moulud Mohamed Lehbib Ahmed
34. Saleh Bachir

35. Safia Bachir y sus hijos Hadara y Mohamed
36. Mujtar Mahfud Maiziz
37. Salem Omar Ali
38. Layuad Mohamed Embarek
39. Mohamed Embarek Mohamed-Lamin
40. Mujtar Brahim El Mehdi
41. Salma Almami Dahi
42. Hasanna Saleh Baheida
43. Mohamed Ali Abdalahi Chaban
44. Mahmud Mohamed Larosi
45. Salama Mohamed Ali Taleb
46. Enhamed Abdalahe Hadan
47. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud
48. Salek Sidahme
49. Ahmed Nayem
50. Salama Hnini
51. Mohamed Salek
52. Mohamed Ali Buzeid
53. Mahfud Ali
54. Abdalahe Al-Lal
55. Zeina Hamdi Moulud
56. Mohamed Bachir Lahsem
57. Fatma Omar
58. Salem Mohamed Larosi
59. Mahmud Mohamed Buyema
60. Emboirik Mohamed Habul
61. Lala Alamin Mohamed-Embarek
62. Salek Heddi Lihbib
63. Salem Mohamed Ahmed y Abdellahe Nayem Brahim
64. Brahim Jmadi Deyhi
65. Jadiyah Nafee Hassan
66. Nafe Did Ebreika
67. Wal-Ad Enhamed
68. Mohamed Ali
69. Ahmed Abdelkader Mohamed
70. Salama Omar Salek
71. Ahmed Ham-Mad
72. Mohamed-Salem Ali
73. Ahmed Mohamed Salem Brahim
74. Buyema Mehdi

- 75. Sidi-Mohamed Mehdi
- 76. Nafee Mohamed Salem
- 77. Takeiber Hussein
- 78. Sidi Mohamed Mohamed Buzeid
- 79. Sidahme Bulahi
- 80. Tislam Said Mohamed
- 81. Ali Salem Mohamed Baba y Lehssen Mohamed Baba
- 82. Ali Salem Dahan

1.2. Víctimas anteriores a la firma del alto el fuego residentes en los campamentos de refugiados de Tinduf

- 83. Ahgeiba Mohamed Ahmed

1.3. Víctimas posteriores a la firma del alto el fuego residentes en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos

- 84. Familia Laabeid: Testimonios de Sidi Ahmed Laabeid y Mohamed Lakhrouf Laabeid
 - Sidi Ahmed Laabeid
 - Embarek Mohamed Salem Laabeid
 - Elgalfa Laabeid
 - Salek Laabeid
 - Uega Laabeid
 - Mersud ElGhalia
 - Mohamed Lakhrouf Laabeid
- 85. A.H. y H.M.
- 86. Ahmed Baddah
- 87. Fatma Laaziza Baddah
- 88. Sidi Mohamed El Boudnani
- 89. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya
- 90. Elhafed Hamudi Buchaab y Fatima Ali Bouchaab
- 91. Talebuya Dris El Wali
- 92. Hammia Mahmud Salama Larosi y acompañantes
- 93. Abdalahi El Jerchi
- 94. Lansari Ali Ueld Abdelziz Ueld Nayem
- 95. Mbarek Mayub Abdelmula Abeilil

1.4. Víctimas anteriores a la firma del alto el fuego residentes en el Sáhara Occidental

96. Abdelaziz Mohamed Salem Ahmed Mohamed Laabeid, Bah Mahmud Lalla y acompañante
97. Ahmed Hassan (El Oiaabane)
98. Mohamed Embarek Badda
99. S. A. H.
100. El Hassan Ben Moulud
101. Boujema Abdella Jamea
102. L. A.
103. Sliman Zalghabih
104. Slama Mud Ueld Segayer
105. Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin, y Sidahmed Lehib Bumehdi Brahim Jalil
106. Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi
107. Deicha Henan
108. Ali Boumarah
109. Mohamed Abilil
110. Gadouf Ahmed El Abed, sus hermanos Embeirik y Ameida, Saleck y Mulay Brahim y Abdelmula Ueld Babi
111. Labeid Ahmed Sidahmed Sidi Machnan y Mohamed Meska Breik
112. Malouha Amdi Emboirik Ali y Mbarka Mint Daf Ueld Babi
113. Salma Mint Mohamed Salem Hueiba, Brahim Tezui, Brahim Ueld Jalil, Mohamed Andala Terzui y Aziza Terzui.

1.5. Testigos clave

114. Dahan Almami Mumen
115. Ahmed Sid-Ali
116. Gaici Nah Bachir
117. Sidizein Abdelouahab Chej
118. Baibat Chej
119. Sidahme Bulahi
120. Sammu Ammu Dih
121. Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir
122. Mohamed Fadel Lili
123. Aziz Haidar

2. Resúmenes de testimonios

2.1. Fatma Mesaud

En el año 2000, cuando sufrió el incidente, Fatma Mesaud tenía 31 años. Se encontraba con sus cabras pastando sola en Tifariti. Sólo recuerda que algo explotó y perdió el conocimiento. La llevaron a Tinduf, donde llegó ya en la noche y recuperó la consciencia. Descubrió al despertar que había perdido su pierna derecha por debajo de la rodilla. Es diabética y el impacto le produjo descompensación de sus niveles y de la tensión arterial. Tras recuperarse en el hospital la enviaron a Argel donde le proporcionaron una prótesis. Tiene que utilizar dos muletas por lo que necesita ayuda desde entonces para la mayoría de las tareas domésticas. Además, a veces se le inflama la rodilla de la pierna sana por el peso que recae sobre ella y no puede caminar. También tiene lesiones e insensibilidad en la planta del pie.

Le preocupa el futuro al no tener hijos que puedan ayudarla más adelante. Lamenta la escasez de recursos del Frente POLISARIO que sólo puede ofrecer un apoyo limitado a las víctimas de minas. Asimismo, aboga por la libertad del pueblo saharauí como máxima prioridad, alertando de las violaciones de Derechos Humanos que viven sus familiares en el Sáhara Occidental

2.2. Mohamed Chaban Blal

Mohamed nació en Azawad, al norte de Mali. Tenía 26 años en diciembre de 2012, cuando pastoreaba con sus cabras en el valle de Fedras Legtaf. Nunca oyó hablar sobre explosivos en su país, así que al encontrar un objeto en la arena lo cogió con curiosidad, pero al intentar manipularlo explotó. Era una bomba de racimo. Tardaron más de seis horas en rescatarlo y permaneció hospitalizado 45 días en Tinduf.

Perdió la mano izquierda y cuatro dedos de la derecha. Sufrió heridas de metralla de fragmentación en pecho, abdomen y ojo derecho. Tuvo que abandonar el desierto, alejándose de su familia de Mali, que visitaba con cierta frecuencia. Se trasladó a vivir a los campamentos donde ahora organiza taxis en una parada. Un amigo le ofreció su casa donde vive con su esposa.

2.3. Umelfadli Mulaiahmed y Jutha Mulaiahmed

Umelfadli vivía en el desierto con su familia, cerca de la frontera con Mauritania. Tenía unos 13 años cuando ocurrió el incidente, en febrero de 1997. Regresaba con su hermana pequeña, Jutha Mulaiahmed, de llevar leche a un familiar y encontraron un objeto que golpearon con una piedra y lo hizo explotar. Se trataba de una bomba de racimo.

La hermana resultó herida en la cabeza y ella perdió la mano derecha y aloja residuos de metralla por todo el cuerpo. Ya no volvió a jugar más. Su madre refiere penosas dificultades para afrontarlo en el entorno de la vida en el desierto.

Umelfadli se muestra pesimista respecto al problema de las minas y manifiesta su indignación con los responsables de su colocación en el territorio saharauí. ASAVIM le proporcionó una pequeña ayuda que le ha permitido dedicarse al comercio de cabras.

2.4. Alaiza Mohamed Salek Mohamed

Alaiza tenía 53 años y vivía en Meheris con su familia y un rebaño de cabras. En mayo de 2004, recogía leña debajo de un árbol y le pareció ver algo metálico antes de la explosión. Sólo recuerda el olor a quemado. Unos familiares la socorrieron y permaneció ingresada un mes en Tinduf. Sufrió quemaduras por todo el cuerpo, mucho dolor y lesiones que limitaron la movilidad de su brazo izquierdo. Perdió además audición y capacidad de comprensión. Tuvo que irse a vivir a Smara para seguir los controles médicos que duraron un año. Durante ese tiempo necesitó ayuda en el cuidado de sus dos hijos pequeños. Refiere mucho sufrimiento emocional y miedo, al punto de ser llevada a un sanador tradicional entonces. Aún, a día de hoy, parece afectada.

Considera que la paz para su pueblo llegará el día en que desaparezca el muro construido por Marruecos.

2.5. Suelma Mohamed Salem

Suelma nació en Meheris en 1964, donde residía. Maestra de primaria, viajaba en coche hacia su domicilio en junio de 2004, junto a otras cuatro personas cuando el vehículo pisó una mina. Sus acompañantes resultaron heridos de levedad, pero ella sufrió quemaduras graves en cabeza, cara, pecho, brazos y piernas. Perdió el tejido cutáneo del brazo derecho y parte del izquierdo, permaneciendo cuatro meses ingresada en el hospital de Tinduf. En 2009, se costeó un viaje a España donde le practicaron un injerto, pero por falta de recursos económicos no pudo completar la rehabilitación, ni siquiera comprar la medicación prescrita.

Las temperaturas extremas le producen intenso dolor en invierno y ampollas en la zona injertada cuando arrecia el verano. Necesita ayuda para las actividades de la vida diaria, que le proporciona su hermana y cuidadora.

Solicita ayuda económica para alquilar un alojamiento en Tinduf y sobrellevar el calor sin un padecimiento evitable. Denuncia también el exilio que sufre su pueblo y solicita apoyo internacional contra las minas y el muro construido por Marruecos.

2.6. Hussen Enhamed Bida, Mohamed Mohamed-Salem Ahmed y otro

Hussen nació en Wad Saguía en 1939. Soldado del ejército español, perdió su trabajo con la retirada de España y se trasladó al desierto como nómada con un rebaño de cabras. En abril de 2004, con 65 años, circulaba por los territorios liberados al este de Mahbes, a unos

15 kilómetros del muro, junto a otros dos viajeros. El vehículo voló por los aires al arrollar una mina antitanque. Mohamed Mohamed-Salem Ahmed sufrió una fractura importante en la pierna. El otro compañero resultó herido en las piernas y el pecho y contusionado en el resto del cuerpo. Hussen recibió heridas en las sienes y el pecho, que le siguen provocando dolor todavía. Se fracturó también el pulgar derecho. El traumatismo craneal le provocó amnesia anterógrada, por lo que no recuerda su estancia hospitalaria de dos o tres meses. También perdió la visión a pesar de las cuatro intervenciones quirúrgicas que se le realizaron, ahora sólo distingue la luz.

La familia abandonó el desierto y Hussen dejó de ser el cabeza de familia para pasar a una situación de dependencia. Condena el uso de las minas, agradece la visibilización de sus consecuencias por parte de las organizaciones humanitarias, aunque personalmente no haya recibido ningún tipo de ayuda.

2.7. Sahel Brahim y Sidahmed Babet

Sahel Brahim nació en El Aaiún, donde vivía. En diciembre de 2005 se dirigía en coche a visitar a su abuelo con Sidahmed Babet. En Izik, a la altura de la Estación Número 5, el coche pisó una mina antivehículo y explotó. Su acompañante murió en el acto. Perdió mucha sangre y se fracturó ambas piernas por varias partes, requiriendo cirugía y placas de osteosíntesis. La intervención no se realizó hasta recoger el dinero necesario (unos 9.000 euros) mediante una colecta entre los saharauis. Durante su ingreso, recibió una visita policial en la que le preguntaron por las circunstancias del incidente indicándole la posibilidad de una indemnización que nunca recibió.

Al no poder costearse la intervención para extraer las placas de la pierna, la familia decidió que se trasladara a los campamentos de refugiados donde podría acceder a esa atención sanitaria. Fue un viaje duro, en silla de ruedas. Tardaron una semana en llegar atravesando Mauritania en tren y coche. Finalmente fue operado en Argel. Quedó con una parte del pie paralizada, por lo que no pudo volver a jugar al fútbol, deporte que practicaba.

No volvió a ver a su esposa hasta 2008, durante una de las visitas a los campamentos organizadas por Naciones Unidas. En agosto de 2013 terminó trasladándose toda la familia. Refiere desinformación respecto a las minas en el Sáhara Occidental. De los campamentos reconoce la falta de medios para atender a las víctimas y solicita apoyo internacional para ellas y para el desminado.

2.8. Abida Hamadi, Ahmed Abdalahe y Sueilma Mami

Abida Hamadi nació en Smara (O). Un día de invierno de 1992 viajaba en coche por el desierto con su tío Ahmed Abdalahe y su prima Sueilma Mami. En la zona de Meheris, a unos 4-5 km del muro, el coche pasó por encima de una mina antitanque. A consecuencia de ello estuvo aproximadamente un mes en el hospital de Tinduf. Sufrió quemaduras en

la cara, un brazo, una mano y una de mayor gravedad en una pierna. Recuerda mucho dolor. También sentía miedo por las marcas que las quemaduras pudieran dejarle en la cara. Tenía 25 años. Quedó limitada para recorrer largas distancias por una lesión en los tendones y no puede coger peso.

Su tío perdió una pierna y su prima, además de quemaduras en manos y piernas, perdió la audición.

En aquel entonces no tenían información sobre el peligro de las minas. Considera necesarias las campañas de sensibilización, el desminado y la señalización de zonas peligrosas.

2.9. Sgeir Embarek Jatri

En febrero de 2014 Sgeir Embarek, de 28 años, pastoreaba sus camellos en Ishergan, en las cercanías del Guelta, a unos 4 km del muro. Dos objetos de metal llamaron su atención, por su escaso tamaño minimizó su amenaza. Algo capaz de matar a un camello o destruir un coche debía ser más grande, al menos como las minas que había visto otras veces en la zona. Golpeó uno contra el otro y se produjo la explosión. El dedo índice de su mano derecha quedó casi desprendido y perdió parte de la musculatura hasta el pulgar. También resultó lesionado en el pecho y la pierna izquierda. Se entablilló el brazo y se dirigió hacia otro pastor que no se encontraba lejos y ambos encaminaron sus camellos en dirección opuesta al muro antes de acercarse a otro beduino que tenía coche. Sgeir se encontraba tranquilo y sin miedo. Pensaba volver a su casa y hacerse las curas con un mineral que utilizan los saharauis para las heridas, pero los otros beduinos insistieron en acudir a un hospital. En el hospital de Meheris le amputaron el dedo y le hicieron las primeras curas antes de trasladarlo a Tinduf en un helicóptero de MINURSO.

Relata cómo los camellos tienden a acercarse al muro porque allí hay más pasto. Es tarea del pastor evitarlo, alejándolos de las minas.

La entrevista se realizó en la sede de ASAVIM, con un permiso concedido por el hospital de Tinduf, donde se encontraba ingresado aún. Pensaba volver al desierto y seguir pastoreando cuando le diesen el alta. Apoyándose en su fe religiosa, no sentía miedo.

2.10. Amer Larosi Ali Salem

Nació en 1962 en Egderia. En 1992, en época de lluvias y siguiendo la costumbre saharauí, se había desplazado al desierto con su madre, que se encontraba débil para que el cambio de aires la reconfortara. Llevó sus cabras para que pastaran hasta la zona de Ben Amera, a unos 15 km del muro. Cuando se acercó a recoger el rebaño algo explotó. Una mina antipersona le produjo una fractura de consideración en el fémur izquierdo, además de heridas en los brazos y costillas. En el hospital de Tinduf le colocaron un implante de

osteosíntesis y estuvo ingresado unos dos meses. Ahora usa un zapato ortopédico con alza que consigue cuando algún familiar lo trae de España.

Recuerda muchas dificultades para recuperarse. A la salida del hospital necesitó fisioterapia durante dos meses por lo que la familia tuvo que alquilar una casa en Tinduf. Al carecer de silla de ruedas, lo transportaban en una manta entre dos familiares.

Ahora, tanto él como su familia sienten miedo del desierto. Su vida cambió al no poder dedicarse al comercio itinerante como hacía antes para mantener a sus diez hijos. Ha tenido que adaptarse a convivir con el dolor en la pierna, espalda y articulaciones de las rodillas. Siente tristeza y culpa por no poder sustentar la familia. Desde este sufrimiento hace un llamamiento a los organismos que puedan facilitar algún tipo de ayuda a las víctimas de minas en el desierto.

2.11. Halil Mohamed Nayun Mumu

Fatimetu Halil Hanun relata los escasos detalles que conoce sobre el fallecimiento de su hijo Halil, de 12 años. Había nacido el 10 de septiembre de 1982 en la daira de Bucraa, El Aaiún. Ocurrió durante el Ramadán de 1994, estando de excursión con la Escuela 9 de Junio, a unos 2-3 km al sur de la misma. Según le contaron, unos niños encontraron un objeto y llamaron a Halil para enseñárselo, cuando explotó. Murió también el joven Mahayub Bata Mohamed Masud y otros dos chicos resultaron heridos.

Fatimetu se encontraba en avanzado estado de gestación por lo que en su entorno decidieron no contarle nada en el momento. Cuando lo averiguó, Halil había sido enterrado sin que sus familiares pudiesen velarlo. A día de hoy siguen sin saber cuál es su tumba y continuaba profundamente afectada cuando se tomó su testimonio.

2.12. Mahayub Bata Mohamed Masud

Mahfud Bata Mohamed Masud comparte lo que recuerda sobre el fallecimiento de su hermano Mahayub Bata Mohamed Masud, de 17 años, a consecuencia de un explosivo. En el incidente también murió Halil Mohamed Nayum, de 12 años. Otros dos muchachos recibieron heridas de gravedad.

Mahayub nació en la wilaya El Aaiún, en 1977. Se le recuerda como inteligente y buen estudiante del internado de la Escuela 9 de Junio. Había acudido de excursión con sus compañeros a 2 km al sur de la escuela un día de 1994. Por la noche avisaron a la familia del incidente. Los chicos habían encontrado una bomba de racimo que manipularon curiosos. Todavía no habían comenzado las campañas de sensibilización.

Su madre no pudo afrontar la pérdida en los campamentos y marcharon a vivir a Miyek, vendiendo la tienda que los sustentaba. La familia temía por su salud y la del bebé que esperaba. Una de las hermanas dejó de estudiar por el traslado.

Mahfud explica la vasta diseminación de explosivos que además se mueven con las lluvias. Se muestra escéptico ante la posibilidad de un Sáhara completamente limpio de ellos.

2.13. Ahmed Salem Mohamedu Abdelwadud

Nació en 1951 en Auserd (O). En noviembre de 2007 viajaba sólo por Um-Deguen, en la zona de Miyek, a unos 55 km de la berma. Buscaba sus camellos a la vez que posibles zonas de pasto, hasta que la rueda delantera derecha del coche pisó una mina antitanque. Su pierna izquierda quedó destrozada, recibió metralla en el pecho y un costado, un fuerte impacto en el cráneo y el abdomen y perdió un dedo de la mano derecha. Durante cuatro años recibió tratamiento periódico en el hospital de Ain Naya, en Argel. El gobierno saharauí le proporcionó un alojamiento para ello.

Siete años después continuaba en tratamiento, sufriendo infecciones recurrentes a la altura del tobillo, donde tiene implantada una de las placas de osteosíntesis. Padece dolorosas secuelas en el resto del cuerpo que le impiden desarrollar cualquier actividad. Además de perder su forma de vida, su matrimonio se rompió al no poder sustentar económicamente a su esposa e hijos. Ahora vive con una hermana que lo atiende.

No ha vuelto al desierto, aún tiene miedo y pesadillas frecuentes. Achaca la responsabilidad del incidente al conflicto armado, en el que ambos actores dejaron explosivos en el terreno.

2.14. Saleh Mohamed Lamin Kori y Mojtar Brahim Habui

Nació en Hanafi, cerca de Rabuni, en 1976. Vive en el desierto al sur, cerca de la frontera con Mauritania. Cinco días antes del Ramadán de 2013, salió en su coche con Mojtar Brahim Habui a llevar leña al pastor que le ayudaba con el ganado. En Galb Znaguilla, a unos 100 km de la frontera, la rueda de atrás pisó una mina antitanque. El coche se partió en dos y ellos salieron disparados. El pastor que los esperaba los auxilió llevándolos al dispensario del puesto militar de la Séptima Región. Desde allí los llevaron a Rabuni, a unas 20 horas en coche.

Saleh sufrió fracturas en el brazo y muñeca izquierdos, requiriendo placas de osteosíntesis. La recuperación fue dolorosa, perdió la movilidad del brazo y la muñeca no soldó en la posición adecuada. El seguimiento médico le resulta complicado por la lejanía y cuidado de su familia y ganado. La pérdida del coche, que además de usar para transportar agua y leña, alquilaba recibiendo un ingreso adicional, supuso la desaparición de una fuente de ingresos. Ello unido a la pérdida de capacidad para el trabajo dificulta la subsistencia de la familia.

Por su parte Mojtar, se fracturó las costillas además de un brazo y en el momento de la entrevista, seguía a la espera de ser operado.

2.15. Kaltum Sluh Sgeyer y su hermano pequeño

Kaltum nació el 24 de abril de 1990. Su madre, Bechara Ahmed, relata el incidente que dejó a su hija con afasia y alteró su desarrollo a los 4 años. El hermano pequeño quedó aún peor. Vivían en Tifariti en 1994. Los niños iban en coche con dos familiares a visitar a unos parientes, pero el vehículo pisó una mina antitanque. Los niños sufrieron traumatismos craneales graves. Kaltum quedó con paresia en la pierna izquierda.

La madre relata con tristeza el posterior abandono del desierto y su forma de vida para desplazarse a los campamentos de refugiados, con dos niños que no podían valerse por sí mismos. Posteriormente otro de sus hijos quedó parapléjico en accidente de coche. En 1999 fallecería su marido, quedando ella al cargo de 10 hijos. Su hija mayor, tuvo que abandonar los estudios para ayudarla.

Bechara opina que su pueblo no podrá vivir con tranquilidad mientras viva en el exilio.

2.16. Elmami Mohamed Lamin

Elmami nació en Bojador en 1971. Con 27 años pisó una mina, en el verano de 1998 en Gdeim Ech-ham, cuando ayudaba a pastorear unos camellos. Permaneció dos meses ingresado en el hospital de Rabuni, con fracturas en la cadera y en una pierna en la que le implantaron placas de osteosíntesis. Ahora utiliza bastón y perdió la movilidad de la articulación, por lo que no puede flexionarla. Convive con el dolor y no puede caminar trayectos largos ni coger peso. Esto limita su capacidad de trabajo y le produce gran frustración respecto al mantenimiento de su familia.

Opina que la limpieza del suelo debería llevarse a cabo por los militares marroquíes “que son los que saben donde están, porque son los que pusieron los explosivos”. Solicita al Frente POLISARIO la creación de puestos de trabajo adaptados a las personas con limitación física para que su capacidad económica no se vea en desventaja.

2.17. Abdalahe Mohamed Salem

Abdalahe nació en Hauza en 1989. Sufre una malformación renal congénita, problemas cardiorespiratorios e hipertensión arterial. A los 19 años, mientras guiaba una manada de camellos con su padre, uno de los animales pisó una mina antipersona a su lado. Él recibió metralla de fragmentación en la espalda. Ocurrió en junio de 2008, en Miyek. Estuvo ingresado en Tinduf más de dos meses y después otros tres en el hospital de Ain Naya en Argel. Todavía acude a revisiones periódicas. Desde hace 4 años recibe diálisis y no puede realizar esfuerzos.

La familia abandonó el desierto y la vida como pastores y se desplazaron a los campamentos. Culpa a Marruecos del sufrimiento de su pueblo y espera la paz y la independencia.

2.18. Nana Ahmed Emboirik

Nana nació en 1990 en Edchera (Campamentos de Refugiados). A los 4 años vivía en las cercanías de Meheris, donde se desplazó la familia con un tío paterno, tras el fallecimiento del padre. Se dedicaban al pastoreo de cabras. Le han contado que estaba con sus hermanas cuidando el ganado y se produjo una explosión en la que murieron 4 cabras. Ella resultó herida por la metralla en el brazo derecho y en la pierna izquierda, además de recibir una quemadura severa que deformó su abdomen.

Sanada inicialmente con remedios tradicionales, resultaron insuficientes. Tras unos días la condujeron al hospital de Rabuni y de allí a Tinduf donde permaneció un par de meses. Próxima a casarse, aumentó su miedo a unas secuelas que pueden afectar a una posible maternidad.

Es integrante de ASAVIM, participa en campañas de sensibilización con su testimonio. Señala a Marruecos como responsable de la amenaza sembrada en el Sáhara.

2.19. Tumana Mohamed

Tumana es una niña de 9 años en el momento de la entrevista. Nació en el desierto, cerca de Auserd, en 2004. Tenía dos años cuando perdió su brazo derecho al explotar un artefacto de guerra mientras jugaba en la arena en Erqueyetz. Ella no lo recuerda, así que su abuela, Dargalha Hamadi, relata cómo se encontraba en la jaima con la madre de la niña al escuchar la explosión. Corrieron afuera y la encontraron llorando con el brazo destrozado. Fue evacuada a Argel, donde le amputaron el brazo y estuvo dos o tres meses ingresada.

Más tarde volvería a requerir dos intervenciones quirúrgicas más al continuar creciendo el hueso. Sufre dolores en el hombro al cargar con la mochila escolar. A pesar de ello es una de las primeras de su clase, usando la mano izquierda. La familia vendió el ganado y abandonó el desierto.

2.20. Taher Mohamed Embarek

Taher Mohamed Embarek nació en 1969 en Farsia (O). El 14 de abril de 2008 había salido a buscar unos camellos que tenía dispersos en el desierto, en un día de viento y poca visibilidad, por lo que, sin darse cuenta, su coche se aproximó a unos 400 metros del muro, en la zona de Gdeim Ech-ham. Sobre las 12 del mediodía el coche explotó al pasar sobre una mina antitanque. Iba acompañado por otro hombre que resultó ileso.

Según su testimonio, un helicóptero de MINURSO sobrevolaba la zona en aquel momento, pero no recibieron ayuda, hecho que posteriormente fue denunciado por las autoridades saharauis. Taher y su acompañante permanecieron hasta la noche esperando ayuda y taponando la hemorragia. Diez horas después el acompañante salió a buscar ayuda, encontrándose con una familia beduina y avisando por teléfono a los campamentos

de Tinduf, desde donde su familia mandó un coche para recogerlo. Habían pasado 20 horas cuando llegó al hospital de Rabuni. Fue trasladado a Tinduf, y posteriormente en coche a Bechar (800 km) ante la gravedad de sus heridas. Taher perdió una pierna y sufrió fracturas severas en la otra, requiriendo 9 meses de hospitalización y numerosas placas de osteosíntesis. En ese período estuvo separado de su familia por la lejanía del hospital y murieron sus padres en el (O) sin que pudiera tener ningún contacto con ellos. Señala además gran sufrimiento físico y emocional por las secuelas de la amputación y lesiones permanentes, su propia imagen ante los demás, y su dependencia de otros.

2.21. Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin

Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin nació en El Aaiún (O). Se encontraba pastoreando con su hijo en la zona de Gdeim Ech-ham, Suejat. Caminaban en la noche cuando el hijo de 22 años pisó una mina que le arrancó el pie. Una familia que escuchó la explosión los socorrió como pudo, llevándolos en coche hasta el hospital de Rabuni, a más de 400 kilómetros, pero se perdieron en medio de la noche en el desierto. No tuvieron acceso a unos primeros auxilios en condiciones, hasta llegar al hospital de Tinduf. Mohamed Salem sufrió heridas por metralla de fragmentación, gran parte de los fragmentos permanece aún en su cuerpo. Su hijo, Mohamed Mohamed Salem Ramdan, sufrió amputación del pie izquierdo. Además, perdió su ganado y la capacidad para manejarlo y trabajar, así como el estatus de cabeza de familia, teniendo que desescolarizar a otro de sus hijos para ayudar en las tareas de sustento de la familia.

2.22. Mohamed Mohamed Salem Ramdan

Mohamed Mohamed Salem Ramdan nació en 1978. Tenía 22 años cuando perdió el pie izquierdo al pisar una mina mientras pastoreaba en Gdeim Ech-ham con su padre. Había recibido formación sobre minas en el colegio, pero era de noche y no pudo verla. Su padre, Mohamed Salem Ramdan Mohamed Lamin, también resultó herido y aún conserva numerosos fragmentos de metralla en el cuerpo. El incidente ocurrió en febrero de 2000 y Mohamed todavía vive con miedo las situaciones en que no conoce el terreno donde camina. El funcionamiento familiar cambió. Su padre que era el cabeza de familia pasó a ser dependiente de ella y Mohamed que le ayudaba lo hace ahora con limitaciones, no pudiendo dedicarse a las labores de pastoreo. Aún tiene fragmentos de metralla en la pierna sana e intentó sin éxito adaptarse a una prótesis para la pierna izquierda, por lo que se desplaza con muletas. Afronta su vida con dificultades pero con fuerza moral. Exige prevención y reparación por parte de los responsables.

2.23. Nawal Almajul, Sidi Ali Elmajjul y Mohamed Mahmud Hamma

En otoño de 2002, en Akuadim, zona cercana a Tifariti, tres niños fueron víctimas de la explosión de un artefacto sin detonar. Mohamed Mahmud Hamma que era el mayor, tenía doce años, fue quien manipuló el objeto encontrado jugando con él. Sus primos, Nawal

Almajul, de cuatro años y Sidi Ali Almajul, de dos, estaban con él. Era temporada de lluvias y la familia había llevado el ganado al desierto en búsqueda de pastos, como tantos beduinos. Los niños lo guiaban en los alrededores de la jaima. Con la explosión, la familia perdió el ganado, y su modo de vida. Uno de los niños, Mohamed, perdió la capacidad de caminar debido a una lesión en la columna vertebral, por lo que sufre una discapacidad importante y tuvo que dejar de ir a la escuela. Sidi sufre crisis comportamentales con episodios agresivos y cefaleas agudas que lo incapacitan durante días. Nawal quedó con hemiplejía, dolor y pérdida de parte del hueso del cráneo. El padre de los pequeños fue víctima de una mina anterior a la firma del alto el fuego de 1991.

2.24. Gabal Mahmud Alarwa

Gabal Mahmud Alarwa nació en 1954 en Bir Lehlou. En la primavera de 2003, salió a buscar agua al pozo para sus hijos en la región de Fadret Legtaf (Tifariti), donde se dedicaba al pastoreo con su familia. En el camino una mina antipersona explotó al pasar, arrancándole prácticamente la pierna, que fue después amputada en el hospital de Tinduf, donde ingresó 12 horas más tarde. Tiene amnesia sobre todo ese tiempo como consecuencia del shock. Utiliza una prótesis para su pierna, con la que tuvo numerosos problemas de adaptación. Desde entonces no puede realizar las tareas que realizaba de pastoreo ni en el ámbito doméstico, limitándose a las que no impliquen desplazamiento, por lo que tiene que permanecer en su jaima. Reclama el desminado del territorio saharauí.

2.25. Mohamed Moulud Ballal

Mohamed Moulud Ballal nació en Smara (O) en 1958. En noviembre de 2000, iba conduciendo un vehículo cerca del muro para saber de su ganado, en la zona de Aglab El Camun, Um-Deguen, Mueitirat Etius. Una mina explotó al pasar su vehículo por encima. Era de noche y estaba sólo, por lo que casi muere desangrado. A las tres horas del incidente fue rescatado por una patrulla militar saharauí que escuchó la explosión y acudió en su búsqueda. Debido a la distancia solo pudo llegar al hospital casi 24 horas después. Perdió la pierna izquierda y la derecha quedó muy fracturada, con múltiples fragmentos y necesidad de cirugía y osteosíntesis. También perdió su ganado y su fuerza para poder hacer su trabajo, por lo que no pudo continuar con su modo de vida.

2.26. Jueidima Embarek

Jueidima Embarek nació en 1960, en Zemur Afra. Cuando sucedieron los hechos era cabeza de familia. Además trabajaba para la comunidad en la escuela, atendía a sus 8 hijos y era corredora de camellos como deporte. El 1 de enero de 2008, celebraban la boda de un familiar en la zona de Agüinz, en la periferia de Tifariti. Ella iba en un coche del desfile cuando una mina antipersona explotó al pasar el vehículo por su lado. Sufrió lesiones en la mano derecha que la han incapacitado para las tareas que realizaba en el cuidado de los hijos, la casa y su trabajo en la daira. Ha quedado con otras secuelas como neuralgias

en varias zonas del lado derecho de su cuerpo. También con un fuerte sentimiento de no sentirse útil por no poder realizar las tareas que realizaba para su familia y para la comunidad.

2.27. Brahim Mahamud Mohamed Hamadi

Brahim nació en 1942 en Tiris (Dumes). En enero de 2013 pastoreaba sólo en Lefkah, Garet Ennas, zona cercana al muro en Miyek. Conocía el terreno y llevaba ya dos meses allí. El camello que montaba pisó una mina y él quedó malherido, con quemaduras importantes en la cabeza y con el pie izquierdo casi desprendido. Él mismo se lo amputó para salvar la vida. Después cauterizó la herida quemando la tela del turbante. Fue rescatado por unos militares, pero la zona minada dificultó la operación y tardaron siete horas en llegar a un dispensario de primeros auxilios. Llegó a Tinduf en un helicóptero de MINURSO pasadas 24 horas del incidente. Estuvo casi cinco meses ingresado en el hospital y se le han practicado tres intervenciones más sobre la amputación que él había realizado. Todavía sufre dolor intenso y se va adaptando a una prótesis que maneja con dificultad.

Su ganado, del que dependía el sustento familiar, huyó al lado marroquí del muro tras la explosión. Reclama el desminado del territorio para garantizar un tránsito seguro de la población, así como campañas de sensibilización del peligro.

2.28. M. B.

M. B. (siglas ficticias de una persona que prefiere guardar su anonimato), nació en Smara (O) en 1962. Se dedicaba al pastoreo y a las tareas domésticas. En la primavera de 2004 mientras partoreaba en Meheris tropezó con un artefacto explosivo. Nunca había recibido información sobre minas. La rescataron unos militares y fue evacuada a Tinduf. Sufrió una herida importante en el abdomen que le ha dejado una hernia y fuertes dolores de espalda que le comprometen la movilidad. Necesita ayuda para realizar las tareas domésticas y no puede coger peso. Perdió por tanto su capacidad de trabajo. Convive desde entonces con un miedo que le impide volver al desierto.

2.29. Yaouad Liman Sidi Alal

Yaouad Limam Sidi Alal nació en Miyek en 1938. Es madre de 7 hijos y realizaba trabajos para la comunidad y las tareas del ámbito doméstico. Aunque le cuesta recordar, sabe que fue en 1994 y habían caído ya las primeras gotas de lluvia cuando explotó una mina antivehículo debajo del coche en el que viajaban. Fue en Annania, Tifariti. Iba con su hermano y un conductor a traer agua de un depósito. Fue socorrida por militares saharauis y su cuerpo sufrió un impacto en las articulaciones. Anteriormente había soportado otro impacto considerable al caer de un coche en marcha durante el éxodo saharauí del Aaiún, huyendo de la agresión marroquí. Su cansado cuerpo acumula dolores en el cuello, brazo derecho, cadera y extremidades inferiores. Tras la explosión no pudo continuar con las

tareas domésticas ni de la comunidad al perder fuerza y movilidad. También se le desarrolló diabetes. Le da miedo salir al desierto y se apoya en su fe religiosa para salir adelante.

2.30. Muna Hafed El Hag

Muna Hafed El Hag es una niña de 8 años de edad que nació en Birganduz, en los campamentos de refugiados de Tinduf. Cuando tenía 6 años, mientras se encontraba en El Eg en la zona de Bir Lehlou (O), un objeto metálico llamó su atención mientras jugaba con otros niños. Empezó a tirarle piedras y el artefacto explotó. La explosión le produjo múltiples heridas diseminadas en su cuerpo y cabeza por lo que tuvo que ser atendida en el hospital permaneciendo ingresada durante un mes. Todavía mucha de la metralla de fragmentación se encuentra en cuerpo porque no pudo ser extraída, según refiere por falta de especialistas. Muna todavía sufre de secuelas de esas heridas, con dolores y picor frecuente. También le quedó el miedo a volver al desierto.

2.31. Ali Mustafa Mohamed y Mulay Bachir Mohamed Chef

Ali Mustafa Mohamed nació en la wilaya del Aaiún en 1982. Su primo Mulay Bachir Mohamed Chef en la de Smara en 1984. Ambos pastorean juntos rebaños de camellos. En octubre de 2008, en la zona de Ben Amara (río Sueihat), encontraron un artefacto metálico que llamó su atención. Ali lo cogió y al intentar manipularlo explotó. Perdió la mano derecha en el momento y Mulay sufrió heridas importantes en la pierna izquierda que le dificultaban caminar. Sólo un camello permaneció con ellos tras la explosión, Ali montó a su primo en él y fue guiándolo a pie durante doce kilómetros hasta la jaima donde se encontraba la familia para pedir ayuda.

Ali ha tenido que aprender a manejarse con la mano izquierda y tiene metralla de fragmentación en la pierna derecha. No ha conseguido adaptarse a una prótesis. Mulay, 6 años después, seguía con problemas con el injerto que se le practicó en la pierna, perdió movilidad en ella y aloja metralla en piernas y cuello. A ambos les quedó el miedo al desierto, aunque siga siendo su medio de sustento.

2.32. Jadiyah Bai Alin

Nació en Dahla (O) en 1961. En mayo de 1989, una mina le explotó mientras recogía leña con su hermano en el desierto, en la zona de Agüeinit. Perdieron un ojo cada uno, además de recibir múltiple metralla en el cuerpo, quemaduras y en el caso del hermano, una fractura craneal de gravedad. Necesitaron varios meses para la recuperación. Jadiyah ha conseguido seguir con sus actividades diarias, atendiendo a sus cinco hijos. Sin embargo la afectación visual y estética es importante y, aunque ha intentado salir a otro país para tener una prótesis no pudo conseguir los papeles. Le queda el miedo, no ha vuelto nunca al desierto y explica a otros que es una zona peligrosa por las minas.

2.33. Mohamed Moulud Mohamed Lehib Ahmed

Nació en Tifariti en 1947. Era ganadero. En febrero de 1997 perdió una pierna al pisar una mina antipersona mientras buscaba sus camellos en la región de Um Adaguen, en la Zona Este del muro, denominada por los saharauis Territorios Liberados. Él mismo terminó de amputar lo que le quedó de pierna en el momento y se hizo un torniquete, aun así perdió mucha sangre. Permaneció dos meses ingresado en Tinduf y otros tres en un hospital regional.

Asumió su nueva situación integrándola como parte del sufrimiento colectivo del pueblo saharauí. Refiere problemas para adaptarse a la prótesis que le concedió Cruz Roja, única ayuda que ha recibido. Al perder movilidad, tuvo que abandonar su profesión de ganadero para dedicarse a una pequeña tienda con la que no consigue ingresos suficientes. Aún le queda dolor físico que intenta aliviar con remedios tradicionales. Pide que se proceda al desminado de los territorios y ayuda para las víctimas.

2.34. Saleh Bachir

Saleh nació en Amgala, Sáhara Occidental, en 1961. En junio de 1992 volvía de recoger leña con cinco acompañantes en coche por la zona de Sabja, Um Dueyat (noroeste de Agüieinit). El vehículo se atascó en una salina y se bajaron para calzarlo con piedras. En el momento en que Saleh tiró una al suelo, explotó un artefacto escondido. Se quemó la mano, sufrió fracturas graves en la pierna y recibió fragmentos de metralla en el muslo. Uno de los compañeros se fracturó la mano, otro el fémur y el resto sólo se lesionó de manera leve. A 1.000 km de desierto hasta Tinduf en coche, al llegar a Miyek y tras discutir con el personal de MINURSO sobre las competencias en cuanto al lugar del socorro, consiguen el traslado por aire. De allí iba a ser evacuado a Argel, pero en el trayecto fue desembarcado por error en Orán, donde permaneció hospitalizado seis meses sin que la familia supiese dónde encontrarlo.

Le insertaron placas de osteosíntesis en el pie, le extrajeron metralla y practicaron un injerto de piel y una intervención quirúrgica muscular. Pese a la recomendación médica de seguir cuidados y no coger peso, retomó la actividad como pastor para mantener a la familia. Sufre dolores desde el pie a la cadera y alergias. Usa muletas cuando el dolor no le permite caminar.

Reclama limpieza de los territorios minados y campañas de información a la población, así como la asunción de responsabilidad por parte de los culpables.

2.35. Safia Bachir y sus hijos Hadara y Mohamed

Safia Bachir nació en Saguí (O), en 1962. Un día de invierno de 2008 se encontraba en el desierto con la familia, en Legaad Hamada, a unos 6 km del Muro. Buscaban pasto.

Al anochecer encendieron una hoguera para calentarse, ella se sentó a la lumbre con sus hijos Hadara y Mohamed. Un artefacto de munición sin detonar, enterrado bajo el fuego, explotó con la temperatura. Madre e hija resultaron heridas en piernas y nalgas donde los restos de metralla permanecen a la espera de ser extraídos. Les provocan dolor y supuraciones, afectando a la movilidad. Mohamed sufrió una fractura de importancia en un brazo que no se resolvió satisfactoriamente y ha quedado discapacitado.

La familia estaba informada sobre el peligro de los explosivos, pero creían estar en una zona limpia. Reivindican el derecho a salir al desierto sin temor en temporada de lluvias como es su costumbre. Solicitan el desminado de sus territorios así como la sensibilización entre la población.

2.36. Mujtar Mahfud Maiziz

Nació en 1977 en Galb Azwazil (Tiris). En enero de 2014, el coche en el que transportaba a dos cineastas extranjeros por la zona de La Güera pasó por encima de una mina antitanque. Mujtar era consciente del peligro de la zona pero no podía desaprovechar la oportunidad de ese trabajo que reportaría beneficio a su familia. Necesitaron autorización del Frente POLISARIO para circular por allí. Los otros viajeros resultaron ilesos pero Mujtar salió desprendido sufriendo quemaduras en las plantas de los pies y una ráfaga de metralla de fragmentación en las piernas que aún conserva.

Tras un ingreso de 12 días en Rabuni, se le prescribió un tratamiento que no está disponible en los campamentos. Perdió fuerza y movilidad en la pierna y siente ardor aún. Su autonomía se ha reducido, así como su capacidad de trabajo. También perdió su coche. Respecto a los periodistas, ahora forman parte de la campaña Gritos contra el Muro.

2.37. Salem Omar Ali

Nació en 1947 en El Aaiún. En diciembre de 1994 viajaba por Zug para ver a un amigo llevando ganado. El vehículo en el que circulaban saltó por los aires al pasar por encima de una mina antivehículo. Su acompañante murió. A él le amputaron primero el pie y posteriormente la pierna ya en Argel. El Frente POLISARIO le proporcionó unas muletas.

Tuvo que renunciar a su vida como comerciante de ganado. No puede trabajar y tampoco recibe ayudas. Aún así, ha ido asumiendo sus limitaciones mediante la identificación con otras víctimas saharauis de minas.

El lugar por el que circulaba no estaba señalizado. Refiere que pese a los esfuerzos del gobierno saharauí por limpiar el suelo, hay muchas minas y muchos kilómetros de contaminación. Además el viento, la arena y el agua trasladan los explosivos, dificultando las tareas. Lamenta que los únicos organismos interesados en este problema sean las organizaciones no gubernamentales sin poder legislativo.

2.38. Layuad Mohamed Embarek

Layuad nació en Guelta (O), en 1945. Con 48 años, perdió un pie al pisar una mina mientras pastoreaba un rebaño de cabras que se adentró en una zona minada sin señalizar. Su compañero murió al intentar socorrerle. Trasladado a Tinduf, le amputaron el pie y permaneció ingresado tres meses. Recibió un par de muletas como único recurso y él mismo adaptó sus sandalias dándole la forma del pie.

Tras el incidente permaneció en el desierto dedicado a los animales, única actividad que conoce. Aunque psicológicamente se adaptó a la nueva situación la fuerza física no le acompaña. Su discapacidad y las sequías han perjudicado considerablemente su economía. Reivindica el desminado en defensa de la vida de personas y animales.

2.39. Mohamed Embarek Mohamed-Lamin

Nació en Hauza (O), en 1957. En noviembre de 1992 se encontraba con su rebaño de cabras en la zona de Amgaili Lebgar. Al ir a descansar debajo de un árbol explotó la mina, a unos 800 metros de la berma. En lo alto había soldados marroquíes, testigos de la explosión, que no actuaron para socorrerlo. En el hospital de Rabuni le amputaron una pierna y estuvo ingresado cerca de dos meses. Perdió su ganado que huyó al otro lado del muro.

El gobierno argelino le proporcionó una prótesis, por la que se siente muy agradecido. También por el soporte del Frente POLISARIO para su subsistencia. Se desplazó a los campamentos donde montó una pequeña tienda gracias al préstamo que le hizo un amigo. Adaptado a vivir con limitaciones, siente como pérdida mayor la de su fuerza física. Reivindica el desminado del territorio saharauí para que su pueblo pueda vivir según sus costumbres y sin amenaza. Exige que los culpables respondan por el daño ocasionado.

2.40. Mujtar Brahim El Mehdi

Mujtar nació en El Aaiún (Campamentos de Refugiados) en noviembre de 1984. En julio de 2013, buscaba leña en coche con un amigo por la zona de Laruia, a unos 150 km de Agüein. El vehículo pasó por encima de una mina explotando. Unos beduinos los socorrieron. Evacuado al hospital de Rabuni, llegó a las 24 horas del incidente y posteriormente a Tinduf. Tenía un brazo fracturado que a los dos meses no había soldado aún. En 2014 fue intervenido quirúrgicamente pero no se resolvió adecuadamente. Ahora no puede conducir ni realizar trabajos que requieran fuerza física, por lo que sus proyectos laborales en la construcción se han visto truncados. Perdió el ganado en el incidente y su amigo el coche. Siente que lo ha perdido todo. Solicita campañas de sensibilización y soporte para la integración de las víctimas a una vida normalizada. También pide que los culpables asuman la responsabilidad del daño ocasionado.

2.41. Salma Almami Dahi

Salma Almami Dahi nació en Tiris en 1950. Durante el invierno de 1992 perdió el oído cuando explotó una mina debajo del camión en el que viajaba por la zona de Meheris. También perdió visión del ojo izquierdo, sus dientes se quebraron, sufrió quemaduras y conserva fragmentos de metralla en la cara y piernas. Además perdió movilidad en el tobillo. Por las mañanas tarda unas dos horas en poder apoyar la pierna en el suelo. En invierno sus dolores son mayores. Antes realizaba tareas de limpieza en un dispensario, pero ahora vive gracias a la ayuda de su familia. Solicita que se desminen los territorios saharauis y se hagan campañas de sensibilización.

2.42. Hasanna Saleh Baheida

Nació en 1983 en Guelta, en los Campamentos de Refugiados de Tinduf. Cuando tenía 11 años salió de excursión con los compañeros del Internado 9 de Junio, a pasar el día en Bugarfa, a unos 7 kilómetros de Rabuni. Mientras jugaban, uno de ellos encontró un objeto y empezó a golpearlo. Hasanna recuerda que se desprendió una pieza metálica antes de explotar. Sufrió heridas graves en el cuello, la mano y el vientre, por lo que fue evacuado a Argel. Permaneció allí unos 14 meses, acompañado por su madre y una hermana. Mahayud, su amigo más próximo, falleció en la explosión, algo que le afectó profundamente.

Viajó a España, acogido al programa Vacaciones en Paz, donde se le practicó otra intervención quirúrgica en el cuello, pero sigue padeciendo dolores en la zona. Los gobiernos saharauí y argelino se hicieron cargo de los gastos, pero después no recibió más ayudas.

Considera prioritario desminar, sensibilizar y señalar las zonas peligrosas. También la implicación de las autoridades respecto a las víctimas, así como de las ONG y la sociedad civil.

2.43. Mohamed Ali Abdalahi Chaban

Mohamed nació en Lemseyid, cerca de El Aaiún, en 1960. En abril de 1992 circulaba en coche buscando leña para hacer carbón, a unos 8-9 km del muro construido por Marruecos, en Gdeim Ech-ham. Conocía la zona porque había vivido en ella antes de la guerra y sabía que abundaba la leña. Conducía lentamente cuando de repente explotó una mina antivehículo debajo. Fue evacuado a Argel donde permaneció 8 meses ingresado y 4 en régimen ambulatorio. En ese tiempo nació su primera hija que conocería con 10 meses.

Perdió parte de la piel y masa muscular de la pierna derecha, además de sufrir una fractura del peroné y recibir fragmentos de metralla, que todavía le producen infecciones recurrentes. Su capacidad para conducir ha quedado reducida porque se le paraliza la pierna. Tampoco puede permanecer de pie ni caminar durante mucho rato, ni levantar peso.

El incidente le impidió realizar muchos de sus proyectos y ha limitado las posibilidades de su familia económicamente, lo que provoca que se sienta culpable por lo sucedido.

2.44. Mahmud Mohamed Larosi

Nació en 1959 en Erquewa, Meheris. En septiembre de 1994 se encontraba en Gdeim Ech-ham, a unos 10 km al sur de Mahbes, visitando a su padre junto a su hermano. Por la noche, unos perros salvajes salieron de la zona del Muro atacando al ganado, que huyó dispersándose. Al amanecer, Mahmud y su hermano siguieron las huellas y encontraron algunas cabras supervivientes agrupándolas. En el camino de vuelta a la jaima su hermano, que tenía unos 12-13 años, encontró un artefacto y lo lanzó contra una roca. Explotó instantáneamente. La metralla atravesó el cuerpo de Mahmud, entrando por el costado y saliendo por la espalda. Fue evacuado a Argel donde permaneció dos meses. Siempre que ha podido ha aprovechado las comisiones médicas internacionales que visitan los campamentos de refugiados, pero las secuelas siguen provocándole dolorosas molestias que le impiden realizar las tareas cotidianas. Tuvo que renunciar a sus proyectos y depende de su familia para mantener a su esposa e hijos. Siente su vida truncada por el incidente.

2.45. Salama Mohamed Ali Taleb

Nació en agosto de 1964. Trabajaba como transportista en junio de 1993 y viajaba por Tifariti llevando víveres a una familia. Sólo recuerda una explosión, cuando despertó le estaban practicando las primeras curas en el hospital de la zona antes de ser evacuado a Tinduf, donde fue intervenido quirúrgicamente pero no pudieron retirarle toda la metralla de la cabeza. Perdió casi toda la visión de un ojo y la audición de un oído. Tiene aún metralla alojada en las costillas que le produce dolor al moverse. Además se perdió el nacimiento de su primer hijo al estar hospitalizado y no pudo conocerlo hasta su sexto mes de vida.

Perdió su coche y quedó discapacitado para sustentar a la familia. En España visitó varios hospitales sin que pudieran ofrecerle una solución. Se siente afectado física, emocional y económicamente por el incidente. Solicita a los organismos internacionales que presionen a Marruecos para que entregue los mapas de las zonas minadas y se proceda a su limpieza.

2.46. Enhamed Abdalahe Hadan

Enhamed nació en Auserd (O), en 1958. Se dedicaba al transporte, junto a su tío paterno. Sus padres vivían en Meheris, por lo que aprovechaban algunos desplazamientos para llevarles víveres. En abril de 1996 realizaron una de estas visitas y fueron recibidos de la manera tradicional, con una cabra para comer. Enhamed se dirigió unos 10 km al norte para invitar a un vecino, pero cuando iba llegando el vehículo pisó una mina antivehículo.

Fue evacuado a Argel, donde estuvo 8 meses. El padre, muy mayor y afectado al recibir la noticia, sufrió una trombosis una semana después.

La evolución de las fracturas de Enhamed fue muy deficiente. Perdió la articulación de la rodilla y la fractura de su brazo soldó en una posición inadecuada, por lo que necesitaba una intervención que rechazó, al priorizar las necesidades familiares. Conserva metralla que le provoca dolor al respirar. Las secuelas le dificultan incluso el sueño, ya que no puede permanecer en la misma posición más que un breve espacio de tiempo.

El padre falleció al tiempo y la madre se desplazó a los campamentos. Tras muchas penalidades económicas, hoy subsisten gracias a una pequeña cooperativa junto a otras víctimas de minas.

2.47. Mohamed Salem Ali Mohamed Moulud

Nació en 1954 en Bir Enzaran. Era temporada de lluvias a finales de 1993, comienzos de 1994, cuando siguiendo la costumbre beduina, había llevado a su madre al desierto para cambiar de aires. Mohamed recogía leña en el valle de El Eg, a unos 40 km al norte de Bir Lehlou, con su hijo de 14 años. Encontró un objeto con una argolla metálica que le llamó la atención y al retirarla explotó. El chico resultó ileso, aunque se asustó mucho y ayudó al padre a llevar el coche hasta Bir Lehlou. De allí fue evacuado al hospital de Boi-la donde le amputaron un dedo; al cabo de dos meses le amputarían otro. Aún siente dolor por la zona de los hombros cuando bajan las temperaturas o hace un esfuerzo. Tras la explosión desarrolló hipertensión arterial. No pudo retomar todas las actividades que realizaba antes. Sobrelleva la situación con la resignación compartida por el pueblo saharauí, considera necesario que no se desmoralicen por ello. Atribuye la responsabilidad del desminado al agente que haya colocado las minas, independientemente de quién sea.

2.48. Salek Sidahme

Toufa Sidahme relata los datos que conoce sobre el incidente ocurrido en marzo de 1996 en Amgala, al este de Meheris, en el que murieron su hermano Salek Sidahme, de 14 años, y Ahmed Nayem, sobrino de ambos.

La familia residía en la zona porque el padre trabajaba en la Cuarta Región Militar. Los niños habían salido de excursión. Eran tres: Salek, un hermano menor de 13 años y su sobrino Ahmed, que era el mayor. Se encontraban a unos 3-4 km de las jaimas con las cabras. Salek y Ahmed se adelantaron para ir preparando el almuerzo. Ahmed se tumbó en el suelo y Salek, apoyado en él, debió manipular la bomba de racimo encontrada. El pequeño escuchó la explosión y corrió hacia ellos. No se recuperó nunca del impacto del horror del que fue testigo. Ahmed falleció en el acto, con la

parte posterior de su cuerpo destrozada. Su hermano sobrevivió algunas horas. Tenía las manos amputadas y heridas importantes en cara, tórax, abdomen y piernas. Falleció antes de ser evacuado a Tinduf.

La familia quedó profundamente afectada. El padre, tras un tiempo de duelo, tomó la decisión de abandonar la zona y se desplazaron cerca de la frontera con Mauritania, a una región sin pastos ni lluvias pero donde se sienten más seguros, aunque reconocen vivir peor que antes.

2.49. Ahmed Nayem

Kaltum Sidahmed da testimonio sobre la pérdida del mayor de sus hijos, Ahmed Nayem, de 13 años, nacido en 1985. La explosión se produjo el 16 de marzo de 1996, cerca de Amgala. En aquel momento ella estaba próxima a dar a luz por lo que la familia tomó la decisión de no comunicarle el fallecimiento hasta pasado el parto, 15 días después. Refiere un profundo sufrimiento por no asistir al funeral de su hijo que aumenta el de su pérdida. También un postparto difícil a causa de ello. La familia abandonó su estilo de vida como beduinos y se trasladaron los campamentos de refugiados buscando seguridad. Kaltum hace una petición para que se desmine el territorio, a la vez que agradece el trabajo de las personas que se dedican a ello.

2.50. Salama Hnini

Salama vivía al norte de Tifariti, muy cerca del muro construido por Marruecos. En marzo de 1996 circulaba en coche recogiendo leña, cuando el vehículo pasó por encima de una mina antitanque que explotó. Unos vecinos lo socorrieron y trasladaron al hospital de Tifariti, empleando 3 horas en el recorrido. De allí fue evacuado a Tinduf y posteriormente a Argel, donde le amputaron varios dedos y le colocaron placas de osteosíntesis en el fémur. Estuvo seis meses hospitalizado. Tenía metralla por todo el cuerpo y la cara. A día de hoy todavía conserva fragmentos de ella.

Su familia, desprotegida ese tiempo, se trasladó a los campamentos de refugiados. Los hijos eran pequeños aún. Cuando Salama salió del hospital su discapacidad le impidió seguir ejerciendo el rol de cabeza de familia, lo que vivencia como la mayor de sus pérdidas. Viven de la ayuda del Frente POLISARIO, cubriendo sólo las necesidades más básicas. Solicita la intervención de la comunidad internacional en el problema del muro y de las minas.

2.51. Mohamed Salek

Elbatul Abdul-Lah Mohamed Fadel relata cómo su hijo, Mohamed Salek, falleció a los 9 años, mientras pastoreaba un rebaño de cabras, un día de diciembre de 1991. Ocurrió al norte de Bir Lehlou, en Udey Ascaf. Imaginan que encontró un objeto metálico y le dio

una patada. Mohamed falleció en el acto, completamente destrozado. El padre escuchó la explosión y salió a buscarlo. Recogió sus restos e hizo una tumba en el lugar ayudado por militares de la región que acudieron al sonido de la explosión. Dedujeron que se trataba de una mina ante la magnitud del destrozo de sus restos.

La madre estaba embarazada, por lo que el padre no dio detalles del incidente al comunicarle el fallecimiento de su primogénito. La abuela, que lo había criado quedó profundamente afectada. Enfermó y no volvió a hablar hasta su muerte, un año después del incidente. En 1999 la familia abandonó el desierto y se estableció en Ausserd, buscando un lugar seguro.

2.52. Mohamed Ali Buzeid

Mohamed se encontraba pastoreando sólo con unas cabras prestadas, pues no podía permitirse unas propias. El incidente ocurrió cerca de Tifariti en 1993. Se agachó a recoger un poco de leña y al levantar una rama observó un objeto circular que explotó inmediatamente. Tardó en recibir ayuda ya que no había coches por la zona. Después de las curas de emergencia fue evacuado a Argel, donde al séptimo día comenzó a recuperar algo de visión, aunque no el parpadeo. Tenía metralla en la mano derecha, el brazo fracturado y astillas de madera en la mano izquierda. A pesar de las extracciones que se le han practicado, aún se le hinchan e incapacitan para trabajar. Conserva metralla en la cabeza que le produce dolor, también en la mandíbula al masticar. Tiene problemas para dormir y un trastorno de memoria. Tampoco puede fijar la vista mucho tiempo y las temperaturas extremas le afectan.

Era el cabeza de familia, pero tras el impacto abandonaron la vida como beduinos y se desplazaron a los campamentos, debido a su estado de salud. Ahora vende ropa usada con la ayuda de su único hijo varón.

2.53. Mahfud Ali

Nació el día de la Fiesta del Cordero de 2000 en Hagunía, El Aaiún. En marzo de 2013 vivía con su padre y su hermano en el desierto. Llevaban el ganado al noroeste de Meheris, donde había pasto. Mahfud encontró una pelotita verde que llamó su atención. Aunque el padre le había advertido sobre el peligro de los explosivos, le pudo más la curiosidad. El objeto estaba entreabierto y dentro se veían unos trozos que imaginó eran oro. Lo golpeó y explotó. Su padre lo llevó al hospital de Meheris y de allí salieron hacia Tifariti, luego en helicóptero hasta Tinduf y finalmente Argel. Le amputaron varios dedos y estuvo ingresado dos meses. Ahora encuentra dificultad para aquellas actividades en las que se necesitan las dos manos, como sacar agua del pozo.

Su madre, Digya Abdi, reclama el desminado de los territorios. Tras el incidente de Mahfud, más de veinte familias que vivían por la zona la abandonaron por temor a los explosivos.

2.54. Abdalahe Al-Lal

Tenía dos años cuando ocurrió el incidente, en 1994. Habla del impacto que ha supuesto en su vida. Perdió parte del hueso temporal y tuvo una lesión en una pierna. En el colegio refiere problemas de adaptación a causa de la cicatriz y la falta de pelo. Sufre cefaleas cuando las temperaturas se extreman y no puede estar bajo el sol, esto limita su actividad a la que pueda ejercer bajo cubierto. También le afecta en algunos movimientos y al realizar un esfuerzo intelectual. A pesar de ello estudia y en verano hace trabajos para ayudar a su familia.

Hleisa Mohamed (madre de Abdalahe Al-Lal) ofrece su testimonio sobre el incidente que sufrió su hijo Aldalahe Al-Lal, de dos años, en la zona de Bir Lehlou. Ella había salido con las cabras y los niños estaban en la jaima. El pequeño Aldalahe salió gateando sin que nadie se diera cuenta y de repente oyeron la explosión a unos cien metros. Lo llevaron al hospital de Bir Lehlou y prefirieron no evacuarlo a Tinduf ya que la abuela también estaba delicada de salud, el padre enfermo con un trastorno mental y Hleisa no podía atenderlos a todos. Tomaron la decisión de trasladar la jaima cerca del hospital para evitar riesgos en caso de emergencia con el niño. Permanecieron allí unos seis meses. Posteriormente estuvo en España, con el programa Vacaciones en Paz, donde acudió a revisiones médicas.

Habla de cómo el miedo condiciona la vida de las personas en las zonas del desierto y de la necesidad de desminar los territorios.

2.55. Zeina Hamdi Moulud

Nació en Miyek en 1972. El incidente ocurrió al sur de Tifariti, donde vivía con la familia, a finales de 1991, principios de 1992. Caminaba sola y sintió algo que de repente explotó, afectando de manera irreversible a su pierna derecha. Fue llevada al hospital de Tifariti desde donde la evacuaron a Tinduf. Allí tras valorar la posibilidad de una amputación, le colocaron una placa de osteosíntesis en la rodilla pero no recuperó la movilidad. Cruz Roja Internacional le facilitó la órtesis que lleva y le permite desplazarse a corta distancia. Con el frío sufre dolores que alivia con calmantes.

La familia vendió su ganado y abandonó el desierto. Algunos vecinos hicieron lo mismo. Tuvieron que adaptarse a la vida en los campamentos de refugiados. Zeina también tuvo que hacerlo a la pérdida de autonomía. Solicita ayuda internacional para el desminado.

2.56. Mohamed Bachir Lahsem

Fatma Moulud relata cómo su marido salió a comprar ganado para comerciar y ya no volvió más. El incidente ocurrió en febrero de 2003 en Graret-Eraminta, una zona con gran cantidad de pasto para los animales. Unas personas lo encontraron destrozado en una

zona lejana de pastoreo, víctima de una mina según refirieron. Lo enterraron en el lugar de su hallazgo. Ella recibió la noticia al cuarto día. Tenían 5 hijos, el menor de un año y cuatro meses. Los ha criado desde los valores del pacifismo y aboga porque sean los que prevalezcan a escala internacional para conseguir la erradicación de las minas.

2.57. Fatma Omar

Fatma nació en El Aaiún en 1994, pero vivía en el desierto con su familia, al norte de Tifariti. En marzo de 2001, jugando con unas amigas cerca de la jaima en Tifariti, Algo explotó de repente. Tenía 7 años, a penas recuerda nada, sólo que evitó mirar al suelo porque sabía que algo había pasado a su pie. No tenía conocimientos sobre las minas hasta ese momento.

Perdió un dedo del pie y nunca pudo volver a correr. Quedó con molestias al estar de pie o al tocarse. Aunque no le gusta hablar sobre el tema y quiere olvidarlo, dio su testimonio.

2.58. Salem Mohamed Larosi

Salem Mohamed era paracaidista en las fuerzas especiales, un puesto que le costó mucho conseguir. En marzo de 2009, sufrió la explosión de una mina durante una manifestación pacífica cerca de la berma, en la zona del Rincón. Un joven llamado Brahim intentó acercarse demasiado al muro y él se interpuso para impedirlo. Entonces vio la mina que acto seguido explotó. Brahim resultó ileso pero él sufrió heridas profundas en la cara y en el pecho y quemaduras en el hombro. Todavía siente dolor al cargar peso, sufre cefaleas y perdió visión de un ojo. Ha perdido fuerza en una mano y la exposición al sol le perjudica.

2.59. Mahmud Mohamed Buyema

Mahmud Mohamed se encontraba cerca de la frontera con Mauritania. Conocedores del peligro de la zona, algunos beduinos acuden allí por la calidad de los pastos, dejando atrás a las familias. Mientras pastoreaba, encontró un objeto de forma cilíndrica que explotó al cogerlo. Dos pastores lo trasladaron en camello hasta Zug, una región militar del POLISARIO a dos horas de camino, donde le hicieron las primeras curas. De allí fue enviado al hospital de Rabuni donde le amputaron la mano. Ahora sabe que pudo tratarse de una bala de ametralladora de largo alcance. Perdió la capacidad para ejercer el trabajo que desempeñaba, dado que necesita las dos manos para atar las cuerdas y sujetar al camello, sacar agua del pozo y ordeñar las camellas. Vendió los animales y se trasladó a los campamentos de refugiados, donde se siente más seguro.

Pide que se señalicen las zonas minadas y reflexiona sobre el impacto de los explosivos sobre los beduinos, que impiden circular libremente con el ganado.

2.60. Emboirik Mohamed Habul

En agosto de 1993 circulaba en coche con dos de sus hijos y otros dos acompañantes por el valle de Ben Naser, cerca de Bir Lehlou, para visitar a la abuela de los niños. Al pasar encima de una mina antivehículo explotó. Un pastor los llevó hasta el hospital militar de Bir Lehlou, a unas 5 horas. Tras las primeras curas fueron trasladados a Tinduf.

Uno de los niños salió ileso y el otro herido levemente. Uno de los acompañantes recibió una herida de gravedad en la pierna y metralla de fragmentación en la cara. Emboirik resultó herido en la cara, la pierna y el tobillo, además de una lesión neurológica que le provoca temblor constante desde entonces. Conserva metralla en el pie que le produce muchas molestias. Además a veces pierde la movilidad y no puede salir de la cama. Perdió su fuerza y vive las dificultades físicas como un envejecimiento repentino del cuerpo que ya no le responde. Por ello ya no pudo volver a trabajar.

2.61. Lala Alamin Mohamed-Embarek

Lala nació en 1957 en Smara (O). Vivía en Tifariti con su familia que se dedicaba al nomadeo con cabras. Era una mujer activa e independiente que trabajaba en las labores propias de los beduinos. Un día de 1992 circulaba en coche con su hermano Mahmud y un conductor por Fadret Lefras, al norte de Tifariti, para acercarse al rebaño. El vehículo pasó por encima de una mina que explotó. Mahmud perdió una pierna y Lala quedó parapléjica, casi sin visión y con muy poca movilidad en los brazos. Tenía 35 años. Perdió su autonomía y ahora la atiende una sobrina.

Solicita recursos para las víctimas, como una vivienda o incluso un contenedor, donde protegerse en época de lluvias o de siroco, cuando los demás huyen y ellos quedan desprotegidos. También propone una compensación económica para aliviar la carga de la dependencia en las familias. Solicita a la comunidad internacional ayuda en el desminado para que su tierra recupere la habitabilidad.

2.62. Salek Heddi Lihbib

Nacido en Smara en 1958, vivía con su familia en Tifariti donde tenían un rebaño de cabras. En diciembre de 1993 salió a buscar agua a unos pozos de su región. A unos 2 km antes de llegar el vehículo explotó, posiblemente a causa de una mina antitanque. No recuerda nada, pero cuando llegó a Tinduf ya no tenía la pierna derecha. Resultó herido también en un brazo y la mandíbula y perdió la movilidad de algún dedo.

Vendieron el ganado y él no volvió al desierto. Tras fallecer sus padres quedó sólo y a pesar de su discapacidad se esfuerza por resolver las cosas por sí mismo. Vive con dificultad de la ayuda humanitaria y la solidaridad comunitaria. Necesita cuidados y apoyo económico. Le gustaría trabajar y casarse.

2.63. Salem Mohamed Ahmed y Abdellahe Nayem Brahim

Salem nació en Sagúa en 1957. En marzo de 1993 estaba casado y era padre de dos niños de 14 meses. Salió un día con su amigo Abdellahe Nayem Brahim a buscar agua. A unos 3-4 km al este de Tifariti su vehículo pisó mina antitanque. Esperaron rescate durante 6-8 horas. Salem sufrió un traumatismo craneal y un desplazamiento vertebral que le dejó inmovilizado. Su compañero, perdió una oreja y sufrió fracturas en un brazo que quedó sin movilidad. El vehículo que los rescató se averió y tardaron dos días en llegar al hospital de Boi-la. Fue evacuado a Tinduf y de allí a Argel donde estuvo 4 meses ingresado y dos años en rehabilitación para recuperar la movilidad. Durante ese tiempo no vio a su familia.

Al volver le comunicaron el fallecimiento de su esposa. Los niños quedaron al cuidado de su abuela materna y fallecieron de un brote infeccioso poco después. Salem se trasladó a los campamentos y recuerda pasar tres años “como perdido”. Continúa con revisiones médicas para controlar los restos de metralla que permanecen en su abdomen.

Relaciona la proliferación de minas con el muro construido por Marruecos. No cree que haya solución a este problema mientras no exista implicación bilateral en el desminado.

2.64. Brahim Jmadi Deyhi

Brahim nació en 1949 en Tiris y vivía con su familia en Tifariti donde tenía un rebaño de cabras para alimentar a sus 6 hijos. En abril de 1992 conducía hacia unos pozos de agua. A unos 5-6 km del destino explotó una mina debajo del vehículo, atrapándolo en su interior. Nadie lo encontró hasta el amanecer. Perdió masa muscular en el pie además de sufrir fracturas óseas en él, en la cadera, ingles, cabeza y espalda. Evacuado a Argel, estuvo un año en tratamiento hasta caminar apoyándose en una sola muleta. La pérdida del contacto con su familia durante ese tiempo fue su mayor causa de sufrimiento. A la vuelta no pudo volver a ejercer la ganadería y depende desde entonces de sus hijos. Añora la vida antes de la berma, cuando los beduinos podían desplazarse sin temor.

2.65. Jadiyah Nafee Hassan

Jadiyah trabajaba como policia. En mayo de 1992 salió en coche de Rabuni hacia Tifariti para encontrarse con su familia. Además del conductor, viajaban otros dos jóvenes. Llegando ya a la jaima explotó la mina. Uno de los acompañantes murió y el otro perdió la pierna izquierda.

Ella perdió la vista temporalmente, hoy le quedan secuelas y cefaleas. Su autonomía se vio cercenada, hemipléjica del lado izquierdo de su cuerpo. Abandonó su profesión y su marido ha de encargarse ahora de todo.

2.66. Nafe Did Ebreika

Nafe es un beduino que nació en Farsía en 1957. Vivía en el desierto dedicado al pastoreo de sus cabras, unas sesenta. Cree que era noviembre de 1991, en días de viento, cuando se extravió el ganado. Volvía de la búsqueda junto a otros pastores del norte de Amgala, a unos 20-30 km al este. Había anochecido y cuando iban a detenerse explotó la mina. Le contaron que tardaron unas trece horas en ser rescatados por un viajero.

Perdió varias piezas dentales y recibió un fuerte impacto en el hígado, a cuya altura conserva un bulto prominente. Se lesionó las articulaciones inferiores, especialmente la rodilla izquierda, que aún se inflama y duele. Sufrió una luxación del hombro derecho, que mal curada, le inmovilizó el brazo. Su fortaleza y capacidad para la vida en el desierto quedaron sesgadas. Tiene dificultades incluso para rezar, debiendo hacerlo muchas veces sentado. Desde su experiencia considera necesario señalar las zonas minadas para minimizar la incidencia de las explosiones.

2.67. Wal-Ad Enhamed

Nació en 1971 en Smara. En junio de 1998, con 27 años de edad, se dedicaba al comercio para sustentar a su familia. Viajaba a Mauritania y Argel donde compraba mercancía. La familia se encontraba en Tifariti y él los visitó durante unos días con un amigo. Antes de marchar, salieron en coche a buscar leña y agua para dejarlos surtidos. En el camino de vuelta, a unos 15 km de las jaimas, el coche pisó una mina antitanque volcando por el lado de Wal-Ad. Su mano derecha quedó destrozada. Perdió la piel del dorso y la falange distal del dedo anular. En el hospital de Tinduf le recomendaron amputar la mano, pero él se negó. Intentaron entonces salvarla cosiéndola en el abdomen para que se regenerase la piel, pero con el calor y la ausencia de medicamentos se infectó y tuvieron que revertir la intervención. Después de tres meses de penalidades, consiguió viajar a España donde se le practicó un injerto, tras seis intervenciones quirúrgicas. A pesar de ello perdió la movilidad. Ahora es incapaz de abrocharse un botón. No pudo volver a trabajar. Confía en que la comunidad internacional les ayude a limpiar la zona de minas.

2.68. Mohamed Ali

Mohamed se encontraba en marzo de 1993 en Budi, al sur de Diyez, una zona habitada por pastores. Había luna llena, los camellos entonces pastan en la noche. Al amanecer, se desplazó junto a otros tres beduinos a redirigir el ganado, que había marchado hacia el norte. A la vuelta el vehículo pisó una mina explotando.

Soufi, que procedía de Mauritania, perdió la mano derecha y un pie y sufrió un traumatismo craneal de gravedad. Mohamed se fracturó el brazo y pierna derechos, que no dejó cicatrizar ante la necesidad de volver al desierto para conseguir el sustento de su familia. La pierna derecha se le paralizaba a veces y tenía que usar bastón. También perdió movilidad en el brazo derecho. Intentó seguir pastoreando, pero finalmente tuvo

que dejarlo al faltarle fuerza y destreza para las tareas del ganado. Perdió sus camellos y ahora vive en los campamentos de refugiados. Padece fuertes dolores de cabeza que le obligan a ladearla y le nublan la visión.

2.69. Ahmed Abdelkader Mohamed

Ahmed nació en Ergeua en 1957. En diciembre de 1992 acudió a visitar a sus padres en Achdaïmia, Um-Legta. Alquiló un coche junto a su primo y otros tres viajeros, pero a unos 20 km del destino, el vehículo pisó una mina y explotó. Ahmed y uno de los acompañantes que resultó herido de gravedad en la cabeza, fueron evacuados a Argel.

Recuerda que fue intervenido quirúrgicamente en dos ocasiones del antebrazo derecho, aunque sólo recuperó la movilidad de dos dedos. Se lesionó también la rodilla izquierda y quedó limitado para caminar largos trayectos. Además se le extrajo un fragmento de hierro de entre las costillas del costado izquierdo.

Aunque conserva su trabajo en el Ministerio del Interior, necesita ayuda para desenvolverse manualmente. Siente que sus proyectos vitales han quedado limitados a raíz del incidente. Hace un llamamiento a las organizaciones humanitarias para que incrementen su apoyo en las tareas de desminado y considera que tanto el Frente POLISARIO como el gobierno de Marruecos deben participar activamente en el proceso.

2.70. Salama Omar Salek

Salama nació en abril de 1947 en Edchera. Narra cómo era su vida en Ishergan, donde vivía con su ganado mientras la familia residía en los campamentos. Tenía un rebaño de cabras y una camella con su cría. Un día de noviembre de 1999, la camella y el pequeño se dirigieron hacia la berma. El pastor los redirigió en sentido opuesto, pero la cría pisó una mina y murió al instante. Salama, que caminaba detrás, perdió la consciencia. Le contarían que un pastor lo socorrió y trasladó en camello hasta la casa de un vecino que tenía coche, a varias horas de camino. Al llegar, no tenían combustible suficiente hasta el hospital de Bir Lehlou, por lo que se desplazaron hasta la carretera donde un camión lo recogió, llegando al hospital a la noche.

A su salida del hospital, continuaba con mareos, cefaleas, problemas de memoria, visuales y de orientación temporo-espacial, lo que dificultaba su labor de pastor. Perdió parte de un dedo de la mano y la fuerza para manejarse con ella. Vendió el ganado y se dedicó al comercio a pesar de las limitaciones de las secuelas y la edad.

2.71. Ahmed Ham-Mad

Era conductor de camión. Nació en 1946 en Izik. El 8 de septiembre de 1991, salió desde la wilaya de El Aaiún hacia Tifariti con su hermano para llevar víveres a unos familiares.

Poco antes de llegar al lugar una mina antivehículo explotó debajo del coche. Ambos resultaron heridos de gravedad. El hermano recibió múltiples heridas por todo el cuerpo y una fractura del fémur izquierdo que le acortó la pierna. Ahmed quedó hemipléjico del lado izquierdo. Perdió su capacidad para trabajar y sustentar a sus siete hijos. Un hermano tuvo que hacerse cargo de ellos.

Aboga por el desminado y considera que la berma es el mayor obstáculo para ello. Solicita apoyo internacional y espera que el Estado español se involucre dada su responsabilidad histórica en el origen del conflicto.

2.72. Mohamed-Salem Ali

Mohamed-Salem Ali nació en Guelta Zemmur en 1944. Uno de sus 4 hijos sufría un trastorno mental severo. Durante su internamiento en el centro “12 de Octubre”, sus padres no observaban mejoría, así que decidieron trasladarse al desierto buscando su bienestar. La organización comunitaria saharauí les facilitó un ganado de cabras y partieron en 1993 a la región de Diret, 90 km al norte de Tifariti.

Tres meses después el chico iba mejorando. El 9 de junio, el padre salió a buscar leña con el coche del vecino, pero una mina explotó en su camino. Sufrió un traumatismo craneal con herida abierta, perdiendo mucha sangre. Recibió heridas en la cara, metralla en extremidades superiores e inferiores, fractura en dedo del pie y heridas en la espalda. Evacuado a Argel, permaneció 5 meses alejado de su familia. Recuerda ese tiempo con preocupación y sufrimiento por ellos. Mientras, la solidaridad comunitaria cubrió las necesidades familiares.

Le quedaron secuelas como cefaleas y dolor en rodillas y espalda, aunque lo más limitante es su debilidad física. La familia se trasladó a los campamentos y no han vuelto al desierto.

2.73. Ahmed Mohamed Salem Brahim

Ahmed nació en 1964 en Edchera. De vez en cuando visitaba a un tío suyo en la zona de Miyek y observó que con frecuencia se producían explosiones que limitaban los pastos y la circulación por el territorio. En el ejército había aprendido a desminar, así que junto a unos once jóvenes con conocimientos similares decidió formar un grupo voluntario de desminado.

En agosto de 1997 limpiaban una zona en Elfarfarat. Habían desalojado esos días unos 60 artefactos. Una mañana salieron temprano, cuando llevaban unos 8 explosivos Ahmed pisó otro. Perdió la pierna izquierda por debajo de la rodilla y la mayor parte del pie derecho, además de fracturarse la cadera. Después de un penoso proceso de recuperación no pudo financiarse una prótesis para caminar. En el taller de prótesis de Boi-la le facilitaron una de un chico fallecido, que le producía laceraciones por rozadura y usó hasta 2007. Ese año

conoció al dueño de un taller de prótesis español que le costeó el traslado y la que lleva desde entonces. Ya deteriorada, la va restaurando artesanalmente como puede.

Casado, con cinco hijos, en la actualidad trabaja como conductor de taxis esporádicamente. Hace una invitación a las organizaciones que trabajan contra las minas para que visiten los territorios saharauis y sean testigos de sus daños.

2.74. Buyema Mehdi

Nació en 1970 en Smara y estudió en Libia. En junio de 1994, con 24 años había ido a Tifariti para llevar a una familia y se quedó unos días para descansar. Un día salió a dar un paseo y de repente algo le explotó debajo. Cuando despertó en el hospital de Boi-la, se encontró con el pie izquierdo amputado por el tobillo y el resto de la pierna destrozada. También una fractura grave en el fémur y otra en el brazo derecho con una herida abierta. En Argel le amputaron la pierna por debajo de la rodilla. Fue necesario el implante de placas de osteosíntesis en el brazo y el muslo. Estuvo ingresado un año y fue sometido a siete intervenciones quirúrgicas. A pesar de ello pudo reincorporarse como administrativo en el Ministerio de Cultura y sentirse integrado en su comunidad. Considera fundamental el apoyo psicológico y moral para superar las barreras de la discapacidad. También la divulgación de la gravedad de la situación vivida por su pueblo.

2.75. Sidi-Mohamed Mehdi

Sidi-Mohamed Mehdi es un nómada nacido en Smara en 1963. Vivía en Bir Lehlou con su familia. En noviembre de 1994, mientras pastaba con sus cabras, encontró un objeto que llamó su atención y mientras intentaba manipularlo explotó. Perdió los dedos de la mano izquierda. Pudo ser una bomba de racimo. Apunta que a partir del incidente empezaron a tener miedo y dejaron de ser tan libres como eran antes. Sus movimientos resultaron limitados, así como las tareas que realizaba de manera autónoma, como sacar agua del pozo o cargar con bidones pesados. Al poco falleció su madre y abandonaron el desierto y se trasladaron a los campamentos.

Solicita a Naciones Unidas que presione sobre Marruecos para que asuma su responsabilidad en la limpieza. También apoyo para las víctimas.

2.76. Nafee Mohamed Salem

Nafee nació en Smara en 1981. En 1992, con once años, estaba con su padre y un hermano en la zona de Gdeim Ech-ham, a unos 40 km al norte de Bir Lehlou. El padre salió a buscar unos cabritos pero tardaba en regresar y ellos salieron en su busca. En el camino, Nafee descubrió un alambre en el suelo y tiró de él. Le siguió una explosión. Sufrió la amputación de cuatro dedos de la mano izquierda, heridas en el cráneo y orejas. Ya no

volvió a jugar ni a pasear por el desierto a causa del miedo. Tampoco podía exponerse al sol debido a la herida de la cabeza. Ni volvió a realizar actividades que necesitaran de las dos manos. Le cuesta encontrar trabajo debido a sus limitaciones. Reivindica la necesidad de desminar el territorio.

2.77. Takeiber Hussein

Nacida en Tiris en 1955, vivía con su familia al sur de Tifariti. En agosto de 1992 pasó por la jaima un conductor con vehículo al que pidieron que los acercara a visitar a otra familia. Ella iba delante y detrás su marido y sus cuatro hijas. En el camino, el coche pasó por encima de un artefacto que explotó volcándolo. Fue la única que sufrió daños. Resultó herida en el brazo derecho y perdió varias piezas dentales y recibió un traumatismo craneal. Además el impacto le dejó dolor en una rodilla, hombros y espalda. Desde entonces no puede levantar objetos, ni siquiera coser. No aguanta con la cabeza levantada mucho rato.

La familia abandonó el desierto y se desplazaron a los campamentos de refugiados, sacrificando su modo de vida a cambio de seguridad.

2.78. Sidi Mohamed Mohamed Buzeid

Había nacido en Smara en 1968. Trabajaba para Landmine Action en el desminado del suelo saharauí. El 19 de junio de 2011 falleció al explotar una mina mientras trabajaba. Su viuda, Fatma Lehbib Ali, embarazada de pocos meses, perdió el hijo que esperaba a los quince días de la noticia del fallecimiento. Muy afectada emocionalmente, también lo resultó en el plano económico, al dejar de percibir el sueldo que le permitía vivir con dignidad con sus cinco hijos. Recibió una compensación económica que no le llegó para construirse una casa, pero compró un poco de terreno en Mauritania para conservar el ganado.

Reivindica alguna garantía económica para que las personas que pierden la vida ejerciendo tareas humanitarias de riesgo.

2.79. Sidahme Bulahi

Conocido como Daha, nació en El Aaiún en 1959. Luchó como voluntario en las líneas del Frente POLISARIO contra la invasión marroquí. En la antigua Yugoslavia recibió formación militar durante dos años, especializándose en explosivos. Abandonó el ejército en 1986 y comenzó a trabajar en la oficina de telecomunicaciones de los Ministerios de Rabuni, pasando más tarde a la Secretaría General.

En 1992 viajó a Tifariti, donde había participado en una campaña de desminado en tiempos de guerra. En el escenario en el que había presenciado tantos bombardeos, ahora había gran trasiego de personas y ganado. También, un incremento alarmante en el número de incidentes por explosivos.

En 1994 volvió a visitar la zona. Decidió entonces, junto a otros jóvenes, organizar un equipo de desminado voluntario. Se congregaron unas doce personas. En septiembre se dedicaron al desminado del río que atraviesa la ciudad. Llevaban unos 20 días y habían conseguido desalojar unos 60 artefactos. En un día caluroso, Daha encontró una mina antipersona de las que funcionan químicamente. Cuando la tenía en la mano vio el líquido derramado en el suelo. Intentó desprenderse de ella pero tenía dos compañeros delante así que la lanzó hacia atrás. Cree que estalló en el aire porque sólo perdió los dedos de su mano derecha. Su ojo izquierdo resultó dañado irreversiblemente, teniendo que ser amputado más tarde en Argel.

No quiso presentarse ante su familia hasta conseguir una prótesis ocular, lo que le supuso siete meses sin verlos. Recuerda un intenso sufrimiento emocional durante ese tiempo. Perdió su fortaleza física, pero aprendió con ello a valorar la inteligencia.

En 2005 le ofrecieron formar parte del Centro Mártir Cherif, donde tomaría contacto con víctimas de minas con discapacidad severa. Desde 2012 trabaja en ASAVIM como responsable de atención a las víctimas. Traductor voluntario en el presente trabajo, su testimonio como testigo clave se recoge en el apartado 2.119.

2.80. Tislam Said Mohamed

Tislam Said Mohamed es una niña que nació en la wilaya de El Aaiún en octubre de 2003. En el momento de la entrevista se encuentra en España, sus padres Said Mohamed y Saguía Hussein ofrecen su testimonio. Según refieren se encontraban en Meheris, en Wad Lethi. Tislam tenía 3 años y jugaba en las cercanías de la jaima junto a unas cabras cuando escucharon la explosión y la vieron correr bañada en sangre y llanto. Perdió su brazo derecho. La llevaron a Tinduf en coche, a un día y una noche de camino.

En el colegio ha tenido algunos problemas de rechazo, pero la madre cree que lo va normalizando, aunque es una niña con miedo. Consideran al gobierno marroquí responsable de su sufrimiento.

2.81. Ali Salem Mohamed Baba y Lehssen Mohamed Baba

Ali Salem Mohamed Baba nació en Audar en 1952. Su hermano Lehssen Mohamed Baba, en El Aaiún diez años más tarde y es quien facilita el testimonio. Viven en el Centro Mártir Cherif en Njaila, donde Lehssen hace funciones de enfermero y Ali Salem recibe cuidados al padecer un trastorno neurodegenerativo con deterioro motor y cognitivo severo.

En junio de 1993 vivían en el desierto con sus familias. Su rebaño de camellos se extravió y pidieron ayuda a su vecino, Ahmed Salem, que los acompañó con su vehículo. Circulaban por Udey Enasser, al noroeste de Bir Lehlou, a unos 12-18 km del muro,

una zona que consideraban segura. Sin embargo, el coche pisó una mina antivehículo y explotó. Ahmed falleció camino del hospital. Los hermanos fueron enviados al hospital de Ainnaya en Argel. Ali Salem con afectación del sistema nervioso, fue deteriorándose con rapidez. Lehssen sufre dolor e inflamación articular que le limitan el deambular y coger peso, además de cefaleas.

Abandonaron su forma de vida, algo que Lehssen refiere con gran tristeza. Mohamed-Salem Mohamed Baba, hermano mayor, se ha hecho cargo de ambas familias.

Lehssen denuncia que las minas afectan múltiples dimensiones de la vida de los beduinos. Han introducido el miedo hasta el punto de limitar las relaciones sociales de las personas. Por otra parte la pérdida de animales implica el empobrecimiento de las precarias economías familiares. En cuanto al ecosistema, se agotan los pastizales y se reducen las zonas seguras de circulación del ganado.

2.82. Ali Salem Dahan

Ali se encontraba pastoreando con su hermano en Um-Deguen, Tiris, en julio de 1992. Iban en coche intentando dirigir los camellos en dirección opuesta al muro, cuando uno pisó una mina y explotó a unos 300 metros de ellos. La manada se dispersó y ellos intentaron reagruparlos rodeándolos con el coche. En ese momento recibieron una ráfaga de metralla desde el muro contra ellos. La metralla le perforó el codo, fracturándose el brazo con una herida abierta. El hueso no soldó de manera satisfactoria y necesitó rehabilitación para recuperarse.

No denunciaron y ninguna institución se interesó por el incidente. Después, la familia se desplazó a vivir a los campamentos buscando seguridad. Ali no ha vuelto al desierto.

2.83. Ahgeiba Mohamed Ahmed

Nació cerca de Smara (O) en 1978. Vivía en Meheris con su familia y se dedicaban al pastoreo de cabras. Tenía 3 años cuando ocurrió el incidente, del que no recuerda nada. Le contaron que circulaba en coche con su padre, su hermano y su prima a lavar ropa en una charca. A unos 20 km de Wad Bintili el coche explotó al pasar encima de una mina. Su padre murió en el acto, el hermano perdió una pierna y la prima recibió heridas leves. Ahgeiba sufrió una fractura abierta en la pierna derecha que la dejó sin movilidad de manera permanente. Desde entonces necesita órtesis.

La madre, muy afectada emocionalmente, desarrolló hipertensión. Abandonaron el desierto y el tío paterno se hizo cargo de la familia. Ella recuerda sufrir en el colegio debido a su discapacidad y las caídas frecuentes. Todavía el dolor le impide dormir a veces. Su aparato de órtesis no es de la medida apropiada y está averiado, por lo que cojea y le duele la cadera. No puede cargar peso ni realizar esfuerzos. Ha sido madre recientemente y necesita de la ayuda de sus hermanas.

Confía en la ayuda internacional para limpiar el territorio de minas. También en que la berma sea derribada. Solicita ayuda para las víctimas.

2.84. Familia Laabeid. Testimonios de Sidi Ahmed Laabeid y Mohamed Lakhrouf Laabeid

Sidi Ahmed Laabeid

Nació en El Aaiún (O) en 1987. Ofrece junto a su hermano, Mohamed Lakhrouf Laabeid, testimonio sobre dos de las tres explosiones sufridas en la familia a causa de minas. Su padre, Embarek Mohamed Salem Laabeid, resultó dañado en las tres ocasiones. En la primera, en 1982, conducía sólo en busca de sus camellos, por Lagtfac cerca de Smara. El vehículo pisó una mina y explotó. Resultó policontusionado y perdió el coche y el ganado.

En diciembre de 1993 le acompañaban sus hijos: Sidi Ahmed, de 6 años, Elgalfa Laabeid, Salek Laabeid y Uega Laabeid, y su esposa, Mersud ElGhalia. Se dirigían hacia el pozo de Doumes, a 60 km al norte de Auserd, de nuevo a buscar el ganado. En Glebat El Masdar el coche pisó una mina. Sidi sufrió un traumatismo craneoencefálico y desgarros graves que dañaron su ojo derecho y todo el lateral de su cuerpo, requiriendo varios injertos. Sufrió múltiples fracturas óseas en ambas piernas, lesiones en pelvis, nalgas y aparato digestivo y quemaduras graves y perdió parte del pie derecho. Elgalfa permaneció un mes en coma, superándolo con un deterioro cognitivo severo, también recibió quemaduras graves en el abdomen. Su hermano Salek resultó herido de gravedad en la zona inginal y Uega recibió una lesión en el aparato respiratorio que le condujo a la muerte un año después. El padre, con una fractura doble en la cadera soportó una dolorosa limitación durante años al negarse a ser hospitalizado y perder de nuevo su ganado. Desde entonces vivió con pesadillas recurrentes y mucho sufrimiento físico y emocional. La madre resultó herida en la cara y el cráneo.

Sidi explica cómo el incidente y la discapacidad resultante condicionaron su vida, que intenta superar con dignidad y esfuerzo. Menciona además un significativo perjuicio económico. El padre financió las atenciones hospitalarias con los bienes familiares. El impacto global fue tan profundo, según refiere, que apenas pueden mencionar el suceso.

El Gobierno marroquí gestionó el asunto como un accidente laboral, 9 años después, concediéndoles 2.200 dirhams (unos 200 euros) trimestrales, hasta agotar una indemnización de 150.600 dirhams a cambio de renunciar al derecho de reclamación judicial.

En el momento de fallecer su padre padecía secuelas importantes que habían deteriorado su calidad de vida. Tenía daños en la columna vertebral y a nivel cognitivo.

Mohamed Lakhrouf Laabeid

Nació en El Aaiún (O) en 1977. La familia destacaba por su situación económica, llegando a alcanzar el millar de cabezas de ganado entre camellos y cabras. Sin

embargo, las sucesivas explosiones acabaron con gran parte del ganado y varios coches, además de socavar la fortaleza física y moral del cabeza de familia, Embarek Mohamed Salem Laabeid, que fue perdiendo capacidad para sostener ese volumen de trabajo y responsabilidad. Su hijo alega un gran sufrimiento intrafamiliar por ello. Relata el último incidente, en el que resultó herido junto a su padre, sobreviviente de otras dos explosiones. Les acompañaba un muchacho que trabajaba para ellos y resultó ileso.

En junio de 2001 circulaban por la zona de Al Bagari hacia un pozo para dar agua al ganado. El vehículo explotó al pasar por encima de una mina antitanque. El padre se fracturó la columna vertebral y la cadera por dos lugares, necesitó el implante de placas a los laterales de la columna al tener varias vértebras afectadas. Su hijo lo recuerda muy afectado psicológicamente. Por su parte Mohamed se había fracturado una pierna y requirió una placa de osteosíntesis en la cadera. Perdió vista y continúa con problemas respiratorios y dolor en tórax y hombros. Permanecen también sus pesadillas, mareos y zumbidos en la cabeza. Refiere haber perdido la confianza en sí mismo. Renunció a sus planes de estudio y trabaja como taxista.

El Gobierno marroquí les indemnizó 5 años después con una cantidad insuficiente para la intervención quirúrgica de extracción de placas implantadas al padre, que fallecería en 2012 con ellas colocadas.

Mohamed reclamó al Consejo Nacional de Derechos Humanos y a la I.E.R., pero no obtuvo respuesta. Hoy en día la familia no quiere saber nada del ganado ni del desierto.

2.85. A.H. y H.M.

A. M. solicita anonimato por su seguridad. Nació al sur del Sáhara en 1958. En 2007 recibió una llamada en la que le comunicaban que su marido había fallecido por explosión de una mina debajo del coche en el que circulaba en busca de su ganado. En el incidente resultó herido H.M., que le acompañaba. En el informe policial marroquí figura que se trataba de una mina antitanque del enemigo.

El fallecido era padre de doce hijos, ninguno trabajaba. Ocupaba un cargo institucional en la Administración. Su muerte supuso un fuerte impacto familiar y truncó sus planes de futuro. Ella no recibió apoyo de ningún tipo. Se apoyó en su fe religiosa para ir superando adversidades y sacar adelante a sus hijos.

2.86. Ahmed Baddah

Ahmed Baddah relata las circunstancias de la explosión de una mina antivehículo que sufrió en 2009. Nacido en Tan-Tan, tenía 22 años en aquel momento. El 24 de septiembre de 2009, estaba en Guelta, zona de Bojador y había salido en coche con el padre de un amigo, para encontrarse con el hijo de éste en el lugar donde cuidaban el ganado. Al

salir un poco de la carretera explotó el artefacto. El vehículo quedó en llamas y ambos perdieron la conciencia. Cuando despertó no podía oír, se desprendió de la ropa ardiendo y volvió a rescatar al acompañante, aún inconsciente. Los hijos avisaron a los militares de la zona que acudieron a rescatarlos. Fueron trasladados al cuartel militar de Guelta, donde les proveyeron de primeros auxilios, tras una espera de cuatro horas. Después fueron enviados al Hospital Militar de El Aaiún y de allí al hospital civil. Los gastos fueron sufragados por sus familias.

Ahmed continúa con aversión al desierto, cicatrices y quemaduras por el cuerpo y molestias auditivas. Considera que el impacto mayor fue para su familia, al revivir con el incidente el fallecimiento de su padre, tiempo antes, también a consecuencia de una mina. La familia de su acompañante vendió el ganado y abandonó el desierto.

No ha recibido apoyo del Gobierno de Marruecos, al que considera responsable de evitar estos incidentes. La zona sigue minada y sin señalizar. Aboga por un reconocimiento como víctimas civiles, ya que hasta el momento son consideradas como damnificados por incidente de tráfico o de trabajo. También defiende la apertura a organizaciones internacionales que colaboren en el desminado.

2.87. Fatma Laaziza Baddah

Nació en Tan Tan, en 1978. En mayo de 1997 partió de El Aaiún en coche, junto a su padre y otro chico hacia un pueblo cerca del río Saguia El Hamra a buscar a sus camellos. A la vuelta, cerca de Edchera, una mina antivehículo explotó a su paso. El muchacho resultó ileso y Fatma recibió heridas por metralla de fragmentación en un ojo, el pecho y extremidades. El padre, con heridas mortales, falleció antes de que fueran rescatados a las 6 horas. El hermano mayor, de 25 años, tuvo que hacerse cargo de ellos. También asumió los trámites del expediente de reclamación por los hechos. Fatma considera responsabilidad de las autoridades marroquíes las tareas de desminado así como la indemnización por las pérdidas.

2.88. Sidi Mohamed El Boudnani

Es ganadero y nació en El Aaiún (O) en 1961. Ha sufrido dos explosiones de mina. La primera ocurrió en diciembre de 1989. Volvía en coche por Meheris, con una familia a la que había acercado hasta su ganado cerca de un riachuelo, a unos 60 km de Smara. En las proximidades había un antiguo campamento militar marroquí, desde donde el agua pudo mover el artefacto. Explotó por el lado derecho, en que viajaba Sallm Mouhamed, una mujer de 35 años que falleció antes de llegar al hospital. Él no recuerda nada, perdió varias piezas dentales y algunos fragmentos del vehículo le atravesaron el brazo y nalga derechos. El muchacho que los rescató fue detenido por la Gendarmería varios días, por desplazar heridos sin esperar a que llegase la Autoridad, aún a riesgo de que fallecieran.

Al año y medio Sidi Mohamed consiguió una indemnización del equivalente a unos 500 euros. El vehículo no fue reconocido como pérdida.

La segunda explosión ocurrió no muy lejos de la primera, en Ajzía, a unos 45 km de Smara, en 1992. Circulaba con su hermana hacia el este. El vehículo explotó por el lado de ella, sufriendo un traumatismo craneal. Él marchó a pie por la carretera a pedir ayuda. El primer vehículo militar que encontró no lo asistió, lo haría el segundo, cuando había caminado unos 25 km con dos costillas fracturadas. El gasto hospitalario dejó a la familia en situación precaria. Ya en 1976 habían sido despojados de su ganado y sus jaimas habían sido incendiadas por el ejército marroquí. La familia al completo, incluidos los niños, había pasado por las cárceles secretas durante varios años.

2.89. Fadli Ueld El Wali Ueld Taleb-Buya

Tenía unos 14 años en septiembre de 2001 cuando jugando en Wedian Arkayez, golpeó una pelota de hierro contra una piedra. La bomba de racimo explotó causándole profundas heridas sobre todo en las extremidades inferiores. Perdió tejido de la pierna izquierda en una fractura abierta de la rodilla, también un dedo y la movilidad del resto a causa de una lesión muscular. Recibió un corte en la pierna derecha y una herida en el tórax.

Su hermano Hasena y su tío Omar Buseif se dirigieron con él hacia Dajla. A unos 40 km antes de llegar pararon en el Control 40, donde lejos de practicarle los primeros auxilios, fue interrogado durante dos horas como un caso de violencia común. Ya en una clínica de Agadir y costeado por su familia, le insertaron implantes de osteosíntesis. No pudo costearse la cirugía reparadora que le prescribieron.

Siente que es una carga para su familia, alejado de las expectativas que tenían puestas en él y en los estudios que no pudo realizar. Tiene dificultades para descansar por las noches a causa del dolor. Considera como responsable al gobierno marroquí y sólo conoce víctimas de minas saharauis. Nunca recibió compensación, reconocimiento ni explicación alguna.

2.90. Elhafed Hamudi Buchaab y Fatima Ali Bouchaab

Elhafed Hamudi Buchaab sufrió en 2008 una explosión debajo del vehículo que conducía, en la que murió su madre Fatima Ali Bouchaab. Recogían el ganado cerca de Miyek, en Greyer Atrich. Ella murió al instante. Él recibió un impacto en la cabeza, lesiones auditivas, pérdida de piezas dentales, una herida en la pierna derecha y otras repartidas por el cuerpo.

La familia vivió de manera traumática la pérdida de Fatima. Perdieron parte del ganado y él ya no se sintió con fuerzas para retomar el trabajo. Después de solicitar una indemnización, le concedieron 100.000 dirhams (unos 10.000 €), de los que le quedaron

70.000 tras abonar las tasas del abogado. Por el coche recibió unos 20.000 dirhams. Las hermanas recibieron 13.000 dirhams cada una y el padre 18.000 dirhams. No recibió atención médica ni explicaciones sobre lo sucedido.

2.91. Talebuya Dris El Wali

Marbihrabu El Wali atestigua el fallecimiento de su padre, Talebuya Dris El Wali, víctima de la explosión de una mina en 1995 cuando regresaba en coche siguiendo el rastro de sus cabras, en la zona de Iniyan. Marbihrayu vio cómo explotaba el coche, a unos 300 metros de las jaimas. Corrió en auxilio de su padre, que falleció a los pocos minutos.

La pérdida supuso un duro impacto para la familia, que perdió además su fuente de ingresos. Salieron adelante con esfuerzo y fe religiosa. No recibieron explicación sobre lo sucedido ni respuesta a su solicitud de ayuda económica. Considera a las autoridades marroquíes deben garantizar la seguridad de la población.

2.92. Hammia Mahmud Salama Larosi y acompañantes

Ahmed Hammia relata cómo perdió a su padre, Hammia Mahmud Salama Larosi, al explotar una mina antivehículo debajo del coche que conducía. Se dirigía hacia la fuente de Lehmera a buscar agua, acompañado por un amigo y por su hijo pequeño Mustafa. Los hechos ocurrieron en noviembre de 1992. El padre falleció en el acto. En las cercanías había tres nómadas, Selma Ueld Mohamed El Abed, Ajtur Ueld Hanun y Bachir Ali, que lo enterraron allí.

Hammia era el padre de once hijos, la más pequeña de 3 meses. La familia vendió el ganado y se fue a la ciudad. Salieron adelante gracias a su esfuerzo, no recibieron soporte de las instituciones gubernamentales a pesar de haber presentado dos denuncias ante la Agencia Judicial del Reino de Marruecos. Más tarde recurrirían al procurador del Rey que no realizó investigación alguna. Denuncia que no existen campañas de sensibilización, ni desminado ni señalización de zonas peligrosas. Los beduinos van guiándose por los incidentes de otros para evitar las zonas con mayor peligro.

2.93. Abdalahi El Jerchi

El Haj El Jerchi y su hermano gemelo, Abdalahi El Jerchi nacieron en 1983. En agosto de 2014 se encontraban pastoreando en la zona de Medlachiat, a unos 40 km del Cabo Bojador. Abdalahi salió por la mañana con las cabras, pero a la tarde retornó el ganado sin el pastor.

El Haj partió en su búsqueda y no lo encontró hasta el día siguiente. Su cuerpo estaba desintegrado. Fue incapaz de acercarse. Agentes de la gendarmería determinaron su

muerte a causa de una bomba de racimo. El impacto emocional familiar fue considerable. En el momento de la entrevista no habían recibido ninguna muestra de interés por parte de las instituciones gubernamentales.

2.94. Lansari Ali Ueld Abdelziz Ueld Nayem

Nació en 1946 en Dar el Mojtar, Marrakech, y era pastor. En julio de 2012 buscaba su ganado de cabras al norte de Bir Enzaran, en el Sáhara Occidental. Conducía sólo intentando localizar a los animales cuando pasó por encima de una mina, posiblemente antivehículo. La zona era conocida por él y no estaba señalizada.

Se fracturó ambas piernas, con pérdida de masa ósea y dedos, quemaduras en cara y cuerpo y lesiones oculares. A la entrada al hospital se pidió a los familiares que firmasen un cheque en blanco por la asistencia. Su hijo se negó y finalmente fue intervenido quirúrgicamente por la fractura de la pierna derecha, practicándosele un injerto óseo de la cadera así como la implantación de placas de osteosíntesis en ambas piernas. Tardó casi un año en volver a caminar y todavía le cuesta gran esfuerzo. Su visión quedó dañada.

Siente haber perdido, además del vehículo y el ganado, su salud, su autonomía, su forma de vida y su lugar en la familia, pasando a ser dependiente, lo que vivencia con sufrimiento. Contrató un abogado para litigar su indemnización y rechazó la cantidad que le ofrecían, unos 11.500 euros, por no considerarla ajustada a la magnitud de las pérdidas.

2.95. Mbarek Mayub Abdelmula Abeilil, Ali Buachrawi y acompañante

Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil nació en 1958 en El Aaiún (O). Está casado, tiene 8 hijos y es conocido como Lansari Embarek. En enero de 2009 circulaba por el desierto en un vehículo conducido por Wadu Ueld Alfalfach y le acompañaba Ali Buachrawi. Iban en busca del ganado. A la altura del sendero de Garet Ladaili, en la montaña de Negyir cerca de Bir Enzaran, el vehículo pisó una mina, explotando.

El conductor salió ileso y su acompañante herido de levedad. Mbarek sin embargo sufría fracturas importantes en los pies, perdiendo un dedo y también en un brazo, además recibir daño auditivo. Se financió dos intervenciones quirúrgicas con implantes de osteosíntesis en los pies y otras dos en el brazo, pero no consiguió resultados aceptables. Refiere sufrimiento físico y emocional. La economía familiar quedó resentida al perder capacidad de trabajo y necesitar ayuda para desenvolverse.

Considera que el desminado es responsabilidad del Estado marroquí, así como la señalización de zonas contaminadas. En el mismo lugar había fallecido poco antes un ciudadano saharauí, exparlamentario en Marruecos, Mohamed Lemkaimad, sin que hubiese indicaciones en la zona. Solicitó una indemnización oficial y le concedieron 13.600 euros que aceptó porque necesitaba el dinero.

2.96. Abdelaziz Mohamed Salem Ahmed Mohamed Laabeid

Beduino, nació en 1938 en El Aaiún (O). En abril de 1991 conducía por Afrafir en busca de unos camellos, acompañado por Bah Mahmud Lalla y un joven pastor marroquí llamado Aziz. El coche explotó al pasar encima de una mina antitanque reforzada. Aziz falleció y Bah sufrió un traumatismo craneal que lo dejó inconsciente. Abdelaziz se fracturó una clavícula y recibió heridas diversas en cara y cuerpo. Hizo un cabestrillo con su turbante y marchó a buscar ayuda. Caminó durante horas y encontró una jaima al anochecer, pero carecían de transporte. Al amanecer una mujer se desplazó a buscar a unos vecinos que tenían vehículo a unos 5-6 km. A su vuelta acudieron en auxilio del compañero. Desafortunadamente el propietario del transporte no tenía su documentación regularizada y no quiso entrar en la ciudad. Buscaron entonces a otro beduino y consiguieron llegar a un hospital unas 32 horas después del incidente. El cuerpo del fallecido no fue rescatado hasta pasados cuatro días ya que los militares no querían entrar en una zona minada. Aziz fue enterrado allí y la zona sigue sin ser señalizada ni desminada. Abdelaziz considera que hay intencionalidad de daño hacia los beduinos en el hecho de no señalizar las zonas.

2.97. Ahmed Hassan (El Oiaabane)

Nació en Tan-Tan y tenía 8 años cuando una mina antipersonal cambió su vida. Ocurrió en julio de 1987 al noreste de Smara, en Ras el Janfra. Ahmed salió con su primo a buscar las cabras que estaban pastando. En el camino encontró un objeto que intentó abrir golpeando con una piedra pero explotó. Perdió el brazo derecho y dos dedos de la mano izquierda, recibió metralla de fragmentación por todo el cuerpo y sus ojos se lesionaron severamente, provocándole dolor intenso durante años. La familia vendió sus pertenencias para cubrir los gastos médicos y recibieron apoyo de otros beduinos.

Su hermano pidió un informe a la Gendarmería pero se le negó. En 2000 solicitó una indemnización a la Administración de Defensa y a la Agencia Judicial del Reino, que no tuvo respuesta. Se instalaron entonces en Rabat casi un año con la intención de entregar una carta al monarca, pero tampoco resultó viable.

Ahmed siempre ha sufrido física y emocionalmente a causa de las secuelas. Su infancia se truncó y dejó de jugar por miedo a mostrarse. Tampoco pudo estudiar a causa de su deficiencia visual. En 2006, tras visitar varios oftalmólogos, contactó en Casablanca con un especialista iraní, que le facilitó los trámites para ser intervenido en Bélgica. Consiguió financiarlo con el esfuerzo familiar y numerosos préstamos y donaciones, así como un contacto que le facilitó la estancia durante los tres meses que duraron la recuperación y su visado. Recuperó parte de la visión y fue intervenido del otro ojo en Casablanca, desde entonces su visión ha mejorado. Califica el incidente como pérdida y sufrimiento continuados, así como fuente de deudas económicas constantes.

2.98. Mohamed Embarek Badda y su hermana

Ahmed Salem Badda relata los detalles que recuerda de la explosión de una mina antipersonal que afectó a sus hermanos menores, en abril de 1989 en la zona de Greizim Lebtaina, a unos 25 km al norte de Smara. Mohamed Embarek Badda tenía 13 años y jugaba con su hermana de 5, en las cercanías de la jaima familiar. Encontraron un artefacto que explotó al golpearlo con una piedra. Ella recibió lesiones en ambas piernas. Mohamed perdió 3 dedos y la falange del índice de la mano izquierda, recibió metralla de fragmentación y una herida considerable en el pecho. La familia cubrió los gastos médicos vendiendo la mitad del ganado y con la contribución de otros beduinos.

Desde entonces Mohamed habla en sueños y vive atemorizado. Necesita ayuda para cargar o transportar objetos. La familia denunció lo ocurrido en varias administraciones sin obtener respuesta. Considera necesario ejercer presión internacional para que Marruecos permita el acceso a organismos que colaboren con el desminado.

2.99. S.A.H.

S. A. H. es una persona que resultó herida por una mina y desea mantener su anonimato por temor a represalias. Nació en 1972 en El Aaiún (O). En 1982 se encontraba con su familia cerca de Tan-Tan. Jugaba junto a la jaima cuando de repente pisó una mina antipersonal. Cuando recobró la conciencia en el hospital de Tiznit, tenía una pierna amputada por encima de la rodilla y lesiones en el otro pie. La Gendarmería no acudió al lugar de los hechos para hacer el informe del incidente. Sin él, no hay posibilidad de indemnización. La familia no recibió ninguna ayuda para los gastos de los dos meses de hospitalización o para una prótesis.

Verbaliza que se rompieron sus sueños, pero también que lo asumió de manera positiva y aprendió a manejarse sin ayuda. Responsabiliza al Gobierno de Marruecos de la colocación de explosivos en el desierto, a quien reclama que asuma su responsabilidad hacia las personas afectadas, que han sido criminalizadas al vincular sus solicitudes de indemnización al conflicto político saharauí generándoles temor.

2.100. El Hassan Ben Mouloud

El Bachir Lehsan Mouloud Cherif, nacido en 1981 en El Aaiún, refiere lo que conoce sobre el fallecimiento de su padre, El Hassan Ben Mouloud, natural de Smara (O). Ocurrió el 2 de febrero de 1987, cuando la familia circulaba en un Land Rover conducido por su padre en las cercanías de Uen Seluan. Iban de excursión pero El Bachir no los acompañaba. El vehículo pisó una mina por el lado del conductor, acabando con su vida. La abuela recibió heridas leves en la cabeza.

La Gendarmería realizó un informe y tras una denuncia de la familia consiguieron una de las primeras indemnizaciones concedidas a víctimas, de 130.000 dirhams (unos 11.900 euros), que aceptaron por necesidad a pesar de considerarla insuficiente. El Hassan era padre de 12 hijos. El impacto emocional fue profundo y perdura hasta hoy. El Bachir refiere temor a represalias entre las víctimas saharauis, que evitan incluso hablar públicamente sobre los damnificados.

2.101. Boujema Abdella Jamea

Mohamed Ali Baamran nació en Sidi Ifni y perdió a su padre, Boujema Abdella Jamea, a los 4 años a consecuencia de una mina. Nacido en 1945, Boujema vivía en Guleimim con su esposa y 4 hijos. Era ganadero y pastor, aportando los únicos ingresos económicos de la familia. En diciembre de 1978, con 33 años, salió en camión hacia Bojador en búsqueda de un familiar acompañado por otro hombre y una mujer. A unos 100 km de El Aaiún el vehículo explotó al pisar una mina. Falleció en el acto. La mujer que los acompañaba perdió una pierna.

Las autoridades no contactaron con la familia hasta dos años después, enviando un papel y el Libro de Familia que llevaba el fallecido. Sin embargo nunca se reconoció oficialmente su muerte, a pesar de las reiteradas solicitudes presentadas y de los intentos de un abogado que terminó desechando el caso en 1996. La madre asumió roles que nunca había ejercido y se puso a trabajar.

Mohamed relata el impacto personal de crecer sin referente paterno. Intentó formar una asociación de víctimas que las autoridades obstaculizaron alegando que se trataba de un asunto político.

2.102. L. A.

Nació en El Aaiún (O) y tenía 15 años cuando pastoreaba cabras junto a su hermano menor en Chbaika, antes de la firma del alto el fuego. Jugaban recogiendo latas, pero al pasar junto a un antiguo campamento militar, el objeto de sus juegos resultó ser una bomba de racimo que explotó al intentar manipularla. Él perdió los brazos, la visión de un ojo y recibió metralla de fragmentación por todo el cuerpo. Su hermano perdió también un ojo y parte de la cara además de la metralla recibida.

Los recogió un batallón militar que se encontraba en las cercanías y los trasladó a Tan Tan en un Land Rover cubiertos con una manta, sin proporcionarles cuidado alguno. El mayor de los hermanos sufriría una tortuosa secuencia de intervenciones quirúrgicas pese a las cuales no recuperó su autonomía costeada con sobreesfuerzo por la familia y la caridad de la comunidad. Continúa limitado para las actividades básicas de la vida diaria y se siente una carga para la familia. Nuncan han recibido ayuda por parte de

las instituciones gubernamentales y él no ha sido reconocido ni como víctima ni como persona con discapacidad. Se apoya en su fe religiosa.

2.103. Sliman Zalghabih

Nació en Guleimim, a unos 400 km de El Aaiún, en 1964. Era pastor y comerciante. En junio de 1987 se dirigía con su padre a un mercado de ganado. A la hora del almuerzo pararon a la sombra de una talha en Dumes, cerca de Dajla. Una mina antitanque explotó antes de que bajaran del coche. El vehículo ardió y Sliman, de 22 años, sufrió quemaduras de tercer grado por todo el cuerpo que condicionarían el resto de su vida. El padre resultó ileso. Fue socorrido por el ejército marroquí. Hospitalizado en El Aaiún, a los dos meses fue derivado a Casablanca para recibir atención especializada por la severidad de sus quemaduras.

Tardó dos años en volver a caminar y todavía le supuran las manos y conserva restos de metralla en el cuerpo. Sufre dolor y tiene limitada la movilidad. Continúa con pesadillas y secuelas psicológicas secundarias al suceso traumático. Evita el contacto social por miedo al rechazo.

En 2009 se resolvió su reclamación ante las instancias gubernamentales y recibió una indemnización de 180.000 dirhams (unos 16.500 euros). El abogado le cobró 60.000 (unos 5.500 euros). Su discapacidad para trabajar sin embargo no ha sido reconocida. Reclama la limpieza de las zonas minadas y atención y reparación para las víctimas, que considera olvidadas y atemorizadas.

2.104. Slama Mud Ueld Segayer

Rachid Ahmed Mahmud Segayer comparte los detalles que conoce sobre el fallecimiento de su padre, Slama Mud Ueld Segayer tras una concatenación de explosiones de minas ocurridas a partir del 11 de junio de 1987. Los hechos serán relatados más detalladamente en los testimonios de la familia Hueiba (2.105) y de Sbar Mohamed Mohamed Salem Lagrifi (2.106) y se han reconstruido tomando en cuenta los testimonios recogidos. De ellos se desprende que Slama el día de la fecha se dirigía a pescar con Deicha Henan, Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Sidahmed Lehbidi Brahim Jalil Bumhedí y Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi. Al arrancar el coche en Almahariyat saltó por los aires a consecuencia de una mina.

Apunta Rachid que su padre procedía a trasladar en su vehículo a parte de las víctimas de la primera explosión en Almahariyat hacia Dajla, cuando pisó una segunda mina, resultando herido de gravedad con fracturas severas en las piernas. Fue atendido por primera vez en Aargub y lo evacuban a Dajla pero falleció a 40 km antes de llegar.

La madre estaba embarazada de su séptimo hijo, siendo Rachid con 13 años de los mayores. La muerte del padre supuso un duro golpe para todos. Ella tuvo que asumir la responsabilidad familiar, dejando a los dos mayores a cargo de los abuelos.

Considera una falta de buena fe por parte del Estado marroquí su negativa a entregar a la ONU los mapas de los campos de minas para proceder a su limpieza. Reclama por su parte reconocimiento y prestaciones para las víctimas. Ninguno de los sobrevivientes afectados por la serie de explosiones que acabó con la vida de Slama entre otros, consiguió respuesta a las reclamaciones y denuncias presentadas.

2.105. Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin, y Sidahmed Lehbib Bumehdi Brahim Jalil

Embarka Salem Adidin Hueiba relata las explosiones consecutivas que acabaron con la vida de su hermano Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba. Tres años después y a consecuencia de las secuelas fallecería su otro hermano, Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba. Su sobrino Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin (hijo de Mohamed) resultaría herido también, fracturándose un brazo y la mandíbula además de sufrir heridas múltiples. Eran pescadores y se dirigían a la costa.

Brahim falleció el 11 de junio de 1987 cuando circulaba en vehículo junto a su hermano Mohamed, Deicha Henan, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Sidahmed Lehbidi Brahim Jalil Bumehdi, Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi y Slama Mud Ueld Segayer. Circulaban por la zona de Almahariyat, a 270 km al sur de Dajla. Fallecieron con él Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi y Sidahmed Lehbidi Brahim Jalil.

Mohamed resultó herido en las piernas y el cráneo. Tras ser rescatados volvieron a pisar otra mina y volvió a resultar herido, perdiendo la movilidad de ambas piernas y recibiendo múltiples heridas. Otro pescador llamado Ahmed los trasladó a Aargub donde fueron atendidos de primeros auxilios unas doce horas después de la primera lesión. También iba herido su sobrino Deicha Hanan (2.107). De allí todos fueron trasladados al hospital de Dajla y Ahmed posteriormente a El Aaiún donde le implantaron una placa de osteosíntesis en el brazo. Su padre fallecería 3 años después durante una intervención quirúrgica a causa de los dolores de cabeza producidos por los impactos. Perdía la conciencia y se caía al suelo. Usaba dos bastones para desplazarse pasando muchas penalidades hasta su fallecimiento. Tuvo que dejar de trabajar y la familia quedó sin ingresos. Ninguna de las solicitudes de ayuda económica que presentaron fue respondida.

2.106. Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi

Sbar Mohamed Mohamed Salem Lagrifi testimonia sobre las tres explosiones de minas que rodearon el fallecimiento de su padre, Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi. La primera ocurrió el 11 de junio de 1987, cuando se dirigía a pescar percebes con Deicha Henan (cuyo testimonio también recoge este informe) que conducía el transporte en el que también viajaban los pescadores: Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Sidahmed Lehbib Bumhedi Brahim Jalil, Slama Mud Ueld Segayer y según refiere, otros. Al mover el vehículo explotó la mina.

Los heridos fueron repartidos en dos coches para ser llevados al hospital de Dajla. Sobre las 7 de la mañana del día siguiente, el segundo vehículo pasó por encima de otra mina, explotando. En el incidente fallecieron Mohamed Mohamed, Brahim Hueiba y Sidahmed Lehbib. Ahmed Hueiba se rompió el brazo y la mandíbula en esta ocasión. Recurrieron entonces al vehículo de Mohamed Hueiba para transportar a heridos y fallecidos. Cuando se dirigían a practicar los enterramientos volvió a explotarles una tercera mina en el camino. Fue necesario entonces contar con un cuarto vehículo, de un pescador llamado Ahmed, para continuar hasta el hospital militar. En el recorrido falleció Slama Mud Ueld Segayer.

Mohamed Mohamed falleció en el momento y dejó esposa y diez hijos sin ingresos. Su hijo Sbar califica de *drama* la situación familiar, con grandes dificultades para salir adelante. Los hijos abandonaron los estudios y salieron adelante gracias al trabajo de la madre.

2.107. Deicha Henan

Deicha Henan es pescador y nació en 1950 en Argub, Marruecos. Sufrió una serie de explosiones de minas, perdiendo varios compañeros en ellas. El testimonio del hijo de uno de ellos, de Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi (2.106), también se recoge en esta investigación.

El primer incidente ocurrió el 11 de junio de 1987 sobre las cinco de la tarde, en la zona de Adjaila, cuando se dirigían a pescar. El coche en el que viajaban pisó una mina con la rueda trasera izquierda y saltó por los aires. Un amigo, Mbarek Labeidi Hueiba, los recogió en su coche para llevarlos hasta el hospital de Dajla. Con ellos iban: Mohamed Mohamed Salem Abidin Hueiba, Brahim Mohamed Salem Abidin Hueiba, Ahmed Mohamed Mohamed Salem Abidin y Mohamed Mohamed Salem Brahim Lagrifi y Sidahmed Lehbib Brumehdi Brahim Jalil. Pararon en el camino para hacer noche y al reanudar la marcha por la mañana, el vehículo pasó por encima de otra mina. Murieron Brahim, Mohamed Lagrifi y Sidahmed. Ahmed Hueiba sufrió una fractura en el brazo y heridas diversas. Sobre las 11-12 de la mañana llegó un segundo coche con Slama Mud Ueld Sagiyer y ayudaron a enterrar a los muertos.

Cuando intentaban llegar a la casa de un pescador conocido para pedirle el coche y llegar hasta Dajla con los heridos, el vehículo explotó de manera muy violenta, esta vez bajo la rueda del conductor, Slama.

Ya con el vehículo del otro pescador, dejaron a Deicha y a Ahmed Hueiba en Argub, donde fueron atendidos por primera vez por un sanitario y continuaron a Dajla, falleciendo Slama Mud Uled Sagiyyer por el camino.

Deicha fue evacuado a Dajla, desde donde lo derivaban a Casablanca o Rabat para ser intervenido quirúrgicamente pero no disponía de recursos económicos para ello. Padre de tres hijas entonces, priorizó el sacar adelante a su familia. Quedó limitado para caminar a causa de problemas en su rodilla izquierda y sufre fuertes dolores en ese lado del cuerpo. No conoce campañas de sensibilización sobre el peligro de los explosivos. Tampoco ha recibido nunca ningún tipo de ayuda ni explicación por los hechos.

2.108. Ali Boumarah

Ali Boumarah tenía 16 años cuando perdió una pierna en agosto de 1987 por la explosión de una mina. Estaba en Cap-Centro de pesca con unos compañeros. Ellos estaban en el mar mientras Ali reparaba redes en la orilla, cuando explotó una mina enredada. Se hizo un torquete con la camiseta y esperó tres horas hasta que sus compañeros volvieron a tierra.

Llamaron a la Marina por radio pidiendo socorro pero nadie acudió. Partieron entonces hacia Dajla en patera, a 800 km, lo que les llevó 16 horas de viaje. En el hospital militar le amputaron la pierna, algo que afecta a su identidad, se siente una persona incompleta y con sus oportunidades vetadas. Necesita ayuda para desplazarse y padece dolor e hinchazón en la pierna que conserva. Todo ello ha ocasionado mucho sufrimiento a su familia, además de implicar una fuente de ingresos menos.

Considera al estado responsable de la protección de los ciudadanos, por ello reclamó en diversas ocasiones recurriendo también a la IER, pero nunca obtuvo respuesta. Solicita ayudas para las víctimas que les aseguren *un mínimo de dignidad*.

2.109. Mohamed Abilil

El 18 de junio de 1991 falleció Mohamed Abilil al explotar una mina mientras rezaba, en la zona de Lug Alwatat. Yahdih Raguia y Lemaidel Lefkir estaban con él. Su viuda, Magbula Aboilil, relata cómo tras la explosión perdió la pierna y brazo izquierdos y parte de la cara. Sus acompañantes marcharon a pedir ayuda a la gendarmería de Bucraa. Pero a pesar del estado crítico en que había quedado Mohamed, fueron interrogados antes cuando la ambulancia llegó ya había fallecido.

Tenía 6 hijos, la mayor de 18 años. Magbula recuerda con sufrimiento aquel tiempo de penalidades para subsistir y dar estudios a los hijos. Mohamed era chofer del Gobernador,

por lo que recibían una paga del equivalente a unos 70 euros, que fue reduciéndose a medida que los hijos alcanzaban la mayoría de edad. Años después consiguieron una indemnización del equivalente a unos 17.000 euros. Nadie les dio explicación alguna sobre lo sucedido ni se interesó por ellos.

Denuncia la falta de información entre respecto a las minas y considera que no de se visibiliza de manera adecuada el problema. Reclama la señalización de los territorios minados así como su limpieza. También el reconocimiento de los derechos de las víctimas.

2.110. Gadouf Ahmed El Abed, sus hermanos Embeirik y Ameida, Saleck y Mulay Brahim y Abdelmula Ueld Babi

Gadouf Ahmed El Abed ofrece su testimonio sobre las dos explosiones que ha sufrido mientras conducía. La primera sucedió en 1986 en la zona de Aridal. Le acompañaban sus dos hermanos Embeirik y Ameida y otros dos ocupantes que fallecieron en el acto con la explosión: Saleck y Mulay Brahim. Gadouf y uno de sus hermanos resultaron ilesos mientras que el otro recibió una herida en la cadera. Perdieron el vehículo y nunca recibieron explicaciones por lo sucedido.

El segundo incidente ocurrió en Rajem Al Hag, a unos 90 km al este de Cabo Bojador, llegando a unas jaimas. Su acompañante, Abdelmula Ueld Babi, falleció, era el padre de Saleck, fallecido en la primera explosión. Gadouf salió ileso y perdió su segundo Land Rover. Posteriormente contrataría un abogado en El Aaiún para solicitar una indemnización en vano. Reclama a las autoridades el desminado y señalización clara de las zonas afectadas.

2.111. Labeid Ahmed Sidahmed Sidi Machnan y Mohamed Meska Breik

Labeid tenía 8 años cuando falleció manipulando un artefacto que había encontrado con su amigo Mohamed Meska Breik, que perdió un ojo en el incidente. Ocurrió en 1977 en Cabo Bojador, cerca del Cuartel de las Fuerzas Auxiliares marroquí. Su hermana Ghabrata Machnan testimonió los hechos.

El niño tardó unas horas en morir y no se le prestó atención médica alguna. Fue trasladado a las dependencias de la Gendarmería y se impidió a la madre estar con él en sus últimos momentos, mientras lo escuchaba gritando con una pierna desprendida que yacía sobre su tórax. Según su testimonio, los agentes se limitaron a interrogar a los presentes sobre la procedencia del artefacto mientras el niño fallecía. Los interrogatorios a la madre se prolongaron durante tres meses periódicamente. La familia temió que la madre fuese objeto de detención y recuerdan sufrir profundamente cada vez que el vehículo de la Gendarmería se detenía frente a su jaima. No realizaron denuncia por miedo a represalias. La familia en aquel entonces tenía ciudadanía española.

El chico que sobrevivió intentó rescatar el caso ante la justicia pero no se le facilitaron los expedientes del caso dándolos por perdidos.

2.112. Malouha Amdi Emboirik Ali y Mbarka Mint Daf Ueld Babi

Mbarka Mint Daf Ueld Babi da su testimonio sobre el fallecimiento de su hija, Malouha Amdi Emboirik Ali, por explosión de una mina en febrero de 1991. La niña pastoreaba unas cabras y las llevó a beber agua al pozo de Bir Abbas. Desde allí se dirigía al bosquecillo de Graret Abaha cuando su madre se le acercó. La niña se detuvo a esperarla a unos doscientos metros y la madre vio cómo explotaba el artefacto que acabó con su vida en el acto. Ella resultó lesionada por la onda expansiva. Enterraron a la niña en las cercanías. Al cabo de unos días acudieron unos expertos en explosivos que detonaron unos 160 artefactos diseminados por el lugar. Nunca antes habían oído hablar sobre los explosivos.

Recuerda un intenso sufrimiento en aquel entonces. Su marido no vivía con ella y pasó muchas dificultades para superarlo y atender a la vez a sus otros hijos. Perdió su ganado, que se sintió incapaz de mantener.

Una de sus hijas, Buliha Dada, consiguió tramitar una indemnización del equivalente a unos 5.000 euros.

2.113. Salma Mint Mohamed Salem Hueiba, Brahim Tezui, Brahim Ueld Jalil, Mohamed Andala Terzui y Aziza Terzui

Salma Mint Mohamed Salem Hueiba salió en Land Rover de Alafat a la búsqueda del ganado familiar acompañada por su hijo de 8 meses Brahim Tezui, Brahim Ueld Jalil, Mohamed Andala Terzui (hermano de su marido) y Aziza Terzui un día de mayo de 1987. Al llegar a Azbayrat, a unos 13-14 km del puesto militar de Bir Enzaran, el vehículo pisó una mina saltando por los aires. Ella salió despedida con el niño entre los brazos. Sufrió una herida extensa encima de la rodilla que comprometió su pierna izquierda, además de quemaduras en el cuerpo. Los acompañantes sólo sufrieron lesiones leves.

Salma permaneció un mes ingresada en el hospital militar de Dajla. A los 15 días de su estancia le comunicaron el fallecimiento de dos de sus hermanos a causa de otra mina. Estuvo más de un año con muletas y perdió parte de la movilidad de la pierna y continúa aún a día de hoy con un fuerte dolor que la obliga a dormir con ella en alto. También padece dolores en la espalda y rodillas que le dificultan permanecer de pie más de un rato. Ha tenido que contratar a una persona para que la ayude en las tareas domésticas. Desde hace unos 5 años sufre crisis en las que pierde la movilidad y tienen que trasladarla al hospital. No recibió explicación ni ayuda institucional alguna por lo sucedido.

2.114. Dahan Almami Mumen

Nació en marzo de 1958 en Smara (Sáhara Occidental) y era jefe de un escuadrón de artillería del ejército del Frente POLISARIO. En noviembre de 1990, dirigía un tanque a la salida de un orificio excavado en el muro construido por Marruecos cerca de Amgala, ya de retirada, por lo que había soldados junto a él en el exterior del vehículo. El tanque pisó una mina, explotando. Los soldados de la superficie salieron disparados sufriendo heridas diversas. Los que iban en el interior de la tanqueta resultaron peor parados ya que las granadas que transportaban explotaron también, produciéndoles amputaciones. El conductor falleció. Dahan sufrió lesiones que le provocan cefaleas severas todavía. Tuvo que abandonar el trabajo como conductor que ejercía una vez finalizada la guerra.

Respecto a las víctimas, considera que las que han sufrido mayor afectación han recibido algún apoyo por parte de las autoridades saharauis y las organizaciones internacionales. Sin embargo, las personas que no han sufrido una afectación tan visible o han perdido a su ganado, no han recibido atención de ningún organismo.

Según Dahan, el mayor peligro no reside en las minas colocadas a lo largo de los 2.700 km de muro, sino en las que Marruecos diseminó de manera desorganizada durante su construcción. Se encontrarían en una franja de 20 km desde el muro hacia el este, siendo las que mayor número de víctimas han ocasionado. Considera muy difícil un desminado total del terreno, pero sí que se podría reducir considerablemente el número de víctimas con esfuerzo y la implicación de la Comunidad Internacional. Critica la falta de acción de MINURSO al respecto.

2.115. Ahmed Mohamed Sid-Ali

Ahmed Mohamed Sid-Ali fue Delegado para el Sáhara Occidental de Action on Armed Violence (AOAV), organización internacional de desminado que fomenta labores de investigación y divulgación en contra de la violencia armada. Bajo financiación y supervisión de Naciones Unidas, concretamente del MACC (Mine Action Coordination Center), en este momento colaboran con SMACO (Sahrawi Mine Action Coordination Office), participando en su formación y empoderamiento.

Relata cómo empezó la organización en el Sáhara una vez que el Frente POLISARIO se adhirió al Llamamiento de Ginebra en 2005 contra el uso de minas antipersonales. En sus inicios contaban con dos equipos, encargados del reconocimiento del terreno y localización en mapas de los artefactos explosivos, en la actualidad hay cuatro, formados de acuerdo a los estándares internacionales en desactivación y destrucción de municiones. Uno de ellos recibe financiación del gobierno noruego y el resto de Naciones Unidas.

Comenzaron el desminado en el sector más densamente poblado, al norte, como una actuación de emergencia. Luego se desplazaron a las regiones del sur, coincidiendo con

la recepción de fondos que posibilitaron adquirir máquinas para desminado mecánico y sistemático, contando con una capaz de detectar y destruir artefactos y otras dos que necesitan desactivación manual. La peculiaridad orográfica y climatológica del terreno favoreció un destacamento permanente en Meheris, donde colaboran con expertos en explosivos del ejército saharauí.

Se apoyan para la localización de artefactos en información facilitada por MINURSO, la población local y autoridades saharauís. En sus informes destacan el uso masivo de bombas de racimo respecto a otros tipos de munición en zonas cercanas a fuentes de agua, caminos o centros poblacionales, identificando hasta el momento 250 de estas áreas y 39 campos de minas.

Ahmed denuncia el acceso vetado a la franja de exclusión militar anexa al muro construido por Marruecos (a lo largo de 2.720 km), en los 5 km bajo mandato de la MINURSO. Mientras la población civil circula entre minas sin señalar, su rescate permanece supeditado al acceso de esta organización, provocando incidentes como el ocurrido a Taher Mohamed Embarek, entrevistado en esta investigación, a quién rescató su familia ante la tardanza burocratizada del auxilio.

Considera el muro como amenaza a la población civil, limitando la libertad de movimientos y forma de vida del pueblo saharauí, doblemente victimizado, a consecuencia de las minas y del silencio internacional. Consciente de que el problema se extenderá a generaciones futuras, aboga por incrementar la ayuda internacional. Apunta además cómo desde la organización se potencia la incorporación de mujeres locales a los equipos de desminado.

2.116. Gaici Nah Bachir

Gaici Nah Bachir es el coordinador de Red de Estudios sobre Efectos de Minas Terrestres y Muros en el Sáhara Occidental (REMMSO). También es asesor de ASAVIM, SMACO y miembro del equipo coordinador de la campaña internacional contra el muro marroquí en el Sáhara Occidental "Remove the Wall". Ha trabajado en educación sobre riesgo de explosivos, atención a víctimas, desminado humanitario y sensibilización internacional. Formado en Cuba como ingeniero militar, durante la guerra impartía clase a los militares saharauís sobre explosivos.

Considera al muro construido por Marruecos como perpetuación de la guerra a pesar del alto el fuego, mientras la comunidad internacional mira hacia otro lado. No ve factible el retorno del pueblo saharauí al Sáhara Occidental sin un desminado previo.

Explica cómo las bombas de racimo, aunque produzcan consecuencias similares a las minas antipersonales, son más peligrosas al intervenir la curiosidad y necesidad de los beduinos. También su delimitación en el terreno es más complicada al ser diseminadas desde gran altura por los aviones. En el terreno también se encuentran otros restos de artillería con gran potencial destructor.

Respecto a la franja de 5 km a lo largo del muro conocida como Buffer Zone, Gaici la considera una zona-trampa. Es la región más densamente minada, rica en pastos y agua, donde la población civil puede circular libremente. Mientras, al otro lado del muro, en el Sáhara Occidental, Marruecos al no participar en ninguna de las convenciones internacionales contra armamento, no reconoce a sus víctimas y les impide el derecho a la asociación. Tampoco han realizado ningún mapeo de las zonas contaminadas, con lo que su ubicación es desconocida por la población civil. La intervención de MINURSO al oeste del muro parece muy modesta. Apunta que algunas organizaciones internacionales se han ofrecido a desminar a ambos lados del muro pero no se ha conseguido acuerdo con el gobierno marroquí, que sólo permitiría un desminado selectivo y parcial.

Como aspecto positivo observa un cambio de sensibilidad en lo que respecta a las víctimas de explosivos, del que son responsables en gran medida las asociaciones ASAVIM y AOAV.

Concluye con la doble victimización del pueblo saharauí, condenados al peligro de los explosivos que plagan su territorio y a la invisibilización del problema por parte de las instituciones internacionales y medios de comunicación. Considera necesario aunar esfuerzos y diseñar una estrategia para sacar a la luz esta situación marginal en el exterior.

2.117. Sidzine Abdelouahab Chej

Sidzine Abdelouahab Chej colabora como traductor voluntario en el presente trabajo. Ejercía como profesor cuando tuvo su primer contacto con víctimas de minas en 1998. La organización Ayuda Popular Noruega (APN) visitó los campamentos de refugiados con el objetivo de concienciar a la población saharauí sobre el peligro de los explosivos antes de su retorno al Sáhara Occidental. Fue contratado por ellos para participar en la campaña de sensibilización.

Antes de esta campaña era el Frente POLISARIO el que se encargaba de advertir del peligro, de manera no sistemática, fundamentalmente a las familias que salían de lo que se consideraban zonas seguras.

La campaña de la APN contaba con diferentes procedimientos metodológicos según la franja de edad a la que se dirigiese. Contrataron docentes locales que incluyeron en sus equipos. Sidzine se siente especialmente satisfecho del trabajo realizado con niños, que al estar escolarizados y pasar sus vacaciones con los programas de Vacaciones en Paz, pasan la mayor parte del tiempo en entornos seguros y no estaban instruidos respecto al peligro potencial de los explosivos.

El proyecto se enfocó hacia un retorno organizado por un camino seguro, pero lamentablemente las circunstancias no han favorecido esa vuelta. Más tarde, entre 2002-2003 se fundó la Asociación Nacional Saharauí para la Sensibilización contra el Peligro

de Minas (SCABAM) con sede en Rabuni, que con gran escasez de recursos continuaría las tareas de sensibilización.

Sidzine siempre cooperó con ASAVIM de manera voluntaria. En 2011 le ofrecieron formarse como técnico en prótesis y se desplazó a Córdoba donde estudió en un taller especializado. En los campamentos siguen esperando recibir el material necesario para realizar las reparaciones desde allí.

Informa sobre la necesidad de asistencia médica general como principal demanda de las víctimas. Respecto a las prótesis hay problemas con la calidad y peso de los materiales, inapropiados para las condiciones de vida en un campamento en el desierto, expuestos a variaciones climatológicas extremas y a un terreno irregular.

Considera que las víctimas son respetadas socialmente al ser parte del conflicto por la liberación de su pueblo. Sin embargo carecen de atención a todos los niveles. Hace un llamamiento a la comunidad internacional para que se visibilice este sufrimiento y se participe en su reparación, apoyo y prevención con campañas de desminado.

2.118. Baibat Chej

Baibat Chej relata cómo entró en 1998 en un proyecto noruego que impulsó una campaña de sensibilización sobre el peligro de las minas y contra su uso entre la población saharauí residente en los campamentos de refugiados con vistas al retorno al Sáhara Occidental. Tras dos años la posibilidad del retorno se encontraba estancada así que el proyecto se congeló. Sin embargo un grupo de saharauíes entre los que se encontraba Baibat decidió continuarlo pese a carecer de financiación económica, a base de trabajo de voluntariado. Contactaron con organizaciones como Cruz Roja Internacional que les apoyó con material y formación sobre sensibilización. Colaboraron con ONG como Llamamiento a Ginebra y con International Campaign to Ban Landmines (ICBL) consiguiendo en 2005 que el Frente POLISARIO firmara un compromiso sobre el abandono del uso de minas. Actualmente colaboran con Norwegian People's Aid (NPA) y piensan dar continuidad al proyecto cuando finalice la financiación. Trabajan también con Sahrawi Mine Action Coordination Office (SMACO), la coordinadora oficial de organizaciones en territorio saharauí en el ámbito de las minas.

En la actualidad la campaña cuenta con tres grupos de tres personas cada uno que se distribuyen por wilayas y otros dos grupos en los territorios liberados, concretamente en Milknetum y en Amgala y Meheris, donde ejerce Baibat como sensibilizador. Entre los componentes, algunos han sido a su vez víctimas de minas. Se coordinan con las autoridades militares y civiles de las zonas y MINURSO les ha ofrecido apoyo. En la campaña se ofrece información histórica sobre la colocación de minas, se instruye sobre el reconocimiento de artefactos potencialmente peligrosos, amenaza que suponen, cómo

actuar al encontrarlos y en caso de explosión. También cómo señalar el lugar para darlo a conocer posteriormente a las autoridades. Su actividad se ha extendido a la totalidad de colegios de los campamentos. Su eficacia se ha constatado con la reducción significativa del número de víctimas mortales que ha descendido de un promedio de 15 a 5 víctimas anuales.

El muro construido por Marruecos y que divide el territorio saharauí también figura entre sus objetivos. Afecta a las familias divididas, la libertad de movimientos de las personas y también a la economía saharauí, aniquilando el ganado que se acerca a él buscando pastos.

2.119. Sidahme Bulahi

Una vez recogido el testimonio de Sidahme Bulahi (Daha) sobre el incidente que sufrió mientras realizaba una labor de desminado en Tifariti (ver en 2.79), es entrevistado sobre su experiencia de trabajo con otras víctimas. Relata que en 1998/99 recibió una oferta formativa para una campaña de sensibilización sobre minas por parte de la organización Ayuda Popular Noruega (APN) que iniciaba un proyecto en el Sáhara y necesitaba formadores locales. Fueron formados 5 jefes de equipo, uno por cada una de las cuatro wilayas en ese momento, más la comunidad conocida como “27 de Febrero” que pasaría más tarde a constituir la wilaya de Bojador. Él estaba encargado de Auserd. Cada equipo estaba integrado por 5-6 miembros, excepto el “del 27” que eran 8 porque incluían niños y adolescentes en su intervención. El proyecto se mantuvo unos dos años. Consta con tres líneas de actuación: sensibilización, asistencia a víctimas y desminado. Es consciente de la trascendencia que ese trabajo ha tenido en la reducción del número de víctimas entre la población saharauí.

En 2005 comenzó a trabajar en el Centro Mártir Cherif, con graves carencias de recursos humanos y materiales. El escaso personal formado se encontraba desbordado por las tareas sanitarias y de dirección. Daha percibió otro tipo de necesidades en las personas con discapacidad severa a consecuencia de las minas: necesidades de atención y de comunicación. Empezó a preocuparse por ellos individualmente: *“a conocer las cosas que les gustan y las cosas que les molestan”*.

Considera prioritaria la asistencia a las víctimas que además de la precariedad inherente a su condición de refugiados, han de añadir las dificultades de la dependencia para las actividades diarias. Le preocupan los obstáculos adicionales que han de lidiar desde la limitación de la autonomía personal. También la culpa asociada a la sensación de carga familiar sin posibilidad de aportar ingresos, carentes de ayudas económicas. Percibe un olvido institucional y social de las víctimas mortales y sus secuelas familiares e insta a que se visibilicen.

Propone una clasificación territorial en diferentes niveles de seguridad, según las labores de desminado, que permitan espacios de circulación con cierta garantía, opción inexistente

en este momento. El peligro limita el desplazamiento libre de las personas, que deberían poder acudir a visitar a sus familiares, salir a cuidar el ganado o a comerciar para ganarse la vida sin miedo.

Respecto a las minas diseminadas en las proximidades de la berma, apunta que además de las marroquíes, las hay colocadas por el Frente POLISARIO durante el conflicto armado. Por ello considera que deberían tenerse en cuenta los conocimientos de los militares que participaron en estas operaciones aprovechando que aún viven para maximizar la garantía del desminado.

Responsabiliza del sufrimiento generado por los explosivos a la situación política inconclusa del Sáhara y a la invasión de su territorio por parte de Marruecos. Por su parte España y Naciones Unidas deberían impulsar el proceso resolutivo.

2.120. Sammu Ammu Dih

SMACO (Sahrawi Mine Action Coordination Office) surgió en Julio de 2013 por decreto presidencial en la zona controlada por el POLISARIO, con el objetivo de constituirse como autoridad nacional responsable de la coordinación de acciones relacionadas con minas terrestres y municiones de racimo, así como de asistencia a las víctimas. Sammu Ammu Dih, excoordinador, refiere como líneas fundamentales de actuación: el desminado y destrucción de artefactos, asistencia a víctimas, sensibilización y divulgación.

Cuenta con el MACC (Mine Action Coordination Center) como principal colaborador, además de organizaciones internacionales como Mine Action y AOAV, mientras confían en ir ampliando el número de agencias involucradas a medida que se vayan consolidando.

Su coordinador expresa la relevancia del impacto que ocasiona la Bufferzone, 5 km densamente minados que parten del muro construido por Marruecos y custodiados por su ejército, ante la pasividad de MINURSO. Esta franja, vetada al ejército saharauí, y en la que la población civil circula libremente, concentra el mayor número de incidentes. A su vez, con las lluvias las minas se adentran de manera incontrolada en zonas previamente desminadas.

Explica la obstaculización física que genera el muro construido por Marruecos, bloqueando el caudal de una treintena de ríos en el Sáhara Occidental, lo que ocasiona erosión y sequía. Las tropas marroquíes arrojan basuras, las queman y talan la vegetación de manera indiscriminada. Entiende que su existencia es una violación de los DDHH que impide el libre tránsito de los beduinos y separa a las familias.

Relata la adhesión del Frente POLISARIO al Llamamiento de Ginebra contra las minas antipersonales, ante la limitación del Acuerdo de Ottawa, restringido a países integrantes

de la ONU. Sin financiación internacional, las autoridades saharauis han destruido 10.000 minas, mientras Marruecos rechaza adscribirse a dicho acuerdo ante la pasividad internacional. Desde SMACO se trabaja en la creación de un mapa de minas que ayude a minimizar el riesgo de incidentes que amenaza a los beduinos, su ganado y también a su forma de vida. Reclama la implicación del Estado español y de la ONU en la resolución de la situación generada por la construcción del muro y la pasividad marroquí frente al problema de las minas.

2.121. Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir

Mustafa Mohamed Ali Sidi El Bachir, miembro del Frente POLISARIO, informa que el número de minas contabilizado por el Frente en el Sáhara Occidental oscila entre siete y nueve millones de unidades. Considera que el mantenimiento del muro construido por Marruecos y las minas que lo blindan, una vez firmado el Alto el Fuego, constituyen una agresión al pueblo saharauí y a su forma de vida. Implica también un atentado ecológico que afecta severamente a la flora y fauna circundante. Define esta construcción como *una herida en la tierra, más profunda que las heridas que tú llevas en tu cuerpo... tan grande que empieza en el Norte del Sáhara hasta el Sur*.

Ni el Frente POLISARIO ni las organizaciones internacionales involucradas en el desminado tienen acceso a la zona de exclusión definida por el Plan de Paz, que permanece densamente minada. La MINURSO es informada de cada incidente en ella pero no toma acción al respecto. Mustafa denuncia que ello condiciona además la forma de vida tradicional de los beduinos, que abandonan el pastoreo en muchas ocasiones evitando el riesgo que entraña. Los pastores, junto a los niños, configuran la población de mayor vulnerabilidad frente a las minas.

Menciona el profundo sufrimiento provocado por las explosiones que mutilan no sólo a las personas sino a sus proyectos de vida, familias y entorno; ofrece el relato de varias historias cercanas, de vidas truncadas por las que se sintió muy afectado emocionalmente.

Considera necesaria la adhesión de Marruecos al acuerdo de Ottawa y su colaboración en el desminado, o en su defecto, la no obstaculización para que se lleve a cabo. El Frente POLISARIO al no disponer de infraestructura para deshacerse de bombas racimo ni artefactos de gran tonelaje, necesita de las ONG especializadas. Alienta por ello a mantener la financiación de estas organizaciones que salvan la vida de muchos civiles. Al mismo tiempo hace un llamamiento a la comunidad internacional para incrementar la presión sobre el Reino de Marruecos y que cese su obstaculización a las campañas de limpieza del territorio saharauí. Respecto al papel ejercido por la MINURSO, considera que hace tiempo que su pueblo perdió la confianza depositada en ellos.

2.122. Mohamed Fadel Lili

Mohamed Fadel Lili es abogado y explica algunos de los obstáculos que dificultan el acceso a una indemnización económica a la población saharauí afectada por las explosiones de minas en el Sáhara Occidental. El primero de ellos es la ausencia de documentación certificando los hechos, bien por las dificultades para acceder a las instancias administrativas o por miedo a la propia Gendarmería. Otros casos ya han prescrito los plazos legales, con lo que sólo una parte de las personas afectadas reuniría los requisitos para acceder a una reclamación indemnizatoria.

Para su tramitación existen dos vías. La primera es la Agencia Judicial del Reino, que exige un plazo máximo de 4 años de antigüedad de la documentación presentada y ofrece unas indemnizaciones muy bajas que se reducen a menos de la mitad de las obtenidas en los tribunales. La segunda es la vía administrativa de los Tribunales, viable sólo para demandantes que dispongan de fondos suficientes para abonar las elevadas tasas previas al dictamen de sentencia. Quedan exentos únicamente aquellos ciudadanos que carezcan de fuente de ingresos o propiedad alguna. Además los tribunales administrativos de primera instancia más cercanos se encuentran en Agadir, a 650 km al norte del Aaiún y los de apelación a 950 km, en Marrakech, lo que encarece tanto el proceso que muy pocos pueden permitírselo.

Tampoco existe un marco jurídico que regule estas indemnizaciones, a diferencia de las referidas a incidente laboral o de circulación que sí están estipuladas. Los afectados por explosivos reciben una única cantidad dependiente del criterio de cada juez. Mohamed menciona el esfuerzo realizado con ese estamento para que asuman una responsabilidad del Estado para con estas víctimas. El desminado, señalización de zonas peligrosas y sensibilización de la población forman parte de la responsabilidad de protección de los ciudadanos. El hecho de que los afectados sean mayoritariamente saharauis aleja según él las probabilidades de reformas jurídicas que mejoren el amparo ofrecido por las instancias oficiales.

Aún así, quizá el mayor obstáculo de los tribunales se refiera a la duración de los procesos que pueden alargarse hasta 8 años. Es por ello que la vía preferente suele ser la mencionada en primer lugar, pese a la escasa cuantía de las cantidades recibidas.

2.123. Aziz Haidar

Presidente de la Asociación Saharaui de Víctimas de Minas (ASAVIM) desde su creación el 22 de octubre de 2005. Fue víctima de una mina anticarro cuando era guerrillero voluntario, como todos los jóvenes saharauis que fueron a la guerra tras la invasión de su territorio. Ocurrió el 16 de enero de 1979, en la frontera de Guelta, durante el alto al fuego entre el Polisario y el ejército mauritano. Regresaba de Mauritania con otros cuatro

jóvenes en un vehículo, cuando sufrió una explosión al entrar en un campo minado que rodeaba un campamento de fuerzas marroquíes.

Aziz recuerda que el chico que iba en el sillón delantero, Ali Kamash, tenía el lado derecho de su cuerpo todo abierto y sólo sobrevivió una media hora. A él le amputaron primero el brazo derecho en Tinduf y luego las dos piernas, en cinco operaciones sucesivas que le hicieron tras su evacuación a Argel. Estuvo nueve meses en silla de ruedas hasta que le entregaron sus prótesis, que recuerda que le quemaban como el fuego la primera vez. Pero en sólo quince días volvió a caminar.

En aquel momento ya estaba casado y tenía una hija. Había salido herido de los campamentos hacia la capital argelina sin que ellas pudieran verlo. Tras regresar, a los dos meses se divorció. No quería ser una carga para su mujer y tomó esta decisión, empezando una nueva vida solo. Era el mayor de tres hermanos y pensó que no podía mirar atrás si quería superar lo ocurrido. Los primeros años fue asumiendo retos físicos para averiguar cómo respondía su cuerpo a la hora de subirse a un camello o escalar una montaña. Se exigía asimismo valor y desafió todos los obstáculos que le fueron apareciendo. Empezó a trabajar en el Ministerio de Cultura por sus dotes para la pintura y sus conocimientos de la música saharauí.

En 2005, junto a un grupo de víctimas, creó ASAVIM con el objetivo de poder atender a las personas afectadas por accidentes de minas y dar respuesta a sus problemas físicos, psicológicos y socio-económicos. Poco a poco fueron consiguiendo apoyos internacionales y hoy son miembros de la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersona (ICBL). Actualmente conduce. Se volvió a casar en 1990 y tuvo tres nuevos hijos. Resume su segunda vida en base también su nueva identidad y aceptación, señalando que en su familia le quieren tal como es y que son felices.



Bibliografía

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (1 Oct. 2014). Población Refugiada Saharai. Plan operativo Anual 2014. *Aecid.es*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.aecid.es/ES/Paginas/Centro%20de%20B%C3%BAsquedas/Resultados-de-B%C3%BAsqueda.aspx?k=poa%202014>>.
- American Psychiatric Association. (2014). *DSM-5. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Buenos Aires: Editorial Panamericana.
- Comité Internacional de Cruz Roja. (2 Nov. 2009). Minas Antipersonal: Reseña. *Icrc.org*. Obtenido el 26 de enero de 2017 desde <<https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/mines-fac-cartagena-021109.htm>>.
- Comité Internacional de Cruz Roja. (“N. F.”). Treaties, States Parties and Commentaries. *Ihl-databases.icrc.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=B587BB399470269441256585003BA277>>.
- Consejo General de Naciones Unidas. (19 Abril 2016). Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sáhara Occidental. *Un.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/355>>.
- Europa Press. (29 Mayo 2015). Más de 3.000 efectivos de la ONU has perdido su vida luchando por la paz. *Europapress.es*. Obtenido el 23 de mayo de 2017 desde <<http://www.europapress.es/internacional/noticia-misiones-paz-onu-20150529093857.html>>.
- Landmine & Cluster Munition Monitor. (17 Dic. 2014). Western Sahara. Casualties & Victim Assistance. *The-monitor.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/casualties-and-victim-assistance.aspx>>.
- Landmine & Cluster Munition Monitor. (25 Nov. 2016). Western Sahara. Mine Action. *The-monitor.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/western-sahara/mine-action.aspx>>.
- Landmine & Cluster Munition Monitor. (19 Oct. 2014). Contamination and Impact. Mines. *The-monitor.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <http://archives.the-monitor.org/index.php/cp/display/region_profiles/theme/3998>.
- Llamamiento de Ginebra. Geneva Call. (“N. F.”). Actores Armados No Estatales. *Genevacall.org*. Obtenido el 21 de Mayo de 2017, desde <<https://genevacall.org/es/enfoque/actores-armados-no-estatales/>>.
- Llamamiento de Ginebra. Geneva Call. (31 Marzo 2015). Western Sahara: the POLISARIO Front destroys stockpiles of anti-personnel mines. *Genevacall.org*. Obtenido el 21 de Mayo de 2017, desde <<http://genevacall.org/polisario-front-destroys-stockpiles-anti-personnel-mines/>>.

- Martín Beristain, C., y Etxeberria Gabilondo, F. 2013. *Meheris. La Esperanza Posible. Fosas Comunes y Primeros Desaparecidos Saharais Identificados*. Bilbao: Hegoa.
- Martín Beristain, C., y González Hidalgo, E. 2012. *El Oasis de la Memoria: Memoria Histórica y Violaciones de Derechos en el Sáhara Occidental*. Bilbao: Hegoa.
- Mine Action Review (3 Sep. 2016). Clearing Cluster Munition Remnants 2016. *Mineactionreview.org*. Obtenido el 21 de Mayo de 2017, desde <http://www.mineactionreview.org/assets/downloads/Western_Sahara_LM_report_2016.pdf>.
- MINURSO. (Abril 2014). MINURSO. United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara. *Minurso.unmissions.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <http://minurso.unmissions.org/LinkClick.aspx?fileticket=ieaFgj_5Gns%3d&tabid=9541&language=en-US>.
- MINURSO. (“N. F.”). United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara. *Minurso.unmissions.org*. Obtenido el 4 de marzo de 2017 desde <<https://minurso.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9873&language=en-US>>.
- Naciones Unidas. (Dic. 2013). Asegurar el Camino hacia la Seguridad. *Un.org*. Obtenido el 23 de mayo de 2017 desde <<http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2012/minurso.shtml>>.
- Naciones Unidas. (19 Abril 2016). MINURSO, Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental. *Un.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/reports.shtml>>.
- Naciones Unidas. (2016). World Statistics Pocketbook 2016 Edition. *Unstats.un.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<https://unstats.un.org/unsd/publications/pocketbook/files/world-stats-pocketbook-2016.pdf>>.
- Naciones Unidas. (Abril 2017). Ficha informativa de las operaciones de mantenimiento de la paz. *Un.org*. Obtenido el 23 de mayo de 2017 desde <<http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/factsheet.shtml>>.
- Naciones Unidas. (“N. F.”). Preparing for a Choice. *Un.org*. Obtenido el 23 de mayo de 2017 desde <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/mandate.shtml>>.
- REMMSO. (2 Abril 2015). Por quinta vez, el POLISARIO destruye minas antipersonas. *Remmso.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.remmso.org/2015/04/>>.
- Taeño, J., y Alserawan, A. (23 Sep 2015). La muerte se esconde bajo la arena del Sáhara. *Euskalfondoa.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.euskalfondoa.org/es/sahara/noticias/la-muerte-se-esconde-bajo-la-arena-del-sahara/0-1410874721/>>.

- UNHCR. The UN Refugee Agency. (20 Junio 2016). Global Trends Forced Displacement in 2015. *Unhcr.org*. Obtenido el 21 de mayo de 2017 desde <<http://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/576408cd7/unhcr-global-trends-2015.html>>.
- UNMAS. (2015). Portfolio of Mine Action Projects. *Mineaction.org*. Obtenido el 4 de marzo de 2017 desde <<http://www.mineaction.org/resources/portfolios>>.
- UNMAS. (Enero 2017). About UNMAS in Western Sahara. *Mineaction.org*. Obtenido el 12 de diciembre de 2016 desde <<http://www.mineaction.org/programmes/westernsahara>>.

Esta publicación es parte de una serie de investigaciones sobre violaciones de derechos humanos y la situación de las víctimas en el Sahara Occidental, llevado a cabo por el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco, varias de ellas en colaboración con la Sociedad de Ciencias Aranzadi, y financiadas por Euskal Fondoa. El objetivo de este proyecto es documentar los casos de violaciones de derechos humanos en el caso del Sáhara Occidental, como un aporte a la memoria de las víctimas y a la necesidad de salidas políticas al conflicto basadas en los derechos humanos.

Otras investigaciones de este proyecto han sido: *El Oasis de la Memoria, Memoria histórica y violaciones de DDHH en el Sahara Occidental* (2012) C. Martín Beristain y E. González. *Meheris, la esperanza posible*. (2013) C. Martín Beristain y F. Etxeberria Gabilondo. *Saber al Fin. Fosas comunes y desaparición forzada en el Sahara Occidental* (2015). C. Martín Beristain y F. Etxeberria Gabilondo. *Los otros vuelos de la muerte* (2015). C. Martín Beristain, A. Martínez, A. Alejandro Valencia Villa y S. Campo Lladó. *En tierra ocupada: memoria y resistencia de las mujeres en el Sáhara Occidental* (2016). I. Mendia Azkue y G. Guzmán Orellana.

Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, es una organización que, desde su identidad como universidad y asociación civil, trabaja en la promoción del desarrollo humano, desde sus dimensiones políticas, socioeconómicas, culturales, medioambientales y de género.

La actividad del Instituto Hegoa se desarrolla en el ámbito de la docencia y la investigación, la educación para el desarrollo, la asesoría técnica y la consultoría. Dispone, así mismo, de un centro de documentación especializado en dicha temática accesible a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Los mayores estuvieron en la jaima hasta que oímos la explosión. Yo perdí el conocimiento por el susto, y el padre fue a socorrer a los niños. Bida Hamma Mohamed Baba, madre de Nawal y Sidi Ali Almajul, tía de Mohamed Mahmud Hamma, niños gravemente heridos por la explosión de una mina en Tifariti, 2002 (E).

Las víctimas nunca han tenido un reconocimiento público. Ni siquiera alguien ha preguntado por ellos. Mbarek Mahyub Abdelmula Abeilil, Garet Leadaili, 2009 (O).

Yo tenía mucha confianza en la fuerza, no en la inteligencia. Entonces me quedé con una moral muy baja. Un día, salía por una puerta y me giré en la dirección donde tengo mi ojo amputado, e hice un gesto de sobresalto porque tuve miedo de chocarme con la pared. Un chico que también fue víctima de una mina me dijo que fuera tranquilo y que nunca me girase en el sentido en el que pierdo la vista, sino hacia el otro lado. Me pareció simpática la forma en la que me lo dijo. Me dijo: “No vayas a darle vueltas a lo que tú tienes, ni a acomplejarte, porque mira, yo que tengo una amputación de ojo y de pierna, sigo trabajando en lo mismo que trabajaba, sigo atendiendo a mi familia, tengo la misma relación con mi mujer”. Esas palabras nunca jamás las olvidé, a lo mejor porque yo estaba en necesidad de escucharlas. Sidahme Bulahi, Daha, Tifariti, 1994 (E).

Financia:

